



# Jorge Fernández:

**Artífice del pensamiento comunicacional  
latinoamericano**

José Marques de Melo  
(Organizador)

**(Antología conmemorativa del centenario del nacimiento del fundador del CIESPAL -Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina- y de la integración del Ecuador a la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación -CONFIBERCOM-, así como del vigésimo aniversario de la realización del I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación – ALAIC/1992)**

**CIESPAL**  
porque la comunicación es un derecho.

Quito - Ecuador  
2012

Jorge Fernández:  
Artífice del pensamiento comunicacional latinoamericano

Primera Edición

© José Marques de Melo (Organizador)  
350 ejemplares - Abril 2012

ISBN: 978-9978-55-096-0  
Código de barras: 978-9978-55-096-0  
Registro derecho autoral: 038400

Portada y Diagramación  
Diego Acevedo

Foto portada  
Jorge Fernández y su nieta Gabriela  
Facilitada por su hijo, el economista Marcelo Fernández, canciller de la  
UIDE Quito.

Impresión  
Editorial "Quipus", CIESPAL  
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

# Índice

<i>Presentación</i>	7
<b>Doble homenaje</b> Fernando Checa Montúfar Director General del CIESPAL	
<i>Prefacio</i>	15
<b>Momento oportuno</b> Margarida Maria Krohling Kunsch Presidente de CONFIBERCOM	
<i>Prólogo</i>	19
<b>Superar la condición periférica</b> Ana Silvia Lopes Davi Médola Vicepresidente de SOCICOM	
<i>Introducción</i>	23
<b>El Pensamiento Comunicacional de Jorge Fernández</b> José Marques de Melo Director-Titular de la Cátedra UNESCO/UMESP de Comunicación La coyuntura internacional Itinerario intelectual Pensamiento latinoamericano Identidad cultural Pensamiento de Jorge Fernández Cronología de Jorge Fernández	

<b>Antología de Jorge Fernández</b>	39
Pensamiento sociopolítico	
Para salir del subdesarrollo	
Hacia la integración latinoamericana	
Defensa de la libertad	
<b>Pensamiento periodístico</b>	69
Progreso de la prensa y del periodismo	
Presencia y ausencia: los efectos de la incomunicación	
La nueva era: el ferrocarril y los nuevos talleres gráficos	
Otros horizontes: palpitaciones del universo civilizado	
Ventanas al mundo: los acontecimientos que hacen la historia	
Las fuerzas del mal: los marcianos invaden la “mitad del mundo”	
<b>Pensamiento mediático</b>	133
Problemas de desarrollo de los medios de comunicación	
La enseñanza y la función social del periodismo	
Dos semanas en la prensa latinoamericana	
Filosofía y objetivos de la enseñanza del periodismo y de los medios de comunicación colectiva	
Tendencias de la enseñanza del periodismo	
La radio y la televisión frente a la necesidad cultural	
<b>Apéndice</b>	269
<b>Quien es quién en el consorcio institucional</b>	
Cátedra UNESCO/UMESP	
CIESPAL	
CONFIBERCOM	
SOCICOM	

**Presentación**

## **Doble homenaje**

Fernando Checa Montúfar  
Director General del CIESPAL  
Centro Internacional de Estudios Superiores  
de Comunicación para América Latina  
CIESPAL

En respuesta al gentil pedido del maestro José Marques de Melo, me permito presentar estas palabras liminares de una necesaria antología. Si bien este es un homenaje a Jorge Fernández, fundador y primer director general del CIESPAL, me parece oportuno y necesario empezar rindiéndole uno al coordinador de este libro.

En principio, alguien se preguntará por qué un brasileño se preocupa de hacer una antología de la obra ensayística y periodística de un ecuatoriano. En la respuesta a esta pregunta está la clave para este primer homenaje, que destaca la figura de José y su aporte académico que desde su Brasil natal ha enriquecido enormemente el campo comunicacional latinoamericano.

Desde que participó en uno de los primeros cursos de investigación de la comunicación que el CIESPAL realizó en los años 60, hubo una influencia y beneficios mutuos. Como José lo ha reconocido en

algunas oportunidades, no solo ese lejano curso influyó notablemente en su actividad profesional, que desde sus inicios estuvo orientada a la democratización de la comunicación, sino también lo convirtió en promotor incansable de esta institución y en un estudioso de su aporte al desarrollo del campo comunicacional: parte de su obra influyó en el conocimiento que sobre el CIESPAL se ha tenido en la región y fuera de ella, y ese interés ha sabido transmitir a sus colegas y alumnos para motivarles a que diversifiquen y profundicen en el análisis de ese aporte.

Precisamente, ese afán de compilar, analizar y sistematizar el rol de instituciones y personajes de la región en la génesis y desarrollo del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano tomaría cuerpo especialmente en la Cátedra UNESCO en Comunicación para el Desarrollo Regional, que dirige desde que con ese objetivo la creó en la UMESP, en 1996. En los archivos de este importante espacio académico se pueden encontrar varios estudios realizados sobre la contribución del CIESPAL. De los que hemos podido recoger en los últimos años, y que se encuentran en nuestra página web ([www.ciespal.net](http://www.ciespal.net)), algunos son de autores brasileños, colegas y alumnos del maestro.

En esta generosa apertura al mundo latinoamericano para construir memoria se encuentra la respuesta a esa pregunta, y se comprende por qué su preocupación intelectual por la vida y obra del primer director del CIESPAL.

Quienes conocemos la trayectoria y trabajo del maestro Marques de Melo sabemos de su aporte multifacético y prolífico en la investigación, la docencia, la generación de posgrados en comunicación (fue el gestor del primero en Brasil), en la producción editorial (más de 30 títulos publicados) y como gestor de asociaciones científicas de comunicación, gremios importantes para constituir comunidades académicas que en la unión fundamentan su fortaleza.

Solo como muestra vale destacar la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação –INTERCOM-, que creó en 1977

y que es una de las más importantes del mundo: actualmente, en su congreso anual reúne a alrededor de 6.000 participantes y se presentan unas 1.000 ponencias que se discuten en 18 grupos temáticos. En esta misma línea asociativa, y dado su reconocido afán integracionista, él lideró la constitución de la Confederación Iberoamericana de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (CONFIBERCOM), en el año 2009, que aglutina a esos colectivos de la región y de los países africanos de habla portuguesa.

Al respecto, cabe señalar que la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación –SEICOM-, recientemente formada por iniciativa del CIESPAL, es parte de la confederación desde 2011.

Por todo esto, insisto en que no llama la atención que él nos entregue esta antología de Jorge Fernández, que permite rescatar y construir memoria sobre este importante escritor y periodista ecuatoriano.

Efectivamente, la figura de Jorge Fernández es una de las más destacadas del siglo XX en los campos del periodismo y la literatura de Ecuador. Por ello el significativo título de esta antología “Jorge Fernández, artífice del pensamiento comunicacional latinoamericano”. Más significativo si quien lo afirma, en su condición de coordinador del libro, es el mencionado maestro José Marques de Melo.

La labor pionera y fermental de Jorge Fernández, como fundador y primer director general del CIESPAL, permitió establecer sólidas bases para el crecimiento de una institución que respondía a las necesidades que en ese campo tenía la región, lo que hizo que desde sus inicios fuese ganando prestigio internacional y convirtiera a Quito en la capital de la comunicación latinoamericana. En este sentido, no es gratuito que José compare al CIESPAL con la CEPAL, y a Jorge Fernández con Raúl Prebisch, artífice del pensamiento económico latinoamericano.

Pero antes permítanme unas breves palabras sobre los orígenes del CIESPAL. Desde la creación de un centro para la capacitación

a periodistas europeos, en la ciudad francesa de Estrasburgo, en 1957, en la UNESCO se venía hablando de la posibilidad de crear un centro similar en América Latina. Con el propósito de que Quito fuese la sede de ese centro, el Consejo Universitario de la Universidad Central del Ecuador acordó dar el apoyo material y económico para su funcionamiento. En coordinación con el gobierno de aquel entonces, se decidió proponer oficialmente a la Conferencia General de la UNESCO que aprobase la creación de ese centro en Quito.

Con este antecedente, la X Conferencia General de la UNESCO, realizada a fines de noviembre de 1958, acepta la propuesta ecuatoriana (que competía con las de Venezuela, Chile y Perú) y aprueba la creación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (en aquel entonces; hoy, de Comunicación) para América Latina, CIESPAL, en Quito. El 9 de octubre de 1959, y sobre la base de un acuerdo tripartito entre el gobierno ecuatoriano y las instituciones mencionadas, empieza sus labores el CIESPAL bajo la dirección de Jorge Fernández, en las oficinas cedidas para tal efecto por la Facultad de Filosofía de la Universidad Central.

Pero la sola iniciativa de crear este centro no es suficiente, más aun considerando el gran reto que se planteaba originalmente (solo basta ver el nombre de la institución) y la cobertura geográfica. Era imprescindible establecer bases firmes con un liderazgo solvente y creativo, y en esto la conducción de Jorge Fernández fue clave. Permítanme destacar unos pocos pero decisivos hitos de la gestión de su primer director en sus diez años frente a la institución (1959 – 1969).

En respuesta a la misión primigenia del CIESPAL, la capacitación a periodistas fue tarea principal y muy necesaria, dado el hecho de que la mayoría de estos profesionales en América Latina eran empíricos. Varios cursos se realizaron, financiados por la UNESCO y la OEA, y con instructores de los Estados Unidos y Europa. Todos estos esfuerzos de capacitación estaban orientados a “cerrar la brecha – dice otro de sus directores, Luis Eladio Proaño– entre el conocimiento práctico del periodista y su desvinculación con el conocimiento



del orden teórico y académico”.<sup>1</sup> Fue una capacitación orientada a convertir a los periodistas en verdaderos “agentes del cambio social”.

Otro aspecto importante en esta línea de acción, y a tono con las nuevas teorías de la comunicación que surgieron en aquel entonces, fue la formulación de un plan piloto para la enseñanza del periodismo (1964), que iba más allá de lo estrictamente periodístico para proyectar la comunicación, campo multifacético que incluye, pero no se limita, al anterior, en función de las necesidades de desarrollo económico y de cambio social de la región. Con esta propuesta, que tuvo una formulación más avanzada en 1968 y que fue adoptada por la mayoría de universidades de los países de América Latina, se buscó formar no solo periodistas, sino comunicadores, estrategias que estuviesen en condiciones de investigar, planificar y formular políticas de comunicación. Esto hizo que, incluso, se cambiara el nombre de las escuelas de Periodismo al de Ciencias de la Información y, posteriormente, a facultades de Comunicación.

Otro de los vacíos importantes en la región fue la investigación de la comunicación. Vacío diagnosticado por el estudio de la UNESCO realizado en 1957, denominado “Investigaciones actuales sobre los medios de comunicación”, en el cual se establece que en aquel año no había ningún proyecto de investigación en América Latina.

Esta otra importante necesidad de la región fue enfrentada de manera solvente con dos actividades clave. Primero, la capacitación: puesto que no había investigadores, había que formarlos. Y a ello se orientaron los esfuerzos con la organización de varios cursos dirigidos a investigadores latinoamericanos y que se realizaron en Quito, la mayoría de ellos, y en algunos países de América Latina, con el afán de descentralizar y llegar a más beneficiarios. Aunque inicialmente estos cursos de investigación respondieron a patrones, concepciones y metodologías importadas de los Estados Unidos y Europa (lo cual era absolutamente necesario, dado que en la región no había antecedentes), fueron importantes porque generaron las

---

<sup>1</sup> “25 años de CIESPAL”, *Chasqui* N° 11, julio-septiembre de 1984, pp. 2).

primeras experiencias investigativas y motivaron a los profesionales latinoamericanos a incursionar en este novísimo campo. De este mimetismo epistemológico original, la denominada etapa difusionista del CIESPAL (dada en el marco de la coyuntura desarrollista y de la hegemonía norteamericana, y criticada por alguna gente sin considerar el contexto y las carencias en las que se dio), se pasaría en los siguientes años a la conformación paulatina de una ciencia mestiza en la que los esquemas importados eran apropiados desde la matriz latinoamericana. Pero, como lo han señalado varios autores, empezando por Marques de Melo,<sup>2</sup> todo esto fue posible gracias a que estos primeros cursos sembraron y abonaron en una tierra fértil, que permitiría pocos años después el apareamiento y desarrollo de la “Escuela crítica latinoamericana”.

La otra actividad clave tiene que ver con la realización de investigaciones. Entre los estudios realizados en esa década primera cabe destacar “Dos semanas en la prensa de América Latina” (1967), cuyos referentes teórico-metodológicos fueron las investigaciones de Jacques Kayser, en Francia, y de Wilbur Schramm y Paul Deutschmann, en los Estados Unidos. Este análisis de contenido, así como otros menores sobre el uso de medios, además de ser los primeros referentes de la investigación latinoamericana, fueron importantes porque se utilizaron como recursos pedagógicos para la capacitación de más investigadores y, consecuentemente, fueron modelos en casi todas las escuelas de periodismo de América Latina para la realización de sus primeras investigaciones. La difusión, capacitación y estímulo de la investigación en comunicación se reflejan también en el hecho de que cerca de un tercio de las escuelas de periodismo de la región incorporaron en esa década la asignatura de Metodología de la investigación científica de la comunicación.

La capacitación, la renovación curricular en las universidades y la realización de investigaciones tuvieron un efecto bola de nieve, que

---

<sup>2</sup> *Génesis del pensamiento comunicacional Latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO* (UMESP-Cátedra UNESCO, Sao Paulo, 1999), es el título del libro coordinado por José Marques de Melo y María Cristina Gobbi que reúne trabajos de varios autores que dan cuenta de este hecho.

permitió afianzar y ampliar las bases para la constitución del campo comunicacional de la región. Toda esta fermental actividad fue posible gracias al concurso de prestigiosos docentes provenientes de universidades de los Estados Unidos y Europa, que permitieron un nivel de excelencia y establecer las bases institucionales de su sólido prestigio enriquecido en los años posteriores.

A esto, dado en esta época primigenia, hay que sumar el inicio de la producción editorial: la publicación de las investigaciones realizadas, de los documentos que se presentaban en las diferentes actividades de capacitación y las memorias de los congresos y encuentros realizados, que dieron impulso a una actividad que hasta la actualidad ha producido alrededor de 400 títulos, que incluye a autores de renombre, y ha publicado la revista de comunicación más antigua de la región, la *Chasqui*, desde 1972, y que hoy llega a 116 números (en su segunda época: 1981-2011), más los 21 de su primera época: 1972-1978).

Además, en este periodo inicial liderado por Jorge Fernández, se sentaron las bases sólidas para el rol protagónico que el CIESPAL tuvo inmediatamente después en el proceso liderado por la UNESCO para la formulación y lucha por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y la necesaria democratización de la comunicación, tarea en la que hasta hoy estamos empeñados.

Cabe reiterar que, como en cualquier edificación, las bases, las que no se ven, son claves: solo gracias a su solidez es posible la edificación que se ve; es decir, la que estamos viendo luego de 53 años de vida. Esas bases las puso Jorge Fernández, “artífice del pensamiento comunicacional latinoamericano”. Por eso este merecido homenaje al fundador y primer director general. Homenaje que extendemos a su mentalizador, el profesor José Marques de Melo, por todo lo que ha contribuido no solo al conocimiento y reconocimiento del CIESPAL en la academia internacional, sino por lo que él también ha aportado a ese Pensamiento.

## Prefacio

# Momento oportuno<sup>3</sup>

*Margarida María Krohling Kunsch*  
Presidenta de CONFIBERCOM  
Confederación Iberoamericana de las  
Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación

Este libro, *Jorge Fernández, Artífice del pensamiento comunicacional latinoamericano*, organizado por el profesor José Marques de Melo, se concibió con el fin de conmemorar el centenario del nacimiento de ese protagonista de los estudios de comunicación en América Latina. Surge en un momento muy oportuno, en el que la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de la Comunicación (CONFIBERCOM) congrega los esfuerzos institucionales para proyectar la rica producción científica y cultural en comunicación que existe en Iberoamérica a la comunidad mundial.

Los esfuerzos pioneros del visionario Jorge Fernández, al crear el CIESPAL - Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-, hace 53 años, debe inspirarnos a todos los que estamos comprometidos con la causa de las ciencias de la comunicación en Iberoamérica.

La obra tiene el gran mérito de reunir una recopilación de las principales aportaciones de Jorge Fernández en tres grandes ejes temáticos:

---

<sup>3</sup> Traducción del portugués al español Oscar Curros

pensamiento sociopolítico, pensamiento periodístico y pensamiento mediático. Los contenidos de estas tres partes expresan la significativa participación de este pionero latinoamericano en defensa de las causas políticas, económicas, sociales y comunicacionales no solo de su país, Ecuador, sino de toda la región.

La creación del CIESPAL por parte de la UNESCO -Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-, en 1959, bajo la dirección de Jorge Fernández, fue, sin duda, un hito que echó raíces y sentó las bases para la capacitación de numerosos comunicadores y para que hoy exista la Escuela Latinoamericana de Comunicación.

La CONFIBERCOM le da la bienvenida al incansable maestro José Marques de Melo por este libro, una iniciativa más en pro de las ciencias de la comunicación. Su preocupación por recuperar la historia del campo comunicacional en América Latina es ejemplar, tanto para la generación actual como para las futuras generaciones de investigadores. Estas contarán con el privilegio de encontrar, para sus estudios y sus prácticas, un rico acervo de conocimientos acumulados que los pioneros tuvieron la dedicación y el coraje de producir.

Iniciativas como esta son, así, de suma importancia para la historia de las ciencias de la comunicación. Se trata de rescates que contribuyen no solo al conocimiento de las generaciones venideras, sino también a hacer justicia a aquellos pioneros que abrieron caminos, lanzaron semillas y cultivaron acciones, a menudo en terrenos áridos y difíciles.

Para la CONFIBERCOM es una gran satisfacción lanzar esta obra, en conjunto con el CIESPAL, con motivo del Foro Integrado Iberoamericano de Comunicación -Fórum Confibercom 2012-, en Quito, del 11 al 13 abril de 2012, un evento que cuenta con el apoyo de la SENESCYT -Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología- del Ecuador, y que celebrará el centenario del nacimiento de Jorge Fernández con un seminario académico.

La consolidación de la CONFIBERCOM depende, fundamentalmente, del apoyo institucional de las entidades, de los organismos públicos, gubernamentales e internacionales y de las escuelas y facultades de comunicación de las universidades de los países que integran la región iberoamericana. En este sentido, la acogida del CIESPAL para la realización de este foro, que pretende discutir propuestas de políticas públicas para promover avances en la capacitación, investigación, difusión y práctica profesional en el área de la comunicación, es un punto de partida esencial para la consecución de la utopía que representa la existencia de la CONFIBERCOM.

Crear en ideales, aunque vislumbrados como utópicos, es siempre edificante y nos alienta a partir a la acción. Como el tan proclamado sueño de Simón Bolívar, de la integración latinoamericana, o, también, las batallas de Luis Ramiro Beltrán en defensa de las políticas nacionales de comunicación, no podemos permitir que se desvanezcan las iniciativas y los esfuerzos para que la CONFIBERCOM cumpla su misión de hacer que el mundo reconozca la fuerza de su comunicación y de su diversidad cultural.

Felicitemos a los profesores José Marques de Melo, por la organización de esta antología, y a Fernando Checa, director general del CIESPAL, por su publicación.

## Prólogo

# Superar la condición periférica

Ana Silvia Lopes Davi Médola  
Vicepresidenta de SOCICOM

La antología que aquí se presenta, en homenaje al centenario del nacimiento de Jorge Fernández, fundador del CIESPAL -Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-, es el resultado de un conjunto de acciones estratégicas derivadas del empeño de importantes pensadores en intensificar la integración de los países iberoamericanos en cuanto a la producción científica en el área de la comunicación. La relevancia de la obra de Jorge Fernández en el contexto del Ecuador se revela al lector de hoy como un conjunto estructurante del «Pensamiento Comunicacional Latinoamericano», tal como se organizó en este volumen.

Como coeditora de esta antología, la SOCICOM -Federação Brasileira das Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação-, junto con la CONFIBERCOM -Confederação Ibero-Americana das Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação | Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación-, no solo respalda el reconocimiento a lo que representa la trayectoria de Jorge Fernández para la construcción de un proyecto científico de comunicación en el espacio cultural y geopolítico latinoamericano, sino que concretiza acciones proyectadas en el acuerdo firmado en 2007, en el «Protocolo

de Guadalajara». Integrantes de una comunidad más amplia, la iberoamericana, los firmantes de este protocolo tenían el objetivo de fortalecer su identidad ante la comunidad científica internacional. En aquel momento, los representantes de las asociaciones académicas de comunicación establecieron metas y acciones para superar la condición periférica de los países iberoamericanos y ocupar el espacio legítimo de esta comunidad en el contexto mundial.

Muchos son los resultados de esta iniciativa, entre los que registramos la fundación de la SOCICOM. Cabe recordar que la SOCICOM se creó para que Brasil pudiese participar en el proceso de fundación de la CONFIBERCOM, y, en ambos casos, la iniciativa y el manejo de las etapas contó con la firme actuación del profesor José Marques de Melo. De este modo, institucionalmente representado por la SOCICOM dentro de la confederación, Brasil tuvo la oportunidad de presentar a la comunidad iberoamericana el tamaño de sus organizaciones dedicadas a la enseñanza e investigación en comunicación. Doce asociaciones científicas y académicas participaron en la fundación de la federación brasileña en 2008, con el objetivo de promover el entendimiento mutuo y la cooperación entre las entidades, centrándose en problemas comunes y acciones coordinadas para la mejoría del área. En la actualidad, ya son 14 las asociaciones constituyentes de este importante foro para el debate constante sobre el desarrollo científico, artístico y tecnológico de la comunicación.

Este libro, al igual que el surgimiento de la SOCICOM y la CONFIBEROM, es el resultado de las acciones estratégicas articuladas de forma orgánica por los líderes científicos reunidos en Guadalajara, guiados por el objetivo de divulgar a la comunidad mundial del campo de la comunicación el pensamiento comunicacional de Iberoamérica. Cumpliendo la meta de fortalecer la identidad cultural y fomentar nuestra proyección internacional, la publicación de esta antología incorpora los esfuerzos de cooperación entre las entidades representativas de las asociaciones científicas y académicas reunidas por la CONFIBERCOM a partir de las federaciones nacionales. Para la SOCICOM, participar en este lanzamiento representa una manera de ayudar a crear las condiciones para el diálogo no solo entre los



investigadores iberoamericanos, sino también con interlocutores del entorno de conocimiento globalizado.

La organización del libro *Jorge Fernández: artífice del pensamiento comunicacional latinoamericano*, realizada por José Marques de Melo, produce un reflejo de la figura del artífice. Se trata de un hito importante desde el punto de vista histórico, ya que revela al articulador de muchas asociaciones científicas y académicas en torno a la consolidación de la identidad iberoamericana. Convocados por este artífice agregador a dirigir sus miradas a la producción de conocimiento iberoamericana en el campo de la comunicación y en un contexto globalizado, los investigadores y estudiosos de la comunicación tendrán la oportunidad de entrar en diálogo de manera horizontalizada, construyendo una red de apoyo destinada a concretar las acciones diseñadas en 2007.

Algunas de las balizas que guían este esfuerzo por establecer una relación más equilibrada entre las comunidades científicas de todo el mundo fueron expresadas por Jorge Fernández, como el lector podrá constatar. Sus ideas todavía impregnan temas muy candentes entre los investigadores de Iberoamérica, como la necesidad de autonomía y la difusión de nuevos conocimientos, lo que valida las tendencias de investigación de esta comunidad en el contexto internacional. Para la SOCICOM, coeditar textos que reúnen el sustrato de la obra de un pensador como Jorge Fernández, con ideas absolutamente contemporáneas con relación a las cuestiones esenciales para la comunicación en América Latina, significa contribuir a la construcción de un relevante espacio de producción y divulgación de pensamiento acerca de la comunicación, con el fin de integrarse con otros circuitos más universales.

## Introducción

# El Pensamiento Comunicacional de Jorge Fernández<sup>4</sup>

José Marques de Melo

### 1.1. La coyuntura internacional

Varios autores han puesto de relieve el papel del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina en cuanto a la constitución del ámbito académico en el área de la Comunicación. Apoyando este punto de vista, Gustavo Adolfo León Duarte (2007, p. 17) sostiene que «entre 1960 y 1970 el mayor estímulo para la investigación académica en América Latina tiene su origen en CIESPAL», donde «personalidades paradigmáticas» actuaron como «difusoras de las ciencias de la comunicación».

Se trata de un evento histórico que no ocurrió por casualidad. Es el resultado de la estrategia aplicada por un intelectual visionario de la estirpe de Jorge Fernández, a quien se le confió la dirección de la organización establecida en la ciudad de Quito (Ecuador), en convenio con el gobierno ecuatoriano e instituciones del país, con el apoyo de importantes organizaciones internacionales.

El vanguardismo de Jorge Fernández se equipara, dentro de la comunicación, con el de Raúl Prebisch en el campo económico. No

---

<sup>4</sup> Traducción del portugués al español Oscar Curros

es mera coincidencia que la sigla de la nueva entidad creada por la UNESCO en Quito (CIESPAL) mimetice la del organismo económico instalado por la ONU en Santiago de Chile (CEPAL). Esto explica la alianza que se establece entre el periodista ecuatoriano y el economista argentino, timoneles de dos proyectos respaldados por la Organización de Naciones Unidas. Ellos connotan ese pacto al promover de manera conjunta, en Santiago de Chile, la emblemática “Reunión de expertos sobre el desarrollo de los medios de comunicación en América Latina”. El evento cuenta con la adhesión de los dos científicos de la comunicación más importantes de la época, el estadounidense Wilbur Schramm y el francés Fernand Terrou, además de distinguidos representantes del aparato gubernamental, de los organismos empresariales y de los sindicatos (UNESCO, 1961, p. 43-47).

Quito, sede del CIESPAL, se constituye como el *locus* del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, de la misma manera que Santiago de Chile venía simbolizando nuestro Pensamiento Económico precisamente por ser la sede de la CEPAL -Comisión Económica para América Latina y el Caribe-.

Apesar del apoyo de la UNESCO y de la OEA, así como de fundaciones internacionales, con Ford y Rockefeller, la idea del CIESPAL germinó en el contexto de la sociedad ecuatoriana en la mitad del siglo pasado y tuvo en Jorge Fernández a su catalizador intelectual y en el diario *El Comercio*, de Quito, a su avalista institucional. (Marques de Melo, 2010b, p. 19-36)

## **1.2. Itinerario intelectual**

Intelectual prominente, Jorge Fernández destacó en el Ecuador como autor de ensayos y novelas; pero ganó prestigio, sobre todo, como periodista, al escribir, a diario, los editoriales del periódico *El Comercio* de Quito, el medio más importante de la prensa nacional, mantenido por la familia Mantilla. Los propietarios de la empresa confiaban de tal modo en él que le encargaron escribir la biografía del

referido periódico con motivo de su cincuentenario. Tarea que llevó a cabo por medio del libro *Tránsito a la libertad* (Quito, *El Comercio*, 1956).

En la presentación de dicha obra, Humberto Toscano lo caracteriza como diplomático y periodista, señalando que tenía “una pluma irrigada por su inteligencia clarividente y por el estudio profundo de las realidades. Enriqueció la literatura de Ecuador con una novela, *Los que viven por sus manos*, leída y comentada en todo el continente”. El referido escritor anota también: “Jorge Fernández supo narrar plenamente la historia de *El Comercio*; supo contarla como, de hecho, transcurrió la vida del periódico, en íntima comunión con la madre patria”. Y añadió: “Además de ser una biografía, (...) *Tránsito a la libertad* es un magnífico ensayo sobre la primera mitad del siglo XX ecuatoriano”.

Durante muchos años, el fundador del CIESPAL contó con la adhesión de “ecuatorianos ilustres”, incluidos los componentes del clan encabezado por don Carlos Mantilla, propietario del periódico *El Comercio*, empresa que apoyó públicamente las negociaciones entre el gobierno ecuatoriano y la administración de la UNESCO (León, 1991).

Al luchar para que Quito fuese la sede del centro internacional de estudios avanzados de periodismo proyectado por las Naciones Unidas, Jorge Fernández asumía un auténtico compromiso patriótico. Para entenderlo, nada más esclarecedor que revisar su pensamiento sobre el papel de la comunicación en aquel mundo conturbado.

El concepto de *información*, como fenómeno sociológico, no existía antes de los cambios causados por la sociedad industrial. Hasta entonces, el conocimiento se divulgaba de forma tosca, por medio de historias populares, chismes o rumores, en una época en la que estas narraciones no tenían influencia sobre el tejido social y no interferían en el equilibrio colectivo ni amenazaban la estabilidad de las instituciones. La información demandada por el *ciudadano* forjado en la Independencia Norteamericana o en

la Revolución Francesa, diseminada por el periodismo, adquiere una dinámica en línea con los nuevos poderes mecánicos y espirituales controlados por el hombre, pues la *noticia* se convierte en una institución social.(...) el periodismo es el vínculo entre los acontecimientos y la comunidad, el canal o el sistema circulatorio, esencial para la salud del cuerpo colectivo; es el espejo de la historia que vive o se fortalece en nombre de este ser colectivo (Fernández, 1956, p. 14).

En los seminarios que la UNESCO promovió en Quito (1958/1960), él retoma esta idea, ampliándola para apoyar la filosofía del centro en cuya creación se empeñó firmemente. Entendiendo el periodismo como una forma de conocimiento, una especie de “espejo en el camino” que “proyecta el futuro”, argumenta acerca de su impacto social, proporcionándole al ciudadano juicios de valor que le permitan comprender “la situación social, la fisonomía política y la personalidad cultural”, así como participar en el “mundo al que pertenece”.

De ahí la responsabilidad que atribuye a las escuelas de periodismo, cuya misión radical es el fortalecimiento de las “nacionalidades latinoamericanas” a través de la capacitación de profesionales capaces de intervenir en los medios de comunicación como agentes de “cambio social” (Fernández, 1965, p. 4).

Consciente de las lagunas teóricas existentes en las universidades latinoamericanas, Jorge Fernández busca alinear al CIESPAL con las teorías del desarrollo cultivadas por la CEPAL -Comisión Económica para América Latina y el Caribe-, en Santiago de Chile, lugar de nacimiento de la Teoría de la dependencia.

Más tarde, al unirse a la fuerza de trabajo convocada por la UNESCO en 1965 para evaluar su programa de “capacitación profesional en materia de información”, Jorge Fernández ponía de relieve el “compromiso particular en el ámbito de la investigación científica”, considerando que esta prácticamente no existía en el continente (UNESCO, 1965, p. 17).

Este desfase científico mereció su reflexión contundente durante el seminario organizado en Quito, en 1966, para discutir el impacto de los satélites de comunicaciones en los sistemas de radio y televisión de los países latinoamericanos. Bramando que nuestro continente ha estado siempre atrasado en cuanto a ciencia y tecnología, llegando a su dominio cuando las herramientas ya estaban obsoletas en los países de donde las habíamos importado, defiende la necesidad de la cooperación internacional. “Los problemas que surgen de los medios de comunicación son vitales”. Y concita a los participantes en el seminario a imaginar lo que “nuestra América Latina debería hacer”. Su perorata desafía a los pensadores de América Latina a repensar nuestro “aislacionismo”, buscando formas de “integración universal” para definir nuestro propio “destino” frente a la “civilización” (Fernández, 1966, p. 8-9).

Cerca del final de la primera década de actividades del CIESPAL, su director defiende, frente a los líderes reunidos por la IAMCR -International Association for Media and Communication Research- los avances logrados, poniendo de relieve una “fenomenología común en las escuelas latinoamericanas”, que señala un paso al frente en el esfuerzo inicial por recoger y procesar “los resultados de la experiencia disponible en los EE.UU. y Europa” (Fernández, 1968, p. 122).

Concluida su misión en el CIESPAL, el Gobierno de Ecuador convocó a Jorge Fernández para que asumiese nuevos cargos; entre ellos, el de embajador en los Estados Unidos. Por lo tanto, le tocó a su compañero y sucesor, Gonzalo Córdova, la tarea de estimular la superación de la dependencia original que tuvimos con relación a las matrices hegemónicas.

### **1.3. Pensamiento latinoamericano**

Desde la fundación del CIESPAL, Gonzalo fue el brazo derecho de Jorge Fernández y le correspondió la responsabilidad de implementar las ideas de su amigo y jefe. Abogado de renombre, siempre tuvo un gran prestigio en la sociedad ecuatoriana gracias a las relaciones

familiares y a su habilidad diplomática. Negociador incansable, movía la máquina operativa sin ausentarse de la vida intelectual, aunque se mantuviese a distancia de los programas académicos. Participaba cotidianamente en los procesos de toma de decisiones, supervisando el contenido de las publicaciones didácticas, los informes científicos y los documentos oficiales de CIESPAL. Mientras Jorge Fernández peregrinaba por todo el mundo, captando fondos internacionales y nuevos proyectos científicos, Gonzalo Córdova manejaba la maquinaria administrativa, fortaleciendo el esqueleto de la institución a nivel nacional.

Por lo tanto, no le resultó difícil darles continuidad a las utopías de Jorge Fernández, ya que las habían ideado de forma conjunta.

Iniciada en 1969, la gestión Córdova destacó por dos iniciativas pioneras:

- 1) La edición de la revista *Chasqui*, primera publicación periódica de América Latina en el área comunicacional.
- 2) El Seminario de Costa Rica, en 1973, que le dio nuevos rumbos a la investigación latinoamericana y consolidó un pensamiento autóctono.

Con la misión de difundir el conocimiento producido por el CIESPAL y otros centros de investigación de América Latina, *Chasqui* comienza a circular en 1972. La propia elección del nombre demuestra la apreciación de la identidad cultural de la región, rescatando a un personaje emblemático de la comunicación precolombina. “El hombre que, a través de los caminos, llevaba el mensaje o la noticia de un confín a otro del imperio” (inca).

En su edición inaugural, la revista del CIESPAL publica dos artículos paradigmáticos.

Uno de ellos, escrito por Gonzalo Córdova, hace un balance crítico de la investigación realizada hasta el momento. Le correspondió al

CIESPAL difundir la investigación científica en la región, importando teorías y metodologías, incluso siendo consciente de que los resultados de las investigaciones foráneas eran inaplicables a “sociedades de estructuras distintas”; pero también cumplió el papel de alentar a los investigadores que sentaron las bases del pensamiento comunicacional latinoamericano.

“Poco después de la creación de CIESPAL, muchos estudiosos (...) efectuaron trabajos de gran importancia, como los realizados por los señores Mattelart, Pasquali, Marques de Melo, Gutiérrez y los promovidos por varios especialistas en comunicación rural” (Córdova, 1972, p 24).

Firmado por el colombiano Antonio Garciano, otro artículo reivindica una “ciencia social latinoamericana”, argumentando que “el punto de partida de una estrategia de desarrollo independiente es una conciencia crítica de los estados de dependencia y de la correlación de fuerzas estratégicas, no solo en cuanto a áreas, estratégicas, regiones o hemisferios, sino del universo como totalidad pluralista” (García, 1972, p. 45).

Estaba abierto el camino para el gran giro de la investigación comunicacional latinoamericana, el que se va a producir en 1973, en la ciudad de La Catalina, en Costa Rica. Rotulado como “evento de gran transcendencia”, el documento final se reprodujo en su totalidad en el Nº 4 de la revista *Chasqui*.

Este es el momento de la explosión del pensamiento comunicacional latinoamericano, pues, además de *Chasqui*, pasa a difundirse ampliamente por medio de la revista *Comunicación y Cultura*, editada en Santiago, después en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

#### **1.4. Identidad cultural**

Desde principios de los 70 se pone en evidencia la aparición de nuevas áreas de investigación en comunicación en las universidades.



La creación de cursos de maestría y doctorado en ciencias de la comunicación en algunas universidades de América Latina facilita el movimiento de una mezcla de teorías y metodologías foráneas, desde la semiótica hasta el psicoanálisis, desde las corrientes posmodernistas hasta los postulados neoliberales.

Estas ideas importadas, naturalmente, se confrontan con las embrionarias construcciones científicas autóctonas, realizadas por instigadores pensadores latinoamericanos, como el venezolano Antonio Pasquali, el brasileño Luiz Beltrão, el boliviano Luis Ramiro Beltrán, el argentino Eliseo Verón, el belga-chileno Armand Mattelart, el uruguayo Mario Kaplún o el paraguayo Juan Díaz Bordenave.

Las marcas distintivas de todas estas elaboraciones científicas son el sincretismo teórico y la superposición metodológica, que plasman una singular investigación mestiza, que representa la fisonomía cultural latinoamericana. El concepto de mestizaje aquí empleado se filia al marco teórico basado en el libro clásico de Arthur Ramos -*Le Métissage au Brasil*- (París, Hermann, 1952), que fundamentó la acción institucional de la UNESCO en el campo de las ciencias sociales (Marques de Melo, 2011, p. 83).

Este perfil se caracteriza por los cruces de tradiciones europeas, herencias meso-sudamericanas (pre- y pos-colombinas), costumbres africanas, innovaciones de modernas matrices norteamericanas y muchas contribuciones hechas por los diferentes grupos étnicos que navegaban los océanos durante las recientes sagas migratorias internacionales.

En las producciones embrionarias del pensamiento comunicacional latinoamericano faltan reflexiones críticas que, al mismo tiempo, se anclen en postulados pragmáticos. Su meta siempre fue la de buscar soluciones a los problemas planteados por la emergente industria mediática de la región. Tres generaciones integran esta corriente de pensamiento, tal como enuncié en el artículo "Difusão dos paradigmas da escola latino-americana de comunicação nas universidades brasileiras" (*Comunicação & Sociedade*, Nº 25, São Bernardo do Campo, 1996, p. 9-20).

El grupo de los pioneros se compone de un contingente multifacético, cuyas marcas problematizadoras se inscriben en los años 50-60. Su marco constituyente, como se documentó, es el proceso de creación del CIESPAL, una institución que actúa como nucleadora de esta primera generación. Algunos de ellos maduran, profundizan o revisan sus ideas en las décadas posteriores.

A continuación, destaca el grupo de los innovadores, que actúa a partir de los 70, cuando se hace una fuerte crítica al conocimiento existente, definiendo con mayor claridad la naturaleza del campo de la comunicación en América Latina. El punto de partida de esta etapa es el Seminario de La Catalina (1973), promovido por el CIESPAL, cuyos participantes incitan a los investigadores de la región a buscar “nuevas brechas teóricas y metodológicas” en un intento de conseguir “resultados aún más satisfactorios, compatibles con las necesidades de América Latina”.

El ciclo se completa en los 80, agregando las contribuciones del grupo de los renovadores, algunos de los cuales realizaron avances empíricos o reflexivos, referenciados en las matrices esbozadas por los científicos que les precedieron. Este período se extiende hasta 1992, cuando se realizó el I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, en la ciudad de São Paulo, Brasil.

### **1.5. El pensamiento de Jorge Fernández**

Para entender mejor la génesis de esta corriente de pensamiento, resulta indispensable rescatar las ideas de su artífice intelectual, objeto principal de esta antología que circula durante las celebraciones del centenario del nacimiento de Jorge Fernández.

Los textos seleccionados se recogieron a partir de tres fuentes distintas.

La primera parte, aquí denominada «Pensamiento sociopolítico», se basa en la antología que su hijo, Marcelo Fernández, organizó y publicó en 2009, con el título *Medio Siglo Pensamiento Periodístico*,

(Quito, Universidad Internacional del Ecuador, 2009). Se trata de un conjunto de artículos publicados en la prensa ecuatoriana, en los que Fernández explica, con elegancia y nitidez, su visión del mundo en la coyuntura 1955-1975. El bloque inicial, "Cronología del desconcierto" (p. 63-65 - 70-75), se centra en su visión de la escena política nacional. Los dos siguientes, "Para salir del subdesarrollo" (pp. 104-110) y "Hacia la integración latinoamericana" (p. 139-142) muestran su dominio de la economía. Los dos últimos, "La educación de las masas" (p. 189-197) y "Defensa de la libertad" (p. 209-214) se encaminan por el territorio sociocultural.

La segunda parte tiene como matriz el clásico libro *Tránsito a la libertad*, (Quito, *El Comercio*, 1956), una especie de biografía sociológica del más importante diario ecuatoriano, donde Jorge Fernández hizo su carrera profesional y desde donde alzó el vuelo hacia la universidad y la diplomacia. De él, se eligieron seis momentos históricos que reflejan el itinerario del periódico dirigido por la familia Mantilla. Son pequeños ensayos que, al reconstituir la memoria de la prensa, denotan la sensibilidad narrativa del autor y ponen en evidencia su pensamiento periodístico: "Progreso de la prensa y del periodismo" (p. 9-23), "Presencia y ausencia: los efectos de la incomunicación" (p. 25-49), "La nueva era: el ferrocarril y los nuevos talleres gráficos" (p. 91-102), "Otros horizontes: palpitations del universo civilizado" (p. 119-129), "Ventanas al mundo: los acontecimientos que hacen la historia" (p. 145-160) y "Las fuerzas del mal: los marcianos invaden la 'mitad del mundo'" (p.161-178). Este último contiene matices preciosos, ya que restaura las escenas protagonizadas por la multitud asustada por el peligro de que los marcianos invadan la ciudad. Enfurecida, la masa saquea las instalaciones de radio *Quito*, al darse cuenta de que había sido engañada por el contenido de ficción de *La Guerra de los Mundos*. El personaje vivido por Orson Wells en el cine renace en la ciudad de Quito, en los 50.

La última parte tiene una nítida connotación CIESPALina. Se trata de piezas escritas en los 60, que atestan la consistencia del pensamiento mediático de Jorge Fernández.

Son textos heterogéneos que reflejan las diferentes motivaciones de su elaboración. El primero y el último los escribió para públicos internacionales: "Problemas de Desarrollo de los Medios Comunicación" (UNESCO, *Los Medios de información en América Latina*, París, 1961, p 61-83), y "Tendencias de la enseñanza del Periodismo en América Latina" (Benito, Ángel, org. *Los profesores del periodismo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1970, p 115-143). Los demás artículos pertenecen al universo latinoamericano y se destinaron a los participantes en los eventos promovidos por el CIESPAL: "La enseñanza y la función social del periodismo" (*Primera Mesa Redonda Centroamericana de Enseñanza del Periodismo*, Quito, 1966, p 7-12), "Dos semanas en la prensa latinoamericana" (CIESPAL, *Dos semanas en la prensa de América Latina*, Quito, 1967, p 1-14, 189-191), "Filosofía y objetivos de la enseñanza del periodismo y de los medios de comunicación colectiva" (*Enseñanza de periodismo y medios de comunicación colectiva*, Quito, 1965, p 8-15.), y "La Radio y la Televisión frente a necesidad cultural" (CIESPAL, *La radio y la televisión frente a la necesidad cultural de América Latina*, 1966, p. 5-14).

La organización de esta antología, al tiempo que representa un tributo de la comunidad académica iberoamericana al artífice del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, significa también un estímulo a los jóvenes que ingresan a la universidad en este nuevo siglo, para que puedan conocer y debatir las ideas de aquel visionario que tuvo la osadía de incluir a América Latina en el mapa del saber comunicacional.

## 1.6. Cronología de Jorge Fernández

<b>1912</b>	Nace en enero, en la ciudad de Quito, capital del Ecuador, donde comienza su formación intelectual. Se gradúa en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Central del Ecuador. Completó su educación universitaria en los Estados Unidos, donde estudió Derecho Internacional en la George Washington University, además de Economía y Sociología en la Universidad de Chile.
-------------	--

<b>1932</b>	Debuta como escritor, con la publicación del libro de cuentos <i>Antonio ha sido una hipóbole</i> , aclamado por el crítico Benjamín Carrión como obra seminal de la literatura ecuatoriana. Editada por el Sindicato de Escritores y Artistas, la editora La Palabra relanzó la obra en 2007, en la colección “Escritores de Quito”, con el apoyo de la Alcaldía y del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito –FONSAL-.
<b>1937</b>	Lanza la novela <i>Agua</i> , su segunda obra literaria, que despierta una gran controversia: algunos críticos alaban su osadía estética, con una arquitectura narrativa de corte freudiano, mientras que otros critican su crudeza narrativa, ya que rescata las penurias de las comunidades que sufren de escasez de agua en las zonas rurales dominadas por agentes inescrupulosos que monopolizan las fuentes del líquido vital. Acusada de subversiva, pasa a incluirse a su autor en la lista de los escritores que simpatizan con las ideas socialistas. En el mismo año publica el libro <i>Esquema para una interpretación del Ecuador</i> , tomando el camino del ensayismo sociológico.
<b>1943</b>	Integra una delegación de periodistas latinoamericanos que visitan los Estados Unidos, invitados por el gobierno de aquel país. Su inclusión en una lista de esa naturaleza refleja el reconocimiento al tevftrabajo desarrollado en Ecuador, no solo como periodista, sino también como diplomático. Ocupando posiciones estratégicas en embajadas latinoamericanas, no tarda en obtener reconocimiento como un hábil negociador y actúa en las embajadas de Ecuador en Colombia, Chile y Panamá. Recibe una condecoración por parte de este último gobierno en 1947.
<b>1948</b>	Continúa con su actividad literaria, al publicar el libro <i>En torno a la cultura americana, de carácter periodístico-antropológico</i> . Tres años más tarde, en 1951, sale a la luz su última obra de ficción, la novela <i>Los que viven de sus manos</i> , donde el crítico Mariano Picón Salas vislumbró un “trozo de la historia universal, estrictamente contemporánea, vista desde una ventana de Quito”.

<b>1952</b>	Ejerciendo el cargo de Consejero Encargado de los Negocios de Ecuador en Chile, participó activamente en la Primera Conferencia Diplomática sobre Riquezas Marítimas del Pacífico, que influyó en la Declaración de Santiago sobre Zona Marítima, que allanó el camino para la Conferencia de las Naciones Unidas de 1982, cuando se reconoció el principio del mar territorial de 200 millas, cuya soberanía pasan a ejercer los países costeros.
<b>1955</b>	Intensifica su actividad como comentarista del diario <i>El Comercio</i> , de Quito, y pasa a publicar artículos diarios firmados sobre política y economía del Ecuador. Al mismo tiempo, prepara el libro conmemorativo del quincuagésimo aniversario de aquella empresa periodística de propiedad de la familia Mantilla.
<b>1956</b>	Publica <i>Tránsito a la Libertad</i> , la biografía sociológica del diario <i>El Comercio</i> de Quito, en la que selecciona episodios emblemáticos de su itinerario periodístico. Esta obra figura como un clásico de la literatura social ecuatoriana, pues no se limita a narrar la historia del periódico, sino que compone un mosaico que ilustra la trayectoria histórica nacional.

<b>1959</b>	Una vez aprobada por la X Asamblea General de la UNESCO, reunida en París en 1958, la decisión de instalar en Quito uno de los centros internacionales destinados a formar y perfeccionar periodistas, se convocó para el año siguiente un seminario internacional sobre el tema. Se designó a Jorge Fernández como organizador, por consenso de la Comisión Nacional de la UNESCO, el Gobierno del Ecuador y el diario <i>El Comercio</i> . A continuación, se le nombró director general del CIESPAL y se le asignó la responsabilidad de instalar el órgano y de preparar el I Curso Internacional de Perfeccionamiento para Periodistas de América Latina. Para ello, se invitó a los principales especialistas del mundo desarrollado; pero se incluyó, también, a estudiosos latinoamericanos. Se trataba de un programa intensivo de estudios de posgrado, para el que se seleccionó, a partir de 1962, a jóvenes profesores y a experimentados periodistas, a los que se les ofrecieron becas subvencionadas por la UNESCO y la OEA. Este fue el caldo de cultivo que nutrió el pensamiento comunicacional latinoamericano, que se procesó en Quito, pero se diseminó a todo el continente.
<b>1963</b>	Galardonado con el premio Maria Moors Cabot, otorgado por la Universidad de Columbia (EE.UU.), Jorge Fernández comienza a ser reconocido y premiado por su papel de gestor académico.
<b>1965</b>	Jorge Fernández preside, en Río de Janeiro, el último de los cuatro seminarios regionales sobre enseñanza e investigación en comunicación en América Latina, cuyas recomendaciones se publican inmediatamente, sirviendo así como apoyo a las acciones desarrolladas en los años posteriores.
<b>1968</b>	Completado un decenio de actividades en el CIESPAL, cuya estructura estaba debidamente consolidada, Jorge Fernández considera terminada su misión educativa, en aquel momento. Convocado por el gobierno ecuatoriano, asume otros cargos diplomáticos, incluyendo el cargo de Embajador del Ecuador en los Estados Unidos y en la OEA. En 1970 fue nombrado Embajador de la OEA para mediar el conflicto armado entre Honduras y El Salvador. Otras misiones ocuparon su tiempo útil hasta que decidió regresar a Quito, donde fundó la Universidad Internacional del Ecuador, que hoy capitanea su hijo, Marcelo Fernández.

<b>1991</b>	La dirección del CIESPAL homenajea a su fundador, instalando su busto en el jardín del nuevo edificio en Quito. En la ocasión, el secretario general de la institución, Andrés León Calderón, dijo que, gracias a la privilegiada visión de Jorge Fernández, Quito se convirtió en la “capital de la comunicación en América Latina”.
<b>2012</b>	La elección de Quito para la realización del Foro Integrado de Ciencias de la Comunicación en el Espacio Iberoamericano, en abril de 2012, tuvo la intención de honrar al artífice del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, en el año en que se celebra el centenario de su nacimiento.

### Fuentes

- Córdova, Gonzalo, 1972, “La investigación de la comunicación”, *Chasqui*, N° 1, Quito, CIESPAL, p. 23-30
- Duarte, Gustavo Adolfo León, 2007, *La nueva hegemonía en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación*, Hermosilla, Universidad de Sonora
- Fernández, Jorge, 1956, *Tránsito a la libertad*, Quito, El Comercio, 1965, Preámbulo, *Las Escuelas de Periodismo en América Latina*, 2ª. ed., Quito, CIESPAL
- 1966 – La radio y la televisión frente a la necesidad cultural de América Latina, In: CIESPAL -*La radio y la televisión frente a la necesidad cultural de América Latina*, Quito, p. 5-13
- 1968 “Tendencias de la enseñanza del periodismo en América Latina”, In: IAMCR, *Los profesores de periodismo*, Pamplona, Universidad de Navarra, p. 115-144
- Fuentes, Raúl, 1992, *Un campo cargado de futuro*, México, CONEICC
- García, Antonio, 197, “¿Puede existir una ciencia social latinoamericana?” *Chasqui*, N° 1, Quito, p. 31-46
- León, Andrés, 1991, Homenaje a Jorge Fernández, Quito, CIESPAL
- Marques de Melo, José, 1996, “Difusão dos paradigmas da escola latino-americana de comunicação nas universidades brasileiras”, *Comunicação & Sociedade*, N° 25
- 2003, *História do Pensamento Comunicacional*, São Paulo, Paulus
- 2008, *História Política das Ciências da Comunicação*, Rio de Janeiro, Mauad
- 2009, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Sevilla, Comunicación Social
- Moragas, Miquel, 1981 – Teorías de la comunicación, Gustavo Gili
- Nixon, Raymond, 1961, *Análisis sobre Periodismo*, Quito, CIESPAL
- 1963, *Investigaciones sobre Comunicación Colectiva*, Quito, CIESPAL
- 1974, “La enseñanza del periodismo en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, N° 2, Buenos Aires, Galerna, p. 197-212



Orozco, Guillermo, 1997, *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*, La Plata, EPC

Schwarz, Cristina & Jaramillo, Oscar, 1986 – Hispanic American Critical Communication Research, In: Atwood & McAnany – *Communication & Latin American Society*, Austin, UT, p. 48-78

Schramm, Wilbur, 1964, *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*, Quito, CIESPAL.

----- 1965, *La ciencia de la comunicación humana*. Quito, CIESPAL

UNESCO, 1961, *Los medios de información en América Latina: factor de desarrollo económico y social*, París

# Antología de Jorge Fernández

## 2. Pensamiento sociopolítico

### 2.1. Cronología del desconcierto (1955)

Hay hechos constantes y notorios a lo largo de la historia que, por su propia naturaleza, ofrecen un diagnóstico revelador. Sin embargo, nunca sirvieron para llegar a conclusiones, por lo menos rectificadoras. Tal el caso, tan visible y a flor de piel, a lo largo de 145 años: la endémica inestabilidad del gobierno ecuatoriano, desde la iniciación misma de la república. Si hablamos del atraso denunciando cifras sobre analfabetismo, el déficit en servicios, desempleo sin interpretar las causas, podríamos abandonarnos en la desesperanza. Mas, si a través de lo que traducen las épocas, averiguamos por qué no hemos roto aún las cadenas del subdesarrollo, las ecuaciones nos mostrarán el camino y la metodología a seguir.

El desconcierto político es un factor del atraso. Su cronología, la lista exuberante de jefes de Estado es una radiografía aleccionadora. De 1830 a 1900 se cuentan 25, entre presidentes constitucionales, interinos, encargados del poder o jefes supremos. No se incluyen triunviratos ni pentaviratos. Diez años gobierna Flores; 11, García Moreno; y ocho, Veintimilla. La penuria del siglo XIX acumula en el país déficit no resueltos, en caminos, electricidad, agua. En todo. Durante ese período se conforma y ahonda el atraso, cuyo esquema viene ya trazado a lo largo del período colonial.

El espectáculo del siglo XX es todavía más elocuente. Desde el general Alfaro, 45 jefes de Estado tejen la increíble red política de estos 75 años. Según el régimen cuatrienal, debían haber sido solo 18. Sobran 25. En este periodo hay encargados de poder o jefes supremos que duran horas o días; otros, unos cuantos meses.

Lo más exasperante, por su trágico costo, es la etapa que va desde 1931 a 1940: trece personajes ocupan la Presidencia; la crisis del cacao y la arrolladora debacle mundial se recorren en una turbulencia que da al país la sensación de lo transitorio y siempre fugaz, en lo administrativo o económico. Desapareció el sentido del mañana, inútil proyectar o pensar a largo plazo. Se vivía al día, con la inquietud de ignorar el gobernante del amanecer siguiente. Ese prolongado conflicto mental e institucional es el antecedente que aclara y alerta para comprender las proporciones íntimas del desastre internacional de 1941.

Con ánimo de establecer un huidizo régimen constitucional, al arbitrio del mentalizador del poder o del grupo dominante, durante la República se convocan catorce Asambleas Constituyentes: 1830, 1835, 1843, 1845, 1851, 1852, 1861, 1883, 1897, 1906, 1929, 1945, 1946, 1967. Cada una es el producto de hondas conmociones y promesas. Inevitable es ver que el dogmatismo, la oratoria grandilocuente, oscureció a la reflexión crítica, a la racionalización de las estructuras nacionales.

Consecuencia de la frecuente corrupción del ordenamiento legal, durante los 145 años de República se expiden 16 constituciones: 1830, 1835, 1843, 1845, 1851, 1852, 1861, 1869, 1878, 1883, 1897, 1906, 1929, 1945, 1946, 1967. Juan José Flores expide dos; García Moreno, dos; y José María Velasco Ibarra, dos. En la literatura pública de buena parte de los gobernantes se presiente la aspiración de cada cual de endilgar su propia Constitución. García Moreno lanzó su teoría de insuficiencia de las leyes, después de poner en vigencia su primera Carta. ¿Qué sistema constitucional rigió al Ecuador?

Las constituciones muestran, en lo sustantivo, el rostro de cada episodio. La de 1843 dice que la nación ecuatoriana es libre de todo poder extranjero. "No es, ni puede ser, el patrimonio de ninguna familia, ni persona". Para ser ciudadano hay que disponer de recursos. La religión católica es parte del régimen constitucional. El denominador común es la división del Estado en tres poderes, variando las atribuciones. Pero, de esos documentos, no puede extraerse una doctrina constitucionalista nacional. La de 1906 introduce cambios profundos y es la que más influencia ejerce en el país.

Se observa que en cada ocasión se buscó con sinceridad e inocencia un camino 'nuevo'. Pero no hay, en cambio, un signo de permanencia jurídica; está el sentimiento del mando frustrado. Desde los primeros y atribulados pasos se presiente algo que, al fin, se institucionaliza por imperativos de la Segunda Guerra Mundial: la idea de la 'emergencia'. La palabra tiene connotación semántica típica del país. Frente a la necesidad del Ejecutivo de administrar y a la inercia Legislativa, se creó el régimen de las 'leyes de emergencia económica'. Esto cambia el criterio legal tradicional; la aventura dio resultados. Permitió vivir al Estado y estabilizar años, gobiernos, disminuyendo los enfrentamientos con los congresos. Mas la historia nos hace ver que estamos siempre en 'emergencia', es decir, frente a 'accidentes que sobrevienen', a sucesos no esperados; y esa es nuestra inocencia, obrar sin revisión, sin consultar con la realidad.

Las Asambleas Constituyentes son producto de esta mentalidad de lo fortuito. Se gobernó remendando, embarcándose a la carrera en un tren desentrenado. Despreció el espíritu científico, el estudio en favor de la intuición, de la inventiva improvisada.

### **2.1.1. La revolución liberal**

(5 de junio de 1959)

El 5 de Junio de 1895 es la fecha más significativa y trascendental en la historia autónoma del país, pues la divide en dos etapas definidas

y precisas. Antes, nada más hondo ocurrió en el aspecto de la transformación institucional y en la orientación de la mente de los ciudadanos.

Se sustituyó entonces una filosofía social con otra más acorde con el tiempo y, en consecuencia, un régimen con nuevas inquietudes sociales y humanas apareció en el escenario político nacional. Pero lo más importante, lo trascendental en la perspectiva del país, fue que se inició una tarea de extraordinarios alcances en cuanto a la evolución de las ideas, la renovación institucional e incluso las actitudes y hábitos humanos.

Hasta el 5 de Junio de 1895 dominaba la autocracia, como proyección de la vasta obra de García Moreno en sus varios periodos de ejercicio del poder. Tan gigantesca fue su voluntad de dominio, tan obsesivo su afán de realizarlo todo por sí mismo, tan arraigado su espíritu de mando que no permitió opositores y convirtió al país en un enorme campamento donde imperaba su exclusiva voluntad, un solo tipo de pensamiento, una sola dirección de las ideas y la imposición de una sola religión.

Contra esa tremenda opresión de índole espiritual surgió lentamente el pueblo, por medio de las semillas de libertad regadas por sus ideólogos y que luego se transformarían en ejércitos triunfantes, bajo la dirección del general Eloy Alfaro y sus tenientes. Para este caso, en suma, los hombres importan poco: lo fundamental fueron las ideas y las profundas consecuencias que de ellas emanaron.

A lo largo de la perspectiva histórica se concluye que más que por hombres, más que por partidos, se luchó por principios, por la libertad de pensar, de crear, de expresarse, de dar a los hijos la educación que a bien se tuviere. Estos postulados han calado muy hondo en el pueblo y hoy son circunstanciales a su naturaleza, se los considera sobre toda discusión.

Los años de liberalismo en el poder, muchos de ellos convulsos y a veces negadores de la libertad, han echado, sin embargo, hondas

raíces en la conciencia popular de respeto a las instituciones, de tolerancia a las creencias, de actitud civilizada en la conducta social. El reciente tránsito, sin mayores zozobras, de regímenes liberales al de un régimen conservador definido, demuestra cómo la conciencia cívica del pueblo se ha templado convenientemente en los crisoles de la ley.

La conmoción interna que ahora atraviesa el país, como todo el mundo conoce, no tuvo orígenes políticos, son malestares de otro orden; aunque ciertos políticos hayan pretendido utilizarla para sus fines. Se debe distinguir, sin embargo, el espíritu altivo que en el fondo de los acontecimientos late, desviado por incitadores malsanos y minorías antisociales que pretenden llevar al país al caos, al motín, al vandalismo.

La gran mayoría del pueblo ecuatoriano profesa principios liberales y actúa de acuerdo con ellos. Esa es obra de la Revolución Liberal. Desafortunadamente, el partido político que representa esos principios no ha tenido paralela evolución. Se ha escindido, más que nada, por la ambición de sus dirigentes. Si se quiere recoger nuevamente esa herencia institucional liberal, dispersa hoy y en grave peligro de perecer, se debería rectificar los pasos y actuar con la fe y el desinterés de sus antecesores, de los protagonistas del 5 de Junio de 1895.

### **2.1.2. Soberanía, independencia y democracia (12 de agosto de 1964)**

El Cuerpo Diplomático presentó al Gobierno del Ecuador el saludo tradicional con motivo de la conmemoración cívica del 10 de Agosto. En esta oportunidad, el presidente de la Junta Militar hizo, en términos exactos, lo que puede considerarse como la definición espiritual de la república en materias fundamentales de la política interna y externa.

“La actuación del Ecuador en las reuniones internacionales, dijo, no podía ser sino la traducción del profundo sentimiento de adhesión de su pueblo a los principios de soberanía e independencia, del mismo

modo que a la solidaridad con las naciones libres". Sobre esta base expresó, además, que el Ecuador ha manifestado de manera invariable su repudio a todos los totalitarismos y a todas las formas de agresión. De manera que los cimientos angulares de nuestras concepciones políticas son la soberanía, la independencia y la democracia, como denominador común para la fe del hombre ecuatoriano.

El repudio a los totalitarismos tiene en las actuales circunstancias del conflicto humano una importancia primordial. Hemos llegado en este siglo, tan hondamente convulsionado, a la hora de las francas y rotundas definiciones. Las posiciones intermedias y los neutralismos aparentes tienen mucho de engañoso, de indeciso e inconsistente en cuanto a la determinación de los principios políticos. La historia nos ha impuesto esta disyuntiva: servimos a los totalitarismos de modo directo o indirecto o los rechazamos con entereza. No hay otra manera de definirse responsablemente.

La situación política del Ecuador es actualmente de transición. Motivos y antecedentes demasiado conocidos nos llevaron fatalmente a una especie de paréntesis que ha dejado en suspenso el ejercicio de la democracia representativa. Pero lo que se produjo tuvo precisamente una razón de ser: salvar al país de confusiones caóticas que podrían facilitar el avance definitivo del comunismo y el ocaso total de las libertades. Aquello fue inevitable para preparar el renacimiento democrático sobre bases firmes.

En lo esencial y permanente, por lo tanto, el Ecuador se mantiene imbatible en la línea de la democracia y permanece alerta para conjurar todos los peligros que emanen de las pretensiones totalitarias. Pero no se trata exclusivamente de una actitud de repudio y de vigilancia, sino también, y ante todo, de un plan positivo que toma en cuenta la necesidad de combatir a los adversarios implacables del sistema democrático, logrando que la democracia sea operante y tenga un contenido nuevo, de carácter económico y social.

Desde otro punto de vista, hay que insistir en que somos celosos de la posición de independencia. Somos indeclinablemente leales con

la causa de América, pero concebimos la independencia como un conjunto de pueblos libres y soberanos, que coordinan sus esfuerzos y establecen acuerdos para poner la solidaridad al servicio de los fines y los ideales del progreso, sobre todo en el orden económico y social.

La cooperación recíproca, los entendimientos políticos, las asistencias que se requieren no implican ninguna renuncia a la independencia que mantenemos con decoro. Allí está precisamente una de las profundas diferencias entre las democracias y la órbita del imperialismo comunista. En este hay amos y esclavos, gerarcas y satélites. En las democracias, la conjunción y comprensión se realizan con libertad y dignidad.

Y seguimos adelante, en la política interna, preparando, como es indispensable, la restauración constitucional y adelantando los planes de reformas estructurales; y en la política exterior, manteniendo una posición espiritual inconfundible.

### **2.1.3. La constituyente y el futuro (2 de enero de 1967)**

La infatigable rueda del tiempo marca en este día el inicio de un nuevo año, en el que se renuevan los anhelos de mejores días y augurios de felicidad. Nuestro país está atravesando una etapa difícil, pero pletórica de esperanzas. Se encuentra al culminar el proceso constitucionalista. Cuarenta y seis días han transcurrido de iniciadas las sesiones del organismo que nos dará el instrumento jurídico básico que regirá los destinos de la república. Sin embargo, apenas se han aprobado 19 artículos. La tarea, en suma, está en sus comienzos.

No es que la Asamblea ha dejado de trabajar. Lo ha hecho y acaso con exceso. Sesiones en la mañana y en la tarde que se prolongan hasta cerca del alba, en medio de fragosas discusiones. Además, reuniones de comisiones, lecturas de textos, documentos para asesorarse en cada materia que se trate o del respectivo título y artículo constitucional que se estudia; hay pues, como se ve, un múltiple y vasto campo de agotador trabajo para los legisladores.



Pero en cuanto a las sesiones falta orden y disciplina. En ellas se consume mucho tiempo, que puede ser mejor aprovechado, en pedidos, mociones, sugerencias que por lo general están fuera del orden del día al que poco se respeta. Además, se divaga con frecuencia en las intervenciones, las que sufren de alardes oratorios para consumo externo. Esperamos confiados que esa euforia de los comienzos vaya rectificándose conforme avance el estudio de la Carta Política. Por otro lado, se ha gastado buena parte de las energías legislativas en retaliaciones de índole política, impulsadas en el fondo para la satisfacción de asuntos personales.

En ningún caso se trata de criticar y menos desconocer la facultad que tiene la Asamblea Constituyente de investigar y pronunciarse sobre problemas fundamentales que atañen a la vida del país. Pero debe hacerlo con la seriedad, la dignidad y la mesura condignas a la más alta función del Estado. De todos modos, superados los primeros pasos, los inevitables escollos del comienzo, tenemos fe en que la Asamblea Constituyente esté a la altura de la misión que debe cumplir y de sus graves responsabilidades. Su deber fundamental es aprobar la Carta Política que regirá los destinos del país.

No debe olvidarse que el país espera una Constitución ágil, de contenido y concepción modernos, clara en su articulado para evitar interpretaciones. Mediante ese instrumento jurídico, la nación debe realizar, bajo el amparo de la ley y el orden, las transformaciones estructurales que le permitan combatir la miseria y derrotar a la ignorancia, para que la gran mayoría de ecuatorianos que viven sumidos en condiciones infrahumanas puedan elevar sus niveles de vida y ser agentes activos del progreso.

Sin lugar a dudas, la Asamblea es y tiene la clave del futuro de la república. De la Constitución y de las leyes básicas que dicte depende que el país se oriente por los caminos del progreso, del respeto a las instituciones y que la democracia, de la cual blasonamos, tenga vida real y vigorosa; democracia que signifique en su más alto y amplio sentido no solo el pleno goce de los derechos y libertades individuales y colectivos, sino la redención económica de las grandes mayorías desposeídas.

Todo eso depende de la seriedad de la obra que realice la Asamblea Constituyente. Si se equivoca, la historia juzgará severamente y el país habrá perdido una de las grandes oportunidades para transformarse y progresar.

## **2.2. Para salir del subdesarrollo (1975)**

Uno de los planteamientos que más a menudo se invoca en el quehacer político de América Latina corresponde a la protesta por la relación de dependencia económica con los países industrializados, y ahora con las grandes empresas internacionales. La queja tiene justificaciones históricas. El período del *big stick* dejó huellas trágicas en la región del Caribe. La dependencia, en cuanto a decisiones económicas y políticas unilaterales, mediante la que se distorsionan los intereses nacionales más allá de la soberanía del país afectado, es uno de los factores tradicionales del atraso.

El caso ecuatoriano ofrece ejemplos reveladores de la dependencia como elemento constrictor del desarrollo: destruida por el imperio español, la industria textil en el siglo XVIII dejó al país sin recursos para financiar las tareas de la República.

La cascarilla, que algún respiro ofrece, a poco de andar la independencia política fue descartada cuando el imperio inglés trasladó las semillas al Asia. El cacao fue dilapidado por los terratenientes ecuatorianos en las tiendas de lujo y en los cabarés parisinos. La dependencia obraba en cuanto se exportaba la «pepa de oro» como materia prima, para retomarla industrializada. Pero el cacao, la culpa cierta y mayor recae en la conducta del Estado cómplice del derroche en el exterior. Alfaro, por lo menos, lo utilizó para negociar el ferrocarril. En Guayaquil, centro de producción y exportación, quedó poco rastro de esa riqueza. Sirvió para montar el poder bancario y modificar la estructura política ecuatoriana. No contribuyó al mejoramiento social ni a vitalizar la condición fiscal. Gobierno, municipios y particulares eran deudores agravados de los banqueros que manejaban las finanzas originadas en la célebre «pepa».

En lo posterior, en distintas etapas el Ecuador sigue constituido en exportador de materias primas; es una forma de la dependencia: su condición frente a la economía mundial sufre los desniveles de las relaciones del intercambio, pues vende a precios bajos y paga caro por las manufacturas. No se registran en el país inversiones extranjeras importantes, pues parece que en el siglo pasado el capital internacional buscaba minerales y desechaba la escasamente lucrativa producción agrícola.

Con ánimo de superar el debilitamiento y las secuelas del atraso, se comenzó a hablar de la «independencia» económica; en cierto modo, esto quería decir romper las cadenas del colonialismo económico. Mayor certidumbre sobre estos planteamientos surge espontánea de las interferencias dolosas de las compañías multinacionales, convictas de cohecho a gobernantes latinoamericanos. Se redime un tanto este cuadro inmoral por la especie de expurgación que matiza a los escritores norteamericanos que, avergonzados, lanzan al mundo sus denuncias.

Si es verdad que la dependencia ha sido factor de estancamiento, es verdad también que ningún país así como ningún hombre puede sobrevivir aislado. La aventura de un Robinson Crusoe es fantasía única. Los países requieren de mercados para vender y comprar. Es irremediable participar del conocimiento científico y de la praxis tecnológica. La solución debe buscarse eliminando las formas nocivas de la dependencia; independencia es autarquía, obras sin ejecución, ni relación con otros. Tal libertad de hacer es inaplicable en materias económicas, pues hay que intercambiar. Existe siempre una relación. Hay que vender banano, cacao, madera, pesca, industria. No podemos vivir sin maquinaria, vehículos, libros, aparatos electrónicos, lo que no fabricamos ni investigamos para producir.

Los efectos de la dependencia deben canalizarse hacia la dependencia. Esta no es tesis política. Resulta, por su lógica y la urgencia de liberarnos del subdesarrollo, aplicable a la posición húngara o checa frente a Rusia, o de América Latina a los Estados

Unidos. La interdependencia se traduce también al hecho de que aun los países poderosos no pueden obrar sin amigos. Interdependencia económica es una ficción verbal, no es una política real. La interdependencia puede afrontar disparidades desde dentro de un problema específico. El principio del mar territorial, ampliado a 200 millas, se fundamenta en la norma de la protección de las especies y le da al país la condición de mero productor de materias primas. Los Estados Unidos, opuesto a esta tesis, se ha sometido de hecho a la nueva regla al pagar las multas de los barcos apresados. En lo sustantivo, busca una solución de interdependencia, amparada en los elementos de la soberanía.

Los conceptos importan para orientar derroteros políticos y modificar la estructura de las relaciones internacionales. Como ya no es admisible la explotación del hombre, resulta insostenible la explotación de las naciones. Tal debería ser la doctrina de la interdependencia. Los derechos humanos corresponden también al pan, la salud y la cultura a que todo hombre debe tener acceso digno y suficiente. La interdependencia prestaría los elementos necesarios para encarrilar la justicia entre las naciones. La dependencia es una paz romana actualizada.

### **2.2.1. Coyunturas económico-financieras**

Alguna contracción se ha podido registrar en el volumen circulante, según los datos estadísticos del Banco Central. El hecho puede deberse a múltiples circunstancias, un tanto transitorias, pero que son concurrentes en determinados momentos. En todo caso, sirve la oportunidad para considerar diversas coyunturas económico-financieras que se relacionan, sobre todo, con los deseos y necesidades de combatir la carestía de la vida. Nos hemos referido a la acción de los especuladores que es siempre intolerable y debe ser enérgicamente combatida. Pero además de esto, se debe tomar en cuenta todo un conjunto de situaciones entretajidas entre sí, toda una serie de coyunturas que exigen el estudio atento de todos cuantos dirigen la política económica desde el Gobierno o fuera de él.

Se explica la carestía en la generalidad de los casos como consecuencia de la inflación interna y externa. Esto es evidente. Lo sabemos con todas las experiencias que hemos soportado en los últimos años. Pero es lógico buscar los medios para luchar contra el proceso inflacionario. Será imposible acabar con la inflación, como no lo podrán hacer o lograr ni siquiera los países que cuentan con centros técnicos autorizados y ejemplares, para orientar una política económica; pero no es un imposible que el problema siga agrandándose y extendiéndose como una gran mancha de aceite.

Una de las maneras de contrarrestar los males de la inflación, lógicamente, la de evitar un crecimiento ciego e ilimitado del circulante. Desembocamos entonces en el campo de la política monetaria, de cuyo manejo depende que ciertas situaciones -como la inflación precisamente- no se agraven más aún. Otro de los medios, que tiende hacia el mismo fin, es el de la austeridad, que jamás debe ser olvidada o incumplida. Por esto mismo, deben dejar de imponerse las normas de previsión y disciplina, la elaboración y ejecución del Presupuesto del Estado y de las instituciones públicas.

Llevar adelante una política monetaria que signifique asidero de la estabilidad en todo sentido; rechazar todo propósito o todo proyecto que solo puede significar contraproducente expansión de la burocracia; evitar las aventuras inexplicablemente ciegas que fueron la característica de la política fiscal de muchos años; aprovechar los recursos naturales que no deben convertirse en bienes exclusivamente de consumo; prohibir gastos e inversiones sin el menor sentido de utilidad son, entre otros, los puntos que no deben violarse cuando hay la necesidad de salvar al país de nuevos peligros.

Son esos, peligros de mayor inflación, de estímulo y facilidad para la desafortada elevación de precios, de oportunidad para una movilización alocada del circulante, con todas sus graves consecuencias, de predominio de la indisciplina, inclusive de parte de los contribuyentes. De todos estos aspectos, que guardan relaciones recíprocas, tenemos sobradas experiencias aleccionadoras, de manera que estamos en el deber de evitarlas, precisamente porque

sabemos que implican perjuicios serios para la economía nacional. En forma ordenada y severa, es posible hacer frente a las crisis de alarmante repercusión social.

Pero a pesar de que se cumplan todas las normas que hemos recordado, el éxito que se persigue no puede alcanzarse si no conseguimos el máximo incremento de la producción. Todas las medidas tienen que ser concordantes, pero todas también deben girar en torno a los objetivos de la mayor producción, que son la clave para la conquista del bienestar.

### **2.2.2. La inflación como estrategia**

Una de las tesis más intensamente sostenidas por *El Comercio* a lo largo de los años tiene que ver con sus advertencias contra el Apocalipsis de la inflación, esparcidas ahora en gran parte del mundo y que pretende cubrir al Ecuador con su bruma. Su efecto desconcertante radica en que azota, exclusivamente, sobre la familia de ingresos fijos, destroza moral y materialmente a la de ingresos bajos. Brutaliza la pobreza. Muy tardíamente llega a caerse en cuenta de las proyecciones del drama aquel que cuenta con rentas no limitadas.

El índice inflacionario más visible es el alza progresiva de los precios. Sus causas, las más variadas. En el caso nacional, los economistas acusan al gasto público (se refieren a excesos, pues la inversión estatal no puede detenerse), a la insuficiente producción de alimentos, aparte de que se importa inflación a través de compras de bienes de producción y consumo, más trigo, aceite y lo increíble: leche; el porqué de todo esto no es motivo de este artículo.

El complejo inflacionario tiene móviles inaparentes. Ha probado ser el arma más aniquiladora de una posición política. Las estructuras de la economía de mercado, agobiadas por los desaciertos, han podido defenderse de todos los embates, menos de la inflación. Fue, en grado preponderante, uno de los factores de la derrota de Chang Kai

Shek; también, lo que deshizo internamente a Vietnam. En Shangai, a la hora de la victoria comunista, como hace pocos días en Saigón, el desorden cotidiano e inveterado estaba adornado con dos hidras gemelas: corrupción administrativa e inflación. En los dos países se requería de carretadas de billetes para acudir al mercado.

Los ejemplos abundarían, situados en sus propias dimensiones. La inestabilidad política surge del descontento, otra de las hidras de nuestra época. Toynbee afirma que uno de los mayores descubrimientos contemporáneos es la revelación de las imágenes de la pobreza. No es que exista solamente hoy. Siendo el denominador común de las edades, al identificarla ahora generó una protesta incontenible que exige soluciones ya inaplazables e insoslayables.

Los países en donde la inflación y el descontento sumaron violencias, desconcierto e inestabilidad, dieron paso al fortalecimiento de las organizaciones de izquierda a niveles poderosos e influyentes. Es cuestión de ver el mapa político mundial. Socavada la resistencia económica e institucional, es fácil abrir puertas. Hacia allá se dirige la estrategia. Como contrapunto, el paso lógico que dan, al acceder al poder, asumir el control de los medios de producción y los organismos estatales, es conducir a una rígida y tranquilizadora política de precios.

La lucha contra la inflación es riesgosa, impopular pero factible y justa. Más fácil aún, cómo dispone el Estado de vastos recursos financieros. No debe incurrirse en la falacia de la inflación controlada; no se han inventado frenos para detener un cuerpo que rueda inconsciente al abismo; tampoco institucionalizarla, como en el caso chileno, donde periódicamente se reajustan salarios y tasas de interés. Un simple pan se compra con millares de pesos antiguos.

Un gobierno debe fijar sus objetivos sociales y económicos, disciplinarse a sí mismo, cambiar estructuras, depurar pecados administrativos, acelerar e intensificar el incremento de la producción y enderezar una política cierta de distribución equitativa del ingreso

nacional. La batalla contra la inflación exige celo, imaginación y dinamismo. Es posible ganar la guerra incitada por tan implacable como sinuosa guerrilla. No lograrlo podría ser resultado, o de la incapacidad estatal o porque la precisión y eficacia de la agresión que, desde afuera, utiliza la inflación como su estrategia es en extremo arrolladora. En ambos casos, las consecuencias serían las mismas: una derrota de la cordura y de la libertad.

### **2.3. Hacia la integración latinoamericana (1964)**

#### **2.3.1. Unidad latinoamericana**

En el pasado hemos proclamado la necesidad de la unión de los pueblos de Latinoamérica. Desde la anunciación de las repúblicas de Bolívar o San Martín se comenzó con esta invocación y se preconizó la unidad. La solidaridad fue teórica porque tenía un fundamento político, más bien sentimental. Hoy sabemos y vemos con dramática certidumbre cuáles debían ser los motivos y los objetivos de la unidad, pues los países por separado no consiguen superar condiciones económicas y sociales de innegable gravedad. Están todos frente a hechos profundamente conflictivos, como desnivel de los términos de intercambio por el continuo deterioro de los precios de las materias primas, y la competencia de bloques que, en esta época, han saltado al escenario mundial.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) es la primera respuesta sistemática a los problemas de la desintegración de los mercados y a su consecuente debilidad. A pesar de que los recursos naturales se utilizan más, la baja de precios arroja saldos negativos que impiden el mejoramiento de las condiciones de vida.

Estas materias se discuten ahora en la reunión convocada por la CEPAL, en Brasilia. La tendencia teórica es la de buscar un equilibrio razonable entre países industrializados y subdesarrollados, que no ha prosperado. Tampoco se ha logrado un acuerdo que sirva para neutralizar las preferencias europeas a favor de productos africanos y asiáticos.



Por ello resulta de vital importancia la coalición de América Latina para proteger sus materias primas, defender sus mercados y racionalizar, como unidad regional, las adquisiciones de bienes, pues es evidente que si no hay un criterio comercial común en los países latinoamericanos no será posible conseguir estabilidad en los mercados de colocación; y mientras subsista la corriente actual, de bajas continuas en las exportaciones, los programas de desarrollo fracasarán si no se modifica la política de los países industrializados.

Es importante, por cierto, plantear el problema en las reuniones internacionales; ahora se lo hace en Brasilia, y en marzo, en Ginebra, cuando una conferencia mundial discuta el problema *del Comercio* en relación con el desarrollo. Pero más trascendente que todo esto es el entendimiento de los países interesados, la fijación de una política comercial común con relación a otras regiones, para determinar un rumbo para productos como banano, café, cobre o carne.

La conducta de los países Latinoamericanos posiblemente debe ser otra: partir de iniciativas propias hacia los mercados internacionales y hacia el aprovisionamiento de artículos manufacturados. Esta es la razón vital de la unión y la solidaridad latinoamericana. Lo que debe imponer otra conciencia a nuestros pueblos y gobiernos, para buscar soluciones conjuntas a aquellos problemas que nos ahogan a extremos de mantener nuestros pueblos en pobreza conmovedora y con las finanzas en crisis permanente.

### **2.3.2. Frente común latinoamericano**

Un ensayo de imponderable significación en la política internacional sería la adopción de represalias tomadas, conjuntamente, por 12 países latinoamericanos contra el Mercado Común Europeo, por las restricciones impuestas a las importaciones de bananos de origen latinoamericano. Esta decisión debe ser respaldada con todo fervor y mantenerse hasta las últimas consecuencias.

Días atrás, al comentar la propuesta de Francia de imponer restricciones a las compras de esta fruta, expresábamos que sería

ingenuo pretender convencer al presidente De Gaulle -en el ánimo en que se encuentra para restituir a Francia glorias de siglos pasados- que cambiase de actitud. El gobierno francés pretende mantener su hegemonía económica y política sobre los gobiernos africanos y, por otra parte, defender las inversiones en sus antiguas colonias.

Un gobierno latinoamericano aislado no podría conseguir un tratamiento equitativo a sus productos, a pesar de que adoptara una decisión similar sobre los productos de exportación del país o países que ejercen la lesiva discriminación. La única respuesta válida es una acción conjunta de todos los países de América Latina ante los que forman parte del Mercado Común Europeo frente a aquel que estableciera una conducta restrictiva sobre el producto originado en la región.

La producción de los países latinoamericanos es similar; alimentos como banano, café, cacao, así como minerales, se exportan a varios países. Es preciso defender la economía continental identificando la posición de cada producto. Así se ha procedido en el caso del banano con el pronunciamiento de 12 países a favor de tomar represalias contra la Comunidad Económica Europea. En la reunión del Comité Interamericano de Alianza para el Progreso, donde se planteó esta medida, Ecuador, Colombia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras convinieron en una acción conjunta para defender *El Comercio* bananero latinoamericano; lo interesante es, además, que Argentina, Brasil, México, Panamá y Venezuela, que no exportan la fruta, apoyaron la posición de los exportadores.

Esto evidencia una nueva conciencia latinoamericana. Si estos países establecen restricciones a las importaciones de los países europeos comandados por Francia, se habrá defendido no solamente al banano, sino a la carne, al estaño, al petróleo, al cobre, etcétera. Si América Latina obra como un bloque, como una unidad política en cuanto a vender y comprar, no solo habrá dado seguridad a sus mercados sino iniciaría una nueva tesis en busca de precios remunerativos para sus productos.

Los países latinoamericanos tienen que cambiar de estrategia y, aprovechando sus propios recursos y la capacidad de sus hombres, salir del subdesarrollo. Una actitud coordinada, enérgica y perseverante cambiaría el cuadro histórico en que tradicionalmente ha operado.

## **2.4. La educación de las masas**

Uno de los problemas básicos y aún irresueltos de nuestros países escasamente desarrollados es el que se relaciona con la educación de las masas. Si en verdad contamos con elites intelectuales altamente calificadas y atentas al desenvolvimiento cultural del mundo, en cambio, con paradoja trágica, nuestras masas, es decir las mayorías nacionales, vegetan sumidas en la ignorancia y la superstición.

Los índices de analfabetismo son altos: por lo general, la gente adulta del campo, en el mejor de los casos, apenas ha tenido uno o dos años de escuela y si algo aprendió, fue tan superficial e inconsistente que lo olvidó pronto en el trabajo diario, arduo y sin estímulos.

En el aspecto cultural, las grandes masas de población han sido totalmente olvidadas por el Estado. Se suele hablar solo de las mayorías desheredadas económicamente, pero en el aspecto cultural el abandono ha sido extremo.

Se ha razonado equivocadamente que si no hay para lo fundamental, lo accesorio puede esperar. El precio en ignorancia, ineficacia y atraso que han pagado los países latinoamericanos de ese modo de pensar y actuar ha sido muy alto y ha pesado, poderosa y negativamente, en contra de su progreso.

Recién en los últimos años se ha medido en toda su magnitud la extensión de esa tragedia y se han realizado ensayos de lo que se ha denominado educación fundamental para extender y elevar, poco a poco y en lo posible, la educación y la cultura popular. La tarea, en todo caso, es difícil y está plagada de dificultades. Se trata de franquear

mentes maduras en la nación, inmensas en la rutina y el prejuicio, renovar formas de vida abroqueladas en hábitos consuetudinarios. En esa lucha, cada país, cada región, cada pueblo debe asumir características propias, formas peculiares, contenido y forma amenos para lograr la confianza del pueblo en sí mismo atemorizado por su propia ignorancia.

La tarea es tan grande y reviste caracteres tan complejos, que solo el Estado, mediante una acción técnica y económica planificada a gran escala, podrá solucionarlo al cabo de muchos años. Eso no excluye, en modo alguno, que universidades, centros educativos y culturales cooperen activamente en esa cruzada impostergable. Sobre todo, las universidades cuentan con elementos humanos y materiales, que facilitan las tareas de extensión educativa en las capas mayoritarias de población de las ciudades. Tal el caso de las universidades populares, de los cursos de extensión, etcétera. Lo importante es dar forma y acertar con los instrumentos de trabajo para redimir al hombre común de su primitivismo y con ello disponerlo al progreso espiritual y al bienestar económico.

Interesante y llena de lecciones valiosas ha sido la discusión que, sobre ese tema, ha tenido la Reunión Interamericana de Rectores. Todos ellos han convenido en que la educación de las masas es un imperativo impostergable de esta hora y, en efecto, así lo es, si queremos redimir nuestra deuda con el progreso.

### **Educación Nacional 26 de mayo de 1964**

El tema más angustioso de todos los afijos de la república es el que se refiere a los siempre graves problemas de la educación pública. Sin excepción, los informes ministeriales, desde la primera época de la República, han hecho regencia al déficit de aulas y maestros, a los exiguos recursos, al pronunciado analfabetismo, a la urgencia de mejorar los métodos y sistemas de enseñanza y administración de las tareas del Estado aplicadas a la educación. Con diferentes criterios, con doctrinas distintas y aun con propósitos divergentes,

ha sido constante el pronunciamiento oficial sobre la realidad del proceso de la educación ecuatoriana.

Así hemos llegado hasta ahora y nos encontramos con que los déficit acumulados demandan esfuerzos ingentes y continuados para superar las deficiencias que no son solo de orden material, en cuanto a aulas, equipos y números de maestros, sino también de orientación pedagógica y de formación del profesorado.

En el homenaje que el profesorado ecuatoriano hace a la Junta de Gobierno y al Ministerio de Educación hace este funcionario un relato ciertamente impresionante de lo realizado durante el corto período de actividades de la administración actual. En primer lugar precisa destacar lo que ya viene a constituir tradición en el país, al asignar una mayor cuota del presupuesto del Estado a fines educacionales.

Ninguna otra función del Estado tiene la prioridad y preponderancia que la que se refiere a la formación de las juventudes. Por desgracia, aún lo asignado en el presupuesto vigente, los 381 millones de sucres, es todavía insuficiente para cubrir gradualmente las exigencias de las necesidades de la enseñanza primaria, media y superior, y a la vez atender la campaña de alfabetización y educación de adultos.

A pesar de ello, y en la confianza de que el presupuesto de este departamento obtenga en lo por lo menos aumentos proporcionales al drama de la educación nacional, con aumentos sustantivos al cumplido en estos meses, de acuerdo con la versión del ministerio, tiene una importancia decisiva. El incremento de 1.603 maestros en un semestre es posiblemente el mayor paso dado en la historia educacional del país, en cuanto a disponibilidades de maestros se refiere. Eso da lugar a una efectiva disminución del incremento de analfabetos, pues todos los niños que quedaban sin matrícula necesariamente aumentaban el ejército de la ignorancia y del atraso doliente del país.

La educación técnica ha recibido un impulso notable y el aporte en edificios y equipos de 36 millones de sucres, contando los 20 que

proporciona la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos, es también el más dinámico y alentador de los pasos dados para esta rama de la enseñanza. La instrucción técnica se daba o excesivamente teórica con limitadísimas disponibilidades en cuantos a laboratorios. La falta de técnica en el nivel medio e inferior, que preparan las escuelas de especialización, es una de las fallas actuales para el desarrollo del país.

No da la misma impresión dinámica lo realizado en lo que a campaña de alfabetización y educación de adultos se refiere. No es posible, en todo caso, resolver en contados meses todo el drama educacional, ya que en ello se involucra no solo medios materiales y sistemas a adoptarse, sino incluso el mejoramiento de la capacidad pedagógica de los profesores, víctimas también de la más antigua e inamovible crisis de las funciones del Estado ecuatoriano.

Lo realizado en estos meses es ciertamente alentador y muestra una intención seria y de profundidad histórica por parte del régimen actual.

Hacemos votos por que a la educación se le siga dando tal prioridad, tanto en lo presupuestado como en la proyección de la política gubernamental.

### **La función de la universidad (25 de mayo de 1964)**

Un hecho en el cual había unánime coincidencia era el de que la universidad estaba en crisis. El haber desembocado en la política, en la agitación casi como la ocupación preferente, era una consecuencia de causas profundas que motivaban la crisis. Factores sociológicos externos a la universidad contribuyeron a tal estado de cosas; era también un resultado del ambiente general del país, reflejado en forma aguda y conflictiva en las aulas universitarias.

El estudiante se ocupaba en actividades marginales, porque no encontraba suficiente interés vital e intelectual en la diluida ciencia

que recibía en las clases. La función universitaria, como modeladora espiritual, orientadora y forjadora de cultura y futuro, iba perdiendo asidero moral y daba la impresión de que toda su misión consistía simplemente en entregar títulos profesionales.

Dirigentes, profesores y estudiantes hablaban, cada uno a su manera, de la urgencia de una reforma y transformación radical. Sin laboratorios, sin bibliotecas, sin recursos ni estímulos para la investigación científica habría seguido en ese tono burocratizado en que seguía en perjuicio grave del desarrollo de la nación.

Se informa ahora que está en proceso definitivo el reajuste que la Universidad Central requería, con la ayuda oportuna de la Universidad de Pittsburg y el nuevo ánimo universitario que parece predominar en esa noble y antigua institución.

Había que enmendar la falla que anota Wenderll Schaeffer cuando observa que la enseñanza es “excesivamente teórica por falta de laboratorios y otros instrumentos para el aprendizaje práctico, debido a la escasez de recursos económicos”. Logrará la Central un primer gran esfuerzo al erigir los edificios que permitirían dar una nueva estructura a la universidad. Pero las modernas aulas eran solo la base de un nuevo derrotero que ahora está cumpliéndose.

Los cambios señalados para la remodelación universitaria son los que se reclamaban y por cuya ausencia progresivamente se agudizaba la crisis. Una de las causas del retraso ecuatoriano, de su condición de subdesarrollado, es la carencia de técnica en todos los niveles y órdenes de la actividad humana; la ninguna dedicación a las tareas de investigación en ciencia y tecnología, sin embargo de la alta capacidad de los hombres que enseñaban o cursaban las materias. Todo esto traía consecuencias de graves deficiencias en la organización y las fallas anotadas por Schaeffer.

Un país está hecho a imagen y semejanza de sus centros de estudio; la revolución científica que hoy transforma pacíficamente al mundo

tenía que quedar fuera de los límites del país si la universidad no se incorporaba en plenitud a las nuevas corrientes que hoy mueven al hombre; el planeamiento del desarrollo ecuatoriano tenía que encontrarse con vacíos insalvables si la universidad no preparaba a las generaciones para llevar adelante el destino superior de la nación ecuatoriana. No era pues, incidental e intrascendente la crisis universitaria.

Era grave porque afectaba al corazón mismo del país, le desorientaba en su quehacer político, cultural y económico; le debilitaba, en fin, porque se encaminaba a entregar conciencias débiles o ciencia incompleta a quienes habían de dirigir su destino. Lo que se realiza ahora hará una nueva universidad, apta para contribuir a la formación de un país más culto y más justo.

### **La educación y el desarrollo económico (24 de marzo de 1965)**

Un numeroso grupo de dirigentes de la educación, cuyas actividades ejercen en todas las provincias de la república, han sido invitados a participar en un curso que dará a conocer los objetivos y los métodos programados para el desarrollo económico y que se establecen en el plan general adoptado por el Gobierno. La Junta Nacional de Planificación y el IERAC, en asociación con el Ministerio de Educación, han organizado este certamen de incuestionable trascendencia.

La educación, es decir la formación intelectual y ética, está en la base de la acción del desarrollo; para que un país crezca, vitalice su cultura y amplíe su vigor económico, necesita de una población enterada, capaz, dinámica, imaginativa.

El exponer en sus detalles operativos y en sus finalidades el planeamiento nacional en todas sus fases tiene por lo mismo una notable significación, en cuanto se supone que las ideas del desarrollo conocidas por los dirigentes educacionales serán difundidas entre los maestros y a través de ellos, en el niño y el adolescente.



Hay que llevar a todos los ecuatorianos la doctrina del plan, a fin de procurarles el nuevo sentido vital, las nuevas perspectivas y posibilidades que ofrece la sistematización y organización en el uso de los recursos naturales, en la inversión de capitales, en el aprovechamiento de los recursos humanos. Es llevarle del caos, del desorden, de las aventuras de la improvisación -una forma de hacer y vivir de los ecuatorianos- a otra en función de las necesidades actuales y las previsiones del futuro social, económico y cultural de la nación. El plan interesa vivamente al educador, por la concepción integral de la sociedad que tiene el documento. La educación por sí sola no puede resolver sus problemas específicos. Nos retemos, por ejemplo, al hecho de que el 80 por ciento de los alumnos que se registran en el primer año escolar no termina la escuela. La trágica cifra estadística descubre hechos socioeconómicos muy serios, que deben ser resueltos parcialmente con un mejoramiento técnico o intelectual del maestro, la dotación de aulas y equipos adecuados para la enseñanza, pero también con el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas del país.

A la inversa, el desarrollo económico requiere de la formación intelectual y ética de los habitantes. Educación y economía, para usar los términos que definen al problema nacional en su síntesis última, son factores paralelos tal como lo es el desenvolvimiento de la reforma agraria: educación, tecnificación agrícola, crédito, reajuste de la tenencia de la tierra.

La iniciativa de esta reunión tiene matices que deben ser aprovechados; podrían programarse otras a nivel provincial y distribuir entre el profesorado manuales del plan de desarrollo, de manera que su contenido llegue a las nuevas generaciones y, a la vez, al participar y cooperar en las tareas de hoy, formen ellos una nueva conciencia de progreso y convivencia civil. No dudamos que la reunión de dirigentes educacionales con los economistas de la Junta de Planificación y del IERAC contribuirá a profundizar y mejorar la comprensión sobre la necesidad de los cambios en la estructura del Estado ecuatoriano.

## **Apoyo a la educación (17 de febrero de 1966)**

Ha sido su tesis y ha defendido siempre este diario la enseñanza laica, tantas veces combatida en forma ciega y enconada; hemos sustentado con entereza el principio por el cual se afirma que la enseñanza que imparte el Estado debe ser laica y solo laica. Pero esta posición, por el mismo espíritu libre y noble del laicismo, no debe confundirse como prejuicio en contra de la enseñanza particular que, conviene indicarlo, no es exclusivamente confesional.

Sentada esta base hay que tener en cuenta otro hecho de nuestra realidad y que se refiere al verdadero déficit que tenemos en cuanto a la educación. Se afirma en toda oportunidad que faltan escuelas, faltan profesores, faltan locales escolares adecuados, por esto mismo debemos admitir como una obligación el prestar apoyo a toda iniciativa que sea capaz de extender la obra educativa, que debe ampliarse al máximo en un país con un considerable nivel de analfabetismo.

Que el Estado pueda y deba mantener vigilancia severa para que los planteles particulares de educación, confesional o no, cumplan debidamente con su función y alejándose sobre todo de propósitos meramente mercantilistas, es una cosa; pero de esto no se podría deducir con justicia la necesidad de negar todo apoyo y toda asistencia a los planteles que no son fiscales ni municipales. La enseñanza particular hace un aporte valioso a los fines de la nación, educando al niño. Ese apoyo es para la escuela, es decir, para la base primordial de la educación y de esta manera podemos entender el alcance del decreto 2129 que ha sido criticado con ligereza. Lo único que al respecto se debe advertir es que el Estado tiene que dar prioridad a sus propias obligaciones, que son muchas.

## **2.5. Defensa de la libertad (1956)**

No hemos hecho un alto; hemos hallado solamente una fecha como reinicio de la acción. Una hoja impresa en una flecha lanzada al espacio, siempre tensa, firme y dirigiéndose a una meta, porque la

prensa recibió el encargo de servir a los hombres, poniéndolos en contacto con la civilización y el mundo.

Los pueblos son el producto de la época en que viven y con ella tienen que permanecer en contacto, enterándose de los acontecimientos, escuchando a los personajes que encarnan la voz de las muchedumbres y siguiendo los avances de la ciencia.

La patria está en lo íntimo de nuestros corazones y para servirla mejor precisa saber lo que se dice y se hace en todos los rincones del globo. Cuando el pontífice romano habla de la paz, sus palabras dichas en la lejana Roma resuenan en las calles de Quito. Cuando el presidente de los Estados Unidos recoge la opinión de su pueblo para hablarnos de los beneficios de la democracia, su voz nos tranquiliza, pero tenemos que oír a Moscú y a China en el extremo Oriente, y saber lo que ocurre en Hispanoamérica. Todo ello forma parte de la vida civilizada de los hombres de hoy.

Las repúblicas de Iberoamérica encuentran en nuestras columnas particular atención. Procedemos de una fuente común; participamos de los mismos bienes y padecemos los mismos males. Nos importa seguir cuidadosamente el curso que llevan estas naciones, impacientes por organizarse y difíciles de contentar.

Escuela de democracia son nuestras repúblicas. En algunas, el equilibrio y la ley son condiciones de gobierno; en otras, el autoritarismo y el abuso nos dicen que no hemos logrado aún salir de la época del caudillismo y de la intemperancia política. Lo que sucede en América es lección diaria de política, de gobierno y de organización.

Y luego, tenemos que vivir dentro de nuestros propios acontecimientos. También nuestra organización es difícil. La ley es demasiado yugo, fuerte e incómodo para los gobernantes y los gobernados. No hemos llegado todavía al acuerdo que concierte intereses y procedimientos. Cuando se organizó la república no se pensó en la administración, ni en el poder y menos en la fuerza. El Estado está al servicio del hombre, pero el hombre tiene también que disciplinar sus exigencias

y regirse igualmente por la ley. La guerra del abuso o la guerra de la demagogia son dos extremos que deben ser igualmente contenidos.

Es a la prensa a la que corresponde su mirada de este equilibrio justo y sano; a la prensa que no está comprometida, que no lleva otro propósito que el de decir la verdad para imponerse por la razón. Posición incómoda que va contra el orgullo de los que mandan y contra 10 díscolos de la agitación gratuita. No se está en un lecho de rosas y a menudo los periodistas son víctimas de la vanidad prepotente, pero si es ese el deber hay que cumplirlo sin vacilaciones. No llevamos otro propósito que el de cumplirlo, porque sabemos que así estamos sirviendo fielmente a la patria. Permaneceremos en todo momento atentos para que la Constitución sea la suprema garantía de las instituciones y de todos los pobladores de la república. Permaneceremos atentos para condenar todo procedimiento que trate de subvertir el orden público, desconocer a la autoridad y atentar contra la república; el acto subversivo nunca encontrará cabida en estas columnas. Tenemos que disciplinar las impacencias y sujetarnos a los mandatos de la ley. La agitación y la inestabilidad han sido nuestros peores enemigos; y, por lo mismo, velaremos celosamente por que las leyes rijan para todos. Los actos arbitrarios encontrarán nuestro rechazo.

Esta será la proyección para el futuro: el mundo al día para el servicio del país, celosa vigilancia del cumplimiento de las leyes, fervor para la democracia, exaltación de la cultura.

Las leyes, única defensa de la libertad; no tenemos otra arma y otro recurso que la denuncia y el enjuiciamiento sereno de todos los hechos, y estos recursos serán utilizados rectamente, con clara conciencia de nuestra responsabilidad.

### **La prensa en América (11 de febrero de 1956)**

“Hemos perdido todo a cambio de la independencia”, dijo con amargura el Libertador cuando vio cómo se trataba de anular los efectos de 20 años de lucha y de gloria, con la intromisión de la fuerza

y el caudillismo. Contra el gran guerrero se opusieron los caudillos, y la libertad proclamada en los campos de batalla quedó convertida en la sombra nefasta de todas las garantías.

Una regresión amenazadora se está produciendo en varios lugares de América y su manifestación más peligrosa se ha operado contra la prensa. Los déspotas pretenden hablar de progreso para cohonestar su ambición, su sed de poder, y atentan contra lo que puede ser un obstáculo para sus fines, la prensa. Así se procedió en Argentina, en donde recientemente se está convaleciendo; así ha sucedido en las dictaduras antillanas, y así está sucediendo en la vecina Colombia, que ha echado por la borda todo su pasado para desembocar en la más nefasta dominación de la fuerza, que abusa y atropella.

Colombia fue, hasta hace poco, un oasis de pensamiento y de libertad; sus mejores hombres ascendieron al poder, los mejores escritores entregaron su pluma a la prensa diaria en una labor de cultura admirable. Esos periódicos, con tan preclaros redactores, han callado porque al menor amago de crítica la autoridad se enoja y castiga el desacato. Ya era mucho lo que estaba pasando y se sabía a medias; acallados los periódicos, se sabrá menos todavía. La situación de la prensa en América no es muy halagadora.

Hay una regresión que hace temer por la democracia. Los hombres libres siguen con angustia lo que pasa en cualquiera de nuestras repúblicas con la prensa diaria, porque es ataque al pensamiento y a la libertad, dones que corresponden e interesan a todos los hombres.

### **Libertad y responsabilidad (25 de julio de 1975)**

Un debate de grandes alcances ideológicos y políticos se ha librado, principalmente en el último cuarto de este siglo, en torno a un tema relativo a la conducta del Estado frente al ciudadano y al de este en relación con el proceso de la política y de la cultura. Se refiere a los intentos de regulación de la vieja e insustituible teoría de la libertad de expresión del pensamiento. Para el período europeo de

la 'inteligencia' y a todo lo largo del siglo XIX, este atributo de los derechos del hombre significa, eminentemente, libertad de pensar. Es, en sustancia, la libertad del escritor, del pensador. En tal ámbito se hace el periodismo de esas épocas y es, por eso, más ensayo, discurso, debate político, enfrentamiento, diatriba. Es el pensador que ayuda u orienta el pensamiento del Estado llano. Frena los excesos del poder, inflama.

La libertad, en su sentido tradicional, no tiene ahora los mismos marcos. Las formas actuales de la vida revisan todo el pasado, acomodándose a los nuevos desafíos. El tradicionalismo está muerto. Así, la libertad de pensar no corresponde solamente a las elites intelectuales o se circunscribe a la acción política. Posee un elemento complementario: el derecho a la información. Es el derecho del individuo a saber, a enterarse de los actos del Estado cumplidos en su nombre y a costa de sus contribuciones.

El periodismo, por lo mismo, tiene otra índole. Es informativo. Aporta al conocimiento. Da cuenta detallada del hacer común, revela los hechos como testimonios con los cuales el ciudadano, el Estado llano contemporáneo, hace sus juicios y puede así adoptar una posición y disponer de su conducta en relación a los fenómenos políticos, económicos o sociales.

Es en el nuevo elemento de la libertad de expresión donde no se suprime el pensamiento doctrinario. Así como a la libertad de trabajo hoy se agrega el derecho al trabajo, es decir, el derecho de todo individuo, por su sola condición de ser humano, de contar con una función por la cual sea satisfactoriamente remunerado, en concordancia con las necesidades vitales: alimentación, vivienda, educación, entretenimiento, salud, etcétera.

Lo que el periodismo procura al hombre es información. Es el intermediario entre la historia y el conocimiento. La información, la noticia, por su origen y proyección, no pertenece al Estado, a los sectores económicos, a los grupos políticos, al periódico: pertenece a

la opinión pública. Transmite las acciones de la historia, las de todos los días, grandes y pequeñas, es como la luz vital que acompaña al individuo, permitiéndole vivir alimentando la razón y la reflexión crítica. Sin el periodismo, sin la información, el ser humano caminaría a ciegas, sumido en la soledad y apto para ser humillado.

Sobre el ejercicio de los dos elementos de la libertad de expresión se ha discutido con intención de reglamentarla. Se han propuesto leyes de prensa en varios países; inclusive en Naciones Unidas se redactó un infortunado borrador. Por un lado es: quienes piensan que se debe poner un freno al periodismo para evitar excesos. Pero, por otro lado, se consideró que cualquier legislación de prensa incurriría siempre en una forma de represión, abierta o velada. Tan maleable resulta, en este caso, lenguaje jurídico que aun los textos más elaborados y liberales terminan por someter la libertad al poder.

Ni la arbitrariedad ni la ley coercitiva; la respuesta fue libertad y responsabilidad. Las entidades periodísticas redactaron rígidos códigos de ética profesional, impidiendo al Estado utilizar las armas legales para fines de represión. Tal ha sido el debate de los últimos decenios, ha prevalecido la autolimitación, sujeta a un código de ética.

El periodismo es una función social. Un recurso del conocimiento en el cual predomina el espíritu objetivo. El objetivismo puro es inhumano. No existe. Es difícil para un individuo extraerse de sus internas influencias subjetivas. Por lo mismo, el aporte de la noticia para el conocimiento social reúne todos los componentes de los hechos de manera que, a base de antecedentes, factores y datos históricos, el lector se forme una idea cierta de los acontecimientos. La objetividad relativa se complementa con la suma y cotejo de informaciones, nada queda oculto para la prensa. Todo se traduce en su acelerado correr. Lo que falta se revela en las publicaciones especializadas. Hoy, el ciudadano sabe casi todo. De él depende cómo utilizar la información o cómo encaminar la acción estatal y social. Esa es su responsabilidad.

# **Pensamiento periodístico**

## **3.1 Progreso de la prensa y del periodismo (1956)**

### **El mil novecientos**

Mirando hacia atrás en la alborada de la vigésima centuria, el espíritu necesariamente debía caer confundido y atónito al medir la fabulosa tarea consumada por el genio humano; en adelante, el espíritu perderá ese candor virginal que le hacía solazarse en el goce o quemarse en el temor de lo asombroso.

El siglo XIX transforma y trastoca y rehace las medidas, la conducta y los modos de hacer y vivir del hombre; a su término, el mundo ha cambiado por completo su fisonomía. Matemáticos y filósofos, físicos, botánicos y naturalistas ofrecieron las razones puras y las dimensiones ignoradas de la naturaleza, racionalizando el conocimiento, metodizando el mundo en unidades aprehensibles.

En torno al hombre se mueven nociones no concebidas: las investigaciones químicas, las ciencias nuevas, como la bacteriología, fisiología y la geografía física, salen al encuentro del hombre y sus necesidades. Es como otro día, uno más, del Génesis: se descubre que la enfermedad del cuerpo es proceso orgánico, se utilizan 108 anestésicos, la cirugía invade secretos hasta entonces vedados e inclusive la psiquiatría explora en el misterio del pensamiento.



El vapor revoluciona los transportes y la producción; la tracción animal y la elaboración manual dejan paso a lo que se denominó la tecnificación de la vida; el gas, como agente de calor e iluminación, era una dichosa conquista, cuando el apareamiento de la electricidad depositó en las manos del hombre fuerza y posibilidades inauditas.

La vida doméstica se tecnifica, independizándose de la fatiga manual; expira una actitud mental, una psicología, para superponerse otras, decantadas por la relación de causa y efecto; en el camino de los siglos, por primera vez el hombre tiene conciencia de sí mismo: las pestes tienen una razón; las enfermedades pueden combatirse porque se han tocado o se tocarán sus causas; la física responde con fórmulas a la armonía de la naturaleza; la brujería, lo demoníaco, pierden terreno; las ciencias puras y las ciencias aplicadas avanzan en campos temerarios: el motor eléctrico, el teléfono, la telegrafía, el acero, la fotografía.

El hombre se independiza de lo vecinal; la agricultura conoce los abonos, y la producción industrial se mecaniza; los productos pueden transportarse a largas distancias. La revolución industrial ha transformado las ciudades y los campos; creado nuevas actividades, destruido antiguas; el hombre está equipado con una energía continua que le permite multiplicar sus esfuerzos; nacen las grandes empresas; la producción requiere no ya solamente de los materiales aledaños, sino que depende de lejanos suministros; el mundo se internacionaliza; psicológica, política y técnicamente, el hombre viene a constituirse en una entidad mundial; a cambio del trabajo artesanal, la producción convoca un proceso de trabajo internacional; al tiempo que es más consciente de sí mismo, el hombre depende cada vez menos de sí mismo y más de fuerzas multitudinarias, de difícil percepción. La ciencia, la técnica, modifican los órdenes de la vida, sin descontar los horizontes espirituales y los antiguos paisajes; los nuevos motivos pictóricos tienen líneas de brumo en el espacio; los minerales, el petróleo, reedifican las costumbres ancestrales y todo se somete a su vehemente potencia; el capitalismo y el imperialismo han tomado forma: los Estados y la Historia adquieren otros contornos y se palpan en contiendas cuya mecánica y argumento desembocarán

en la más aterradora de sus consecuencias: a este comercio, a estas ciencias e industrias mundiales había de seguir la teoría de las guerras mundiales.

Esta inconmensurable agitación, esta bullente y pasional actividad se mueve en torno al Atlántico Norte; de Europa a América: Berlín, París, Londres, Nueva York, son como los ángulos de donde parte lo inesperado; Europa, demasiado pequeña para abarcar el impulso del vapor y la electricidad, apuntala su éxodo en América, y el Atlántico se transforma en la cuenca de lo occidental. Mas, para que este mundo detonante y estremecido pudiese normalizar sus caudales, entender la nueva magia y habituarse a ella, requería de un elemento también nuevo, que todo es nuevo en esta inmensa y vertiginosa edad: era preciso difundir el conocimiento; acercar los hechos, la interpretación de los hechos, a la multitud; reflejarlos en un espejo común donde se catalizara y alivianara su densidad histórica.

Jamás pudo el hombre vivir sin saber; y si ignoró, jamás vivió. Nada más perturbador y distorsionador que el desconocimiento; y cuando la civilización remodelaba su contenido, no bastaba la antigua tertulia para identificar las nuevas verdades; al pregonero medieval, a las epístolas y a las hojas sueltas había que sustituirlos con un agente más responsable, reconocible y permanente: nace el periódico para reemplazar a los paliques de barberías, salones y mercados; es otro de los vehículos inventados por el siglo de la razón.

El periodismo se conjuga en los espacios de la inmensa revolución; la opinión pública tenía por primera vez un contenido sociológico, político y económico; el periodismo, cerca de todo y de todos, fácil y oportuno, recopiló todos los órdenes de la curiosidad: dispuesto y accesible, con la información inmediata, nominada y habitual de los hechos diarios, incorpora al individuo al corazón de los acontecimientos, a modo de crear un halagüeño y tranquilizador sentido de omnipresencia. Consigne y asienta su fuerza en la necesidad de conocer; no importa al hombre estar ausente de los acontecimientos: lo intolerable es ignorar. El periódico satisface esta sed diaria y contribuye al equilibrio espiritual y político y estimula las fuentes de la economía.

Paulatinamente, el periódico fue convirtiéndose del amigo cotidiano en una entidad imprescindible.

Desde el primer instante, el periódico resultó incómodo para los gobernantes, pero compañero grato para escritores, artistas, pensadores; inventó su propio estilo: escrito de corte fácil, atrayente, para leer, no para meditar. Los ferrocarriles, la electricidad, la motorización, los inmensos negocios, la universalización, ponían cada vez tal agitación en la mente; la fábrica demandaba tanto esfuerzo (antes se era paciente artesano); los bancos, la bolsa de comercio, la transformación, en fin, exigían y absorbían tanto el espíritu y el ocio, que debe recurrirse a las síntesis. El periódico aparece para dar cuenta, ser oportuno y útil, advertir, simplificar y enseriar, el periódico hizo su estilo literario para dejarse leer.

Al servicio de las ciencias y las artes, condicionó un profundo cambio en la perspectiva y en la latitud de la cultura, antes enclaustrada en el mundo selecto y exclusivo de lo académico; imprimió a la atmósfera un sentido mundano y progresista. Vinculado a los negocios, estimuló la competencia comercial.

Producto de inagotable inventiva del siglo XIX, se constituyó en algo similar a un motor auxiliar de los nuevos factores de la civilización. El concepto de la «información», como fenómeno sociológico, no existía hasta el estremecimiento de la revolución industrial. Hasta entonces, los conocimientos se divulgaban por narración, chismografía o juglaría; pero el conocer de tales acontecimientos y su influencia social no estaba vinculado al equilibrio colectivo y la estabilidad de las instituciones. La información que necesita el «ciudadano» hijo de la independencia norteamericana o de la Revolución Francesa, esparcida a través del periodismo, tiene una dinámica paralela a los nuevos poderes mecánicos y espirituales que controla el hombre, pues la noticia es también institución social.

La Nación es ahora un compuesto de entidades humanas que se denominan ciudadanos; y la ciudadanía es una representación de deberes y derechos y el Estado se sostiene en la responsabilidad

distribuida entre sus componentes; la democracia en la concepción y realización se instituye sobre la capacidad y autoridad de la opinión pública; y esa opinión pública no existe sin la información, sin la libertad de información. En principio, todo acto individual afecta o se relaciona con la estabilidad del ser colectivo; el grado de influencia social de los actos proyecta su interés en el conocimiento y orienta el juicio que tales hechos merecen. Para razón u opinión libre, el corolario es información libre. La gestión administrativa, las ideas, la política, el arte, la ciencia, los movimientos de la pasión, desarróllense en el vasto y profundo escenario humano; el periodismo es el nexo entre los acontecimientos y la comunidad; es el canal o sistema circulatorio, indispensable a la salud del cuerpo colectivo; es el espejo de la historia que vive o se forja en nombre de ese ser colectivo.

El siglo XIX concluye abrumado de expectativas y de glorias; y solamente es el comienzo de un proceso cada vez más esplendoroso que la imaginación ya difícilmente puede seguir. Desde que, a mediados de 1900, el hombre puso en ecuaciones la ley de conservación de la energía, el control y dominio de la energía; desde esta fórmula hasta el poder atómico, ha conquistado y madurado tanto que ensombrece los cuatro mil años históricos precedentes y proporciona, a la vez, una perspectiva futura que anonada cuanto han contemplado nuestros atónitos ojos

La dichosa fecundidad del XIX tenía su taller y su fragua en torno al Atlántico. El oleaje de tan ávida gestación fruteaba en los campos americanos del Atlántico, en las tierras templadas del hemisferio Norte. El Pacífico estaba de espaldas; solamente la pujanza y la audacia del espacio lograron irrumpir y hospedarse en sus soledades.

Esta sinuosa y dilatada área, desde la glorificación de la tierra que es la California, hasta la expectante ternura de lo chileno, era España pura. Y España vino, dramática, impulsiva e inquisitorial; y mantuviese en sus siglos americanos igual de autocrática, fanática y excluyente, el milagro del Renacimiento no se aposentó en las orgullosas estepas ibéricas; mientras Europa se liberalizaba con el dispendio gozoso de los Borbones, la adusta faz y el negro atuendo de los austrias madrileños

donaban al alejado escenario colonial las caricias purificadoras de los cilicios para aplacar la carne pecadora. El racionalismo no medra en estos riscos: la técnica, la experimentación, el descubrimiento del hombre y la naturaleza a través de las comprobaciones científicas no permeabiliza la rededumbre conventual que después cobija a la República.

Mas de pronto se inundan estas vastedades con mensajes restallantes; despiértase el gigante y se conmueve del cuadro que su cuerpo presenta: Eugenio Espejo, entre otros, dice sus discursos y prueba su convicción en renovado holocausto socrático. Acumulada su verdad, el disperso y extenso mundo hispanoamericano arranca hacia la empresa de la independencia; la epopeya, entre pensar y batallar, ocupa el primer cuarto del siglo XIX; estaba fatigado de recluimiento el mundo nuevo que moraba en vejez medieval; urgido estaba su crecido pueblo por la libertad de comercio, por acercarse a los libros que iluminaban otras áreas, vivir y hacer su propio destino, encontrarse a sí mismo, identificarse con su tierra, asumir su dignidad y realizar lo que proyectaba la combinación y perfiles de los dos mundos.

Y el caso ecuatoriano es peculiar; durante el siglo XIX está, prácticamente, al final del mundo, al extremo más remoto de la ebullición atlántica. Camino del Sur, su única vía de agua es el tortuoso estrecho de Magallanes; casi un tránsito del globo entero para llegar a Nueva York, Londres o París. Por el Norte, a través de los Andes y la selva, en la inconmensurable Colombia; o, por mar, el trasbordo, siempre hipotético, por el istmo de Panamá.

*El Comercio* ecuatoriano no contaba con rutas accesibles, naturales o artificiales, que antes o durante el XIX le hubiesen permitido contaminarse espontánea, coetáneamente con los molinos de la técnica. Las costumbres y el andamiaje de la civilización apenas sobrepasan algo más allá de las instalaciones del siglo XVI. Al amanecer de la independencia, lo que impelía era una poderosa fe en las fuerzas del pueblo y la prisa por rectificar errores presentidos que, por cierto, no estaba en sus manos el superarlos. Llegó la República y solo abundaba en fe y en necesidad de porvenir.

Nuestro siglo XIX vaga aturdido, arrastrando las taras del colonialismo: sistema de privilegios feudales, fanatismo, inconmensurable ignorancia, una hacienda fiscal sin normas; pero por sobre todo, la adversidad geográfica, no advertida ni identificada por los conductores primigenios.

Cuando Colón descubrió la América, la civilización americana estaba cuatro mil años de la acarreada en los lomos de las heroicas carabelas, Rígidamente aislado por 108 mares, el continente acometió y fundó en su soledad su camino propio y original al desplazarse hacia la cultura. En la gama terrestre existen solamente dos comienzos distintos, dos núcleos diferentes de la civilización: aquel que se engarza a través del istmo de Suez (Egipto, Mesopotamia, Asia y Europa, hasta Colón) y el que orgullosamente pugna desde el eje del istmo de Panamá. Los mares fueron vencidos tardíamente para unificar y cubrir con las fórmulas de Occidente el ámbito universal.

Pero la distancia no fue batida hacia la orla del Pacífico. Desiertos, mares, rocas y montañas separaban, y los métodos, las ideas, los sistemas se allegaban con morosa lentitud; al domiciliarse, eran un poco despojos de un extenuante viaje.

Nuestro siglo XIX, por otra parte, pasa ocupado en definir y resolver supremos y definitivos valores; ha hecho la independencia, pero tiene que agrupar y defender la nacionalidad. Como Estado independiente, asumió y afrontó otros peligros; al Norte y al Sur los vecinos lanzaban zarpazos: no era suficiente el apoderamiento de Tumaco y Pasto, por ejemplo, o la irrupción sobre Mañas; hay que sobrevivir a la «polinización», hay que evitar que los apetitos vecinales, en trance de buenos amigos, partan en dos el territorio del milenarismo de Quito. Hay que protegerse de la amistad de Colombia y de la voracidad peruana.

No solamente esto: una épica heroica entrega a la conquista de la libertad, el XIX ecuatoriano es el de la batalla por la libertad: libertad de pensar, de cultos, de asociación; conquistar y hacer el derecho al voto, exigir la vigencia de los derechos humanos. Del militarismo

extranjero se cruza sin fronteras al militarismo nacional; la dictadura clerical deja heridas, temor y oscuridad; la libertad sobrevive gracias únicamente a la estremecedora vigilia y guarda de Montalvo, Moncayo, Hall, etcétera; así pasará la centuria, sin afinidad con la técnica; las escuelas no se organizan ni se levantan, las aduanas no se regimentan, la agricultura sigue recostada sobre la esclavitud del indio; el Estado, el Gobierno, son un bien privado de los generales o de los señores, pero no la ancha devoción y responsabilidad del pueblo, del ente social. Y está la otra adversidad geográfica: el hogar tiene una topografía imponente: un horizonte vertical cierra la contigüidad, reduce y aísla el espacio espiritual; las hoyas en el cañón interandino, y el Ande frío y la selva cálida alejan del mar. Hay que romper la roca para caminar; destrozar la jungla, una vez y otra, para no perder el rastro.

En la tierra dura y hosca hay que extinguir la sombra colonial; junto con hacerlo, la terrible tarea que absorbió todos los años: sobrevivir con nacionalidad. Desde la patria se desconfía de su resistencia; hay débiles, débiles o alarmados que concibieron soluciones como la entrega de la patria a la intranquila Francia o el retorno a España.

La independencia llegó sin práctica para legislar y administrar; el espacio constituía sus autoridades seleccionándolas en la lejana Iberia, al mismo tiempo que las leyes se confeccionaban en la Península.

No tuvo oportunidad de adiestrarse en el ejercicio administrativo ni la acción legislativa; el 2 de Agosto se sacrifican los más calificados de aquellos que habían de conducir la nueva república; y por la sangre rendida a la libertad, la nación hubo de caer en la voracidad del militarismo extranjero, que se pagaba a sí mismo una tarifa por los combates de la independencia.

Heroico y desconcertante nuestro siglo XIX; se purifica en un tamiz de sangre, hasta esculpir la forma perdurable; el ambiente está impregnado de un olor fanático que sale iracundo de las sacristías hacia los espantados aires rurales y urbanos. Poco de cosa material

se hace el XIX; un camino vertebral para unir Quito y Guayaquil; casi nada en escuelas; la ciencia y la técnica atraviesan muy tímidamente las armadas celosías de los privilegios aristocráticos; pestes, terremotos, desaliento. Si nada pudo edificar en piedra y ladrillo, si el pueblo seguía atosigado con el despacioso marasmo colonial, por lo menos alcanzó una victoria, dos victorias más exactamente: arrancó la nacionalidad de manos de los descreídos, reponiendo en su plena virtud la milenaria sustancia, y aposentó como derecho y deber la buena nueva de la libertad, se respiran los aires jubilosos de 1895. Es comienzo de reedificación, de descubrimiento de la ecuatorianidad. Todavía habrá de bregarse, todavía caerán víctimas; desde entonces, la escuela se abre paso, en paciente tarea de dar luz y sosegar la turbulencia del aún fresco fragor.

El «periodismo» en toda aquella época es el justo resplandor del drama. Doctrina y política batalladora imprimen las páginas periódicas. Los escritores combaten contra gobernantes que tienen los patibulos levantados; para llegar a 1895 hay que cubrir las etapas del *Quiteño Libre*, *La Linterna Mágica*, *El Cosmopolita*; la teoría de gobierno alternaba entre el «benéfico despotismo» del argumento del «palo» para enrielar al anarquizado y caótico país; de la proclamación de que «el Ejército es el fundamento del Estado», hasta la «carta de la esclavitud». Los «periódicos», apareciendo de tarde en tarde, traían un ardiente mensaje de nacionalidad y dignidad; tanto como se humillaba y torturaba al ciudadano en todos los órdenes de la execración, no se vacilaba en montar conversaciones a lo escribir cartas que, o querían entregar la patria o ponían en término de monedas la zona oriental o las Galápagos.

Los hombres de la resistencia salvaron del derrotismo la identidad nacional y la libertad del hombre.

Nuestro siglo XIX no logró apercibirse de la caudalosa insurgencia, del hondo estremecimiento técnico universal. Y los nuevos signos de Occidente aún no rondaban las cumbres andinas ni vencían la umbría selvática; necesitaba, primero, un paso para sus máquinas y sus nociones que uniese el Atlántico con el Pacífico. Más que ningún



otro pueblo, nosotros pacíamos, más lejos de la llama remodeladora, ocultos en este rincón extremo, en el vértice del arco sudamericano.

Hasta que el canal de Panamá no desaguara la congestión interior, habremos de permanecer, sin comprender el fenómeno, clavados en un extremo que no era de llegada ni salida, porque el Pacífico entonces no corría hacia parte alguna. El mundo concluía en nosotros, en el extremo occidental sudamericano, sin transportes, sin nexos. Frente a nosotros, un fabuloso mar que solo ahora desdoblaba su contenido económico.

### **3.2. Presencia y ausencia: los efectos de la comunicación (1951)**

El impacto producido en el país por el aislamiento geográfico opera más enérgicamente en el siglo XIX que en los precedentes. Aunque tampoco existía la comunicación transoceánica, la Audiencia de Quito era parte del conglomerado imperial y España movía administrativamente, hasta donde no se interponía en su comercio internacional, la economía quiteña. Se llegaba y se salía por razones de la contextura colonial. La independencia dejó al Ecuador librado a sus fuerzas y destino, obrando entonces con peso funesto la falta de acceso directo a los núcleos de la civilización.

La colonia arregló sus cuentas con una economía esclavista, y, en cierta medida, de matiz teologal. Estado e Iglesia se reparten los tributos de indios y los diezmos y primicias, todo lo cual maneja sin desesperados apuros la vida colonial, que, por lo demás, parece carecer de inquietudes. La República, inexperta y sin medios, con barreras geográficas internacionales e internas, se hunde en la perplejidad y destreza sus manos tratando de manejar un mecanismo cuyo secreto no comprendía.

El recluimiento y abandono encontró, sí, su recurso de evasión en el arte religioso: la arquitectura, la pintura y la imaginería policromada son como el gótico para el hombre del medioevo. Se entregan a dominar la piedra, la madera y el color, como único derivado de expansión espiritual, siempre en trance hacia los lindes divinos.

Así se levantan iglesias y conventos. Tal es su vigor y esplendor, la fortuna que albergan, que agotaron y consumieron, si no toda, por lo menos la mayor posibilidad económica y humana de los tres siglos. Cuanto oro y lana rendían mitas u obrajes, parecen devorados por tan bellos monumentos; en magnificencia arquitectónica, en visión estética, en poder imaginativo, en lo que traducen las edades, nada construyó después la República de igual profundidad espiritual.

El hombre colonial se entregó a bordar la piedra, a levantar las imponentes fábricas, pintar y esculpir para Dios. Abandonado y aislado, tuvo tiempo para este prodigio de paciencia y concepción. El caudal de recuerdos y brazos no se prodigó en canales de riego, caminos otros atributos del progreso. El salto de la economía teocrática y extractiva de la colonia a la forma civil, durante la República, tuvo efectos distorsionadores. De la tributación esclavista y personal, de los diezmos, había de pasarse al régimen de la responsabilidad colectiva, a la tarea republicana de mandatario y ciudadano.

La empresa era de dimensiones imponderables y la República debía afrontar lo imprevisto y hacer su propio destino, extrayendo fuerzas de sus hombres y sus tierras. Y los hombres no conocían su tierra, y la tierra no conocía a sus hombres. Los soldados de la independencia siguieron en la índole de la guerra para tranquilizar las ansias de sus inexpertas manos.

Nada construye, mejora o moviliza Quito durante el siglo XIX; decimos Quito, sin generalizar al país, para acercarnos al móvil de nuestra historia. Independizada la nación, los efectos de la incomunicación se hacían sentir con invisible y desoladora potencia. El inaccesible fin del mundo: un piano pedido a París tardaba en llegar por lo menos un año. Ocasiones hubo en que una carta llegó o una transacción internacional se ajustó cuando el interesado en nuestro rincón andino había fallecido.

Pocas ciudades ofrecían más enfermante espectáculo que Quito en la centuria pasada. Los cronistas coinciden en sus calificativos: del cuarto, sexto u octavo decenios, igual se relata sobre monotonía,

miseria, tristeza, pesadumbre, orfandad de toda la civilización en Quito. «Menos favorecida que la más pobre aldea de Francia», dice un viajero francés en 1862.

La afirmación contrasta con aquella dictada durante la colonia, que la equipara a una ciudad europea de segundo orden. Explicable es la relación de andanza más o menos correlativa con buena parte de otras audiencias americanas, de ser ciudades de segundo orden en Europa. El aislamiento, el remontamiento geográfico de Quito obraba en menor intensidad, ya que la unidad colonial se preocupaba de llevar y traer cosas y gentes, en el flujo orgánico del imperio. Sin lograr lo suficiente en ordenaciones públicas, Quito entró en la independencia, tal como debía ser, a cargo de su propia felicidad. Entonces, la geografía eminentemente, las pestes en la Costa, terremotos, militaradas y desconcierto la estancaron como agua sin curso, corroyéndose hasta ser «menos favorecida que la más pobre aldea de Francia».

Es de tal monto lo que se soporta, que un visitante francés y otro portugués desconsuelan porque el trazado urbanístico y la condición de las calles, el desventramiento de la ciudad por las monstruosas quebradas -monstruosas de inmundicias y aparecimientos- hará «imposible el usar carruajes» en la urbe, «cosa que dificultará a su industria», dicen. Sin ser mucha la distancia en el tiempo, tan inmensa surge la diferencia con la escena actual.

Todo conspira contra la capital; incrustada en un repliegue andino, en un «nido de águilas», moverse en su propio plano es tan difícil como alcanzar otros mundos; un viaje a Guayaquil, aparte de su riesgo y aventura con los elementos, las rocas, los páramos, las selvas y los bandoleros, demandaba ocho días de triturar huesos y carnes.

Y tan lejano puerto cursaba a un mar que a ninguna parte conducía. El Pacífico yacía en su soledad, hecho de inmensidad y de vacío. Las luces del Atlántico aún no se vertían en sus aguas.

Pero si esta lejanía, este estar perdido en un inabordable e inaccesible confin no hubiese sido suficiente para deslustrar su rostro, acobardar y anquilosar mente y músculos, estaba también la confabulación de la inmadurada y volcánica política. Miguel Lisboa, brasileño que en 1853 venció a las fatigas de la ascensión, dice en su crónica, aparte de pintar el cuadro desobligante que es común leer en 108 cronistas contemporáneos: «El país parece condenado por la Providencia a ser perpetuamente arruinado por la guerra civil». El vaticinio recorre con su fatídica sombra el trecho de nuestra historia.

Ni edificios públicos; ni tiendas de comercio que muestren el lujo, buen gusto o recursos de la gente; la desconfianza en la condición gubernamental, en la inestabilidad y arranque fratricida de los Gobiernos no impulsa al inversionista e impone, exige a aquel con dineros, guardado en la forma más personal e íntima posible, o no dado sino a cambio de seguridades de sólida usura; la tierra y el indio siguen siendo la más estable y tranquila garantía para vegetar, colmarse de los pocos gustos que llegaban de la fascinante y remota Europa o alguna vez, viajar.

Casi estamos por enojarnos con lo que dice el francés Ernest Charton, viajero de 1862. Refiriéndose a la irregularidad topográfica, anota: «Les resulta duro (a los quiteños) aquello de subir y bajar a pie; el lujo de un carruaje, hasta diría de una carreta, es completamente desconocido para ellos». «La dificultad de las comunicaciones -agrega- es una traba para el comercio. Quito es una ciudad triste, sin industria, y poco adelantada, generalmente, en aquello que se relaciona con la civilización. Sus calles están casi desiertas desde las ocho de la noche; jamás se ha establecido en ellas ni teatros, ni conciertos. Cosa casi increíble: en un país tan rico en recuerdos históricos, ni siquiera existe un museo». En alguna otra parte señala otro autor, refiriéndose al mismo tema de la incuria y somnolencia ciudadana, que el único drama que les es dable contemplar a los quiteños es el de sus llamadas revoluciones.

Pesaroso seguir la relación de innúmeros visitantes que aventuraron su humanidad sobre estas breñas. La verdad es que al final del

siglo, poco había cambiado en la capital y en el país. En 1904, con una población estimada en un millón doscientos mil habitantes, las exportaciones ecuatorianas suman 23 millones de sucres y, por su lado, las importaciones sobrepasan los 15 millones, la medida de la incipiente industrial y el pasmo de toda iniciativa no podría advertirse con claridad al mencionar a los grandes colosos como los proveedores: Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia: compramos de sus industrias a Chile, Perú, Brasil, Argentina; zapatos, hilos y telas (acabóse la lana por gracia de la competencia española y los tejidos por la desorbitada y caótica República), tanto como adornos, agua de florida, polvos de arroz, licores, junto con unos 200 quintales de hierro. Inacabable la lista de nuestras importaciones, cada vez abarcando más artículos, al caminar los años, mientras muy desentendidos jugábamos a las trastadas y a las militaradas, Y aún sin curarnos del todo, a manera de colofón, hemos de emprender en el entretenimiento de las disputas regionales, como único apetito de ignorancia, en abandono de la verdad internacional y económica del país.

Pero de estos escombros había de insurgir o morir: y así fue; el país no fue escindido por las tenazas colombianas o peruanas; el esclavismo, que manejaba sable y rosario al mismo tiempo, tampoco extinguió la libertad. Un aluvión incontenible cubrió de otro limo vital la aridecida piel, y otros frutos empiezan a crecer desde la «alfarada del noventicinco».

## **Comienzos**

Bordando la vigésima centuria, arquitecturando el remolino de factura universal de la economía y la cultura, es cuando apenas comienzan los aires de la civilización a henchir las velas de la agotada nave ecuatoriana; sin embargo, todavía transcurrirán los años para que el canal de Panamá abra las compuertas y el país se nutra y contamine del mundo vivo, como afluente de la civilización.

Empiezan a aclimatarse e incubarse elementos desconocidos: suscitan intranquilidad, al empezar; desacomodan el orden mental

de los siglos, y como si una fuerza impalpable llevara a empellones, impregnan de tintes inusitados la atmósfera.

Dos extraños artefactos se han colocado a los costados de la portada de la Botica Alemana, de propiedad del señor Manuel Jijón Larrea, ubicada a la mitad de la calle Sucre, en la planta baja de la casa de su propiedad. Allí se cumple, a las seis de la tarde, una especie de festivo milagro: los extraños artefactos de cristal, esféricos, rompen la oscuridad con torrentes de blanca luz como antes jamás se vio; es una luz brillante, estable y penetrante, a la cual no le afectan lluvia ni vientos, carece de color y no produce humo; ¡un absurdo que no puede durar! Los circunspectos peatones, guardados en altas chisteras y largas levitas grises, compiten con los rapazuelos en la diaria espectación del fenómeno. La electricidad invade a Quito, y estos dos únicos bombillos, como estrellas inmensas extraídas del firmamento, posadas en los muros de la calle, impelen a los espíritus hacia porvenires alucinantes. Ampliando el feliz ensayo de los focos que escoltan la botica, se apostan dos más, uno en cada esquina aledaña. En la ciudad en sombras brotan estas únicas rosas de luz, tentando como mujeres fáciles a hombres cargados de deseo.

Esos focos en la calle son la primera propaganda comercial que se practica en la ciudad. Se dirige a convencer que la electricidad es un auxiliar práctico del hombre, que no es demoníaca, ni urdida en pecado, y a vencer la propecta incredulidad; los curiosos, si bien fascinados por la novedad, se dividen en grupos: aquellos, simplemente ven y se van halagados por la invención; otros arguyen con su certidumbre de que aquello estallarà como una máquina infernal y que, en todo caso, la veleidad aquella será imperdurable. Cualquiera día acaba ese experimento, que respira con cierto toque no ortodoxo, aunque sus patrocinadores sean sólidamente católicos. Las vacilantes tentativas, las primeras en el país, se mantienen desde 1894 en adelante, hasta 1908, cuando inicia operaciones la empresa quiteña en asocio con capitales norteamericanos; solo entonces, ¡en 1908!, la electricidad toma carta definitiva de naturalización.

La electricidad se hospedó en unos cuantos hogares y también plantóse en las esquinas centrales de la dormida urbe. A las seis,

siempre puntual, los arcos voltaicos empezaban con su susurro de cigarra, vibraba el aire, y la noche acampaba en torno a las doradas guías de la recién nacida luz.

## II

En la casi interrumpida guerra civil, sembróse por primera vez con otras nociones el debate político. El liberalismo alfarista rompía los muros de contención para abrir camino a otros hombres y otras ideas. Movimiento de clase media, al impulso de sangre fresca y reprimida, inició su marcha, al precio de errores, más sangre y más fatigas, hacia la República civil, despojándola de su hálito clerical. Alfaro y Plaza, mancomunados primero y después en rivalidad, pero tras el mismo destino, conducen los equipos renovadores.

Las áreas económicas del país, desintegradas, necesitaban urgentemente de canales que realizasen su función complementaria; ocho días, otras veces más, atosigaban a un viajero para llegar de Quito a Guayaquil. Traer un fardo, a lomo de mula, indio, o en pesadas ruedas de carreta, importaba un costo prohibitivo, mayor, frecuentemente, que el valor del artículo. ¿Un piano en Quito? Los había, claro está, unos cuantos, muy contados, de los que llegaron utilizables al término de un acarreo triturador. Los imponentes Andes debían ser vencidos, 'por lo menos con un brazo impulsor: en 1898, sin recursos, sin reservas fiscales, obra de visionario enardecido en la nueva fe, Alfaro inicia la construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil. ¡Y se concluye, se inaugura, entra en servicio, atruena y anda en 1908! Diez años que por sí solos representan una épica consagrada. Plaza, en 1902, siempre continuando, a pesar de la sorda rebelión de las guerrillas azules, incorpora al Estado instituciones revolucionarias: laicismo, libertad de pensar, de creer, de obrar y vivir; matrimonio civil, divorcio, ley de cultos, de beneficencia. En las tesis de gobierno se escuchan sustantivos antes destronados o ignorados: arados, libros; la insurgente clase en el poder, en la lucha contra el aún impenetrable recetario feudal, busca para sus hijos, desprovistos de tierras, para las generaciones del porvenir, otros destinos: comercio, industrias; hay que hacer ingenieros, químicos, médicos, a ver de desencastillar al país político y llevarlo hacia la técnica, hacia el país económico.

Es como un aluvión, que no tiene un plan preciso ni todos los hombres que hacen falta; pero la marea es incontenible, y en los remansos del fulgor de los odios va escalonando lentamente los pilares de la nueva estructura.

### III

Las publicaciones periódicas eran el justo eco de la patria boba; nacían y desaparecían los diarios, recogiendo cada uno la irredenta pasión de sus hombres. Retratos de la política, de un estadio mental, no del estado de la tierra o del flácido pan del estado llano, el debate conciencial, de ideas, adobado con la pugna de lo personal. Son como llamas fugaces o hierros candentes que se extinguen dominados por otra vehemencia mortal y poderosa. El periodista, el escritor, rico de idioma, lector de Plutarco, mentalizado en las lecciones de Roma y Grecia, humanista, tiene un contendor agustiniano en las páginas opositoras; pero siempre hay un pretoriano que rompe las prensas, muele los huesos y una cárcel siempre abierta espera.

Fuego e iracundia; no le interesa la noticia. *Los Principios*, vespertino, que dirige Angel Polibio Chávez, portavoz de la Restauración, anota en un breve párrafo de dos líneas el juramento de Plácido Caamaño para Presidente de la República, dos días después de elegido por los constituyentes; dedica, en cambio, sus cuatro páginas, exceptuando unos pocos espacios con anuncios, a los discursos. Citamos un caso. Importaba la palabra y no los factores que movían las palabras. Discursos, largos discursos; artículos polémicos, largas, enconadas polémicas,

El periodismo no hace noticia; es unas veces francotirador; otras, una trinchera. De enardecimiento en enardecimiento, de furia en furia, cayendo de atropello en atropello.

Los problemas sociales están ausentes de las fogosas columnas; los hechos, aun los políticos, no se registran en su episódica, no se traza su argumento, sino su contenido combativo y personal. A



este mundo que se remoja, ya estremeciéndose con los ruidos del acero ferroviario que avanza hacia la capital; con los signos de la libertad de pensar esculpidos en la letra constitucional, debe también acompañar otra modalidad en el periodismo. Los periódicos nacen y mueren como capítulos de política, como hazaña individual; pero la política, la cultura, los hechos, los propósitos, deben también ser observados desde otro flanco: desde el objetivo que los reproduce en sus esencias puras, sin la refulgente pintura proselitista. Un periódico sin apetito por lo heroico, que decante lo permanente del acontecer social.

Caminar por la línea media, en plena tormenta, equidistando entre rencores encontrados, es tarea penosa. Erasmo, que al final llevó comprensión al enloquecimiento de su época, fue víctima de la desconfianza de todos; pero su palabra admonitoria y tranquila, temperadora y equilibrante, depositó en la vesania pasional la verdad confundida y por la cual pugnaban. Un diario que perteneciera a la verdad en sí, a lo permanente de las ideas y los hechos; el diario que el luminoso siglo XIX convirtió la historia en libro cotidiano, no se había aclimatado en la ciudad.

El objeto era proveer al ciudadano de columnas en las cuales el lector se encontrara como espectador y actor que es; que documentara los hechos; que, por su universalidad humana, política o económica, identificase a todos, y así expuesto el tiempo histórico, el hombre de la calle, el observador, computando este material con sus razonamientos, consiguiera madurar el juicio sobre las cosas que le atañen. La filosofía de un periodismo de tal sentido es la del conocimiento: recoger, en su fábula fresca, los episodios del bien y del mal; retratar, y que el retrato sea memoria y espejo para deducir la posición que al ciudadano incumbe, frente al ser colectivo, para ser miembro operante de la comunidad, árbitro de sus derechos y deberes civiles.

Información-conocimiento; difusión de los factores o antecedentes indispensables a la formulación de los juicios; dispersión y riego de la cultura como agente educacional. Analizar, opinar, criticar,

decir «SU» verdad. La democracia es auténtica cuando traduce a la «opinión pública»; y el periodismo representa y hace el balance de esa opinión. La noticia se conjuga en su contenido humano y filosófico; dentro de ella están ideas y hombres; es el esqueleto frío y durable de los hechos. La opinión editorial es la fe y la doctrina orientadora tamizando los caudales de lo histórico.

A la empresa de un diario que recogiera el arranque de la clase media; la nueva preocupación educacional, la corriente hacia la técnica, la industria y el comercio; que dibujara un día tras de otro la historia sin dogmas, se entregaron Carlos y César Mantilla, estudiantes de provincia avecindados en Quito. Con los ahorros ganados en varios quehaceres, a punto de voltear los treinta años y sin más aviso que la intuición, fundaron una casa que habría de alcanzar singular destino en la vida ecuatoriana.

### *El Comercio: 1906*

El diario *El Comercio* es contemporáneamente una de las instituciones más moderna y eficientemente equipadas y organizadas del país. Ciento cincuenta y tres hombres, especializados en sus ramos, resuelven un proceso que dura veinticuatro continuadas horas. Para que el diario se expanda en su órbita, en la del lector que espera en la calle y en el hogar, es preciso que culmine el ciclo de su mundo interior, el de las máquinas y los hombres, en una cadena que recorre diecisiete departamentos diferentes. Dotado con las últimas innovaciones de la técnica, sus instalaciones son equivalentes a un diario moderno norteamericano o europeo, dentro de la limitación de las obvias dimensiones físicas. Más de mil personas viven, en el país, de las múltiples actividades del diario. Pero no es solamente este gran cuerpo material que trabaja sincronizado con la precisión de un reloj; es una institución corporeizada con la nacionalidad, y su influencia, tiene un signo vitalizador.

El acumulo de cincuenta años de disciplina dirigida hacia un solo fin fueron necesarios para encamar la virtud: de su rostro de hoy. Hace cincuenta años su realidad era inconcebiblemente diferente.

La ciudad de Quito extendíase en el estrecho marco que va desde la Alameda, por el Norte, hasta la Recoleta, por el Sur, regado de «espacios verdes» o negros, en el núcleo edificado. Por mitad de 1907 un propietario hace esta oferta: «Se arrienda cuadras, cocheras y establos para caballos, a tres cuadras de la Plaza Grande. Tiene, además, siembras de alfalfa».

Las casas de uno y dos pisos se incrustan por Occidente y Oriente entre los claros que dejaban libres las colindantes colinas o las espantosas quebradas que escindían el centro de la urbe. Si los fundadores españoles encontraron en este «nido de águilas» un rincón estratégico para protegerse de las insurrecciones indígenas o las rivalidades castellanas, tal conveniencia había desaparecido al punto de no entenderse y a las razones de la selección de un sitio que procuraba tantos inconvenientes a los moradores y cuya urbanización parecía una tarea de audacia imposible de acometer. Las quebradas, depresiones inmensas que cortaban la ciudad, eran depósito de basura, desaguadero abierto, recinto de misterios y aparecidos nocturnos.

El centro comercial o activo de la capital cubría pocas cuadras en las calles Venezuela y Guayaquil, contadas tiendas en la García Moreno, todo sin extenderse más allá de las calles Mejía y Sucre; en la Guayaquil, el antiguo llamado «comercio bajo», expendio para «indios y cholos», limitaba más lo que en oposición a tal calificativo de rezagos de la era de los privilegios, llamaríase el «comercio alto»: la Venezuela y las transversales; en recintos sin «vitriñas», tiendas de boca ancha con puertas pesadas como de fortaleza, ofrecíanse encajes, hilos, botones, telas, y zapatos, y sombreros, y casimires; «rengo» y «olán» de Holanda, cintas de seda de París, polainas inglesas, picaportes, aldabas y herramientas norteamericanas, aceite de oliva de España.

De ventana a ventana o en las tertulias vespertinas, la señora se enteraba del tafetán llegado al portal del Arzobispo; los hilos o el agua de florida se expenden frente a «dos escribanos». Una especie de inventario memorizado. Sabíase quién vendía tornillos y tuercas, quién importaba calzado, a dónde recurrir por cobijas o medias, así

como por servicios; el del sastre, del zapatero, herrero o carpintero, y el artesano contaba también con su proveedor casero. Era un comercio familiar, bastante sencillo y minuciosamente conocido. No era problema comprar, cuando había, de lo que había.

Sin aparente competencia comercial, reducido el volumen de los negocios por la precaria capacidad adquisitiva de la población, el anunciar comercialmente era poco menos que un disparate o un derroche. Y un diario encuadrado en- un sentido público, para exponer y traducir los problemas públicos, tiene que financiarse en la fuente pública: su condición refleja y corresponde a la condición económica general. Intercalar en esta actividad comercial un diario que cumpla oficio informativo, era empeño en el cual había de pensarse tres veces, sobre todo si van a arrojarse para ello algunos miles, producto de paciente ahorro.

Los periódicos que habían circulado hasta entonces en la ciudad, fugaces todos, un poco más o un poco menos, que igual nacían y morían, eran de formato menor (tabloide se llama en jerga actual), el diario permanente que inquietaba a los hermanos Mantilla tenía que ser distinto, aun en su molde físico, para diferenciar su presencia palpable de cuanto se había hecho. La intención debía traducirse en un procedimiento o mecánica que ellos ignoraban por entero.

Noches en vela, entre cavilaciones, dudas y temores, fueron indispensables para que Carlos y César tomaran una resolución y se decidieran definitivamente; los riesgos eran considerables. No eran políticos y no representaban a círculos económicos; habían ahorrado algún dinero en el negocio de transporte, e invirtiéndolo en la empresa, no quedaba saldo protector, caso de fracasar. Carlos Mantilla conoció el negocio de transportes como empleado de la «Agencia La Rápida», así llamada porque recorría, solamente en un día, los ciento y más kilómetros entre Ambato y Quito. La «agencia» que instaló, en asocio con su hermano César, montó «diligencias» cuyo material rodante se pidió a la casa Studebaker, de los Estados Unidos, la misma que después fabricara automóviles. Era un buen negocio, pero hubo de venderlo, pues exigía capitales para el adecuado mantenimiento.

Estos fondos y los provenientes del negocio de transportes urbanos «La Reina», de C. Mantilla & Hno., que ponía a disposición de los clientes lujosos landau, Milord y Victoria, para teatro, visitas, encuentros, bautizos, matrimonios y funerales, fueron aplicados para la fundación del diario.

Carecía la capital de una imprenta suficientemente dotada para un periódico en grande, destinado a vivir y obrar en escala de futuro; el formato mayor habría de ser la primera novedad. Mayor cantidad de tipos, una prensa mayor y algunas otras extrañezas debían ser indispensables para editar un diario así. Las instalaciones existentes, anticuadas y precarias, no resolvían la inquietud; los impresos que de esas prensas salían eran borrosos, duros e irregulares. Las publicaciones que vienen de fuera son nítidas, limpias, lisas, sin la rugosidad que dejan las máquinas «Washington», con «cama» de lona y a presión vertical. A las conversaciones y planes de los hermanos fueron incitados y, al fin incorporados, el escritor Celiano Monge y el dentista Alejandro Mata.

Ilustre ya, polígrafo e historiador, secretario y seguidor de Montalvo, Monge representaba el sector de la «Ilustración» francesa en el movimiento liberal ecuatoriano. Político, pero en esencia un estudioso, bordeaba ya la madurez de los cincuenta años. Participle de la insurgencia alfarista, actor en el primer Gobierno de Alfaro, mantuvo desde el poder y fuera de él, en sus escritos, una actitud de comprensión intelectual. Era expositor del argumento de las ideas de la nueva época, «sin énfasis ni apasionamientos inútiles, con tolerancia y comprensión decidida para todo cuanto era noble y elevado».

Alejandro Mata, dentista, ni político ni escritor, mas si hombre de cultura, se encendió también en el fervor, para constituir una sociedad de buena fe, sin estatuto legal, librada a la honestidad de los contratantes: cuatro mil suces aportaban conjuntamente Carlos y César, e igual suma cada uno de los otros dos socios, para totalizar doce mil: nació, entonces, la organización que habría de lanzarse a la aventura de editar un diario.

Como no existiera persona alguna en la localidad para consultar sobre empresa semejante, la sociedad cortó por lo sano: escribió a la «National Paper & Type Co.», de New York, explicando propósitos y posibles necesidades. No podía absolverse por escrito una consulta técnica para actividades comerciales en un lugar lejano, del cual se ignoraban población, antecedentes periodísticos, competencia, volumen de las actividades comerciales. La «National» sugirió el envío de un técnico que estudiara en el terreno el problema y consultara, además, otros aspectos que no se mencionaban en la carta y de los cuales los peticionarios parecían no tener idea alguna. La sociedad contrató al técnico y el técnico vino: Carlos Rabadán, que había trabajado en diarios neoyorkinos, llegó a Quito para enterarse exactamente de los planes que se proponían.

Solamente así pudo formularse un pedido completo para un diario de tamaño mayor: prensa, cantidad y clases de tipos, máquinas de prueba, instalación, etc. Como no se contaba con fuerza eléctrica, la prensa tenía que ser de volante rodado a mano.

Hay una inverosímil distancia entre esta primera instalación y la que hoy conocemos; ahora se acomoda en un edificio de siete pisos, con un espacio funcional de cuatro mil doscientos metros cuadrados. Originalmente, oficinas, redacción, prensas, chivaletes, corrección de pruebas, almacén, abarcaban menos de doscientos metros cuadrados. Pero para la época, la modernidad del equipo movió la atención de los vecinos.

Dos y media toneladas de hierro de la prensa, mas quintales de tipos y accesorios llegaron un buen día tras inacabable espera, traídos vía Babahoyo, a lomo de arriería, y los cajones fueron volcados en el patio de la casa esquinera de la Plaza Grande, entre las calles Chile y Venezuela; el taller se montó en el patio interior de la casa; una «tienda» a la calle Chile, ahora ocupada por el notario doctor Cristóbal Salgado, acomodóse para redacción, oficina y almacén. El único local apropiado para una empresa de esas proporciones y dentro del área central. Se habilitó una pieza al fondo del patio para la prensa; los «chivaletes» o armarios para tipos, prensa de pruebas

y prensa de obras, en los corredores de la colonial estructura: piso de ladrillo los contornos, piedra de agua y hueso el patio, cal de blanco en las paredes.

El equipo quedó, al fin, instalado y en movimiento: simple y sencillo aparecía todo ello, comparado con lo que a la imaginación invocaba la extensa lista del técnico Rabadán: la prensa es menos imponente y más dominable; la infinidad de cajones de embalaje de los tipos desaparecieron en una docena de chivaletes; pero correspondía a lo dibujado en sueños: en los ensayos, la prensa sacaba páginas de maravillosa nitidez. De dos metros setenta de largo y un metro veinte de ancho, a gran ruido de hierros, la pesada plancha de acero que acarreaba las páginas de plomo iba y venía, besando el gran cilindro que sincronizadamente daba vueltas sin fin para estampar la impresión en el papel. Con buenos brazos 'y relevos, la prensa imprimía aproximadamente cuatrocientos ejemplares por hora, de manera que en dos y media quedaba listo el diario, impresos los pliegos, lado por lado.

La ciudad entera comenta la novedad y no hay quien, cruzando por la puerta, deje de echar una mirada al «enorme» animal de acero. La «tienda» está abierta para iniciar negocios; regente de la imprenta, cajistas, armador de planchas, prensistas; casi un tercio de año ha transcurrido entre armar, instalar e instruir al personal. Era asunto de atender el caso y la función de cada uno hasta que lo aprendido se desarrollara como operación normal de los obreros.

Vueltas y revueltas, pruebas y más pruebas, cumplido el período experimental, acorralados, pero ya sin salida entre el temor y la esperanza, podía salir el periódico a la calle. Aproximóse el nuevo año; el 1º de enero de 1906 fue fijado para la primigenia aparición. Vencidos sinsabores y vacilaciones, convertidos los sueños en destino vivo.

Bautizar al diario fue asunto tanto o más complejo que montar las piezas de la prensa. ¿Qué nombre darle? Ajeno a los partidos políticos, independiente y objetivo, han de interesarle los problemas

en su perspectiva nacional; la República necesita mover sus fuerzas, empujar los negocios, dar más vida a los hombres y a la tierra; incorporar el país al ritmo que el mundo vive, trabajar; los periódicos llegaron a la escena como actores de la intensa lucha política: pero la libertad puede también sostenerse, la libertad y la dignidad del ciudadano, en la visión objetiva de los hechos; sobre todo, la libertad política y la dignidad son incompletas si persiste la servidumbre y acomodo general a la pobreza e incivilización.

El título del diario, en sí mismo, debía darle su carácter y posición; sin involucrar doctrinas o tendencias excluyentes; algo más común, más universal, más inmediato y corpóreo; junto a la filosofía de la libertad, la acción de la agricultura, la industria, el comercio, son los agentes de la renovación; un nombre clásico, académico, entrañaría cierta preocupación por las élites intelectuales; un nombre simple, que por sí mismo contribuyera a alimentar el nuevo espíritu de la nacionalidad, realizando lo que ha dejado de hacer, lo que ha abandonado como cosa de menos valer. Hacia el trabajo debía enrumbar el diario, y así, el nombre surgió a la naturaleza misma de la inspiración original: salir del país político hacia el país económico; de la turbamulta hacia el trabajo; del desaliento hacia el porvenir: *El Comercio* era el nombre, y así bautizado apareció, no sin angustia y timidez de los auspiciadores, por la responsabilidad que asumían al intercalar la razón del periódico en la órbita nacional, la primera edición de los cincuenta años del diario: era la mañana del 1º de enero de 1906.

### **La nueva era: ‘El ferrocarril y los nuevos talleres gráficos’ (1956)**

Si a alguna consigna obedecieron los directores, es la que se impusieron a sí mismos: la de seguir siempre adelante, con un fin: el periódico. A mediados de 1907 cedieron el negocio de transportes, por la creciente demanda de tiempo que el diario les exigía.

Las responsabilidades se han agudizado y extendido a latitudes insospechadas; las más, en un grado u otro, tienen un caudal conflictivo y su cuidado absorbe días y noches. El diario circula ya, por sí solo, en la ciudad; ahora se busca su diálogo matutino. El hombre



de negocios comprobó que el anuncio era un agente de ventas. No se acuesta el diario ni siquiera en el almacén de artículos de escritorio; esa sección más bien estorba a la agitación del periodismo.

Dentro del oficio caen incomprendiones y odios en dosis paralela, como los lances de seducción de los poderosos; pero la brújula precisa un norte y es fácil desoir las tentaciones para no alterar la travesía.

Al iniciar el segundo año de actividades, lógrase un primer progreso: la «tienda» de una puerta se amplía, con el local vecino, en «tienda» con dos puertas a la calle Chile; allí funcionan la redacción, contabilidad, distribución, publicidad y también el almacén. Corriendo los meses, aún el nuevo local viene estrecho y aparatosamente incómodo; no hay comunicación directa con los talleres, lo cual causa errores y retardos. A falta de capital, se ha consolidado el crédito para los hermanos Mantilla: en los años futuros, es el peón de progreso. Al iniciar 1908, tercer año de labores, se instala con holgura en el edificio esquina de las calles Flores y Bolivia. En el edificio se han distribuido con holgura las secciones del diario, y el trabajo decurre más orgánico y expedito. Los directores hacen su hogar en los dos pisos altos, y así su trabajo nocturno es menos fatigante.

Más hay algo que inquieta vivamente a los promotores. Un periódico sin ilustraciones gráficas es incompleto; la noticia escrita es solamente una de las formas del periodismo. La efigie complementa la versión de la fábula humana. Para ello es indispensable un equipo de fotograbado que no existe en la ciudad ni nadie conoce de esa técnica. De Alemania se trajo la maquinaria.

Estas inversiones implican severa disciplina personal; y esa disciplina impone, como razón de vida e muerte de la empresa, un sueldo fijo y estrecho para los editores, que cubre limitadamente el sostenimiento doméstico. Hay un propósito, al cual se entrega y sacrifica todo: fuerza altiva que somete el futuro a su designio: el periódico es un crisol espiritual que abraza a sus fieles, y en su entraña están guardados

los silenciosos goces de crear y de dar. Es una fe que se sustenta en su propia savia.

El periódico ha absorbido toda la fortuna de los obstinados hermanos: para defenderla hay que sacrificar comodidades. Las utilidades no serán tocadas hasta cubrir los créditos; después, incrementar las instalaciones; no dejaba de verse que no era cosa mayor con lo que contaban. La prensa plana, una vez que las ediciones se aproximan al segundo millar, monta problemas cercanos a la angustia; mover la mano es una tarea descomunal.

Antes de abrir los cajones que traían el equipo del fotograbado hubo de esperarse al técnico contratado en Lima, el español Enrique Ródenas. Era el primer taller que se instalaba en la República. Su novedad, inaudita. Armado el taller, comenzaron las pruebas; por fin, después de dar y más dar, salió una plancha utilizable: el clisé de la fotografía del rey Manuel de Portugal, al iniciar su reinado el 14 de julio de 1907. Es la primera «gráfica», a una columna, fabricada en taller ecuatoriano y publicada en un diario nacional; Carlos Mantilla se dispuso a aprender ese oficio.

El procedimiento del fotograbado en aquel entonces era aterradoramente lento; un pequeño clisé requería no menos de dos horas y había que fabricarlos uno por uno. El taller se componía de dos recintos: uno para la cámara del impresiones, y otro para el revelado; y fijación en la placa; el primero, a la luz, ostensible, fácil de ver y aprender; el segundo, en cámara oscura, donde Rodenas oficiaba como sacerdote de una liturgia impenetrable. Carlos Mantilla cooperaba, como ayudante, en el complicado ritual; el español le instruyó en todo el proceso, sin permitirle el acceso al recinto secreto. En la oscuridad, o a la lumbre tenuemente roja de una bujía, Ródenas movía líquidos y materiales químicos y reaparecía con la plancha concluida, los líquidos arrojados al desecho y la química celosamente guardada.

El contrato de Ródenas era, ciertamente, de trabajo, y no le obligaba a enseñar la artesanía. Adusto y malhumorado, había que depender

de su irritable genio, pues nadie podía sustituirle. Carlos ignoraba la última etapa: la aplicación de la magia química al metal.

Llevó a un laboratorio muestras de los jugos donde las planchas eran bañadas por Ródenas; el químico, después del análisis, dijo que la sustancia misteriosa era bicarbonato de sodio. Ensayado el bicarbonato en la cámara secreta, las planchas quedaban veladas una y otra vez.

El fotograbado, sin embargo, era un auxiliar secundario para el periódico. Una, dos, cuando más tres veces a la semana, aparecen, siempre en primera página, en las ediciones de 1908 y 1909, fotografías de personajes nacionales y extranjeros; por allí se mezclan reyes europeos, presidentes americanos, magistrados nacionales; Carlos Laveran, en gran retrato a dos columnas, descubridor del «admiculo llamado hematozoario de Laveran», con ocasión del Premio Nobel concedido al insigne sabio.

Un notable esfuerzo de publicidad gráfica hace el diario para las ceremonias de inauguración del ferrocarril; la primera página de la edición del 25 de junio de 1908 exalta jubilosamente al extraordinario acontecimiento de la víspera: la página demuestra, a la vez, algún progreso en la estética de la «armada»; dos enormes clisés, a tres columnas (en aquella etapa hay solamente seis columnas); una, arriba, reproduce una fotografía escénica de Guayaquil; abajo, otra de las mismas dimensiones, con una visión panorámica de la capital; a la mitad y a los costados: a la izquierda, a dos columnas, el escalofriante puente de «Shucos»; al lado opuesto, el célebre paso de la «Nariz del Diablo».

Todas las páginas están ocupadas en la exaltación de ese instante de suprema felicidad nacional. ¡El tren en Quito! ¡Unidas la Sierra y la Costa! El editorial refleja el entusiasmo nacional por el magno hecho; Alfaro transformó con ello no únicamente 108 medios y los sistemas económicos de la República, sino que modificó la actitud mental y los métodos de vida. Titulase el editorial «El ferrocarril a Quito», y dice, en parte:

La ansiada aurora de un día que será siempre memorable en la historia de nuestros esfuerzos de regeneración individual y social ha llegado. El ensueño de medio siglo; las esperanzas que durante tantos años acariciáramos, en el anhelo de ver libre y próspera a la nación ecuatoriana, hasta ayer aislada de las grandes palpitaciones del vivir moderno, son ya una realidad, una sugestionadora y viviente realidad. Guayaquil y Quito se unen ahora para siempre con el fecundo e indisoluble abrazo del gran vinculador de todas las almas y de todas las nacionalidades. El ferrocarril la estupenda maravilla, el divino monstruo, ha tocado ya a nuestras puertas y se anuncia como seguro y perpetuo mensajero de nuestro porvenir y de nuestra prosperidad nacional.

Y que, desde hoy, se inicia una nueva era, una era de trabajo y de progreso para el país, con la obra del ferrocarril, está en la conciencia de todos los ecuatorianos, y de ahí la patriótica impaciencia con que se ha esperado su terminación, y luego el vivo y confiado regocijo con que se han dispuesto todos a celebrar la fecha de su inauguración en Chimbacalle.

Precisamente lo que más nos ha satisfecho en estos preparativos y en estas manifestaciones de entusiasmo ha sido el ver que no es sólo el sentimiento de la novedad lo que les mueve a nuestros compatriotas, sino principalmente la firme persuasión que tienen de que, en nuestros justos y constantes esfuerzos de mejoramiento, le ha asegurado ya la base sobre la que será factible; y hacedera esa reacción y renovación de todas nuestras energías individuales y sociales,

En este amplio sentido se ha llamado y debe llamarse, justamente, redentora la obra del ferrocarril del Sur, porque, estimulando nuestra actividad, dando impulso a nuestras tímidas iniciativas, ampliando el campo de nuestros recursos y de nuestras relaciones, traerá consigo aquellos dos grandes elementos de vida y de respetabilidad de las actuales colectividades: la fuerza y la cultura, condiciones a que aspiran hoy los pueblos que tienen conciencia de su destino y de sus facultades.

El comercio, la agricultura, las industrias de todo género, las ciencias, las artes, todas las útiles manifestaciones de la actividad

humana, todo lo que tienda a facilitar la lucha por la vida y a afirmar el sentimiento de la nacionalidad en un pueblo todavía anárquico y disgregado como el nuestro: he ahí el vasto campo en el que tienen que patentizarse y admirarse los incalculables beneficios de esa redención.

### **Entre aprender y enseñar**

Terminado el contrato de un año con el español Ródenas, abandonó Quito el fotograbador sin revelar el misterio del «bicarbonato de sodio» de nuestro químico. Desde las honduras de la inaccesible cámara oscura, probó lo que se perseguía: las posibilidades del artificio; pero dejó el problema técnico convertido en la mayor preocupación de los directores. Nunca se conseguía elaborar una plancha de un día a otro, pues el español era tan duro de manejar como decía ser las hojas de metal en que se ocupaba.

Para sustituirlo fue contratado el argentino Enrique Kaors; el secreto fue, por fin, descubierto, resultando ser algo así como un pariente del bicarbonato: el carbonato de sodio. El ciclo del proceso se cerraba, y Carlos Mantilla se constituyó en el primer fotograbador del país. Al despedirse Kaors, el periódico contaba con su propio técnico y dejó de ser inevitable el recurrir al auxilio anterior.

Por muchos años fue Carlos Mantilla el único fotograbador. Aprendices ecuatorianos empleados de ayudantes en el taller le reemplazaron cuando el peso del oficio y la acción de los ingredientes químicos puso de mal aspecto a su salud. Así se divulgó en el país la técnica, abriéndose un nuevo campo de trabajo para las juventudes.

Sin embargo, de haberse superado la traba básica, el periódico simplemente ilustraba sus páginas con fotografías estáticas: no hace «noticia gráfica», es decir, la reproducción de los acontecimientos en las luces de su acción. Cuatro años transcurrieron hasta que la fotografía fuera utilizada como complemento informativo. Para el objeto se importó una máquina fotográfica apropiada, de lente rápido; con ella nació para nosotros el «cronista gráfico»: Alberto

Mena Caamaño, aficionado a la fotografía, se hizo cargo de la «Jummel Bellini», que así rezaba la marca de la flamante máquina para recoger las escenas de los funerales del doctor general Emilio Terán, asesinado en el zaguán del antiguo hotel «Royal», en la calle del Correo.

El luctuoso acontecimiento, igual que muchos de esa sangrienta época, aún no dilucidado en sus escabrosas raíces, abarcaba proyecciones políticas y sociales de imponderable magnitud. La muerte del gran político estremeció a la ciudad. Estremeció al Gobierno. Estadista, abogado, diplomático y militar, se encaminaba hacia espectantes posiciones en la dirección de la inteligencia liberal. Si la bala homicida fue únicamente impulsada por los dramas pasionales, el efecto de su muerte era trastornador. Los cocheros de la ciudad vengaron, a su manera, el asesinato; el general Terán era uno de los hombres de la hora. Es evidente que el atentado contribuyó a la caída del general Eloy Alfaro, atizando indirectamente la revuelta del 11 de agosto.

El 4 de julio de 1911 la ciudad, atónita, se encontró a lo largo de la calle Venezuela, hacia el anochecer, acompañando al moribundo. Una inmensa muchedumbre ocupa toda la vía, cubriendo inclusive la plaza de la Independencia, en espera de noticias del herido; miles de personas desfilan en la noche por la capilla ardiente; el cortejo fúnebre que al siguiente día conducía el cadáver al cementerio era esperado desde la madrugada por el pueblo, apostado a lo largo del trayecto; todas las escenas se reproducen en líneas vivas.

La noticia gráfica, instituida en el diario, no abunda en eso safios como ocurre en la actualidad. La elaboración de cada una de las placas demoraba dos horas de continua tarea; los clisés de la histórica edición consumieron dieciséis horas; tiempo y costo restringían necesariamente la profusión de fotografías. La técnica ha simplificado el procedimiento, eliminando las placas de vidrio que debían emulsionarse, por películas elaboradas: las dos horas se han reducido a veinte minutos. Pero si había fotograbado, máquina fotográfica, faltaba por entonces el hoy llamado «cronista gráfico», especializado y con «ojo» para hacer y dar noticia gráfica.

Bien se explica la aún perpleja frase de don Carlos Mantilla: «Emprendimos el periodismo en circunstancias en que nadie podía preguntarse cómo se hace un periódico».

El fotograbado, básicamente dispuesto para el servicio del diario, hacía, por cierto, un aporte a la ciudad: era el único taller. A la imprenta de obras, el fotograbado se agregaba como fuente de ingresos, para futuras ampliaciones y solidez financiera de la empresa; crecía el periódico paralelamente al crecimiento de la capital.

Tanta importancia tomó el fotograbado, ya para ilustrar el diario como para atender al público, que don Carlos Mantilla hizo viaje a los Estados Unidos -la primera salida del mundo exterior- para averiguar métodos nuevos o procedimientos que simplificaran la tarea, reduciendo las horas de trabajo.

Pero en 1915 aún no había evolucionado la técnica; en los Estados Unidos se procesaba todavía las placas de vidrio.

El Municipio quiteño destacó la importancia de la innovación quince años después. En 1924 aprovechó un «24 de mayo» para honrar a los hermanos Mantilla, propietarios y directores de EL COMERCIO; se les entregó una medalla y acuerdo en el cual se establece que se otorga tan alto honor por «las mejoras introducidas en los talleres tipográficos y de fotograbado».

La corporación municipal en pleno se trasladó al diario para conocer las nuevas instalaciones y presenciar la elaboración de un «clisé»: don Carlos Mantilla ofició de maestro para los asombrados visitantes.

### **3.4 Otros horizontes: Palpitaciones del universo civilizado (1956)**

El magma primario de la vida nacional comienza a descostrarse y tomar forma apta para la civilización en el ejercicio de la segunda década de este siglo; se decantan los efectos de tres hechos fundamentales para la historia ecuatoriana.

La revolución liberal abrió paso a las aguas estancadas; la clase media irrupciona en el Gobierno y se pone en contacto de la técnica por medio de la escuela; la nueva gente irá a participar en la producción; los exclusivismos feudales perderán terreno, gota a gota, fortaleciendo con nuevas savias el cuerpo nacional.

El ferrocarril rompió la barrera andina, despojó una vía para derrotar a la adversidad geográfica; Andes y manigua, roca y cenagales, tenían, y aún tienen, en varias latitudes, cercado a nuestro hombre en sus enclaustramientos geográficos; en el cañón interandino, cada «hoya» es un cerco de limitaciones e inaccesibilidades; en las planicies costeras, la dura selva. Ni economía ni técnica disponíase para salvar semejantes obstáculos; dinero y técnica extranjera llegaron para cortar la abrupta naturaleza. El milagro se produjo casi instantáneo: la faz de la República, la faz de los campos y las ciudades, adquirieron, segundo a segundo, las líneas de la redimida fisonomía.

Mas faltaba superar la inasible lejanía del mundo ecuatoriano, «acercarle» a los centros vivos de la civilización; con el canal de Panamá cambió estructuralmente el país su relación con *El Comercio* y la cultura. Por primera vez poníase en el camino de todos los hombres, en el camino de los intereses universales, colocándolo en la cuenca del Atlántico, junto al taller occidental.

Los tres factores operan, en proporción y vinculados, en los trajines de la segunda década: se mueve el país, se mueven las ciudades, la riqueza, las ideas y los hombres. La República inicia su camino en la técnica.

Contraviniendo a los vaticinios de aquel viajero que en 1867 imaginaba ser imposible en Quito los transportes sobre ruedas, ruedan en la capital, y recorriendo su accidentada vértebra de Sur a Norte, desde la estación ferroviaria hasta abiertos campos de urbanización, los tranvías eléctricos, democratísanse, así, los transportes urbanos.



*El Comercio* va junto a este río. Faltaba experiencia en los conductores nacionales; la gran agitación económica, que era la gravitación del tiempo, no encontraba igual despertar en los estadistas; sin embargo, el país económico se abrió paso a través de la incompreensión del país político. Cumplió el periódico su función: se filiaba, entre otros motivos, la hegemonía bancaria antinacional y antieconómica; el Banco Agrícola y Comercial, constituido en árbitro de negocios y política.

En las postrimerías de la segunda década, los recursos técnicos del periódico eran inferiores a las exigencias del medio; el campo de acción se dilataba sensiblemente. Se requería algo más, tanto en los equipos como en los métodos periodísticos.

Encarábase una más compleja discusión periodística. *El Comercio* anota los graves conflictos que causa la anarquía de seis bancos emisores de billetes. No propone una solución, pero señala el mal. Apunta con alarma la deuda del Gobierno al Banco Agrícola, cercana a los treinta millones de dólares. El país no piensa en producción: pareciera que los bancos, o más propiamente el «Banco», es el eje administrativo. El cacao está en ruina; se acerca la catástrofe económica mundial de 1930-33.

La precipitación de los acontecimientos mundiales impone nuevos servicios informativos, y ensaya su primer diario vespertino: La «Edición vespertina de *El Comercio*», en 1916, para complementar las informaciones matutinas; dura poco, por causas técnicas. El año siguiente se reanuda el propósito. *La Tarde*, antecesor de *Ultimas Noticias*, se llama el ejemplar que circula al anochecer. Leopoldo Rivas se hizo cargo, con la ayuda de Alejandro Campaña, de la nueva publicación, que se prolongó por tres años.

Era necesario afrontar el futuro. Decidieron los hermanos -que operaban de común e íntimo acuerdo- que César Mantilla hiciera en los Estados Unidos y Europa observaciones de la actividad del periodismo mundial.

Era su primer viaje al exterior; itinerario y finalidades fueron cuidadosamente determinados; habían llegado con el diario a una cima de la cual no podía pasar; los hombres trabajaban hasta el límite último permisible a la maquinaria. Seguir como estaban no era malo para el medio; pero detenerse o rezagarse es una de las formas del morir. El problema era acelerar la composición y la impresión, a fin de aumentar páginas y tiraje.

Sin una constatación ocular, sin una apreciación y experimentación de primera mano, no era factible modernizar al diario quiteño. Por deducción, por intuición, comparando con ediciones extranjeras, alcanzó una forma que si tuvo éxito y reconocimiento público -amigos y acerbos enemigos, por cierto-, no satisfacía a los directores.

Camino de Europa, César Mantilla hizo su primera estación en Nueva York. Un mes de preparación e inquietudes se compensaban con creces en la fascinante travesía. El «nido de águilas», el hincón andino donde había cursado sus cuarenta y dos años, estaba tan atrás de cuanto veíase pulular fuera de las fronteras de la patria.

En 1919, Nueva York, multitudinaria y millonaria, era ya uno de los centros ejes del universo. Hubo de ir despacio para entender lo inconmensurable que oprime al viajero que por primera vez se aventura en su oleaje.

Se le habló de unas insólitas máquinas, tan complicadas como un mecanismo cerebral; hacían solas la tediosa tarea de tipógrafo tradicional.

La nueva máquina aportaba velocidad a la composición, seguridad al manejo de las galeras y ahorra las inagotables horas para redistribuir el material. Una página de periódico se levantaba en la cuarta parte del tiempo requerido para el mismo objeto por 1.080 tipógrafos. Las máquinas se llamaban «Linotipos».

No fue cosa de vacilar. Suspendió su viaje a Europa César Mantilla; contrató la compra de dos unidades, siguiendo el consejo de la

«Mergenthaler Linotype Co.». El dinero con que contaba para pasajes y permanencia en el Viejo Continente lo entregó como parte de pago de la maravillosa adquisición. No fue a Europa, pero tras suyo llegaban las dos primeras linotipos; el periódico daba un paso definitivo.

Dejó planteado también el problema de la prensa.

Desde Quito, los editores computaron los términos de la 6ª enunciación; en 1921, el taller de 1906 sufría una transformación fundamental: la prensa plana, archivada en la arqueología venerable, daba paso a una veloz y poderosa «Rotoplana Duplex». La nueva máquina imprimía con rollos de papel, en sucesión ininterrumpida. La antigua lo hacía lado por lado y hoja por hoja, en el despacioso ritmo que las humanas manos permitían.

La «Rotoplana», que se instaló en el local de las calles Bolivia y Flores, cuadruplicaba en tamaño y peso a la vieja prensa, arrojaba cuatro mil ejemplares por hora, en impresión simultánea de ocho páginas; la misma máquina intercalaba las páginas de acuerdo a su numeración, doblaba los pliegos y entregaba los ejemplares en paquetes contados para depositarlos en manos del departamento de circulación.

En pocas horas proveía a la demanda de la circulación local y provincial. Nuevos horizontes se abrían, con posibilidades técnicas que en 1921 parecían destinadas a cubrir las necesidades de los siglos.

## II

El hombre es un reflejo del medio: expresa el contenido biológico y social del ambiente; de igual manera, las instituciones. No se crean monstruos dispares a los factores condicionales.

En 1906 el diario sostiene sus balbuceos con el auxilio de ventas de estampas de bautizos y obras de imprenta; no hay bancos, ni crédito,

ni circulante. La ciudad tiene un Cabildo con un presupuesto de ciento cincuenta mil sucres; por 1920 cuenta con más de dos millones de sucres, en la actualidad se refiere a decenas de millones.

El edificio de las calles Bolivia (hoy Espejo) y Flores viene tan estrecho como el traje del adolescente que agrandó sus músculos.

La magnitud espiritual del diario requiere de un recinto que simbolice esa dignidad: en 1925 se inaugura el tercer local, en la calle Chile, llamado por Luis Felipe Borja, colaborador desde el comienzo, el «palacio del diario», en carta congratulatoria dirigida a los directores.

Era un palacio en verdad; ya no son tres redactores como en 1906, ni los cinco de 1910; en 1920 ocupa a diecisiete hombres; al cumplirse los veinticinco años, el personal suma cuarenta y uno; en los cincuenta años son más de ciento cincuenta, exceptuando corresponsales y distribuidores, los que hacen el diario.

Con el nuevo equipo mecánico se lanzan seis páginas diarias; dos páginas más, en 1920, pareció mucho en los primeros meses. Una habría bastado. No se aumenta el precio del ejemplar, y los anuncios solamente equilibran los costos. Pero una cosa viene detrás de otra; son los eslabones de la cadena; la capital cuenta con espectáculos públicos: Jorge Cordovez inaugura en 1914 un cinematógrafo en la plaza del Teatro, y luego otro en el pasaje Royal; las salas de espectáculos necesitan de publicidad, y el diario es su vehículo. Las seis páginas, al caminar de los años, vendrán estrechas

### III

Al cuarto de siglo de labores, hay para mirar hacia atrás; no han sido fáciles ni simples; dramáticos, tensos y frecuentemente tormentosos; clausuras, prisiones y confinamientos; amenazas, tentativas de cohecho. Una sola línea, una que se sustente y se proyecte con significación permanente, era duro de mantener en una atmósfera bullente; aquel encuentra un día muy bajo el tono de los artículos y «recomienda» más violencia; el otro, vese sorprendido en sus

pecados; el uno, insatisfecho porque no se vomita fuego; el otro, herido por la censura.

No se comprendía que podía construirse sin abdicaciones o favores venales. No. Si uno algo muestra, algo malo hizo, y cómo pensar que la inteligencia, el sacrificio, hubiesen levantado una institución poderosa. Los directores, los hermanos Mantilla, respaldaron sus crecidos y riesgosos créditos destinados al diario con negocios de tierras; adquirieron los pastos y basurales del Norte, donaron a la ciudad con la «Avenida Colón», y esas tierras urbanizadas alcanzaron un precio cuyos beneficios se transformaban también en prensas, linotipos y edificio,

Por allí llega un señor, poderoso él en política y en finanzas; quiere publicar un «remitido», en el cual ultraja e insulta; ofrece miles: no se le acepta. Casos de éstos se repetirán, incontables, en la norma de una ética invulnerable; en las horas vecinas al cincuentenario, obró con la misma filosofía cuando se le negó al protagonista de la intransigencia la publicación del comunicado oficial; ello sirvió de pretexto en 1953 para que un sacristán deslumbrado por las epilepsias del poder ordenara otra c1ausura.

Dícese que la historia se repite; es decir, en sustancia, que 109 hombres reproducen hechos e ideas y una edad reconstruye lo cometido en otra; mas la repetición es una apariencia visual o mental; lo que en verdad ocurre es que el ciclo cultural que vivimos mantiene equivalencias ideológicas en el curso de las edades que identifican los hechos y las angustias del hombre. Es el sentido de la contemporaneidad de la Historia, de que habla Toynhee, en su sustitución al criterio de la repetición.

Ideas y actitudes cronológicamente antiguas son aún contemporáneas, porque no hemos salvado el sedimento que las proporcionó. Corresponden al mismo ciclo. Espejo es aún contemporáneo a nosotros. Lo es Montalvo y son aún válidos los argumentos que el diario *El Comercio* tiene depositados en su larga brega por levantar la nación.

IV

Ética y disciplina constructiva se impusieron los directores en su empeño; persistieron en su sueldo limitado, limitadísimo casi a lo congruo de la manutención. Sobre todo, una línea propia, inalterable, por simple y eterna: la expresión de la verdad. Los riesgos que la verdad arroja son transitorios, como detenidos quedan en los meandros del tránsito a la libertad quienes lanzaron las jaurías del odio o de la opresión sobre lo inmanente.

La verdad sobrecoge al demagogo, en cuanto destierra sus destemplanzas y se interpone en su sevicia; enoja al de arriba, porque lo confunde en sus prevaricaciones; pierde al delincuente, porque descubre su malicia y maldad siembra indestructiblemente su raíz en los campos del pueblo. Se sostiene sola, inmutable a toda aventura y veleidad; la verdad se diluye muchas veces; parece aterida o derrotada, pero tan solo la fuerza de su silencio es más poderosa que la vesania que la ataca. Y ese deber se impuso el diario: el decir la verdad.

Se equivocó, y es obvio, más de una vez; los hombres son seres sujetos a las limitaciones de las potencias humanas. Quien, evidentemente, conoció el drama íntimo del primer cuarto de siglo, lo dice en carta patética al celebrar el vigésimo quinto aniversario de la fundación de EL COMERCIO.

Uno de los colaboradores de la época, invitado a las ceremonias organizadas para conmemorar la fecha, se excusa de asistir a la recepción por razones de salud. Un delicado y a la vez expresivo documento que refleja violencias e inclemencias de toda una edad exalta en su color leal la tarea librada. Es José María Velasco Ibarra quien escribe, y dice el 31 de diciembre de 1931, lo siguiente, en carta dirigida a Carlos y César Mantilla, directores de EL COMERCIO:

Con el mayor gusto estaré mañana en la iglesia de la Compañía para asistir a nuestra fiesta, a la fiesta con que se conmemora la fundación del diario *El Comercio* hace veinticinco años, Por la

tarde, con la mayor contradicción de mi alma, no podré asistir a la recepción, porque llevo muchos días de tener verdaderamente quebrantada mi salud, tengo dolores de cabeza a diario, y por esta razón iré a Sangolquí a descansar un poco en la quinta de mi hermana.

Ustedes saben, estimados señores, que el día de mañana seré espiritualmente solidario con el triunfo, con el éxito de ustedes. Veinticinco años de periodismo. Veinticinco años de esfuerzos, de constancia continua para infundir civilización en un medio a veces de tendencias bárbaras; veinticinco años de afanarse por pulir la tosca, la irregular piedra de la masa nacional; veinticinco años de laborar por que la Patria sienta a diario las angustias y palpitations del universo civilizado; veinticinco años de luchar contra la incomprensión, contra la calumnia, contra la envidia; veinticinco años de querer que haya cohesión psíquica en el bloque nacional... Todo esto y mucho más significa el esfuerzo de ustedes: ¿no he de ser yo solidario con ustedes? Doce años ya que ustedes, generosamente, sin calcular las malas consecuencias posibles a causa de las dictaduras y de los militarismos irritados, han acogido bondadosamente mis artículos, al extremo, de que toda mi modesta labor intelectual se ha hecho y consumado en EL COMERCIO: ¿no he de tener yo gratitud para con ustedes?

Mañana, por la mañana, haremos todos votos por que la Providencia no sólo conserve la obra de ustedes, sino que la vigorice, la intensifique y le dé sólidas bases para el tiempo futuro, para los siglos futuros.

### **3.5. Ventana al mundo: “Los acontecimientos que hacen la historia” (1956)**

El curso de la historia de la civilización, en última síntesis, se caracteriza por la sucesiva expansión o diseminación de la cultura sobre áreas cada vez más amplias. Contemporáneamente, todas las naciones de la tierra responden a un esfuerzo coetáneo y común en la conquista de la civilización. Pero tal expansión no solo abarca las áreas geográficas, sino además las áreas humanas, las clases sociales.

El esparcimiento de los conocimientos dependía de los sistemas políticos y los medios de transporte; la modalidad política y económica de los Gobiernos y las clases dominantes dosificó la popularización de las ideas a voluntad de sus intereses; el esclavismo, la servidumbre y la monarquía se asientan sobre la ignorancia de las masas. Los griegos fueron los primeros en llamar al ágora, a la discusión pública, los temas de la filosofía, la guerra y la política. Era la democracia, que comenzaba su andanza. Historiadores, filósofos, políticos y literatos discurrían sobre los problemas del alma humana con sentido de entrega al pueblo, de universalización de las ideas, de agrupamiento crítico de las nociones y de los hechos públicos. Esta reivindicación del hombre, su noble intención, se detiene en los límites del mecanismo de difusión que emplea. Con el verbo para voz directa, usa la plaza pública, el mercado, como aula del conocimiento, libre y abierta.

A partir del siglo XIX, la escuela y el colegio se convierten en centros de profunda avidez intelectual; se colocan al alcance del hombre común; la crítica, la razón, la ciencia, encuentran en las generaciones antes excluidas la virtud de nuevas mentes, antes castigadas por segregaciones económicas o de casta, que irrumpen hacia lo inusitado.

El hombre piensa, y reparte generoso su pensamiento y sus descubrimientos; la ciencia circula como sangre propicia en las aulas universitarias. El dogmatismo, si temporalmente domina, tiene que hacerlo a sangre y fuego; la verdad es cada vez más propiedad del hombre, en atmósfera universal: la clase media toma su lugar en la civilización, y el conjunto del pueblo empieza a vivir otra vida, poco a poco menos miserable y humillada.

A la escuela, al colegio, a la universidad; a la nueva perspectiva civil del individuo, en cuanto es ciudadano deliberante en el Estado, dueño de derechos políticos y económicos; a la expansión y aclimatación de la ciencia y la técnica contribuye el periodismo con su presencia.

El diario obvia la habitual concurrencia al ágora del ciudadano griego; inunda las murallas medievales; riega a los cuatro vientos lo que



escuelas y colegios dictan a sus pupilos. No es rector ni maestro, pero es suscitador. Lleva los índices, la sustancia; coopera en una medida imponderable: revelar a tiempo, al minuto, las tribulaciones del bien y del mal; previene al científico, al ciudadano, de cuanto le circunda y le lleva, al mismo tiempo que es llevado; recoge y da lo creado o destruido por el hombre.

Uno de los más grandes episodios mentales de nuestra época, acaso de los esenciales en el curso del pensamiento humano, encontró repercusión oportuna en todos los márgenes universales, gracias a esta facultad contaminadora del periodismo: las teorías de Einstein. Era él, allá por el 1919, «un matemático con capacidad para la astronomía y la física», a juicio de sus colegas los profesores universitarios. Nadie podría decir cuánto tiempo habría transcurrido sin que esta materia conmoviera al mundo, si el *New York Times* no hubiese de inmediato pesado su significado, dice Meyer Berger en su relato historiográfico sobre la publicación neoyorkina.

Desconocido Einstein, era menos augurable la conmoción de su doctrina; dicho periódico supo que la Real Sociedad Astronómica de Londres había establecido equipos en el norte del Brasil y la costa occidental de Asia, para probar las teorías einstenianas. En noviembre discutíanse en Londres las observaciones del eclipse solar del 19 de mayo de 1919: los astrónomos comprobaron que, efectivamente, la luz de las estrellas no viajaba en línea recta; al pasar por el sol se desviaba; confirmábase la suposición de Einstein de que las estrellas se encuentran a distancias mensurables; la teoría de Newton sobre la gravitación debía ser revisada. Era el primer anuncio de la conquista e interpretación del espacio sideral.

El *New York Times*, mediante servicios informativos especiales, una vez verificadas las teorías einstenianas, las difundió a una humanidad perpleja, suscitando la inquietud que orientó a los pensadores modernos hacia la edad atómica. Es evidente que las teorías einstenianas hubiesen madurado y logrado la influencia preponderante ejercida durante la era iniciada por él; mas el hombre, al margen de la universidad, jamás habría podido participar de la

inaudita verdad ni prepararse psicológicamente para el porvenir. Esta es la contribución de un diario en el concierto universal de la cultura. Relata, difunde hasta rincones inaccesibles para la escuela, el colegio o la universidad. Hoy, en estas últimas horas, nos hemos enterado de los recursos que se aplican para conquistar el espacio. El periodismo, alerta por lo menos y prepara al ser, le aclimata, para las hazañas universales del pensamiento.

Al cumplirse, en junio de 1955, el cincuentenario de la aparición de la primera memoria que enunciara la teoría de la relatividad, Enrique Loedel, ex profesor de Física de las Universidades de Cuyo y La Plata, Argentina, en *el Boletín del Centro de Corporación Científica*, editado en Montevideo, dice: «¿Qué se enseña de la teoría einsteniana en los cursos oficiales de enseñanza media y universitaria? La prensa diaria ha sabido estar más a tono con la época que las Instituciones oficiales de enseñanza, Por ella, mal o bien, la gente sabe algo acerca de Einstein».

Las páginas de *El Comercio* están llenas de las revelaciones einstenianas. Tal es el espíritu de la información. Los medios actuales noticiosos procuran en su propia actualidad y perspectiva los hechos, dando luz para la adecuación del pensamiento al paciente ritmo universal. Igual en la política, en la ciencia, en el bien y en el mal, como en todas las aventuras del esfuerzo humano.

## II

Desde el primer día de su aparecimiento fue preocupación fundamental de *El Comercio* la información extranjera, Para proveer de estas noticias utilizó cuanto auxilio encontró en su lento paso.

Diferencia hay de lo que podía decir en 1907 a lo que consigna ahora. A principios de tal año refiere que se propala la versión de una peligrosa tensión entre Nicaragua y Honduras, pero, agrega, parece que las relaciones de esos dos países son más bien normales. Barrunta. No tiene medios para confirmar.

En 1926, y por pocos meses, ensaya el suministro de informaciones con la «United Press».

El descubrimiento de Marconi revolucionaba las comunicaciones. La emisión de ondas sonoras ponía en contacto a todos los puntos de la tierra.

Antes de 1929 contábase con «algunos receptores particulares, todos ellos de batería, destinados a la recepción de las señales de *broadcasting*, procedentes de las dos únicas estaciones que existían hasta entonces y que trabajaban en forma experimental. Las dos estaciones eran la de «Schenectady» y «Pittsburg».

Don Carlos Mantilla pidió al único técnico en radiocomunicaciones del país, en aquellos días, el señor Luigi Rota, que fabricase un receptor. El técnico Rota lo hizo. De él es el párrafo anteriormente citado, como también los que de seguido transcribimos de una carta suya muy reciente: «Seguramente el receptor en cuestión - el fabricado por él- fue el primero en todo el país dedicado al servicio de onda corta comercial, destinado a la recepción de noticias periodísticas».

Como los otros -prosigue-, el primer receptor instalado en *El Comercio* también era de batería y tenía sus aparatos accesorios para mantener las baterías en estado de carga constante. El espíritu progresista de don Carlos Mantilla Jácome hizo que pronto tal receptor se cambiara por otro alimentado por corriente alterna, y, si no recuerdo mal, éste fue el primero que se instaló en Quito con la innovación mencionada. Entiendo -prosigue el señor Rota- que el servicio que prestaron estos dos receptores fue tan eficiente como podía esperarse en esa época, y que esta primera instalación de radio contribuyó notablemente para que *El Comercio* diera un paso adelante en su afán de proporcionar al público noticias de última hora.

De ese primer y útil paso, tan efectivo aunque rudimentario, se ha llegado ahora a la recepción con equipos electrónicos automáticos, que recogen en la redacción más de cuarenta mil palabras diarias redactadas por la «United Press». El drama del mundo, en su

completa fábula, llega así, y solo ahora, en letra documentada; el juicio de los hechos cuenta con un prolijo documental objetivo, apto para la crítica y la orientación espiritual.

### III

Alerta a cuanto la ciencia ponía a disposición de la técnica, *El Comercio* aprovechó y aplicó, el primero, de aquel asombroso milagro: la transmisión inalámbrica, por radiotelegrafía. La maravilla, fabricada por acomodo e ingenio de Luigi Rota, modificaba básicamente los servicios; la información recibese desde 1929 directamente, emitida por estaciones norteamericanas y europeas; se ha ganado no solamente independencia, al desprenderse del servicio oficial, sino en precisión y volumen del flujo informativo; la insalvable restricción del engorroso y costoso sistema tantos y en tan conflictivos lustros utilizado, se supera con un servicio de transmisiones por «morse», más completo y «más al día» que cuanto hasta, entonces se conocía; el caudal noticioso coloca al lector de *El Comercio* en contacto más minucioso con los cinco continentes; con la política, la ciencia, la economía y la vida íntima de todos los pueblos del mundo.

El desarrollo mundial se describe y dibuja en las páginas del diario con su cronología y perspectiva; la universalización tiene más viva certidumbre y humana responsabilidad. En el mundo se debaten fórmulas que amenazan polarizar la actitud del hombre frente a la vida y la colectividad; en oposición a la democracia encuéntranse beligerantes las apreciaciones del fascismo y el comunismo.

Es la democracia a la medida europea la que se debate; democracia política y no económica, con un régimen de exclusiones clasistas, subsistentes aún en el portillo abierto entre aristocracia y estado llano. El fascismo recrudece con nuevo estilo la autocracia monárquica o napoleónica, y el comunismo promete un paraíso a las masas trabajadoras.

Las fórmulas políticas que se plantean están encendidas de una pasión dogmática que oscurece más las mentes y acusa la profundidad de

la desorientación espiritual. Si el renacimiento desató la guerra sin cuartel en las interpretaciones religiosas, la década del treinta al cuarenta desata esta guerra de las ideas políticas, impregnadas de fanatismo demoledor. Hitler y Mussolini atormentan a la humanidad con su atronar y recrean la inquisición en la política. La escuela del Estado es la cárcel, y su maestro la crueldad policial. La democracia europea se defiende haciendo concesiones, y el atolondrado mundo no encuentra otra salida que ensayar las armas rivales en los campos de España; el fascismo se hospeda en el hogar de Cervantes. El comunismo golpea incesante en la retaguardia social. No hay término medio en la competencia que mezcla regulaciones políticas con apetitos imperiales y cae, al final inevitable, en otro desangre más pavoroso aún de cuanto hasta entonces torturó a los pueblos. Los Estados Unidos volcáronse en las Damas de la Primera Guerra a combatir al despotismo y a la absorción del imperialismo económico. Condújoles el espíritu de su propia democracia, que en el incendio de la Segunda Guerra se cifra en las libertades propugnadas por Roosevelt; era la verdad siglos probada en «su» América; los mares aislantes le dejaron construir su edificio y filosofía políticos.

Parece el mundo ulcerado. Lo único que resplandece con hálito de victoria es el ejercicio de la vanidad tonante como símbolo total del poder público. Atravesadas con esta angustia vence las páginas del diario en este largo período.

Las informaciones internacionales son, cada vez más dramáticamente, parte inmediata de la formación mental de un individuo, tanto para adecuar el orden de sus conocimientos cuanto para sistematizar el proceso de lo nacional. Es preciso no solo una más abundante corriente noticiosa, sino más responsable, más identificable que la que se proporciona mediante la recepción por radio.

En agosto de 1937, en pleno curso el dolor de la guerra española, se contrata con la «Associated Press» los servicios de información internacional; desde entonces puede contarse con una noticia responsabilizada, identificada en su fuente y en su conductor. Cuenta la organización con corresponsales en todos los países del mundo

e incorpora, en sus contactos con Quito, a la capital en la cadena mundial de noticias. Sale también el Ecuador a través de esa ventana universal.

La «Associated Press» nutre con un enorme caudal de noticias; los problemas internos del periodismo crecen: la agencia transmite dieciocho horas diarias; el departamento de traducciones vierte al castellano el servicio en Inglés.

De 1937 en adelante, en que don Carlos Mantilla, con la asistencia de sus hijos, toman a cargo el periódico, el capítulo de superación y transformación es uno solo y consecutivo; otro es, ciertamente, el esfuerzo y ya no sólo la paciencia de los años en que fue buena para cimentar la institución; anima una visión más certera del periodismo, úrgase en la técnica para innovar y mejorar.

Son también los años en que el país inicia otra etapa; la quiebra del cacao le dejó perplejo y maniatado hasta la crisis económica mundial; pero despierta y diversifica la producción. Las dormidas fuerzas del país se desatan y comienza, muy despacio, el reajuste de su adversa fortuna.

Desde entonces, y en lo posterior, el crecimiento, al compás del crecimiento de los índices activos de la ciudad y del país, es sistemático. En cuanto a la información extranjera, no se estimó suficiente la versión de la «Associated Press»; es tan clamoroso y espantable lo que viene sucediendo en el mundo, que es apenas natural el pensar que cuatro ojos ven más que dos; más noticias necesitan de lo que acontece; Hitler, Mussolini, Stalin; el fascismo parece triunfar sobre la democracia y el comunismo.

Las democracias europeas se repliegan medrosas; anteceden su derrota en las concesiones de Munich.

El fascismo pacta con el comunismo. Europa está nuevamente en llamas. El mundo es una tea. Y en América, de Norte a Sur, el conflicto estremece con proyecciones trágicas. El fascismo tiene fuerzas

económicas y políticas diseminadas. La guerra atañe a todos; en el gran desangre, estos vínculos afectan severamente al compuesto mundial del conflicto.

En 1940 contrata EL COMERCIO, además de los de la «Associated Press», los servicios informativos de la «United Press»; en el mes de junio de ese año instala esta organización un mecanismo informativo aún mucho más amplio: un sistema automático de recepción, en morse, de alta velocidad, grabado en discos cilíndricos de cera. Esto proporcionaba dos ventajas: mayor abundancia de noticias y servicio en idioma español.

Democracia y totalitarismo están en irreconciliable pugna. Incendiada Europa, la contienda se libra esta vez en la faz de todos los mares y continentes. No hay neutrales: algunos Gobiernos aparentan neutralidad, pero los pueblos están ardiendo en las ascuas de uno de los dos bandos.

La prensa hubo de comprometerse activamente en la contienda inclemente. El diario *El Comercio* hizo suya la causa de la democracia amagada.

Aún no se había volcado en la conciencia universal un factor no operante ni apercibido en la órbita de las instituciones políticas mundiales. La democracia política, en su contenido europeo, social y económico, enfrentó y cayó, en primera batalla, a los golpes de la arremetida del fascismo. Sus pueblos, sus ejércitos y sus suelos fueron arrollados. La democracia europea no había rectificado su mecanismo social y, aún devota de los privilegios, era derrotada por el fascismo, que hablaba de las masas.

En la retaguardia de los sangrantes y humeantes escombros vigilaba otra arquitectura de la democracia cuyo poder aún no patentizaba la naturaleza de su savia sustentadora. Los Estados Unidos, aislacionistas desde la primera guerra mundial, fecundaban desde hace tres siglos, desde los asientos coloniales, una democracia

básicamente distinta de la realización europea; una sociedad sin clases, eximida de privilegios, en la cual sus componentes disfrutaban iguales oportunidades de trabajo; la dignidad del hombre reside únicamente en la simple y maravillosa cualidad: la de ser hombre.

Una democracia en la cual la fuerza de la comunidad no se finca en signos externos, en figuraciones heráldicas, sino en la categoría del ser.

Contribuyó ese pueblo a la victoria de la primera guerra mundial. Retiróse sin cosechar de la muerte. Cuando la vorágine azotaba nuevamente, comprendió la imposibilidad de marginarse del destino de la especie. Y probó entonces que era inauditamente nuevo y que traía, asimismo, nuevas virtudes éticas para el equilibrio civilizado de la atormentada criatura humana.

La segunda guerra mundial descubrió la auténtica fisonomía de la democracia norteamericana; no fue un azar la victoria de la guerra del año catorce: ahora parecía ese mismo pueblo, ingente y poderoso, dueño de una máquina industrial y militar sin precedentes en la historia humana.

Al oleaje de la victoria impulsaba la más humana versión del gobierno del pueblo. El ciudadano con iguales derechos ante la ley, con iguales prerrogativas sociales y con igual aptitud y posibilidades ante lo económico y social. Sobre esta nivelación, la libertad de pensar, de creer, de trabajar, libre de amor: el Gobierno es tan sujeto de deberes y derechos, tan condenable por la ley, como el ciudadano.

Solidario con este estilo de la democracia, amarró el diario *El Comercio* su destino; era su vocación dirigida no solamente al contorno mundial del conflicto, sino hacia la realización interior de esta norma de vida. Venía de luchar en todos sus decenios periodísticos por la estabilidad institucional, la libertad del individuo, los derechos del hombre, la abolición de los privilegios, la erradicación de la intonsa vanidad de la «aristocracia» criolla, sustituyéndola por la eficiencia y la capacidad, en los atributos de la cualidad humana.



El proceso del mundo en lo posterior debía resolverse a cuesta del triunfo de Occidente; en definición histórica, con la victoria preliminar del sentido de la democracia norteamericana.

#### IV

La ciencia y la técnica al servicio del hombre, en estos últimos contados años, han conquistado innovaciones más inauditas aún que 108 descubrimientos del asombroso siglo XIX.

Entre ellas, las comunicaciones. Magallanes, bordeando el 1520, marcó la ruta de meses alrededor del mundo y dejó su vida en prenda de la hazaña.

La onda electrónica circunvala instantáneamente ese vencido espacio. El hombre necesita informaciones más rápidas, más documentadas, más completas: el periodismo tiene más responsabilidades en el drama. Con los nuevos servicios, la información extranjera, la de las batallas, la política, los planteamientos ideológicos, las razones de la ciencia, de la técnica y del arte, llegan en copiosa fluencia, casi coetáneamente a su consumación o prueba; el mundo dista minutos, apenas minutos, de vecindad con cada hecho.

Al recuperarse de la destrucción que sufriera con el incendio de 1949, quedó en servicio exclusivamente la «United Press».

Pero la culminación del progreso en radiocomunicaciones introdujo el diario en 1953 y 1955.

Para modernizar los servicios informativos, *El Comercio* contrató, y se instaló en 1953, con la «United Press» el más moderno sistema de comunicaciones: 1a recepción automática por medio del «teletipo», que elimina la recepción en morse; una máquina similar a la de escribir corriente, sensibilizada con dispositivos electrónicos, escribe en español los mensajes que un operador despacha desde Nueva York. Durante veinte horas diarias percibe el desenvolvimiento de los cinco continentes. Veinte horas diarias en contacto permanente

con la humanidad. Ni es la distancia, ni son las circunstancias o los peligros los que arredran la caudalosa actividad que se agita tras de esta máquina.

Tras de esa obstinada máquina está la «United Press»; trabaja con un gigantesco equipo de hombres que hablan todos los idiomas y dialectos de la Tierra; que están presentes y en contacto diario e íntimo con todas las naciones y con los seres de cada una de sus ciudades y villas; en ese equipo están investigadores, analistas y sociólogos, especializados en un servicio público propio de esta época: la información internacional. Al diplomático internacional antecedió el periodista internacional: se hizo presente con anterioridad a la Liga de las Naciones y a la Organización de las Naciones Unidas; contribuyó al conocimiento, al entendimiento universal, a la orientación de los espíritus, buscando la verdad y los índices de la paz en el corazón de los pueblos.

El periodista internacional tiene su propia misión: proporciona, para el equilibrio internacional, su instrumento indispensable: la verdad, al margen de los intereses de partido, de secta o de raza. Le interesa el hecho, como acontecimiento o experiencia humana, para mostrarlo en su propio color y función. Centenares de expertos y profesionales tiene la «United Press», repartidos en el mundo, especializados en su oficio y en las materias de sus comentarios; figuran entre ellos mentes de primera calidad en la esfera del pensamiento contemporáneo. Mueven hacia todas las latitudes el espejo para reproducir la fábula de la aventura universal.

En 1955 se complementó el servicio de la «teletipo»; con la misma agencia «United Press» se contrató la instalación de un receptor de radiofotografías. No son solamente las ideas, los hechos, transmitidos en su propia palabra, sino también su rostro; la imagen del hombre, la del paisaje, la del acontecimiento, revelados por la electrónica en segundos; de Moscú, Tokio, Manila, París, Londres o Nueva York, millones de disparos de luz transmiten la línea en blanco y negro de los hombres y los acontecimientos que hacen la historia, o que fatigan sus armas y sus dogmas contra ella.

### **3.6 Las fuerzas del mal: Los marcianos invaden la “mitad del mundo” (1956)**

A poco de su invención, la radiotransmisión convirtiéndose en un instrumento de la incalculable suscitación e influencia pública; podía conducir a todas las lejanías aquello tan profundamente conmovedor: la voz humana; y la voz poblaba la atmósfera, entraba a todo hogar, se alzaba dominante en la indiferencia de la calle. De allí su éxito, tan extenso e inmediato.

La «Radio Quito», fundada por Carlos Mantilla Ortega en 1940, creció hasta constituirse en la principal estación local; escuchaba sus programaciones artísticas una audiencia inconmensurable.

En febrero de 1949, el director de «Radio Quito» preparaba en secreto un número que él anticipaba había de ser «sensacional». Cantor, actor y autor, Leonardo Páez reúne las cualidades básicas para ser hombre de teatro. A la dirección de la radio llevó su pasión, organizando el «radio-teatro».

Con buen talento puso en la «escena del micrófono» algunas obras; morbosas y sórdidas las más, mantuvo mes tras mes a sus oyentes anhelantes con las aventuras que la radio relataba. La pieza que preparaba en secreto para presentarla en la noche del 12 de febrero de 1949 era corta, en un acto, traída por uno de esos acontecía en esos mismos instantes; progresivamente describíase cómo, minuto a minuto, un poder incontenible y letal inundaba la Tierra indefensa. Gases asfixiantes y armas imbatibles de un mundo ajeno arrastraba a todos a una muerte cierta y desgraciada.

El pavor fue creciendo entre las gentes a medida que se detallaba la devastación con patetismo lúgubre. Al comienzo, corrillos azorados aglomerábanse en torno a los receptores de las tiendas, proliferando los curiosos mientras de boca en boca corrían las truculentas versiones. Fue un caso de locura colectiva. Los que ignoraban de la «invasión» fueron atropellados por el pánico. Si en New Jersey la

gente se enfebreció, más había de trastornar en Quito, aún lamida por los estorbos de la superstición.

Siglos enteros cargaba de oscura histeria por los terrores del más allá. Y, de pronto, potencias ancestralmente temidas desencadenabas sobre los desapercibidos espíritus. La dramatización, ciertamente, fue una obra maestra; el efecto tan perfecto, que la población resolvió huir; cientos de automóviles llenaban los carreteros de evacuación; los enfermos lanzábanse de sus lechos a las mordeduras del frío nocturno; el espanto vació el vientre de mujeres embarazadas. Cuando grupos anhelantes rodearon el edificio de EL COMERCIO, en cuyo tercer piso funcionaba la «Radio Quito», en busca de informaciones, y otros, posesos, clamaban de miedo, ya no se escuchaba; alarmada de lo que había hecho, explicaba vanamente la Radio que solo se trataba de una versión futurista.

La masa agolpada frente al edificio fue instigada por perversiones ancestrales, odios y envidias que jamás confiesa el animal humano, que es veneno que guarda como la modorra invernal del reptil; brotan una vez, clementes y atroces. Fue obra de minutos. Estéril la defensa esforzada de los trabajadores tratando de contener la invasión real de la locura. Las puertas de hierro cedieron a la avalancha; con increíble y sospechosa diligencia los amotinados se proveyeron de combustible incendiario; trapos bañados en gasolina fueron arrojados por los ventanales del departamento de máquinas. El papel, la madera, los aceites, se contaminaron de las llamas criminales y encendieron una espeluznante tea; el fuego abrasó todo el interior, consumiendo hasta el último lomo. La Policía no acudió al llamamiento desesperado.

Dícese que un pelotón fue destacado a la vecina población de Cotocollao para rechazar a los marcianos; fue, apenas, la fuerza pública, «testigo ocular» de la invasión marciana. Como si el destino hubiese intervenido en la jugada, aquella noche el Gobierno licenció al Ejército y a la Policía, dejando mínimas tropas de seguridad, para dar así descanso a los hombres que en la mañana participaron en un desfile patriótico. Inenarrable, esta vez, para los protagonistas, la escena de los atrapados en el interior del edificio sitiado. Seis muertos dejó la furia y heridos a numerosos.

II

Una extraña e insólita atmósfera parecía preñar el ambiente: algo como un presentimiento indefinible y pesaroso. La soledad de las meditaciones de don Carlos Mantilla hundíase entre cortantes navajas.

Obligado por razones de salud, acostumbraba a recluírse en su residencia, mirar y remirar las ediciones matinales del diario y, acaso, revivir la memoria entrañable de la esposa fallecida ha poco.

A las diez y media de la noche llegaron sus hijos, Carlos y Jorge; luego amigos, muchos amigos, que inundaron con acentos de pavora el recinto del solitario: ¡Han incendiado el periódico! Tumultos, llamas, destrucción y muerte. La noticia, inverosímil, se atropellaba. Salieron padre e hijos al escenario de la locura. Y lo que pudieron ver; entremezclados entre curiosos agotados por el espanto o la fatiga del crimen, a través de las luces equivocadas de la noche, era el desecho del fuego, el esqueleto humeante del edificio vaciado entero; todo lo que mostraba a través de sus ventanas era una negra caverna vencida y vacía.

Hace pocas horas estaba vivo y almacenaba el fruto de duras horas, batidas en todos los días y en todas las noches de cuarenta y tres años de fe en la redención por el espíritu; en la tarde, ¡hace tan poco!, su convulsión era otra: el flujo de escritores, linotipistas, prensistas; gente de música y teatro en la «Radio Quito»; la edición del siguiente día, domingo, cálida, con poesía y literatura. Mas a la media noche imprevista pira dejaba cenizas y la verdad de la palabra apabullaba entre los escombros.

Don Carlos oyó y miró: lágrimas en unos rostros, la exacerbación del dolor y de la ira en otros; de vuelta al hogar, la perplejidad decapitaba a las voces y a la comprensión. Nada había dicho hasta entonces; como remoto y pétreo, recorrió en ojos inmutables la hazaña de los instintos perdidos.

Para explicarse, para definir el horror, exclamó don Carlos en tono suave y frío: «Son las fuerzas del mal.» Era el idioma de su historia, sobria y limpia de rencor

El diario *El Día*, al referir los hechos, apunta: «En la ciudadanía del país, y seguramente fuera de nuestros límites, se recibirá esta información con el pesar que causa el hecho de haber sido eliminados, en un momento de locura colectiva, prestigiosos voceros a los que mucho debe y deberá el progreso nacional».

¿Qué o quiénes representaban las fuerzas del mal? ¿Los hombres enloquecidos por el espanto? ¿Los calcinados odios que brotan acosados por la vaharina que expele el hombre cuando atruena en tumulto? ¿Envidias, esas hordas que arrastra como castigo el éxito? ¿Conspiración internacional? Inexplicable, en todo caso; Inescrutable designio trajo la lumbre para las infamantes llamas. Paz había, paz interna, sosiego y confianza. El Gobierno hablaba el mismo lenguaje del ciudadano; el trabajo acumulaba nuevas cifras. Las fuerzas del mal: son, en un momento dado, todo y nada. Se las reconoce 'por el dolor y la destrucción que dejan tras sí.

De la espléndida instalación quedaban las erguidas y ennegrecidas paredes; prensa, biblioteca, redacción, fotograbado, Radio Quito; ¡El archivo del periódico!: documentos gráficos y escritos que pertenecían a la historia nacional, coleccionados con responsable prolijidad durante cuarentiseis años; las colecciones de *EL COMERCIO*, *La Tarde*, *Ultimas Noticias*, y decenas de otras publicaciones. En fin, hierros retorcidos, maderos humeantes y escombros.

La República entera fue estremecida, el Gobierno, la Iglesia, las Universidades, las organizaciones obreras y culturales, los municipios. Una ola de asombro surcó al continente.

Las «fuerzas del mal» habían recogido su turbia cosecha. Mas la respuesta a la insania no era la del lamento. Don Carlos Mantilla habló a sus hijos, al día siguiente, la segunda frase: «Hay que empezar de nuevo», dijo. Y así se hizo, una piedra después de otra.

*El Comercio* reapareció tres días después, «hospedado» en el nobilísimo diario *El Día*. El 15 de febrero circuló un ejemplar, modelo de solidaridad periodística: la primera página de *El Día* ostenta los titulares de los dos diarios *El Día*, EL COMERCIO, en hermanada comunidad.

Sangrante aún la monstruosa herida, se engrandece el diario, con la sobria y admonitiva voz de su director, al hablar sin venganza, cuando inicia su segundo camino. «Continuamos», titula, con imponente sencillez, el editorial del 15 de febrero; dice, resumiendo y enjugando su espíritu en aguas edificadoras:

*El Comercio* ha sido víctima de una agresión en que todos los impulsos primitivos han quedado a flor de piel, para demostrar la capacidad de las fuerzas de resistencia contra todo trabajo en beneficio de la cultura. Porque ha sido un crimen contra la cultura el que se ha cometido al destruir principalmente los talleres de imprenta de este diario. ¿Cuáles fueron las odiosidades acumuladas que produjeron el incendio? ¿Hubo una consigna o fueron inconsciencias de la plebe las que se produjeron tan salvajemente en la noche del 12?

La historia del periodismo en el Ecuador pone de manifiesto las dificultades que han tenido que vencer quienes emprendieron la difícil tarea. Los diarios fueron en otros tiempos inestables por no contar con el respaldo del público; y ha sido preciso que una labor tesonera pusiera toda su voluntad de trabajo para vencer la indiferencia del medio. Los diarios, merced a esta persistencia de acción, se han aclimatado en la ciudad.

Y fue luego indispensable emprender en otra lucha, la de modernizar la representación del periódico. Quito tuvo en todo tiempo buenos escritores; pero un periódico no es solamente la corrección castiza del escrito, sino la presentación del pensamiento en su relación con el mundo y con los acontecimientos del mundo. Hubo necesidad de obtener los adelantos técnicos para la buena presentación gráfica y para que en las páginas del periódico encontrara el lector no sólo el comentario propio, sino la resonancia universal que pusiera al hombre de este lugar en contacto con lo que asaba en todas las naciones del globo.

La breve síntesis no será apreciada sino por quien haya seguido con interés la marcha del periodismo en el Ecuador... Pero una labor de rectitud tiene que herir susceptibilidades, desilusionar ambiciones y causar ira y odio en los fracasados: lo negativo social es una fuerza que está amenazando desbordar a cada momento. Así se explicaría la agresión contra la cultura, el atentado contra la civilización, la destrucción salvaje del edificio, de los talleres, de los archivos de EL COMERCIO.

Es una explicación que buscamos para disminuir la gravedad de lo ocurrido el 12. Se atentó contra la cultura; se quiso acallar el pensamiento y detener el progreso intelectual. Y se encendió la misma pira que en todos los tiempos sirvió para señalar el paso de la barbarie, sin caer en la cuenta que la llama, si destruye, sirve también para alumbrar, para enseñar mejor el camino y para llegar a la meta más prontamente.

Destruídas sus entrañas vitales, quedó el periódico reducido a la impotencia. Conjuntamente con el diario *El Día*, desaparecido ahora para desventura ecuatoriana, apareció seis días compartiendo honores. Directores, redactores, empleados y obreros trabajaban, mientras tanto, para rehacer y reconstruir lo perdido.

El departamento de linotipos, ubicado en un sector alejado, no había sufrido daño notable. Las siete máquinas estaban prácticamente intactas. La prensa era la más destrozada, pues el fuego subió desde sus cimientos. El examen de los técnicos sugirió la posibilidad de reconstruirla.

Hasta que la prensa fuese reparada, las páginas se componían en los linotipos de *El Comercio* y se las trasladaba a la prensa de *El Día* para la impresión. Durante ocho meses fue este diario ir y venir de toneladas de plomo. Ocho meses de vigilia extenuadora, de incruenta batalla para dominar a la adversidad, para restituir al desarrollo espiritual del país lo que en una hora de vesania atormentaron las fuerzas del mal.

La prensa «Duplex Tubular» estaba en servicio desde el año 1937. Satisfizo dos angustiosas necesidades de la época en la cual fue incorporada: mayor número de páginas y mayor velocidad de tiraje.



Hasta 1949, la tercera prensa participó sin inconvenientes, pero en los últimos tres años, con frecuencia las ediciones de la semana llegaban a dieciséis páginas y los domingos a dieciocho y veinte. Venía estrecha la capacidad de la prensa, pues era obligado duplicar el tiraje; y aunque la vertiginosa velocidad de la máquina daba margen de tiempo para tener listo el diario antes de las seis de la mañana, el obstáculo presionaba considerablemente.

Técnicos y mecánicos ecuatorianos, con la técnica norteamericana, resolvieron el problema de reconstrucción de la prensa «Duplex»; la mitad de ella fue, en definitiva, sustituida. Durante esos doscientos cuarenta días agobiadores, sobre nuevos cimientos en el local anexo se trasladó la reconstruida prensa y renació a su segunda vida.

Para fines de 1949 llegaban dos nuevas unidades de la «Duplex» con capacidad para ocho páginas más, haciendo un total de veinticuatro, a velocidad de treinta mil ejemplares.

Mas, al llegar a 1956, nuevamente la prensa crea problemas editoriales. No son suficientes las veinticuatro páginas: las ediciones dominicales deben limitarse a este número, y para las extraordinarias, duplicar, triplicar o cuadruplicar las impresiones.

Una síntesis del desarrollo de los cincuenta años es elocuente historia del drama de su porfiado proceso:

- **1906: Enero primero, de 1906.**

Prensa plana, movida a mano. Elaboración tipográfica a mano.  
Se introduce la «crónica», primicia de periodismo informativo.  
Local: una tienda de una puerta y patio de taller.  
Cuatro páginas de impresión.  
Instálase el Banco del Pichincha.

- **1907: Local de dos puertas a la misma calle Chile.**

El diario es clausurado durante un mes.  
Introducción del primer equipo de fotograbado en la República.  
Prisión de los directores, redactores y trabajadores.

- **1908: Se traslada al edificio de las calles Espejo y Flores, para redacción, oficinas y taller.**

Local en la Venezuela, frente al pasaje Royal.

Inaugúrase el ferrocarril Quíto-Guayaquil.

Planta eléctrica para la ciudad.

Entra en servicio el telégrafo, instálase motor eléctrico para la prensa.

- **1909: El Comercio funda la revista *Vejece y Novedades*,**

Contrátase con los telégrafos del Estado, que se inauguran, junto al ferrocarril, para el suministro de informaciones extranjeras (transmitidas hasta Guayaquil por la «All American Cables», servido por la Agencia Havas).

- **1910: Instálase oficina de redacción en Guayaquil.**

Sucesivamente se designan corresponsales en provincias.

Se modifica el ancho de la hoja, pasando de seis a siete columnas por página.

- **1912: El periódico identifica el artículo editorial como la opinión particularizada y oficial.**

- **1914: Ábrese el canal de Panamá, comunicando el Atlántico y el Pacífico.**

Primera guerra mundial.

Revolución rusa.

- **1916: Edición vespertina de EL COMERCIO.**

Vespertino. *La Tarde* (desaparece en 1919).

- **1920: La crisis del cacao acusa graves efectos.**
- **1921: Prensa «Rotoplana», con capacidad de impresión de hasta ocho páginas. Velocidad máxima: cinco mil ejemplares por hora.**

El diario aumenta a seis páginas diarias.  
Se instalan los dos primeros linotipos.

- **1925: Se agrega un linotipo más de texto.**

Inauguración del edificio funcional levantado en la esquina de las calles Chile y Benalcázar.

- **1926: Don Carlos Mantilla y sus hijos Carlos y Jorge concurren a Washington al 1er. Congreso Panamericano de Periodismo.**

Primera tira cómica: «Educando a papá», de Mac Manus.  
Ensáyase temporalmente servicio de noticias de la «United Press».

- **1929: Ediciones de seis y ocho páginas diarias, alternativamente.**

Primera radiorreceptor para recepción directa de noticias del exterior.

- **1930: Edición de ocho páginas diarias.**

Crisis económica mundial.

- **1931: Contrátase servido radiotelegráfico para información mundial con la Associated Press».**

Se agrega un linotipo más.

- **1935: Los directores independizan actividades.**

Don Carlos Mantilla asume la dirección y propiedad exclusivas del diario.

- **1936: Ediciones de ocho y doce páginas, con suplemento los domingos.**

Se contratan nuevos servicios de información gráfica.  
Prisión de Jorge Mantilla Ortega (Gobierno del ingeniero Páez).

- **1937: Rotativa «Duplex Unitubular», con capacidad para impresiones de dieciséis páginas, con velocidad máxima de treinta mil ejemplares por hora.**

Llega una linotipo más de texto.  
Linotipo especial para titulares «A. P. L.».  
Clasifican las secciones del diario: Agricultura, Comercio, Industrias, etc. Ediciones de diez y doce páginas, alternativamente.

- **1938: Se funda el vespertino *Ultimas Noticias* (C. M. D.).**

Segunda guerra mundial.

- **1940: Se agrega al servicio de la «Associated Press» el de la «United Press». Llegan dos linotipos más.**

Ediciones de diez hasta catorce páginas diarias.  
Fúndase Radio Quito (C. M. O.).

- **1941: Invasión peruana.**

- **1942: Protocolo de Rio de Janeiro.**

- **1944: Segunda prisión de Jorge Mantilla (Gobierno del doctor Velasco Ibarra). Incendio de las bodegas de la calle Chile y destrucción de la vieja imprenta de obras.**

- **1946: Premio Interamericano «Moors Cabot», por excelencia en periodismo. Carlos Mantilla Ortega recibe medalla de oro de la misma institución.**

Llega un nuevo linotipo.

- **1948: Máquina «Ludlow» para títulos.**

Máquina «Elrod» para líneas e interlíneas.

Fundación de la revista dominical *Línea* (C. M. D.).

- **1949: Destrucción del edificio, redacción, archivo, prensa y maquinaria auxiliar por el asalto de las turbas.**

Ampliación de la prensa «Duplex», reparada, con dos unidades para ocho páginas más, totalizando veinticuatro páginas de impresión simultánea.

Ediciones de doce a dieciséis páginas diarias, alternativamente.

Suplemento dominical.

Fúndase revista semanal *Domingo* (C.M.O)

Se añaden dos linotipos más de texto.

Se suspende el servicio de la «Associated Press».

V Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Organizador y presidente: Carlos Mantilla Ortega, subdirector de *El Comercio*.

Nueva instalación de equipo para fotograbado, «Hobinsón», reemplazando el sistema de película al antiguo de vidrio sensibilizado.

Nueva máquina «Elrod» para líneas, interlíneas, orlas, etc., para reemplazar a la destruida en el incendio.

Nueva máquina «Ludlow», para títulos, en reemplazo de la perdida en el incendio.

- **1953: Se adquiere con la «United Press» una instalación para suministro de informaciones extranjeras: es el primer teletipo usado en la ciudad para instalaciones particulares.**

Ediciones de dieciséis a veinticuatro páginas, alternativamente.

Suspéndese la publicación de todos los periódicos del Ecuador por un día, en protesta por la clausura de *La Nación*, de Guayaquil, y los ataques a la prensa. Prisión de Jorge Mantilla Ortega (Gobierno del doctor J. M. Velasco Ibarra).

El Gobierno del Presidente doctor Velasco Ibarra clausura al periódico durante cuarenticinco días.

- **1954: Se adquiere una nueva linotipo.**

Jorge Mantilla, subdirector, recibe el premio «Mergenthaler», concedido al periodista latinoamericano que más esfuerzos realizó en la América en defensa de la libertad de prensa.

Iníciase la construcción del nuevo edificio de seis pisos en el solar de la calle Chile.

- **1955: Se instala, también con la «United Press», un equipo electrónico para radiofotografía. El primero en la ciudad.**
- **1956: Necesita mayores disponibilidades mecánicas para atender al crecimiento del diario.**

Inauguración del nuevo edificio.

El compás del desarrollo del diario *El Comercio* es reflejo de las incrementadas potencias de la ciudad y del país. De un presupuesto de 150.000 sucres anuales del Municipio capitalino en 1906, cuenta ahora con dieciocho millones de sucres. De ocho millones de dólares que entonces valía *El Comercio* exterior, suma ahora más de cien millones. El presupuesto de la República cubre una cifra aproximada de mil quinientos millones de sucres, contra menos de diez de principios de siglo. Los depósitos bancarios, en 1908, despiertan optimismo con un millón doscientos mil sucres; hoy se consignan en cifras de centenas de millones.

El «espejo en el camino», reflejando el drama de la República, se nutre de su gloria o padece de su desventura.

# **Pensamiento mediático**

## **4.1. Problemas del desarrollo de los medios de información en la sociedad (1961)**

La información se difunde por numerosos medios, empleando la escritura, la palabra y la imagen visual presentados en una diversidad de formas, las tradicionales, otras de origen moderno. El presente estudio trata de los problemas que plantea la ayuda a los países insuficientemente desarrollados para que puedan desarrollar los medios de información: prensa, radio, cine y televisión, que se utilizan para llegar al público.

Esos medios de información no son sino variaciones sobre un tema tan antiguo como la misma civilización. Los medios de comunicación modernos son los sucesores directos de las hogueras encendidas en lo alto de las colinas para hacer señales, del tam-tam de la selva, de las palomas mensajeras, de los mensajes enviados por barco, diligencia o tren: en efecto, de todos los medios empleados por el hombre, desde que el mundo es mundo, para satisfacer su necesidad de comunicar rápidamente con sus semejantes.

Por lo general, se considera que el origen de los medios de información se remonta a la invención de la imprenta mecánica en el siglo XV. Sin embargo, también puede verse en ello una consecuencia social de la revolución industrial que transformó hace un siglo la faz de Europa y de gran parte de América del Norte, pero cuyos efectos solo ahora se dejan sentir en los países insuficientemente desarrollados de África, Asia y América Latina.

Un destacado especialista sobre cuestiones de información ha escrito sobre el desarrollo de esos medios:

La importancia de la invención de la imprenta en el siglo XV reside en el hecho de haber el equilibrio de la comunicación oral y directa, que durante largos siglos había sido la única, para pasar a una época de comunicación visual e indirecta en gran escala. Las novedades apariciones en el siglo XIX deben su importancia a la supresión de algunas servidumbres, las comunicaciones dejaron de estar reservadas a una élite para llegar a las masas que hasta entonces habían estado privadas de ellas. Por último, la importancia de los recientes descubrimientos de la electrónica reside en haber provocado una nueva ruptura de equilibrio en favor de las comunicaciones orales y al parecer directas, pero que se dirigen a un público inmenso.

Hoy en día, los medios de información tienen indudablemente por objeto informar al público sobre los acontecimientos que se desarrollan en el mundo en que vivimos. Tienen, sin embargo, otra función, que quizás no ha sido suficientemente apreciada: la de ser también auxiliares de la educación. Y este aspecto adquiere cada vez mayor importancia, sobre todo en los países insuficientemente desarrollados.

No es fácil determinar dónde termina la información y empieza la educación. En el presente informe se trata de la información en el sentido más amplio como, de hecho, se hace actualmente en África, Asia y América Latina, donde cada vez se concede mayor importancia al papel que desempeñan los medios de información en la educación.

### **Importancia para la libertad de información**

Las Naciones Unidas han adoptado también esa amplia definición de la información. En primer lugar, se ha considerado el desarrollo de los medios de información como requisito previo para el pleno ejercicio de ese derecho humano fundamental: la libertad de información. Se ha reconocido que este derecho no puede ejercerse efectivamente en los países o comunidades donde los medios de información son insuficientes. Ya en 1948, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Libertad de Información proclamó que "por la libertad de información se miden todas las libertades que defienden las Naciones



Unidas” y que “para que la libertad de información sea efectiva, exige la existencia de numerosas fuentes de noticias y de opinión accesibles al público” (31). El año siguiente, la Asamblea General expresó su convicción de que “la libertad de información es una de las libertades fundamentales y de que es esencial para la promoción y protección de todas las demás libertades” (32).

### **Papel de los medios de información en el progreso económico y social**

Las Naciones Unidas conceden también cada vez mayor importancia al segundo aspecto del desarrollo de los medios de información, es decir, al importante papel que desempeñan en la educación y, de manera general, en el desarrollo económico y social. Es indudable que la elevación del nivel de la instrucción en los países insuficientemente desarrollados exige, entre otras cosas, la difusión de conocimientos sobre agricultura y técnicas industriales, sanidad y desarrollo de las comunidades.

Pero cuando se trata de llevar a cabo en unos años una tarea que en los países adelantados ha requerido siglos, los medios clásicos de enseñanza son insuficientes. En estos casos, los medios de información más rápidos, de mayor alcance y penetración, ofrecen las mejores posibilidades para una acción eficaz.

La experiencia ha demostrado que existe una relación recíproca entre el desarrollo de sus medios y el progreso económico. Por un lado, para que una sociedad pueda financiar la creación de servicios de una utilidad menos inmediata que la alimentación o la vivienda, tienen que haber alcanzado un cierto nivel de prosperidad. Por otra parte, los medios de información pueden estimular activamente la aptitud para crear nuevas riquezas, movilizándolo al servicio del desarrollo económico ciertos recursos humanos o inmateriales, como son capacidades más grandes y una mejor educación.

De esta manera, los medios de información pueden contribuir eficazmente a lograr el apoyo del público y su participación en esos esfuerzos. Dar al público el sentimiento o la certeza de que forma parte de un conjunto económico en vías de desarrollo, constituye un

precioso incentivo para la expansión económica y el progreso social del país. Esto permite, a su vez, a los gobiernos, organismos financieros, industriales, etc., planear más eficazmente sus actividades. A la larga, este desarrollo forma parte de la transformación de una economía agrícola primitiva en una economía esencialmente industrial, que caracteriza al Estado moderno.

Naturalmente, el planeamiento para el desarrollo de los medios de información debe formar parte de un programa general para la expansión económica y social, habida cuenta de la gran diversidad de las demás necesidades nacionales. Sin embargo, está demostrado que muchas veces no se concede al desarrollo de los medios de información el lugar que lógicamente les corresponde, quizá porque sus efectos son más indirectos que inmediatos. Si, por ejemplo, el desarrollo de los servicios de transporte y de telecomunicación ha suscitado mucho interés, el desarrollo de los medios de información ha ocupado un lugar menos importante en los programas de fomento económico. Así, del mismo modo que la educación escolar se reconoce generalmente como un factor fundamental de la expansión económica y social, que justifica importantes inversiones, el desarrollo de los medios de información se ha considerado a menudo como una inversión improductiva que solo se justifica desde el punto de vista cultural. Ahora bien, en un sentido más amplio, el desarrollo de los medios de información puede considerarse en sí mismo como un elemento esencial de las inversiones preliminares y por eso es una parte integrante de cualquier programa general de progreso económico y social.

### **Falta de medios**

Tanto en lo que se refiere a la enseñanza como a la información en general, en la mayor parte del mundo se registra una grave penuria de recursos en lo que respecta a los medios de información.

Para cada cien habitantes, algunos de los países más adelantados disponen de 58 ejemplares de diarios, de 94 receptores de radio, de 13 plazas en las salas de cine y de 32 receptores de televisión. En otros países las cifras son muy inferiores. Para evaluar la penuria que

sufren en esa esfera los países insuficientemente desarrollados, se ha establecido una unidad de medida.

La UNESCO ha propuesto, como objetivo inmediato, que todos los países traten de obtener como mínimo, por cada cien habitantes: 10 ejemplares de diarios, cinco receptores de radio, dos plazas en las salas de cine, dos receptores de televisión.

En África, Asia y América Latina hay por lo menos 100 Estados y territorios que no llegan a ese nivel mínimo, a pesar de ser bajo, por lo que se refiere a los cuatro medios de información. Estos países tienen una población global de 1.910 millones de habitantes, o sea el 66 por ciento de la población mundial. Además, otros 19 países, que representan el dos por ciento de la población mundial, están por debajo del mínimo indicado por la UNESCO, en lo que respecta a tres de esos medios. En resumen, cerca del 70 por ciento de los pueblos del mundo carecen de los medios de información más elementales que les permitirían estar al corriente de lo que sucede en sus países y, con mayor razón, en el extranjero.

En realidad, la situación es todavía peor, ya que en las cifras citadas anteriormente no se tiene en cuenta la distribución de esos medios de información dentro de cada país. En muchos países insuficientemente desarrollados, el 60 por ciento de la población vive en las distritos rurales, y en cambio los medios de información están concentrados en las zonas urbanas relativamente poco numerosas. En consecuencia, el análisis muy general que precede no refleja toda la gravedad de la falta de medios de información de que adolecen las zonas rurales, no solo de la mayoría de los países insuficientemente desarrollados, sino también de algunos países semidesarrollados que, en el conjunto, están por encima del nivel mínimo indicado por la UNESCO.

Otro hecho notable es que unos cuarenta países soberanos de las regiones insuficientemente desarrolladas no disponen de ninguna agencia nacional de noticias y dependen, para la mayor parte de las noticias del país, de las cinco grandes agencias mundiales: Associated Press y United Press International (Estados Unidos de

América), Reuter (Commonwealth Británica), Agence France-Presse (Francia) y Tass (URSS). Además, las noticias sobre estos países son transmitidas en gran parte al extranjero por conducto de esas mismas agencias mundiales, es decir, por servicios que no pertenecen al país.

### **Relación entre la renta, la instrucción y otros factores**

Esta evaluación de los medios de información coloca a los 120 países que aproximadamente se han estudiado en la categoría de los que las Naciones Unidas llaman insuficientemente desarrollados. Habida cuenta de las imperfecciones del método de clasificación empleado, las Naciones Unidas consideran que un país está insuficientemente desarrollado si la renta media por habitante es inferior a 300 dólares anuales. Ciento un países tienen una renta inferior a ese nivel y el de otros dieciséis varía entre los 300 y los 400 dólares.

Con raras excepciones, los países de esos dos grupos son también los que no llegan o que apenas rebasan el nivel mínimo de recursos indicados por la UNESCO en materia de medios de información.

Si se quiere estudiar seriamente los problemas que plantea el desarrollo de los medios de información, es evidentemente indispensable considerar las relaciones que existen entre la insuficiencia de desarrollo y la insuficiencia de desarrollo general. La UNESCO inició, dentro del presente estudio, una encuesta inicial que tenía por objeto establecer una relación entre, por un lado, los diversos índices del empleo de los medios de información y, por el otro, los aspectos del desarrollo en la esfera económica, social y de la educación.

El análisis abarca todos los países insuficientemente desarrollados de África, América Latina, Medio Oriente y Asia Sudoriental, que tienen una población de 500 mil habitantes como mínimo, sobre los que se poseen datos. Estos corresponden al periodo 1957-1959.

Los resultados de todas las regiones insuficientemente desarrolladas consideradas en su conjunto presentaban los grados de correlación siguientes:

**Cuadro de las regiones insuficientemente desarrolladas**

<b>Grados de correlación</b>	<b>Ingreso por habitante</b>	<b>Alfabetización</b>	<b>Urbanización</b>	<b>Industrialización</b>
Consumo de papel de imprenta por habitante	0,83	0,82	0,69	0,68
Tirada de los periódicos por cada 100 habitantes	0,83	0,79	0,75	0,51
Número de plazas en 105 cines por cada 100 habitantes	0,86	0,82	0,80	0,68
Número de receptores de radio por cada 100 personas	0,86	0,78	0,72	0,71

- (a) Alfabetización: porcentaje de la población adulta que sabe leer y escribir.
- (b) Urbanización: porcentaje de la población que vive en localidades de 2.000 habitantes como mínimo.
- (c) Industrialización: porcentaje de varones dedicados a actividades remuneradas, excepto la agricultura.

Las cifras que preceden ponen de manifiesto la correlación muy grande que existe entre el desarrollo de los medios de información y los aspectos económicos del desarrollo general, sobre todo la renta. Así es incluso en lo que se refiere al desarrollo de la prensa, en cuyo caso cabía pensar que estaría más estrechamente ligado con el nivel de instrucción. Las estadísticas confirman así el hecho evidente de que, en los países insuficientemente desarrollados, hay muchas personas que saben leer pero no tienen dinero para comprar periódicos. Este estudio muestra, además, que la instrucción guarda una relación más estrecha con la radio que con el cine, de donde podría deducirse que la comunicación audiovisual es más fácil que la puramente auditiva, al menos para las personas poco instruidas.

Los datos sobre América Latina (excepto Argentina) fueron particularmente detallados. Un estudio aparte llevado a cabo en

esa región confirmó las conclusiones a que se había llegado para el conjunto de la región. Además, en el caso de América Latina, fue posible hacer extensivo el estudio a la recepción de programas de televisión, para la cual los coeficientes de correlación fueron los siguientes:

**Cuadro de América Latina (excepto Argentina)**

<b>Grados de correlación</b>	<b>Ingreso por habitante</b>	<b>Alfabetización</b>	<b>Urbanización</b>	<b>Industrialización</b>
Número de receptores de televisión por cada 100 habitantes	0,92	0,83	0,80	0,60

Por último, el análisis general, que comprendía también comparaciones con algunos países desarrollados, confirmó que el mejoramiento del nivel de vida va acompañado en todas partes de un aumento de la demanda en la esfera de los medios de información; ese aumento es más notable en los países insuficientemente desarrollados que en los otros. Por consiguiente, a medida que la economía de un país insuficientemente desarrollado toma expansión, cabe esperar que se producirá un aumento del mismo orden en la expansión de los medios de información. En efecto, hay una interacción de los dos fenómenos, ya que el desarrollo de los medios de información estimula, a su vez, el desarrollo económico.

### **Demanda que cabe prever en la esfera de los medios de información**

Puede anticiparse que la demanda en la esfera de los medios de información aumentará netamente en los países en vías de desarrollo. Tanto el Consejo Económico y Social, como los países interesados, desearían sin duda poder evaluar ese incremento probable para planificar un programa de desarrollo de los medios de información.

Puede admitirse razonablemente que la demanda de medios de información dependerá en lo futuro de tres factores principales: el aumento de la población, el aumento de la renta por habitante, y

el hecho de que, en los países insuficientemente desarrollados, un aumento dado de la renta va acompañado de un incremento de la demanda más importante que en los países desarrollados (inestabilidad de la relación que existe entre la demanda y la renta).

El aumento de la demanda en la esfera de los medios de información se ha evaluado a base del consumo de papel de periódico que fue objeto de un estudio especial de la FAO y de la UNESCO, y que constituye un punto de referencia seguido para esa evaluación. Los cálculos más recientes de la FAO (35), muestran que si la renta por habitante aumenta a un ritmo moderado de dos por ciento por año, la demanda de papel de periódico para todo el conjunto de regiones insuficientemente desarrolladas pasará, entre 1955 y 1975, de 750 mil a dos millones 658 mil toneladas. Si se toma por base el índice 100 correspondiente a 1955, el índice de 1975 será 354.

Ese aumento, aun siendo muy importante parece muy probable. Todos los factores que determinan la demanda futura actúan en el mismo sentido. La población de las regiones insuficientemente desarrolladas crece rápidamente y aumenta la renta por habitante; ahora bien, la demanda en la esfera de los medios de información está grandemente influida por ambos factores. Por consiguiente, el aumento previsible es más importante de lo que generalmente se piensa.

Si se toma como base el índice 100 correspondiente a 1955, cabe prever por el conjunto de los medios de información, en 1975, los índices siguientes:

África	338
América Latina (excepto Argentina)	341
Oriente Cercano y Medio	384
Lejano Oriente (excepto Japón y China continental)	382

La conclusión que se impone es que, para las cuatro regiones la demanda en la esfera de los medios de información será, muy probablemente, tres veces y media más importante en 1975 que en 1955. Ese aumento supera en mucho al que resultaría únicamente del crecimiento de la población: en ese último caso, se obtendrían los índices siguientes: 242 para África, 200 para América Latina, 229 para el Oriente Cercano y Medio y 256 para el Lejano Oriente.

Por elevados que puedan parecer esos cálculos, es muy posible que pequen por falta. En ellos no se tienen en cuenta, sobre todo, los efectos de la alfabetización que, en los próximos quince años progresará sin duda más rápidamente de lo que lo habría hecho por la influencia del incremento de la renta solamente. En este momento no es posible avanzar una cifra concerniente a ese factor "autónomo" que es la alfabetización. A su debido tiempo, será preciso tenerlo en cuenta, en las evaluaciones de la demanda regional y sobre todo de la demanda nacional, como factor suplementario del desarrollo de los medios de información.

### **Los problemas considerados por regiones**

Al examinar las necesidades actuales en materia de información y los problemas de ayuda para el desarrollo de los medios de información, conviene tener presente esos grandes factores económicos y sociales. A continuación se estudian los problemas del desarrollo, por región y para cada medio de información.

#### **Asia Sudoriental**

A los fines de esta encuesta, el Asia Sudoriental queda definida como la región que abarca la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, y que se extiende desde el Irán hasta el Japón. Conviene tener en cuenta desde un principio que el Japón es el único país en esta región que dispone de medios de información muy desarrollados.

De hecho, al Japón le corresponde el 77 por ciento del conjunto de la circulación de diarios, el 73 por ciento del total de los receptores de



radio, el 40 por ciento de las localidades de cinematógrafos y el 97 por ciento del conjunto de receptores de televisión en esta región. En consecuencia, para obtener un cuadro más exacto del nivel general de desarrollo en el Asia Sudoriental, conviene dejar de lado el Japón.

Los 27 Estados y territorios restantes en la región tienen una población de 767 millones de habitantes, o sea, el 26,4 por ciento de la población mundial (138). En la mayoría de estos países el nivel de desarrollo de los medios de información está por debajo del mínimo que, según el criterio de la UNESCO, es de 10 ejemplares de diarios, cinco receptores de radio, dos localidades de cinematógrafo y dos televisores por cada 100 habitantes.

### **Periódicos y revistas**

En estos 27 países existen 919 diarios. Sin embargo, el total de su circulación es solo de 10 millones 810 mil 400 ejemplares, o sea, 1,4 ejemplares por cada 100 habitantes. La mayor parte de estos diarios tiene una circulación de cinco mil ejemplares, y solo algunos rebasan los 25.000. Los países que disponen de un mayor número de diarios son: la India, con 420; Indonesia, con 95; y Pakistán, con 80.

Veinticuatro países, entre los que figuran los de mayor densidad de población de la región, tienen un nivel de circulación muy inferior al mínimo fijado por la UNESCO. Dos de ellos (Brunei y Timor portugués), no disponen de ningún diario. Los países donde la distribución es más reducida son Afganistán e Irán, 0,5 ejemplares por 100 habitantes; Nepal, 0,8; y Laos, 0,6. En Birmania, India, Indonesia, Pakistán y Tailandia la cifra es algo más elevada (1,0 ejemplares por cada 100 habitantes) y en la República de China, Ceilán, Malaya, Corea, Filipinas y la República del Vietnam asciende todavía algo más. Por el contrario, las "Ciudades Estado" de Singapur y Hong Kong tienen una circulación relativamente alta (21,0 y 22,6 respectivamente) y en el archipiélago de Ryuku el nivel de circulación (34,3) es muy próximo al del Japón o los Estados Unidos de América.

Además, existen 3.801 semanarios y otros periódicos no diarios, y 10.403 revistas. Por falta de datos resulta imposible calcular la circulación total de estas publicaciones. Parece probable que, en su mayoría, tengan una circulación de algunos miles de ejemplares, o quizás menos. Debe señalarse que en la India existen hasta 6.737 periódicos. En Ceilán, China, Pakistán y las Filipinas se editan también varios cientos de publicaciones de este tipo. Por el contrario, en Camboya existen solamente 17 publicaciones de este género, siete en Sarawak, y ninguna en Laos.

Esta insuficiencia en la circulación de la prensa se refleja en el reducidísimo consumo de papel de imprenta, que se eleva tan solo a 270 mil toneladas por año, o sea, a 0,3 kilos por persona, en tanto que es de 10 kilos por persona en Europa Occidental y de 36 kilos en América del Norte. En general, los países de esta región tienen que importar el papel de imprenta, pues solo se producen cantidades muy limitadas en China, República de Corea, la India y Pakistán.

Dos de los más importantes obstáculos para el desarrollo de la prensa en el Asia Sudoriental son el nivel relativamente bajo de alfabetización y el escaso poder adquisitivo. Entre la población adulta, solo el 40 por ciento sabe leer y escribir; los ingresos medios anuales del 90 por ciento de la población son inferiores a los 100 dólares, y los de los restante oscilan entre 100 y 400 dólares al año. Y sin embargo, parece evidente que existiría un amplio público para la lectura si se pudieran poner a su alcance revistas y periódicos de carácter popular. En casi todos estos países existe una gran escasez de periódicos en las zonas rurales, y una excesiva concentración de periódicos y de publicidad periodística en las grandes ciudades.

Para poder satisfacer la creciente demanda de periódicos en las lenguas asiáticas, será necesario fomentar en las pequeñas ciudades y pueblos y no solo en las comunidades más importantes, el desarrollo de periódicos en el idioma nacional o local. Esto podría lograrse ampliando la circulación de los periódicos existentes y creando otros nuevos en las regiones rurales y semi rurales.

Se tropieza aquí con el obstáculo fundamental: la falta del capital necesario para desarrollar las empresas de prensa. La administración de los periódicos debe hacer frente a riesgos superiores a lo normal, y se requieren de tres a cinco años para que un diario bien administrado pueda abrirse camino. En consecuencia, los directores de publicaciones más pequeñas tropiezan con grandes dificultades para obtener préstamos por los conductos normales. Por otra parte, los gobiernos, las municipalidades y otros órganos no tienen debidamente en cuenta las ventajas de la publicidad en estos periódicos.

Otro problema fundamental es la carencia general de maquinaria relativamente moderna de composición e imprenta. Observemos al pasar que ese tipo de maquinaria no se produce en África, América Latina o Asia (a excepción del Japón). Dilatadas regiones dependen en esta materia de un número relativamente reducido de países europeos, tales como el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Suiza y los Países Escandinavos, o bien de los Estados Unidos de América o de la URSS.

El papel de imprenta plantea un problema semejante, ya que el abastecimiento de los países de esta región depende de Europa y del Canadá. Además, como en su mayoría se trata de periódicos de reducida circulación, solo pueden encargar cantidades relativamente pequeñas de papel, lo que constituye una dificultad suplementaria para obtenerlo a un precio ventajoso.

Se considera que la extensión de la alfabetización, la expansión de la prensa y el desarrollo económico general, harán que la demanda de papel de imprenta en esta región se duplique casi en 1965 y se cuadruplicue en 1975. No obstante, es muy dudoso que los países exportadores estén en condiciones de satisfacer semejante incremento en la demanda o que los países de la Asia Sudoriental puedan financiar importaciones en tan gran escala. Aunque solo sea por eso, existe la urgente necesidad de incrementar la producción de papel de imprenta en la región.

Las dificultades para la obtención de maquinaria y papel de imprenta se ven incrementadas por la escasez de divisas extranjeras y, en muchos casos, por los elevados aranceles aduaneros que gravan estas importaciones. Además, los rudimentarios servicios de distribución y el elevado costo del transporte y correo dificultan la circulación y aumentan el costo de los periódicos.

Otro problema peculiar a esta región es el de la impresión en caracteres no ideográficos, ampliamente utilizados en el Asia Sudoriental, y en caracteres ideográficos (caracteres chinos, que se utilizan en China, Japón, Corea, etcétera). En aquellos países que utilizan caracteres no ideográficos, la principal dificultad radica en el escaso desarrollo industrial de las imprentas. La mayoría de estas son pequeñas y no reúnen las condiciones debidas; la maquinaria de composición y cosido es anticuada, y existen pocas posibilidades de imprimir en diversos idiomas. Consecuencia directa es la gran escasez de material impreso en las múltiples escrituras que se utilizan en esta región. Por lo que se refiere a la impresión en caracteres ideográficos, la principal dificultad consiste en que los periódicos en chino necesitan normalmente de 2.000 a 3.000 caracteres distintos, en tanto que los japoneses no necesitan más que 1.850. Se plantea, pues, la necesidad de disminuir el tiempo que requiere la impresión de un periódico.

Otro obstáculo muy general, del que nos ocuparemos más adelante por separado, es el de la escasez de personal técnico y editorial competente. Si se lograran vencer todas estas dificultades, sería posible contar con diarios en ciudades de 50.000 o más habitantes, y semanarios en ciudades de 25.000 o más habitantes. Podría comenzarse editando semanarios que, una vez asegurada su circulación pasarían a ser diarios. Sería conveniente ayudar a estas nuevas empresas a abrirse camino, encargándoles trabajos de impresión de circulares, prospectos, etcétera.

Para el desarrollo de las revistas se presentan los mismos problemas de financiamiento, equipo, papel, técnica y personal. El elevado precio de las revistas, si se compara con los reducidos

ingresos por habitante en esta región, constituye una dificultad suplementaria. Los lectores, que disponen de medios muy limitados, prefieren comprar periódicos en vez de revistas. La mejor forma de vencer estos inconvenientes parece ser la publicación de revistas ilustradas dedicadas a grupos de trabajadores, comunidades rurales, o destinadas a la mujer. Será necesario llevar a cabo una labor de investigación en cada uno de los países para determinar el tipo de revista que corresponde a su público.

### **Agencias de noticias y telecomunicaciones**

En trece de los países de que se trata existen en total 23 agencias locales de noticias. En Afganistán, Camboya e Irán existe una sola agencia de noticias controlada por el Gobierno; Birmania, Ceilán, Hong Kong, Filipinas y Vietnam poseen una agencia de noticias de carácter privado; la India e Indonesia tienen dos agencias privadas, y la República de Corea y Pakistán, tres; China, en cambio, posee una agencia gubernamental y cinco servicios privados. En algunos países, tales como Birmania, Ceilán, India, Indonesia, Pakistán y Filipinas, las empresas periódicas participan en el control y dirección de las agencias de noticias.

Laos, Malaya, Nepal, Singapur y Tailandia no poseen ninguna agencia nacional de noticias.

Muchas de las agencias nacionales existentes tienen un radio de acción reducido, y su actividad se limita al acopio y distribución de noticias dentro de sus propios países. Incluso en tan estrecho marco de acción, parece haberse hecho pocos esfuerzos por aprovechar las fuentes de información de los periódicos y suscriptores de la agencia de noticias. La mayor parte de estas agencias organizan independientemente sus fuentes de información, y facilitan a sus suscriptores un servicio restringido. Pocas agencias intentan enviar al exterior noticias sobre lo que ocurre en su propio país, y todavía menos mantienen corresponsales en el extranjero.

El intercambio de noticias entre los países de esta región, así como entre el Asia Sudoriental y el resto del mundo, depende casi exclusivamente de las grandes agencias de noticias mundiales (Associated Press, United Press International, Reuter, Agence France-Presse y Tass). Algunas agencias de noticias nacionales distribuyen información internacional facilitada por estas grandes agencias. Aun cuando en los últimos tiempos las agencias mundiales se han propuesto facilitar más noticias sobre Asia en general, los países del Asia Sudoriental siguen sin recibir suficientes noticias los unos de los otros, y tampoco noticias del resto del mundo que satisfagan los intereses del lector asiático. Por otra parte, no se han hecho suficientes esfuerzos para desarrollar el interés de los lectores de otras regiones por las noticias procedentes de Asia, excepto cuando se trata de noticias sensacionales. Este interés podría fomentarse no solo mediante noticias de palpitante actualidad enviadas por cable, sino también por medio de artículos enviados por correo aéreo, que contuvieran antecedentes y permitieran interpretar los acontecimientos del día.

Ciertos acuerdos ya existentes para el intercambio de noticias sobre Asia entre diversas agencias de la región podrían ser ampliados si se incluyeran artículos de información enviados por correo aéreo, y fotos de prensa. El intercambio de fotos de prensa se ve dificultado muchas veces por los elevados impuestos de importación y otros gravámenes. Las agencias encuentran dificultades para difundir más información internacional, debido a la falta de medios económicos de los periódicos afiliados. La mayoría de los periódicos asiáticos tiene un número limitado de páginas en las que apenas hay espacio para la información internacional, y no pueden permitirse pagar suscripciones más elevadas a las agencias aunque gracias a ello reciban una información más amplia. En síntesis, el desarrollo de las agencias de noticias está íntima mente ligado al desarrollo de la prensa en general.

Los principales impedimentos del desarrollo de las agencias de noticias residen en la falta de capital para su expansión, así como en la carencia de equipo y de personal experimentado. Pero la

mayor dificultad proviene de la insuficiencia de los servicios de telecomunicación y la disparidad de los precios de comunicación, que difieren hasta en un 700 por ciento de otros semejantes. Los precios varían, incluso cuando los mensajes se envían en direcciones inversas.

En la mayoría de los países del Asia Sudoriental, la red telefónica interior ha alcanzado escaso desarrollo y se hacen pocos esfuerzos por coordinar el empleo de los circuitos de telecomunicación. En consecuencia, un servicio puede estar sobrecargado mientras otro permanece todo el día vacante. Aun cuando existe una creciente demanda de telex, circuitos contratados y servicios de telefotografía, el tráfico se ve restringido por el elevado costo, la insuficiencia de los circuitos de radiodifusión y las limitaciones en las horas de transmisión. En general, los servicios telegráficos son lentos e insuficientemente desarrollados; a pesar de los esfuerzos por mejorar los servicios telefónicos, el número de teléfonos en relación con la población (0,1 por cada cien personas) es uno de los más bajos del mundo. Las redes telefónicas necesitan ampliarse, especialmente en las zonas rurales, hasta que por lo menos haya un teléfono en un radio de unos quince kilómetros en todos los países del Asia Sudoriental. Los servicios telegráficos, que muchas veces son más lentos que el correo aéreo, necesitan ser mejorados mediante el uso de teleimpresores y una transmisión y entrega más rápidas de los mensajes. Las actuales deficiencias redundan en perjuicio de las agencias de noticias nacionales, ya que las agencias mundiales pueden utilizar los servicios de telecomunicación desde puntos exteriores a esta región.

Las tarifas de prensa constituyen un problema particularmente agudo en el Asia Sudoriental, donde los precios oscilan desde el que rige en el British Commonwealth (un penique por palabra) hasta otros que figuran entre los más elevados del mundo. Esta disparidad se debe en gran medida a las diferencias en el método seguido para fijar los precios, a los caprichos del cambio de monedas, y al hecho de que en general se fijan los mismos precios para los mensajes enviados por radio, y por lo tanto sin necesidad de intermediarios, y los enviados por

cable, que requieren el pago de impuestos de tránsito suplementarios a una o más estaciones intermedias. Además, muchos gobiernos no permiten a los usuarios la recepción directa de informaciones por radio, estando la recepción a cargo de agencias de comunicación con el exterior, lo cual incrementa todavía más el costo. Un impuesto fiscal, que en algunos casos llega a ser del 50 por ciento del costo, grava las comunicaciones y constituye un obstáculo suplementario. Para ampliar el intercambio de información en esta región, y entre ella y el resto del mundo, es imprescindible establecer tarifas más bajas y más uniformes en todos los servicios de comunicación.

### **Radiodifusión**

Por lo que se refiere a la radiodifusión, muchos de los problemas que debe enfrentar la prensa no se plantean o son menos graves; los países de esta región conceden prioridad a la radiodifusión para ampliar sus servicios informativos, y todos ellos tienen en la actualidad servicios de radiodifusión.

En la mayoría de los países, incluyendo Afganistán, Birmania, India, Ceilán, Indonesia, Irán, Malaya, Nepal, Pakistán, Tailandia y Vietnam, la radiodifusión es un monopolio del Estado, que se financia sobre todo mediante impuestos y subsidios oficiales. Solo en Macao y en el archipiélago de Ryu-Kyu existen empresas privadas financiadas por la publicidad; en China, Hong Kong, Corea y Filipinas, existen empresas públicas y privadas.

En los veintisiete países existen actualmente 450 emisoras y cinco millones 416 mil aparatos receptores, lo que equivale a 0,7 receptores por cada cien personas. Las empresas más importantes, desde el punto de vista de sus emisoras y potencia, son las de Birmania, Ceilán, China, India, Indonesia, Irán, Corea y Pakistán. La India, por ejemplo, tiene 56 emisoras con un total de 1.214 kw; y China, 127 emisoras con un total de 588 kw. Por el contrario, ciertos territorios como Macao y Timor portugués no tienen más que una o dos emisoras de escasa potencia.



Solo en Brunei, Hong Kong y Singapur se rebasa el mínimo establecido por la UNESCO de cinco receptores por cada cien habitantes. Estos tres países disponen de un sistema de radiodifusión por cable. Once países, entre los que figuran Ceilán, China, Corea, Irán, Malaya y Filipinas, tienen de uno a cuatro receptores por cada diez habitantes. Entre los países que disponen de menos de un receptor por cada cien personas se cuentan Afganistán, Birmania, Camboya, India, Indonesia, Laos, Nepal, Pakistán, Tailandia y Vietnam. Algunos países utilizan receptores comunales para ampliar así el número de radioyentes.

A pesar de la gran variedad de lenguas, la existencia de idiomas comunes en varios países vecinos permite que los programas de un país sean escuchados y comprendidos más allá de sus fronteras. Así, por ejemplo, el pushtú liga a Afganistán con Pakistán; el urdú, a Pakistán con la India; el tamil, a la India con Ceilán; el malayo liga a Ceilán con Indonesia y Malaya; el chino, a China con Indonesia y Malaya, sin contar que los idiomas "internacionales" tales como el inglés y el francés, que permiten vincular a casi todos los países de esta región. Este contacto se complementa gracias a las emisiones para el extranjero irradiadas desde casi todos los países del Asia Sudoriental, que emiten programas en la lengua del país al que se destina la emisión.

El desarrollo de la radiodifusión tropieza con inconvenientes que se refieren tanto a la emisión como a la recepción. Aunque en el Asia Sudoriental las empresas de radiodifusión dependen de un número muy reducido de países industrializados para la adquisición de equipo emisor, su costo no es un factor decisivo. La insuficiente electrificación y la falta de líneas para difundir programas desde los estudios centrales a otros puntos, constituyen obstáculos más serios para lograr que las emisiones tengan un alcance nacional. Otro defecto es la considerable superposición de las frecuencias empleadas por los países de esta región y la falta de una planificación regional o, al menos, de negociaciones para asegurar el más eficaz empleo de las frecuencias asignadas a cada emisora.

Un problema de otro orden se plantea a los países asiáticos es que necesitan, no ya dos o tres programas distintos para satisfacer los diversos gustos del público, como ocurre en los países occidentales, sino servicios independientes, de carácter muy distinto y destinados a públicos diferentes. Un servicio deberá estar dedicado a una minoría urbana relativamente culta, que dispone por lo demás de la mayoría de los aparatos receptores del país. Otro programa deberá estar destinado a la mayoría rural menos culta, que no solo necesita servicios radiofónicos sino los medios para poder escucharlos.

Este auditorio rural necesita la radio no solo como diversión sino como medio para adquirir mayor instrucción; por ello debería ofrecérsese algún incentivo que lo moviera a aprovechar los servicios de que se dispone. Las tribunas radiofónicas rurales organizadas conjuntamente por la India Radio y la UNESCO, durante las cuales diversos grupos de aldeanos comentan los problemas relacionados con la agricultura, son un buen ejemplo de cómo se puede realizar una labor de educación social y de formación profesional mediante la radio. La población rural suele escuchar las transmisiones mediante receptores de la comunidad, por lo cual conviene que los programas mantengan un carácter colectivo.

El problema del equipo en lo que concierne a los servicios de recepción es mucho más grave.

La mayoría de los países del Asia Sudoriental tienen que adquirir aparatos receptores procedentes de unos pocos países productores situados fuera de la región, lo que hace que el costo de un receptor resulte prohibitivo para el radioyente particular. El uso de los transistores permite producir receptores a bajo costo, pero a condición de que se logre una producción en masa, para lo cual se necesita contar con un amplio mercado. La escasez de divisas y los elevados aranceles limitan las posibilidades de que el público asiático pueda adquirir más receptores. Esto podría resolverse produciendo en los países del Asia Sudoriental receptores para audiciones colectivas, y receptores provistos de baterías para ser utilizados en las regiones

rurales donde no hay electricidad. También deberá prestarse atención a la producción de radorreceptores de transistores más potentes, destinados a las escuelas.

Otros problemas conciernen a la escasez de instituciones de formación profesional, a la falta de medios para investigar los gustos del auditorio, y a la necesidad de una más estrecha colaboración e intercambio de materiales de programas entre los diversos organismos regionales de radiodifusión. El intercambio de programas ingleses y franceses es fácil, y quizás también sería posible intercambiar programas preparados en lenguas asiáticas. Otra forma de intercambio podría consistir en reunir los recursos de dos o más países para producir programas en común. Algunos países podrían establecer acuerdos regionales para emitir boletines diarios de información destinados a otros países, y mejorar los servicios estableciendo el sistema de transmisión de informaciones por los periodistas de la radio con cargo a sus diarios o periódicos respectivos.

## **Cine**

Unos trece países producen películas de largo metraje, y su producción total aumenta gradualmente. La India, que produjo 295 películas en 1958, y Hong Kong, que produjo 246 en 1959, ocupan actualmente el segundo y cuarto lugar, respectivamente, en el mundo. China y Corea producen unas cien películas de largo metraje al año; Filipinas produjo 97 en 1958; y Pakistán y Birmania, entre 40 y 80. Un número más reducido de películas de largo metraje se producen en Vietnam, Singapur, Irán, Ceilán, Indonesia y Tailandia.

Todos estos países, así como Camboya, Malaya y Nueva Guinea holandesa, producen noticiarios que en muchos casos dependen de los servicios de las instituciones gubernamentales. En Birmania, Ceilán, China, India, Indonesia, Irán, Corea, Pakistán, Archipiélago de Ryu-Kyu, Singapur, Tailandia y Vietnam, se producen películas de actualidades. No existe producción cinematográfica de ningún género en Afganistán, Brunei, Laos, Nepal, Norte de Borneo y Sarawak.

Con bastante frecuencia se exhiben en esta región películas europeas, japonesas, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Los 27 países cuentan con 7.673 cines (de 35 y 16 milímetros) con un total de cinco millones 202 mil plazas, lo que representa 0,7 plazas por cada 100 habitantes. Los cinematógrafos, por lo general, se hallan en las ciudades más importantes, y millares de pequeñas ciudades y aldeas carecen en absoluto de ellos.

Solo nueve países rebasan el mínimo establecido por la UNESCO, de dos plazas por cada 100 habitantes: Brunei, Camboya, China, Hong Kong, Macao, Norte de Borneo, Filipinas, Archipiélago de Ryu-Kyu y Singapur. Aunque la India cuenta con 3.400 cinematógrafos e Indonesia con 655, el promedio de plazas en esos países es inferior al de una por cada 100 habitantes. Entre los países que disponen de un número todavía más limitado figuran Afganistán, Irán, Laos, Pakistán y Tailandia.

La mayoría de los gobiernos utilizan unidades móviles para presentar las películas en las comunidades más alejadas, a pesar de lo cual cientos de miles de habitantes de Asia todavía no han visto ninguna película. En el conjunto de la región, el promedio de asistencia por persona es de 2,8 veces al año. Esa cifra se eleva en Brunei, Camboya, China, Malaya, Hong Kong, India, Indonesia, Corea, Macao, Archipiélago de Ryu-Kyu y Singapur. En cambio, en Laos, Nueva Guinea Holandesa, Norte de Borneo, Pakistán, Filipinas y Timor Portugués, la media por persona no alcanza a una vez al año.

Numerosos problemas relacionados con la producción, distribución y exhibición limitan el papel de las películas como vehículo de intercambio cultural y de información entre los países de la región, y entre la región y el resto del mundo. La película virgen y el equipo de producción y exhibición necesitan ser importados de Europa, Norteamérica o el Japón, a excepción de la India, donde se producen algunos elementos del equipo. Los aranceles aduaneros y la escasez de divisas dificultan la obtención de esos materiales.

Debido en gran parte a la escasez de personal competente, la calidad técnica y artística de la producción no es muy elevada, y las películas no se utilizan eficazmente. Las grandes posibilidades del cine para la instrucción y formación profesional, agrícola, industrial y de otro tipo, todavía no se valoran y explotan plenamente en el Asia Sudoriental.

En el terreno de la legislación, poco se ha hecho por fomentar la producción y exhibición de películas de buena calidad, particularmente documentales y otras películas de información, mediante la concesión de subsidios o la reducción de impuestos a la distribución. En países técnicamente avanzados este tipo de medidas ha demostrado su eficacia.

En la mayoría de los países del Asia Sudoriental el equipo de producción y los servicios de laboratorio son insuficientes, y no existe la necesaria coordinación para compartir esos medios y servicios dentro de cada país o entre países vecinos que tienen las mismas necesidades y aspiraciones en lo que se refiere a la producción de películas.

Además, la falta de un sistema de distribución bien organizado constituye un obstáculo fundamental para la más eficaz utilización de las películas de largo metraje, documentales y noticiarios. La distribución depende de diversas agencias gubernamentales o privadas, y en casi ningún país se ha establecido una lista conjunta de todas las películas educativas, científicas y culturales de que se dispone. No se fomenta el intercambio de películas asiáticas o de noticiarios sobre Asia entre países de este continente, ni se han establecido acuerdos para el doblaje de las películas en las diversas lenguas asiáticas. En cambio, los servicios de distribución de películas europeas, norteamericanas y otras no asiáticas, son relativamente amplios y bien organizados. La consecuencia es una limitación del conocimiento mutuo de la vida y los problemas de los pueblos asiáticos, y un desequilibrio en el intercambio de películas entre el Oriente y el Occidente.

La exhibición de películas en las regiones rurales, como ya se ha dicho antes, se ve limitada por la insuficiencia de cinematógrafos y de unidades móviles. Escasas son las escuelas o centros comunales que disponen de proyectores de 16 milímetros. La necesidad de proyectores baratos es general, tanto en las zonas urbanas como en el campo. En una región donde el poder adquisitivo individual es extremadamente bajo, cualquier arancel aduanero sobre las películas documentales importadas o cualquier impuesto sobre las entradas de cinematógrafo restringe extraordinariamente la circulación de tales películas. En vista del desarrollo de la televisión en el Asia Sudoriental, sería muy conveniente que los países de esta región adoptaran medidas conjuntas para fomentar la producción e intercambio de películas de información destinadas a ser difundidas por este nuevo medio.

### **Televisión**

La televisión en el Asia Sudoriental comienza a dar sus primeros pasos. Solo cinco países, Hong Kong, Irán, República de Corea, Filipinas y Tailandia, disponen de servicios permanentes de televisión. Su alcance, con ocho emisoras y 113.000 aparatos receptores, es todavía muy limitado, y en lo fundamental se concentra en las principales ciudades. En la India se ha puesto en funcionamiento una estación experimental, y Pakistán y Singapur se disponen a utilizar este medio informativo.

Algunos otros países de esta región están estudiando la introducción de la televisión, pero no disponemos de información sobre sus objetivos, necesidades y posibilidades de llevar adelante esos planes. Para desarrollar la televisión de manera metódica y eficaz, en beneficio de las poblaciones interesadas, sería necesario recoger los datos en cuestión mediante un amplio estudio regional. De no llevarse a cabo esta labor preparatoria, es probable que la televisión no logre cumplir su papel de importante medio informativo y cultural para los auditorios de la ciudad y del campo.

La experiencia ha demostrado que fuerzas sociales poderosas pueden obligar a introducir la televisión antes de que un país esté

preparado económicamente para ello. Por eso conviene que los gobiernos de esta zona incluyan la televisión en sus planes de fomento de las telecomunicaciones, a fin de que la extraordinaria rapidez con que se desarrollan estos medios de información no los tome desprevenidos.

Cada país deberá decidir si la televisión ha de tener carácter comercial o no. Pero aun suponiendo que los servicios de televisión fueran de carácter privado y comercial, no por ello dejarían de utilizar frecuencias de radiodifusión que son propiedad pública y por lo tanto deberían sujetarse a ciertas normas educativas y culturales en interés del público.

Para desarrollar eficazmente la televisión en el Asia Sudoriental será preciso vencer grandes obstáculos. La mayoría de los países carece de los recursos financieros necesarios para instalar y poner en marcha estaciones de televisión. Por eso los países vecinos, unidos por lazos culturales y de otro tipo, deberían examinar la conveniencia de establecer un servicio común, previo acuerdo sobre el nivel y tipo de emisiones convenientes.

Otro problema del mismo orden es la falta de personal técnico calificado para el funcionamiento de las estaciones y observación de los aparatos receptores. Esto exige la creación de instituciones de formación profesional, dentro o fuera de la región.

Se carece igualmente de elementos suficientes para la preparación de programas que tengan carácter local y convengan a las necesidades de los países interesados. Entre esos elementos deberían figurar la utilización de artistas locales o acontecimientos nacionales en transmisiones directas, la producción de películas locales para la televisión, y la transmisión de películas obtenibles en el extranjero.

También ha de examinarse la asignación y uso de las frecuencias. Debe tenerse en cuenta que el alcance de las emisoras es limitado, lo que por ahora obliga a restringir este servicio a los centros urbanos.

Además, considerando que pocos países de la región cuentan con una electrificación suficiente, el desarrollo de la televisión deberá ser necesariamente gradual hasta abarcar el ámbito nacional. A esto se suma la dificultad, dada la escasez de divisas, para obtener los equipos emisor y receptor del extranjero. En una región donde el poder adquisitivo individual es tan bajo, el costo de los aparatos receptores constituirá un problema más grave que el de los emisores. Sin embargo, este problema podrá ser resuelto si se organizan sesiones colectivas de televisión mediante "teleclubs. Además, el incremento de la producción de telerreceptores a base de transistores, como en el caso del Japón, puede ayuda a extender la televisión en esta región.

Será necesario realizar detallados estudios en todas las fases de su desarrollo para evitar que se introduzca la televisión allí donde todavía no es aprovechable. La experiencia de algunos pares sudorientales donde ya funciona este servicio debe servir para los demás países. A tal fin, el impacto de la televisión en el público asiático y su empleo como instrumento educativo y de desarrollo económico deberá ser motivo de una cuidadosa evaluación.

### **Formación profesional e investigación**

El obstáculo fundamental para el desarrollo de los medios de información en Asia Sudoriental es la carencia de personal profesional y técnico calificado. Una empresa de información que disponga de servicios limitados pero de un personal competente, podrá alcanzar una eficacia relativamente considerable. En cambio, una empresa que disponga de servicios muy amplios pero de suficiente personal calificado, tendrá pocas posibilidades de éxito.

Uno de los aspectos más importantes de este problema es la formación profesional de los periodistas que trabajan en los diversos medios de información. Solo un número muy reducido de periodistas de esta región ha recibido una formación profesional sistemática, que incluya enseñanza técnica, amplia cultura general y comprensión de la ética profesional. El desarrollo y funcionamiento de los medios de



información del Asia Sudoriental requerirá los servicios de muchos millares de periodistas calificados.

Nueve de estos países -China, India, Indonesia, Irán, Corea, Pakistán, Filipinas, Tailandia y Vietnam- cuentan con cursos de preparación profesional en escuelas de periodismo o departamentos de periodismo de las universidades. En otros países de la región, los periodistas se forman profesionalmente en el ejercicio de sus tareas, excepto en Birmania y Malaya, donde algunos directores de periódicos han organizado clases de carácter general. En algunos de estos países existen planes detallados para la formación profesional, pero faltan los recursos financieros, el equipo y los conocimientos técnicos necesarios para ponerlos en práctica.

La escasez de profesores de periodismo y la insuficiencia de becas y otros medios para la formación de profesores dentro o fuera de la región, son características comunes de todos estos países. También faltan libros de texto adecuados sobre la dirección y administración de periódicos, así como material de biblioteca y equipo de formación profesional. Además, existe cierta resistencia en muchas de las empresas de información a aceptar los servicios de licenciados en periodismo o a ofrecerles suficientes alicientes económicos para que continúen en el ejercicio de la profesión.

Otro tanto puede decirse de otros aspectos de la cuestión: desde el punto de vista técnico, apenas existen posibilidades de formación profesional para la dirección, supervisión e impresión de periódicos y revistas. En cuanto a las agencias de noticias, se necesita llevar a cabo un amplio intercambio de periodistas entre las diversas agencias nacionales, a fin de permitirles adquirir una experiencia más amplia y fomentar la comprensión mutua entre los pueblos de esta región.

En algunos países existen escuelas de formación profesional para técnicos de radio, pero deberán ser ampliadas considerablemente para atender a las necesidades de la expansión de la radiodifusión en esta zona. Es preciso, además, establecer una ligazón más estrecha entre las organizaciones radiodifusoras y las administraciones

de telecomunicación, a fin de que las instituciones de formación profesional tengan un carácter nacional y un costo mínimo.

En cuanto al cinematógrafo, la necesidad de instituciones de formación profesional y técnica es particularmente aguda. La gran mayoría de los países de esta región carecen de toda institución de este tipo, y solo cuentan con los conocimientos que se adquieren en el mismo trabajo. En la India y las Filipinas se dictan algunos cursos breves de carácter técnico sobre el cine y la televisión, pero no existe la posibilidad de realizar estudios superiores. La falta de recursos económicos, de normas para el reclutamiento de estudiantes y técnicos cinematográficos, y el hecho de que no se valora debidamente la necesidad de organizar la formación profesional, son algunos de los muchos obstáculos que habrá que vencer para desarrollar este aspecto del sistema de educación en la región. Todo ello determina la escasa eficacia de los esfuerzos por elevar la calidad de las películas, tanto de largo metraje como documentales.

El problema de la investigación sobre los medios de información está íntimamente relacionado con el de la formación profesional. Una de las conclusiones de la reunión de Bangkok sobre el desarrollo de los medios de información en Asia Sudoriental, destacaba la urgente necesidad de llevar a cabo investigaciones para precisar las formas en que la técnica y el equipo moderno podían ser utilizados para llevar a cabo determinados proyectos. Es preciso investigar, por ejemplo, la mejor manera de fomentar la edición de periódicos en idioma nacional y local; el tipo de revistas que más conviene a los diversos públicos; el empleo de la radio, cine y televisión para la educación en los diversos países o zonas; cómo responde el público a los distintos programas de radiodifusión y televisión. Este tipo de investigación es fundamental como base para un eficaz desarrollo de los medios de información en cualquier parte del mundo.

### **América Latina**

A los efectos del presente estudio, la expresión "América Latina" comprende todos los países de Sudamérica y América Central, así como México y la zona del Caribe. La región comprende 34 Estados y

territorios, con una población total de 200 millones de habitantes que representa el 6,9 por ciento de la población mundial.

Cinco de esos países, que cuentan con un total de 13 millones de habitantes, no llegan al “mínimo” indicado por la UNESCO, en 10 que respecta a los cuatro medios de información considerados. Otros cinco países, cuya población asciende a 17 millones de personas, no alcanzan ese mínimo con respecto a tres de los medios de información; once países, con 91 millones de habitantes, están por debajo de ese mínimo en dos de los medios de información; por último, diez países, que comprenden 67 millones de habitantes, no llegan al mínimo señalado en cuanto se refiere a uno de dichos medios. Por consiguiente, existen en la región múltiples posibilidades de expansión. Claro está que ese desarrollo dependerá en gran parte del nivel del poder adquisitivo de las poblaciones, que varía considerablemente de un país a otro. El cuatro por ciento, aproximadamente, de la población latinoamericana disfruta de un ingreso anual medio inferior a 100 dólares per cápita; el 52 por ciento tiene entre 100 y 200 dólares; el 20 por ciento, de 200 a 300; y el 24 por ciento restante, entre 300 y 600 dólares. El nivel de alfabetización constituye otro factor importante, pues en la actualidad solo el 57 por ciento, aproximadamente, de los adultos sabe leer y escribir.

Cabe hacer tres observaciones más sobre las posibilidades de desarrollo de los medios de información en esta región. En primer lugar, la gran mayoría de la población latinoamericana propiamente dicha es de habla española; el único otro idioma extensamente difundido es el portugués. Así, pues, las barreras lingüísticas son mucho menos importantes en América Latina que en la mayoría de las demás regiones insuficientemente desarrolladas del mundo. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que, por otra parte, existe un sector de población claramente definido y compuesto principalmente por los indios de la región andina que, en su mayor parte hablan lenguas vernáculas, tienen necesidades características y hasta ahora han sufrido muy poco la influencia de los medios de información. Esta población plantea, pues, un problema que requiere un estudio concreto y la adopción de medidas adecuadas. Por último, se advierte

claramente que, en general, los sectores rurales no disponen de las mismas facilidades de información que los sectores urbanos. De ahí que en todo programa de desarrollo se deba adoptar medidas para atender esas necesidades de los sectores rurales.

## **Diarios y revistas**

La región cuenta con 1.154 diarios cuya tirada total asciende a 14,7 millones de ejemplares. El volumen principal de la prensa diaria está representado en cada país por unos cuantos periódicos importantes editados en la capital o, a veces, en alguna que otra ciudad de provincias. Algunos de los periódicos de las ciudades más importantes publican ediciones especiales destinadas a las provincias. Así, pues, hay grandes posibilidades de desarrollo de la prensa provincial.

Sin embargo, puede considerarse que los 1.154 diarios existentes bastan en principio para cubrir las necesidades de la región. Solo en cuatro países no hay más que un periódico. Además, cabe esperar que, a medida que aumenten la población y el ingreso per cápita, y se intensifique la alfabetización, se produzca un aumento correlativo de la tirada de los diarios actuales, siempre y cuando dispongan del personal necesario, de equipos y de capitales.

Sin embargo, considerada desde el punto de vista de la proporción con el número de habitantes, la circulación de la prensa diaria dista mucho de ser satisfactoria, pues el promedio regional es de 7,4 ejemplares por cada 100 habitantes. De los 32 países respecto de los cuales se dispone de datos, 12 disponen de hasta cinco ejemplares por cada 100 personas; 11, de cinco a 10 ejemplares; cinco, de 10 a 15 ejemplares; y dos, de 15 a 20 ejemplares. Los dos países restantes -las Islas Bahamas y las Bermudas- disponen de 35 ejemplares por cada 100 personas. Entre los países más desfavorecidos figuran Haití (0 ejemplares), las islas de Barlovento (0,6), la Martinica (1,1), la Isla de Guadalupe (1,2), Guatemala (2,2) y Honduras (2,5).

La región cuenta, además, con 1.630 periódicos no diarios y 7.862 revistas. El 85 por ciento, aproximadamente, de estas publicaciones,

aparece en siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. La mayoría de las revistas se publica en los centros más importantes, tirándose casi siempre en imprentas que no son de su propiedad. Algunas de ellas, de gran circulación, se venden en los demás países latinoamericanos. Las otras, o sea la mayoría, solo tiran unos pocos miles de ejemplares y a veces no llegan al millar. En general, las revistas, las publicaciones técnicas o especializadas y la prensa rural se hallan aún en su etapa de desarrollo inicial. Por ejemplo, la región cuenta con pocas publicaciones agrícolas y pocos periódicos escolares. A este respecto, necesita que se le preste asistencia para la creación de asociaciones profesionales especializadas (por ejemplo, para fomentar la prensa rural) o para organizar servicios de imprenta mancomunados y cooperativas de compra de materiales.

Además, no se han hecho sino intentos experimentales de producción de material de lectura para los adultos que, habiendo aprendido a leer y escribir, necesitan instruirse en las nuevas técnicas industriales y agrícolas, así como en lo que atañe a vivienda, higiene y otras cuestiones análogas. A este respecto, los gobiernos de la región deberían examinar la oportunidad de fundar publicaciones pedagógicas o fomentar por otros medios la difusión de esos conocimientos.

El suministro de papel de imprenta constituye desde hace mucho tiempo un problema, tanto por su costo cuanto por lo que supone como gasto de divisas extranjeras. Es esto particularmente cierto en el caso de los periódicos menos importantes editados en prensas que requieren papel cortado en pliegos. La FAO y la CEPAL han adoptado medidas para estimular la producción local de papel, no solo como medio de fomento del desarrollo industrial sino también para facilitar los contactos entre productores y consumidores y mejorar el equilibrio de la balanza de pagos. En 1955, la demanda de papel de imprenta en los 20 países de habla española y portuguesa ascendió a 495 mil toneladas métricas. Según los cálculos de la FAO, cabe prever que esta demanda se eleve a 970 mil toneladas en 1965 y a un millón 790 mil toneladas en 1975 (40). Aunque la producción regional aumenta,

la demanda de papel arrojará todavía en 1965 un exceso de 500 mil toneladas sobre la oferta, que solo podrá satisfacerse recurriendo a la importación.

El aumento previsto del consumo de papel de periódico refleja la rápida expansión de la prensa que cabe esperar para los próximos años. Claro está que será necesario eliminar los obstáculos de orden financiero y aduanero que se oponen a la importación de papel de imprenta y de otras clases de suministros. Por otra parte, la expansión de la prensa y el mejoramiento de los periódicos actuales exigirán el concurso de muchos más técnicos y redactores profesionales. Más adelante se tratará de este problema.

### **Creación de nuevas agencias de noticias y de nuevos centros de telecomunicaciones**

Argentina y Brasil disponen de agencias privadas que intercambian noticias entre las principales ciudades o las proporcionan a las provincias. Cuba es el único país que posee una agencia de noticias que las distribuye regularmente a los demás países de la región. En Chile, Uruguay y Venezuela existen agencias privadas menos importantes. Ninguno de esos servicios distribuye noticias procedentes de las agencias mundiales de información. Además, ninguna agencia latinoamericana -exceptuada tal vez una del Brasil- es de carácter cooperativo y no lucrativo como lo son la Associated Press en los Estados Unidos o las agencias europeas. Por ello, al fijar un programa de desarrollo de la región, sería conveniente prestar especial atención al desarrollo de las agencias nacionales de noticias.

Ciertos factores favorecen el desarrollo de nuevas agencias en América Latina. El primero es de orden económico. Como en todas partes, la creación de agencias de noticias en la región se basaría normalmente en la existencia de periódicos y emisoras de radio que pudiesen suscribirse a sus servicios. Si se observa el volumen total de la prensa y el número de receptores de radio y de televisión, resulta evidente que los medios de información están mucho más desarrollados en América Latina que en Asia Sudoriental o en África.

Por ello, desde el punto de vista económico es paradójico que existan menos agencias nacionales de noticias en América Latina que en esas otras dos regiones del mundo.

El segundo factor favorable a este desarrollo es la tendencia hacia la integración social y económica en América Latina. Naturalmente, esa integración puede depender en gran parte de un aumento del intercambio de noticias entre los países de la región. A su vez, la unidad económica y social puede contribuir al desarrollo de una visión latinoamericana de los acontecimientos mundiales, y facilitar de esta manera el establecimiento de acuerdos colectivos para la recepción y difusión de las noticias de los demás continentes.

A estos aspectos positivos se oponen tres factores negativos. Tal vez sea el más importante el hecho de que las agencias mundiales de información distribuyen directamente sus servicios de noticias en español, y en portugués. Debido a ello, las agencias de América Latina tienen menos trabajo de traducción de noticias, labor esta que constituye un aspecto importante para las de Asia Sudoriental. Además, se padece en la región una aguda carencia de personal latinoamericano de agencias de información dotado de larga experiencia profesional, sobre todo en lo que atañe a la dirección y a la administración de agencias. El tercer obstáculo se debe a las tarifas elevadas o desiguales que gravan las noticias transmitidas dentro de la región o a los demás países del mundo.

Más adelante se examinará, en esta misma sección, el problema de la formación profesional. Tal vez pudiera resolverse el de las comunicaciones mediante el proyecto, lanzado por México, de una red interamericana de telecomunicaciones que abarcaría a todos los países americanos y sería propiedad común de todos los gobiernos participantes. En la reunión de expertos en telecomunicaciones, celebrada en México D. F., en abril de 1960, por la Organización de los Estados Americanos, se llegó a la conclusión de que tal red permitiría el intercambio de noticias dentro de la región con un costo de funcionamiento comparable a los análogos de Europa. La red podría constituir también una organización poco costosa para distribuir en

toda América Latina las noticias procedentes de otras regiones, y transmitir a estas las noticias del continente. En dicha reunión se indicó además que la existencia de una red de telecomunicaciones podría facilitar sumamente el intercambio de programas de radio y de televisión.

De todo ello se deduce, por consiguiente, que la medida inmediata más importante para fomentar la difusión de las informaciones dentro de la región estriba en el establecimiento de centros de telecomunicaciones adecuados en el Hemisferio Occidental. Ahora bien, al margen de este problema "interno" se plantea todavía el del mejoramiento de la recepción regional de noticias procedentes de otras regiones y de especial interés para América Latina, mediante servicios cuyo funcionamiento y dirección se hallen directamente a cargo de las empresas latinoamericanas de información. Naturalmente, a estas empresas les sería tan imposible como a las de Asia tratar en esta etapa de organizar servicios de noticias tan importantes como los de las agencias mundiales. Sin embargo, se podría concertar acuerdos útiles, aunque fuesen de alcance limitado, para hacer frente a este problema.

Los obstáculos técnicos para llevar a cabo una acción de esta índole no son insuperables. Un grupo de empresas de información, pertenecientes a los países de la región, podría llevar a la práctica un plan de mejoramiento de la recogida y difusión de las noticias extranjeras. Este plan podría también ser consecuencia del establecimiento de agencias nacionales de noticias en cierto número de países latinoamericanos. Por otra parte, sería necesario concertar acuerdos para transmitir a un costo económico las noticias procedentes de diversos lugares de Norteamérica o de Europa a los países donde se hallaran los suscriptores de este plano. La propuesta Red Interamericana de Telecomunicaciones podría contribuir a reducir los costos de distribución en todos los países de América.

Por último, ha de tenerse presente que, sin el concurso de los gobiernos, el desarrollo de las agencias nacionales de noticias, y aún más el de las agencias regionales, sería sumamente difícil. Tal ayuda



gubernamental no tendría que revestir necesariamente la forma de una participación financiera directa. En forma indirecta, los gobiernos pueden aportar contribuciones valiosas mediante exenciones de impuestos o tarifas de telecomunicaciones reducidas, comparables, por ejemplo, a la tarifa de un penique por palabra que se aplica a la prensa de los países de la Commonwealth.

## **Radiodifusión**

Desde el punto de vista técnico, América Latina dispone de mejores servicios de radiodifusión que de prensa. La radio desempeña en la región un papel cada día más importante en la difusión de noticias, pues, al revés de lo que sucede con la prensa, no tropieza con los problemas materiales que plantea el transporte de la información a las provincias alejadas. Sin embargo, por lo general, el nivel técnico y la calidad de los programas de las emisiones latinoamericanas son tal vez inferiores a los alcanzados por la prensa.

La región cuenta con unos 19,5 millones de aparatos receptores, o sea, un promedio de 9,8 por cada 100 personas. La densidad de la distribución varía mucho de un país a otro. Por ejemplo, las Islas Bermudas disponen de 40 aparatos de radio por cada 100 personas, mientras que Haití solo cuenta con 0,6. Once países y territorios poseen menos de cinco aparatos por cada 100 habitantes: Honduras Británica, la República Dominicana, El Salvador, la Isla de Guadalupe, Guatemala, Haití, Honduras, Ecuador, la Guayana francesa, Nicaragua y Surinam. Otros ocho países y territorios solo disfrutan de cinco a 10 aparatos receptores por cada 100 personas.

Desde el punto de vista numérico, el total regional de 2.378 emisoras de radio parece ser harto suficiente para cubrir las necesidades de América Latina. Sin embargo, muchas de esas estaciones son de baja potencia y de alcance limitado. Algunas emiten en onda corta para poder abarcar extensas regiones, pero ello obra en detrimento de la calidad de la recepción.

Aunque casi todas las emisoras son de propiedad privada, raro es el país que no cuenta al menos con una estación cuyo funcionamiento corre cargo del Estado. Muchas de las emisoras subvencionadas por el Estado desempeñan un papel útil en lo que respecta a la radiodifusión de programas educativos y culturales. La multiplicidad de las emisoras comerciales es el principal obstáculo a su propio desarrollo, puesto que acarrea una inevitable reducción del número potencial de radioyentes y del presupuesto disponible para cada programa. Algunas emisoras pertenecen a órganos de prensa, lo cual contribuye a reducir los costos de funcionamiento gracias al empleo en común de los servicios de información y de otros tipos de servicios.

El desarrollo de la radiodifusión en la región requiere, por tanto, más bien que un aumento del número de emisoras, una mayor variedad y calidad en los programas y un aumento del número de oyentes. La producción de aparatos receptores a bajo costo contribuiría mucho a despertar el interés de nuevos radioyentes, sobre todo en las regiones rurales. A su vez, esta ampliación del auditorio facilitará el financiamiento de mejores programas, siempre y cuando no aumente a la vez el número de emisoras.

El problema de la multiplicidad de la emisoras no carece, pues, de importancia. Claro está, sin embargo, que se trata de una cuestión de carácter legislativo que corresponde resolver a cada país. En realidad, se advierte que en toda la región se necesita modernizar y mejorar la legislación dictada en materia de televisión y de radiodifusión. La falta de personal de programación calificado constituye también otro problema que será objeto de examen más adelante en el presente documento.

## **Cine**

Unos diez países producen películas de largo metraje. México, que es el mayor productor, realizó en 1958 ciento catorce películas. Argentina y Brasil producen alrededor de treinta películas; Chile,

cuatro; y Cuba, Guatemala, Uruguay y Venezuela, una o dos por año. Todas las películas de largo metraje están destinadas a la explotación comercial.

Solo unos pocos países producen, regularmente, documentales y otras clases de películas de corto metraje. En estas actividades, los organismos del Estado y las universidades desempeñan un papel importante. Aunque no se dispone de datos exactos, México es probablemente el mayor productor de películas de corto metraje; le siguen en orden de importancia Brasil y Argentina. Entre los pequeños productores figuran Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Haití, Jamaica, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Seis países producen dos o más noticieros cinematográficos: Brasil, México, Venezuela, Argentina, Colombia y Cuba. En cuanto a Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú, producen un noticiero cada uno.

Ocasionalmente, se producen películas en países distintos de los acabados de enumerar. Es posible que en esos países vaya surgiendo una demanda de películas locales a medida que se extienda el uso de la televisión.

México encuentra lógicamente un mercado para sus películas, sobre todo los largos metrajes, en los demás países de la región. Argentina y Brasil también exportan películas. Por otra parte, circulan también profusamente las películas procedentes de los Estados Unidos y de los países europeos. De otros países se importan algunas películas, sobre todo con motivo de los festivales cinematográficos celebrados en la región, que gozan cada día de mayor popularidad.

La región cuenta con 12.817 salas de cine, que representan una capacidad total de cerca de siete millones de asientos, o sea unos 3,5 por cada 100 personas. La mayoría de las ciudades de tamaño media tiene por lo menos un cine, pero en muchas pequeñas localidades no existe ninguno. Los gobiernos, por su parte, disponen de algún que otro equipo móvil a estos efectos.

Nueve países cuentan con dos asientos o menos por cada 100 habitantes (las Islas Bahamas, Bolivia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay y Perú); 14 disponen de dos a seis asientos; seis, de seis a siete asientos; y tres, de más de siete plazas por cada 100 personas (Bermudas, Guayana Británica e Islas Malvinas).

Por término medio, los habitantes de la región asisten 4,9 veces al cine cada año. La región del Caribe arroja cifras más elevadas, con promedios que oscilan de ocho a trece veces por persona. En México, Uruguay y Venezuela, el promedio se sitúa entre siete y nueve veces; en Argentina y Brasil oscila entre cuatro y seis veces por persona.

En cambio, Barbados, República Dominicana, Ecuador, las Islas Malvinas, Guadalupe, Guatemala, Haití, Honduras y las Islas de Barlovento, arrojan un promedio inferior a tres veces por año y por persona.

El principal obstáculo que se opone al desarrollo de la industria cinematográfica es la falta de personal calificado. No cabe duda de que, si se dispusiera de un personal mejor formado profesionalmente, se podría producir más y mejores películas en los laboratorios y estudios bien equipados de México, Argentina y Brasil. Sin embargo, muchos otros países carecen de facilidades para la producción de películas. A ello se debe que los países de América Central requieran el concurso de México para elaborar sus noticieros. Asimismo, Bolivia y Paraguay utilizan los equipos argentinos. Por ello, sería oportuno formular planes regionales de ayuda a los países de escasa producción cinematográfica. Otra posibilidad podría radicar en el fomento de la coproducción de películas.

En realidad, las principales posibilidades de un aumento general de la producción de películas dependen de la acción regional, incluso en los países que cuentan ya con una industria cinematográfica consolidada. El desarrollo de zonas de librecambio y de mercados comunes en América Latina entrañará probablemente una revisión

de la legislación dictada en materia cinematográfica, en cuanto concierne a las cuotas de importación, a los derechos aduaneros y a los impuestos nacionales.

Será necesario que esta revisión legislativa vaya acompañada de una mayor cooperación entre los productores de películas, distribuidores y propietarios de cines latinoamericanos, con miras a un mejor empleo de los recursos actuales. El establecimiento de asociaciones profesionales cinematográficas en la región podría contribuir al logro de esta finalidad.

## **Televisión**

En lo que se refiere a la televisión, América Latina presenta tres aspectos distintos. En primer lugar, casi todos los países cuentan con emisoras, situadas por lo general en las ciudades más importantes. En segundo lugar, la televisión no ha llegado todavía a la población de las provincias en cierto número de países; en realidad, queda aún mucho por hacer para extender la recepción en las zonas urbanas donde ya existe la televisión. Por último, la producción local de programas es sumamente limitada.

Diecisiete países cuentan al menos con una emisora de televisión; existen 100 estaciones en toda la región. Además, Chile dispone de un servicio experimental y, por su parte, las Islas Bahamas, la Guayana Británica, Costa Rica, Ecuador y las Antillas Neerlandesas están proyectando la creación de estaciones emisoras.

En la región existen 2,9 millones de aparatos receptores, lo cual supone un promedio de 1,5 por cada 100 personas. Dejando aparte las Bermudas, donde el promedio es de 19,3 aparatos por cada 100 personas, Cuba es el país que posee un mayor número de receptores, con un promedio de 5,6 por cada 100 habitantes. En los demás países, las cifras son mucho menos elevadas. Por ejemplo, en México y Argentina el promedio es de 1,9 aparatos; en el Brasil, de 1,5; y en Colombia, de 1,1.

En general las estaciones de televisión son de propiedad privada. Los programas se destinan sobre todo a los habitantes de las ciudades, ya que constituyen el grupo de poder adquisitivo más elevado y de mayor interés a este respecto. Colombia es, en este aspecto, una excepción, pues aunque *El Comercio* nacional patrocina algunos programas de televisión, las emisoras pertenecen todas al Estado.

Como América Latina cuenta con pocos telespectadores, las tarifas que abonan los patrocinadores de los programas no son elevadas y, por tanto, resulta difícil producir programas de buena calidad. En Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México y Venezuela, las emisoras de televisión producen noticieros locales, pero el material referente a las noticias internacionales, así como a muchos otros programas, se importa, ya doblado, de los Estados Unidos. Ni siquiera México, que cuenta con una industria cinematográfica bien desarrollada, ha podido hasta ahora competir en el campo de la televisión. Esto, unido a la falta de personal técnico y artístico, constituye el principal obstáculo al desarrollo en la región de una televisión de mejor calidad.

El número de telespectadores podría ampliarse recurriendo sobre todo a dos medios: la producción de aparatos receptores a precio económico, que podrían ser aparatos alimentados por baterías, y la instalación de dispositivos transmisores conectados con las estaciones centrales, para facilitar la recepción de los programas en vastas regiones. Estos dispositivos retransmisores requerirían el establecimiento de redes de telecomunicación entre las estaciones. El desarrollo de la propuesta red interamericana de telecomunicaciones podría facilitar la solución de este problema, pues permitiría crear en América Latina un sistema equivalente a la "Eurovisión". Naturalmente, el problema no se plantea solo desde un punto de vista internacional. Es esencial que al instalarse o modernizarse las redes nacionales de telecomunicación, se prevean las necesidades de la televisión. Así se ha hecho en Colombia, donde los servicios de televisión del Estado alcanzan al 45 por ciento de la población, gracias al empleo de estaciones satélites conectadas con la estación central de Bogotá por conducto de la red nacional de telecomunicaciones.

## **Formación profesional e investigación**

Algunos países latinoamericanos cuentan hoy con escuelas de periodismo en sus universidades o instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, la mayoría de estas escuelas necesitan ayuda para mejorar sus cursos. A estos efectos, y sobre todo para remediar la carencia de profesores de periodismo, la UNESCO colaboró recientemente en la creación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, cuya sede se halla en Quito. Este Centro, que se encuentra ya en su segundo año de existencia, celebró su primer curso trimestral de formación a fines de 1960. Sus futuros éxitos dependerán en gran parte del volumen de las ayudas que reciba de fuentes nacionales o internacionales. Claro está, la formación de profesores de periodismo no es sino uno de los muchos tipos de ayuda posibles para fomentar la formación periodística en América Latina. Se podrían también conceder becas para estudios en otras regiones, celebrar seminarios sobre temas especiales bajo los auspicios de las escuelas de periodismo o de las organizaciones profesionales de diversos países, traducir, adaptar y publicar libros de texto, y enviar expertos en esas materias. En lo que concierne al personal de imprenta y de talleres en general, se necesita también desarrollar una labor de formación paralela.

Como se ha dicho más arriba, la falta de personal calificado para las agencias de noticias constituye un problema sumamente importante. Dado el escaso desarrollo de las agencias de noticias de la región, es imposible proporcionar en ella una formación profesional completa. Podría resolverse el problema concediendo becas para hacer estudios en el extranjero durante uno o dos años a un grupo bien seleccionado de periodistas latinoamericanos que desearan especializarse en el trabajo de las agencias.

En lo que respecta a la radiodifusión, se cuenta en general con un número suficiente de técnicos bien preparados. Se advierte, en cambio, una carencia de personal capacitado para la programación en este aspecto, no se cuenta tampoco con facilidades de formación.

En el campo de la televisión hay falta de técnicos y, sobre todo, de personal de programación. Podría facilitarse su formación mediante el establecimiento de centros en las instituciones de enseñanza superior. Se han preparado planes para tales centros en México. La organización de seminarios y la concesión de becas serán elementos esenciales en los programas de formación en esta materia.

Las universidades de diversos países latinoamericanos, entre los que figuran Argentina, Chile y México, han fundado centros de formación cinematográfica. En Uruguay y otros varios países, las universidades sostienen institutos de cinematografía experimental o científica. Además, varias escuelas comerciales de la región se ocupan de la formación profesional de personal cinematográfico. Sin embargo, no se cuenta todavía con medios suficientes, pues se carece de equipos modernos y de profesores calificados. Por ello, existe penuria de técnicos bien formados en toda la región. Se podría fomentar la formación profesional en este sector, concediendo becas, organizando seminarios, e invitando a especialistas en producción, distribución y proyección de películas para que hagan demostraciones y pronuncien conferencias sobre esta materia.

En el aspecto de la información, las investigaciones se han limitado sobre todo a los estudios históricos ya sondeos de la opinión pública. Las diversas instituciones de la región que se ocupan de la formación profesional en prensa, cine, radio y televisión, podrían prestar servicios incalculables en la investigación si se percataran de la utilidad de esta labor y de las ventajas que puede ofrecer un programa de acción común. Los temas de estudio que ofrece la región abarcan desde el examen de la legislación en materia de información hasta el de las necesidades de las poblaciones indígenas de los Andes. En estos aspectos es también muy necesario adoptar medidas encaminadas a remediar la situación actual.

## **África**

Con un porcentaje máximo de analfabetismo, África tiene menos medios de información que otras regiones de análoga extensión.



El porcentaje de ejemplares de diarios por cada 100 habitantes es de 1,2; el de aparatos receptores de radio, de 1,8; y el de sitios en los cinematógrafos permanentes, de 0,5. Ni un solo país de África alcanza el mínimo necesario establecido por la UNESCO, del que ya se hizo mención, en lo que se refiere a los servicios de información.

Los sesenta Estados y Territorios que comprende el continente tienen una población de 236 millones de habitantes, o sea el 8,1 por ciento de la población total del globo. El nivel medio del poder adquisitivo, ligeramente superior al del Asia Sudoriental pero inferior al de Latinoamérica o el Oriente Cercano y Medio, constituye uno de los obstáculos fundamentales para la expansión de los medios de información. Aproximadamente, un la población tiene ingresos inferiores a tres anuales; el 25 por ciento dispone de 100 a 200 anuales; el resto de 200 a 400 dólares al año. El desarrollo de la prensa se ve sobre todo afectado por el alto porcentaje de analfabetismo, a un 85% entre los adultos de los problemas que afecta por igual a los medios de información en África, es la variedad de idiomas y dialectos. Suman ochocientos y relativamente pocos son los suficientes para su desarrollo como lenguas nacionales. Los Gobiernos y las empresas de información, especialmente en los nuevos Estados independientes, se ven en la necesidad de decidir de esos diversos idiomas locales han de emplearse en los medios de información y sin continuar empleando simultáneamente, lenguas de amplia difusión, idiomas como el francés y el inglés.

### **Periódico y revistas**

La prensa africana se caracteriza por su gran diversidad en cuanto al tipo de empresas, al público y al grado de desarrollo. En África del Norte, gran parte de la prensa pertenece a nacionales de diversos países y se destina al público de árabe de esta zona y, en cierta medida, en el Cercano y Medio. En el sur, este, y gran parte del oeste del continente, las publicaciones importantes pertenecen a empresas europeas. En un principio, estaban destinadas a un europeo. En el África Occidental, particularmente en los países de habla inglesa, han aparecido últimamente empresas africanas que operan en idiomas europeos como africanos.

La prensa del África Oriental y Occidental se caracteriza, asimismo, por el gran número de puones de los gobiernos, partidos políticos, religiosos y misiones.

En el continente africano existen 221 diarios, una tirada global de dos millones 900 mil ejemplares.

El nivel de circulación oscila entre seis y siete ejemplares por 100 habitantes en La Reunión, Isla Maurielilla y la Unión Sudafricana; dos y cinco en Argelia, Ghana, Rhodesia del Sur, Seychelles y la República Árabe Unida (Provincia de Egipto); y hasta 0,01 y 0,9 en 36 países, entre ellos varios densamente poblados. En siete de estos países, la prensa diaria consiste en boletines multicopiados. Quince países, con una población total de 12 millones de habitantes, no tienen diarios de género - Basutolandia, Bechuania, Camerún, Cabo Verde, islas Comoras, Gabón, Ifni, Mauritania, Nyasalandia, Ruanda Burundi, las Islas de Elena, Santo Tomé y Príncipe, Somalia, el Sahara Español y Swasilandia.

Existen además 835 periódicos no diarios o arios y 1.382 revistas, la mayoría de las cuales se concentra en nueve países.

El consumo de papel de periódico para toda la región es de menos de 137.000 toneladas al año, lo que representa 0,6 kilogramos por persona. África depende totalmente de las importaciones para su abastecimiento en papel de imprenta.

Entre los numerosos obstáculos que halla la expansión de la prensa en el África Tropical figuran la carencia de capital para inversiones y el escaso apoyo que recibe de la publicidad, debido sobre todo a la falta de industrias importantes. Esta insuficiencia podría subsanarse en parte si los gobiernos encargaran los trabajos de imprenta a empresas nacionales en lugar de hacerlo a empresas no africanas. Además, en muchos países la publicación de periódicos está gravada por numerosos impuestos y hay que pagar derechos de aduanas para importar equipo y materiales, que necesariamente han de ser

adquiridos en el extranjero, con lo que se aumentan las dificultades. Como en Asia Sudoriental, falta en casi todas partes material de imprenta y composición relativamente moderna y las empresas más modestas tropiezan con grandes dificultades para la compra de papel de imprenta en condiciones favorables.

Los problemas de distribución son quizá más graves aquí que en ninguna otra región del mundo, por lo cual la circulación se concentra fundamentalmente en los centros más importantes. Los servicios de transportes terrestres son por lo general muy deficientes y a las pequeñas empresas les es casi imposible organizar sus servicios de distribución (incluso en bicicleta) en regiones muy extensas con una población muy diseminada. En estas condiciones, el empleo del correo aéreo es prácticamente inevitable en muchas regiones. Sin embargo, el costo del correo aéreo supone una carga excesiva para los precarios presupuestos de muchas empresas de prensa. Quizá pudiera remediar esta situación la Unión Postal Africana. Es sintomático que las empresas de prensa más florecientes sean en general empresas con capitales importantes y relaciones fuera del continente.

Se han hecho ensayos, editando boletines de noticias y otras publicaciones destinadas a las personas que acaban de aprender a leer y a escribir, a fin de mantener su interés por la lectura. Muchas de estas publicaciones, a pesar de recibir importantes subsidios, no han obtenido los resultados esperados por tener un carácter excesivamente didáctico. La solución parece consistir en tratar en estas publicaciones de los mismos temas que se abordan en un periódico ordinario, pero presentados de una forma que facilite su comprensión.

### **Agencias de noticias y telecomunicaciones**

Trece países africanos (República del Camerún, República Centroafricana, Congo -Leopoldville-, Gabón, Ghana, Guinea, Marruecos, Nigeria, Senegal, Sudán, Túnez, Unión Sudafricana y

República Árabe Unida) tienen agencias nacionales de noticias. En la Costa del Marfil, Etiopía, Mau y Togo, se están organizando las agencias. Parte de las agencias existentes han sido creadas con ayuda gubernamental. Los países que no cuentan con agencias nacionales de noticias dependen para su formación de las agencias de noticias mundiales, o en el caso de territorios dependientes, de las agencias de noticias nacionales de las potencias administradoras. En general, el intercambio de información entre África y otros continentes está en manos de las agencias mundiales.

Casi todas las agencias nacionales del África Tropical son de reciente creación y sus servicios no tienen la amplitud necesaria. El principal obstáculo con que tropieza la expansión de las agencias de noticias es la falta de personal directivo y la necesidad de simplificar las tareas. Un error muy corriente es la creación de agencias de noticias tendiendo a encomendarles, además de la labor de recoger y difundir las informaciones, actividades de otro tipo, como trabajos de edición, publicidad y propaganda. Además, es necesario establecer la debida distinción entre una agencia nacional de noticias y un servicio oficial de información, aun cuando esa agencia de noticias esté apoyada por el gobierno.

Como en la mayoría de los países de África las suscripciones que pagaron por las noticias los periódicos, los servicios de radiodifusión, etcétera, no bastarían para cubrir los gastos de una agencia de noticias, la ayuda gubernamental puede considerarse imprescindible. En tal caso, al crearse la agencia deberán adoptarse las medidas necesarias para que no se convierta en un órgano del gobierno o de un solo grupo de intereses.

Sería conveniente fomentar la cooperación entre las distintas agencias de noticias nacionales para lograr un amplio intercambio de informaciones entre los países de África. A ese efecto, una asociación de las agencias nacionales les permitiría intercambiar informaciones, conservando su total independencia, fomentaría el progreso técnico, defendería los intereses comunes y facilitaría el desarrollo de nuevas agencias de información. En Europa, una asociación de ese género,

la Alianza Europea de Agencias de Noticias, funciona eficazmente desde que se creó en 1957.

Salvo en la parte de África, los servicios de telecomunicaciones son insuficientes, sobre todo entre los países de la región. “Ocurre así muchas veces que mensajes enviados de un punto del África Tropical a otro tienen que pasar por París o Londres en lugar de ser transmitidos directamente. En realidad, las líneas directas apenas existen. Los servicios telegráficos son rudimentarios y los telefónicos, de existir, son incipientes. Además, la transmisión de noticias se ve entorpecida por tarifas altas o variadas, con diferencias de hasta un 600 por ciento por un mismo servicio.

Un medio eficaz y económico de subsanar estas deficiencias consistiría en establecer servicios de radiocomunicación con arreglo a un sistema que permitiera a las agencias de prensa alquilar emisores y receptores, o utilizar sus servicios durante un tiempo determinado a un precio razonable. Previa consulta con la Unión Africana de Telecomunicaciones podría estudiarse la posibilidad de organizar un servicio cooperativo de intercambio de noticias por ese procedimiento. La extensión de las telecomunicaciones al servicio de los medios de información se facilitaría considerablemente si las autoridades de telecomunicaciones permitieran a las agencias de noticias utilizar directamente dichos servicios. El Reglamento Telegráfico Internacional prevé el uso directo de los servicios de telecomunicación y contiene las medidas necesarias para impedir todo abuso (Artículo 85, Revisión de Ginebra, 1958). Tampoco debe olvidarse que el correo aéreo puede utilizarse en mayor medida para el envío de artículos, colaboraciones y fotos.

### **Radiodifusión**

La radiodifusión se ha extendido más rápidamente que la prensa en África y estos últimos años el número total de receptores de radio rebasa cada vez en mayor medida el de ejemplares de periódicos diarios. En la mayoría de los países, la radiodifusión es un servicio

público y el gobierno ha fomentado activamente su expansión, Sin embargo, queda todavía mucho por hacer, sobre todo en lo que se refiere a los programas destinados a los auditorios locales.

El grado de desarrollo de estos servicios difiere considerablemente según los puntos de la región. Los países del sur y la mayoría de los del norte de África son los que han logrado el más alto nivel. En África Tropical, algunos países han adelantado bastante, mientras que, en cambio, territorios como Gambia, Ceuta, Uni, Melilla, Ruanda Burundi y la Isla de Santa Elena carecen en absoluto de servicios de radiodifusión. El Camerún no emite programas propios, pero utiliza los de Nigeria, como hacen Basutolandia, Bechuanla, el Africa Sudoccidental y Swazilandia con los de la Unión Sudafricana.

El continente africano dispone tan solo de 309 emisoras, la mayoría de las cuales se concentran en nueve países. Los aparatos receptores suman cuatro millones 344 mil, lo que representa un promedio de 1,8 por cada 100 habitantes. Solo cuatro países tienen más de cinco aparatos receptores por 100 habitantes: Islas Mauricio, Santo Tomé y Príncipe, Somalia y la Unión Sudafricana. Los países donde proporcionalmente existen menos receptores son Ruanda Burundi, Alto Volta, Nigeria y Sudán.

Algunos países tienen emisiones para el extranjero y programas nacionales en uno o más idiomas locales. La mayoría de los territorios que no son independientes transmiten programas facilitados por la potencia administradora.

Para desarrollar sus servicios de radiodifusión, los países de África Tropical tendrán que conseguir en primer lugar que sus servicios se extiendan a todo el país, con las limitadas posibilidades de que disponen en cuanto a medios económicos y personal competente. Quizá sea preferible empezar por las zonas urbanas, donde la población es más densa y estos servicios son más fáciles de organizar y más económicos. Pero es fundamental que en los planes se prevea desde un principio un desarrollo más amplio. Habrá que decidir el

sistema de transmisión y el tipo de receptores más adecuados en zonas de insuficiente electrificación.

En cuanto a las emisiones, uno de los problemas principales que se plantean en África Tropical es consecuencia de que, por resultar más económico, los servicios nacionales utilizan ampliamente las emisiones en onda corta, a pesar de que las emisiones en onda corta en los trópicos se ven influidas por interferencias solares desde el mes de octubre hasta el mes de abril. Para remediarlo, sería necesario disponer de fondos para organizar emisiones en modulación de frecuencia, combinadas con servicios adicionales en onda media. El problema de los aparatos receptores podría resolverse con transistores baratos; lo ideal sería que cada familia y cada escuela dispusiera del suyo. Las audiciones colectivas pueden subsanar, de momento, la escasez de receptores, pero solo como solución provisional e insuficiente. Debe observarse que, salvo uno o dos, los países de África tienen necesidad de importar el equipo y que los aranceles aumentan el costo de los receptores en casi un 50 por ciento.

En África Tropical resulta particularmente difícil organizar el intercambio de programas, debido sobre todo a la variedad de idiomas locales y antecedentes culturales. El problema es mucho más agudo en esta región que en Asia Sudoriental, en el Oriente Cercano y Medio o en Latinoamérica, donde existen amplios grupos de población con afinidades lingüísticas y culturales. Cuando se trata de zonas donde el francés o el inglés sirven de idioma común, la cosa es más fácil, pero los programas de que pueden disponer gracias a intercambios o transcripciones no suelen estar concebidos para el público africano.

## **Cine**

Solo la República Árabe Unida y Túnez producen películas de largo metraje. En 1959, el primero de estos países hizo 60 películas y Túnez, una (en coproducción con Francia). En Angola, Ghana, Islas

Mauricio, Marruecos, Mozambique, Túnez y la República Árabe Unida, son por lo general organismos oficiales quienes se encargan de la producción de noticiarios. Se producen películas documentales en Argelia, en el Congo (Leopoldville), Ghana, Marruecos, Nigeria, Rhodesia del Norte y del Sur, Sudán, Swazilandia, Túnez, Uganda, Unión Sudafricana y la República Árabe Unida. Se proyectan frecuentemente películas y noticiarios europeos y estadounidenses.

Existen 2.400 cinematógrafos con un total de un millón 300 mil sitios. Pero solo en Argelia, Islas Mauricio Melilla y Santa Elena hay más de dos plazas por cada 100 habitantes. Aun cuando se utilizan cada vez más unidades móviles en las zonas rurales, la asistencia media por persona en toda la región continúa siendo muy baja, una vez al año. Los países que tienen un promedio de asistencia de más de dos veces al año son Argelia, Libia, Islas Mauricio y Santa Elena, Sierra Leona, Unión Sudafricana y la República Árabe Unida.

Como puede deducirse de los datos que preceden, la mayoría de los países del África Tropical carecen en absoluto de equipo de producción de películas. Los servicios de producción existentes tropiezan con la falta de capitales y personal competente, el elevado costo de toda importación de película virgen y equipo que, en general, se ve gravado por aranceles aduaneros, y las dificultades de organizar un sistema de distribución adecuado. En grupos de países que tienen afinidades lingüísticas o de otro tipo, es posible fomentar la producción de películas, por lo menos documentales y noticieros, utilizando en común los estudios y aunando otros recursos. Pueden también establecerse acuerdos de cooperación entre diversos países para la compra de material.

En algunos de estos países, el sistema de distribución no favorece la proyección de películas de información en los cines de carácter comercial, que en general presentan programas con dos películas de largo metraje. La proyección de las películas de información podría facilitarse creando cineclubs de la comunidad que podrían servir también de teleclubs. Como en otras regiones, se necesitan proyectores baratos para las escuelas y centros sociales, así



como servicios móviles para proyectar películas en las zonas no electrificadas.

## **Televisión**

Aunque en África la televisión está en sus comienzos, diversos factores de carácter externo e interno favorecen su expansión en esta región tan rica en tradiciones visuales, orales y rituales, y con un nivel tan bajo de alfabetización. Por un lado, los intereses comerciales europeos, ligados a intereses locales, han suscitado ya varios proyectos de desarrollo. Por otro lado, muchos gobiernos africanos ven en la televisión un valioso instrumento para la crianza en las escuelas, la educación de adultos y la formación profesional, y por tanto un medio de facilitar el paso del estado tribal primitivo a la civilización moderna.

Existe ya un servicio regular en Argelia, Nigeria, Rhodesia del Sur y la República Árabe Unida. En total hay seis emisoras y 84.000 receptores en la región. En ocho países más se va a establecer la televisión. Congo (Brazzaville), Ghana, Kenia, Islas Mauricio, Marruecos, Rhodesia del Norte, Sudán y Túnez. En los cuatro países que disponen de televisión, los programas dependen de un servicio público.

En Argelia y en la República Árabe Unida, la televisión es una empresa del Estado y en Nigeria y Rhodesia del Sur son empresas comerciales inglesas que tienen establecido un contrato con el Gobierno. Merece señalarse que en Nigeria, las emisiones de noticiarios y de música y bailes africanos tienen mucho más éxito que las películas por entregas importadas de los países occidentales.

Los problemas que plantea el desarrollo de la televisión en África son muy semejantes a los de Asia. Si no se reconoce plenamente la importancia de la televisión, pueden establecerse planes que, al ponerse en práctica, resulten ya anticuados. Para desarrollar ese medio de información de una manera eficaz y sistemática, deben hacerse estudios e investigaciones, de preferencia con carácter regional. Los países que todavía no cuentan con la televisión deben

aprovechar la experiencia de los que ya tienen establecido este servicio, especialmente en lo que se refiere al carácter educativo y nivel cultural de las emisiones.

Teniendo en cuenta que la mayoría de estos países disponen de recursos muy limitados para el desarrollo de la televisión, sería mejor establecer este servicio por grupos de países, teniendo en cuenta la necesidad de concertar normas comunes de emisión. Los acuerdos de cooperación que así se establecieran facilitarían también la solución de algunos problemas importantes, tales como la preparación de programas apropiados para el público africano, la asignación y uso de las frecuencias, la adquisición de equipo en el extranjero y la formación profesional del personal.

En algunos de los países africanos, la televisión deberá necesariamente limitarse a los centros urbanos, mientras no estén electrificadas las zonas más alejadas. Por otra parte, será difícil que la televisión llegue a tener un alcance nacional, dado el costo de los aparatos receptores, mientras el poder adquisitivo individual siga siendo tan bajo en la región. Esta dificultad podría resolverse organizando la recepción colectiva en teleclubs, donde además podrían reunirse grupos de debates sobre los programas que tengan particular interés.

### **Formación profesional e investigación**

En África, más que en ninguna otra región del mundo, falta personal competente. Algunos países, por ejemplo, no disponen de un solo periodista con la debida preparación, y en algunos otros, los periodistas de la prensa y de la radio solo trabajan a jornada parcial. En el Congo (Leopoldville), Ghana y la República Árabe Unida, se dan cursos universitarios de periodismo y se están organizando en Nigeria. En los demás países africanos, los periodistas y personal directivo de los periódicos no reciben más preparación que la que adquieren en el ejercicio de la profesión, sin tener muchas ocasiones de comprobar las responsabilidades que entraría. Además, se necesitan manuales sobre organización y administración de empresas periodísticas y material didáctico.

En lo que se refiere a las agencias de noticias, la falta de personal experimentado es una de las dificultades fundamentales. Pudiera, quizás, resolverse este problema enviando al extranjero, para que allí reciba formación profesional, al futuro personal directivo de la prensa africana. También se podría contratar a jóvenes administradores de agencias de prensa de otros países para organizar agencias en África y preparar al personal local. Debería organizarse asimismo el intercambio de personal entre las agencias de prensa de la región.

No existen actualmente en África posibilidades de capacitar sistemáticamente al personal dedicado a la radiodifusión. Los técnicos que hablan inglés o francés pueden capacitarse en el Reino Unido y en Francia, respectivamente, pero se necesitan centros de formación profesional en la región, para dar a la en se fianza la nota africana que debe tener.

Tampoco existen posibilidades de formación profesional o técnica, aparte de la práctica que se adquiere en el propio trabajo, en lo que se refiere a cine y televisión. Deberían concederse becas para cursar estudios en el extranjero, mientras se establecen en África los centros de en se fianza profesional correspondientes.

No hay condiciones para llevar a cabo trabajos de investigación sobre los medios de información, lo que, al igual que en otras regiones, es fundamental para su desarrollo eficaz.

### **Oriente Cercano y Medio**

En esta región, Israel es el único país que cuenta con medios de información realmente desarrollados y en ese país se concentra el 52 por ciento de la totalidad de la circulación de diarios, el 40 por ciento de los receptores de radio y el 42 por ciento de las plazas de cine del Oriente Cercano y Medio. Por ello excluimos prácticamente a Israel de este informe, para dar un cuadro objetivo del nivel de desarrollo de los medios de información en el Oriente Cercano y Medio.

Los 13 países restantes de la región tienen una población de 27 millones de habitantes, o sea el 0,9 por ciento de la población total del mundo. El Líbano es el único país que reúne las condiciones mínimas fijadas por la UNESCO en cuanto a servicios de información.

Como en otras regiones, comprendidas en el presente estudio, el escaso poder adquisitivo de la gran mayoría de la población entorpece el desarrollo de los medios de información. El 50 por ciento de los habitantes de esta zona dispone de menos de 100 dólares anuales; el 40 por ciento, de 100 a 200 dólares anuales; un cinco por ciento dispone de 300 a 400 dólares anuales. El elevado porcentaje de analfabetismo (75 por ciento) entre los adultos, dificulta considerablemente la expansión de la prensa.

Por el contrario, el hecho de que exista un lenguaje común, el árabe, y un alfabeto común, es un factor favorable. Como en África del Norte hay países que utilizan también la lengua y el alfabeto árabes; es posible buscar soluciones comunes para todos los pueblos de habla árabe en las dos zonas. Merece señalarse, además, que algunos países de Asia Sudoriental tienen vínculos culturales con los países árabes. Por tanto, al establecer un plan de desarrollo de los medios de información en el Oriente Cercano y Medio conviene tener presente las relaciones de esta región con África y el Asia Sudoriental.

### **Periódicos y revistas**

Ciento dieciocho diarios, todos ellos de escasa circulación, se publican en los 13 países. Su tirada total es de 378 mil ejemplares, lo que representa 1,4 ejemplares por cada cien habitantes. El Líbano dispone de 46 diarios; la República Árabe Unida (provincia de Siria), de 40; y el Irak, de 16. En Yemen, Butarí, Omán y Mascate, Omán bajo Tregua y Qatar, no se publica ningún diario.

Los niveles más altos de circulación corresponden al Líbano, con diez ejemplares de diarios por cada cien personas, y a Bahreín, con 5,8 ejemplares; en los otros países, el promedio oscila de un ejemplar en Adén (Colonia y Protectorado), Kuwait y Arabia Saudita; y a 1,9 en

Jordania y la República Árabe Unida. Merece señalar que la prensa metropolitana de El Cairo se extiende por gran parte de esta región.

Existen además en estos países 59 periódicos no diarios y semanarios y 154 revistas, la mayoría de las cuales se publican en el Líbano e Irak.

El consumo total anual de papel de periódico es de 8.400 toneladas, lo que da un promedio de 0,3 kg. por persona, tan bajo como el de Asia Sudoriental. Todo el papel de imprenta tiene que ser importado.

Una característica general de la prensa del Oriente Cercano y Medio es su concentración en las capitales. Los escasos periódicos y revistas publicados en las ciudades más pequeñas tienen poco interés y muchas deficiencias técnicas. Quienes viven fuera de la ciudad dependen, pues, de la prensa urbana que en general tarda varios días en llegar. La circulación de la prensa aumentaría considerablemente si se destinaran más periódicos a las zonas rurales y hubiese mejores servicios de distribución.

Entre otros factores, dificultan la expansión de la prensa la falta de capitales y de equipo, especialmente en las zonas rurales. Además, los periódicos menos importantes tropiezan con más dificultades para obtener papel de imprenta a precios ventajosos. El papel de periódico está contingentado ya que las posibilidades de impresión exceden, con mucho, las cantidades disponibles de papel. Los editores encuentran además dificultades para obtener los materiales necesarios a causa de los aranceles aduaneros y de la escasez de divisas.

### **Agencias de noticias y telecomunicaciones**

Solo dos países, la República Árabe Unida y el Irak, disponen de agencias de noticias nacionales, que reciben subvenciones del Gobierno. Varios de los periódicos más importantes del Oriente Cercano y Medio tienen corresponsales en diversos lugares de la región y en el extranjero. Sin embargo, el intercambio de

informaciones entre los diversos centros de esta zona así como entre el Oriente Cercano y Medio y el resto del mundo, sigue estando en manos de las agencias de prensa mundiales. Aunque algunas agencias han reducido los precios de las suscripciones, la mayoría de los periódicos más modestos no puede pagar un servicio que les asegure una amplia información.

En una parte importante de esta región, los precios elevados y a veces contradictorios de la transmisión de noticias, y lo inadecuado de los servicios de telecomunicación, dificultan grandemente el intercambio de noticias. La Unión Árabe de Telecomunicaciones, recién constituida, podría contribuir poderosamente a remediar esta situación. En general, el desarrollo de las telecomunicaciones es más elevado en el Oriente Cercano y Medio que en el Asia Sudoriental, y el hecho de que exista una lengua común contribuye también a facilitar el intercambio de información. El perfeccionamiento de los servicios de teletipos regionales y de teletipos permitiría la publicación de ediciones idénticas o parecidas y de artículos semejantes en diversos centros del Oriente Cercano y Medio.

### **Radiodifusión**

Bajo el patrocinio gubernamental, la radiodifusión se ha desarrollado rápidamente en algunos de estos países. La unidad lingüística y cultural que caracteriza a la región y permite a cada uno de los países aprovechar la experiencia de los otros, ha facilitado la expansión de la radiodifusión.

Estos países disponen de 37 emisoras y 590 mil aparatos receptores, lo que representa 2,2 aparatos por cada 100 habitantes. Aun cuando esta cifra está por debajo del mínimo de cinco receptores por cada 100 habitantes fijado por la UNESCO, es más alta que la del Asia Sudoriental y la del África.

Las cifras por países oscilan de 22,8 receptores en Kuwait, a cinco en el Líbano y en la República Árabe Unida y 0,3 en Arabia Saudita.

Aumenta el número de receptores comunales en las zonas rurales; varios países hacen emisiones internacionales.

Aunque algunas de las emisoras transmiten programas especiales dedicados al público rural, otras carecen de los medios necesarios para dar variedad a los programas y satisfacer las necesidades de los diversos grupos. Los intercambios de programas en la región son muy limitados, debido en parte a que los radioyentes de un país pueden escuchar y comprender las emisiones de los otros países, ya que hablan el mismo idioma.

En toda la zona hay urgente necesidad de receptores baratos. En el Oriente Cercano y Medio no se fabrican aparatos receptores y los aranceles aduaneros encarecen todo el equipo de radiodifusión importado. Otro obstáculo, es el costo de la transmisión de las informaciones que se necesitan para preparar noticiarios, los cuales ocupan un lugar prominente en los programas del Oriente Medio.

### **Cinematografía**

Razones económicas y de otra naturaleza han retrasado el desarrollo de la cinematografía en el Oriente Cercano y Medio. En esta región no se han producido en los últimos tiempos películas de largo metraje ni documentales, excepto en Kuwait. Se producen noticiarios en Kuwait y en la República Árabe Unida (provincia de Siria). Las películas de largo metraje producidas en la República Árabe Unida (provincia de Egipto), donde existen estudios de importancia, circulan en el Oriente Cercano y Medio y en el Asia Sudoriental.

Varios países del Oriente Cercano y Medio han comenzado a importar películas educativas, y se preparan para producir en sus propios países este tipo de películas. Teniendo en cuenta que existe un idioma común, sería fácil aunar los recursos de que se dispone y de esta manera ayudar a la producción de películas de información, tanto para el cine como para la televisión. Además, ya que es preciso importar toda la película virgen y el equipo, este tipo de cooperación permitiría adquirir esos materiales al precio más ventajoso.

Los 13 países disponen de 340 cines (de 35 y 16 mm.) con un total de 165 mil plazas, lo que representa 0,6 plazas por cada 100 habitantes. El promedio de asistencia anual por persona es de 1,7. Como puede verse, ambas cifras son inferiores a las de Asia Sudoriental. Solo en el Líbano se alcanza el mínimo establecido por la UNESCO de dos plazas por cada 100 habitantes. En las zonas rurales, sobre todo, se necesita urgentemente incrementar el número de cines ambulantes y de aparatos de proyección de 16 mm. Igualmente se necesitan estos aparatos en las escuelas, ya que muy pocas disponen de proyectores. Si se contara con los medios necesarios, las películas de tipo educativo podrían contribuir en gran medida a la educación de niños y adultos en las zonas rurales, iniciada ya mediante los servicios radiofónicos.

### **Televisión**

La televisión está poco desarrollada. En el Irak, Líbano y Arabia Saudita, existe un servicio regular y en Kuwait se dispone de una estación experimental. En esta región existen en total cinco emisoras y 49.000 receptores.

Sería aconsejable el establecimiento de un servicio regional cooperativo, dada la escasez de recursos para el desarrollo de la televisión que se advierte en los países del Oriente Cercano y Medio. Los problemas fundamentales para el desarrollo de la televisión son semejantes a los de otras regiones insuficientemente desarrolladas: carencia de personal competente y de elementos para los programas, dificultades para dar un alcance nacional a las emisiones y para facilitar aparatos receptores a las regiones donde el poder adquisitivo es extraordinariamente bajo.

### **Formación profesional e investigación**

La falta de posibilidades de formación profesional en todos los medios de información constituye uno de los problemas fundamentales. No existen escuelas de periodismo, y los redactores o directores de periódicos no pueden aspirar a otra formación que la que se adquiere



en el propio trabajo. Tampoco existen posibilidades para formar técnicos en cinematografía. Por lo que se refiere a la televisión y radiodifusión, solo en el Irak existen cursos de formación profesional. Quizás la manera más eficaz de resolver este problema general sería la organización de servicios de formación profesional de carácter regional.

Tampoco existen condiciones favorables para llevar a cabo investigaciones sobre el desarrollo y utilización de los medios de información. Sería necesario organizar este tipo de encuestas, sobre todo las investigaciones sobre el público, pues constituyen un elemento fundamental para cualquier programa de desarrollo.

## **Otras regiones**

### **Oceanía**

En esta zona, Australia, Nueva Zelandia y Guam disponen de medios de información desarrollados. La Polinesia francesa y la isla de Norfolk tienen suficientes servicios de radiodifusión y cinematógrafo, pero la prensa es insuficiente. En el resto de la región se nota una carencia general de medios de información.

Los archipiélagos de que se trata tienen una población total de dos millones 889 mil habitantes, entre los cuales el analfabetismo es relativamente bajo; solo en las Islas Salomón, el noreste de Nueva Guinea y Papúa el porcentaje de analfabetos entre la población adulta llega a ser del 80 por ciento o más. Uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de los medios de información es el escaso poder adquisitivo de la población. En general, los ingresos medios por persona van de menos de 100 dólares hasta 200 y 300 dólares anuales.

La prensa está muy poco desarrollada y la distribución de periódicos diarios es de solo 0,3 ejemplares por cada 100 habitantes. En las Islas Fiji y en Nueva Caledonia existen sendos diarios, con una circulación de varios miles de ejemplares. En Samoa Norteamericana, las Islas

Cook y la Polinesia francesa se publican boletines diarios, y en las demás regiones de esta zona aparecen revistas y semanarios. En las Nuevas Hébridas y en Tonga no existe prensa alguna. En las regiones situadas al sur del Ecuador se distribuye la prensa australiana y neozelandesa.

Los servicios de radiodifusión, dependientes de los gobiernos, tienen mayor desarrollo que la prensa y se han convertido en la fuente principal de noticias y otras informaciones. Existen emisoras en Samoa Norteamericana, las Islas Salomón, Cook y Fiji, la Polinesia francesa, las Islas Gilbert y Ellice, Nueva Caledonia, Niue, las Islas Pacíficas, Papúa y Samoa Occidental. Los demás archipiélagos no disponen de emisoras propias pero reciben las de otras zonas del Pacífico. Aun cuando se utiliza cada vez con más frecuencia el sistema de recepción colectiva, solo en Fiji, la Polinesia francesa, Nauru, Nueva Caledonia y las Islas de Norfolk se rebasa el mínimo establecido por la UNESCO en cuanto a los receptores de radio.

En estas islas no se produce película alguna. De los 13 grupos sobre los cuales tienen datos, solo en Samoa Norteamericana, las Islas Cook, la Polinesia francesa, las Nuevas Hébridas, la Isla de Norfolk y las Islas del Pacífico se dispone de más de dos plazas de cine por cada 100 personas. Se utilizan bastante las unidades móviles de cinematógrafo. El promedio de asistencia por persona es de 1,4 veces al año, aun cuando en Samoa Norteamericana, las Islas Fiji y la Polinesia francesa esta cifra es bastante más alta. No existen emisiones de televisión en la región.

Esparcidos por una amplia zona oceánica y con una reducida población, estos archipiélagos encuentran tremendos obstáculos para el desarrollo de sus servicios de prensa y cinematografía, en particular en lo que se refiere al transporte y financiamiento. En cuanto a la radio, el problema de la distancia es menos grave que el financiero, ya que de este depende el mejoramiento de las emisiones con arreglo a las características tropicales. En toda la región se necesitan proyectores de películas y aparatos receptores de radio a bajo precio.

## **Europa**

Entre los países europeos, Albania y Turquía están insuficientemente desarrolladas en cuanto a la prensa, la radio y el cinematógrafo; y Portugal, España y Yugoslavia, en lo que se refiere a la prensa.

La circulación de diarios en estos cinco países oscila de 4,5 a 7,1 ejemplares por cada 100 habitantes, y el consumo de papel de imprenta oscila entre 0,7 y 2,6 kg. anuales por habitante. Portugal, España y Yugoslavia producen papel de imprenta, pero no en cantidades suficientes para satisfacer sus propias necesidades. Los cinco países poseen agencias de noticias nacionales.

Albania dispone de 2,8 receptores de radio por cada 100 habitantes. Turquía, de 4,4. Ambos países emiten programas internacionales y nacionales, y utilizan en las regiones más alejadas el sistema de recepciones colectivas.

Turquía tiene una producción permanente de películas de largo metraje, mientras que Albania produce una que otra película (en coproducción con la URSS). Ambos países producen noticiarios. Albania dispone de 1,3 plazas de cinematógrafo por cada 100 habitantes, y Turquía cuenta con 0,8 plazas. En Turquía existe ya la televisión, y en Albania está preparándose su establecimiento.

### **4.2. La enseñanza y la función social del periodismo (1966)**

Las cosas a las cuales estamos habituados, porque se entrafían en la naturaleza del diario vivir, pasan en cierto modo desapercibidas y su significación aparece solamente cuando carecemos de ellas. La valoración subjetiva de los medios de información es más un acto psicológico habitual del usuario que una reflexión intelectual. Difiere en cuanto su posición personal, tiene cierta directa relación con determinadas motivaciones. El político juzga la prensa en función de los programas del grupo al cual pertenece o de sus aspiraciones personales; los grupos de presión, con el valimiento de los intereses financieros o sindicales que manejan y en los cuales están incluidos.

Cada sector quisiera ver a los medios de información adscritos a su servicio parcial.

Hay entidades superiores a las cuales los medios de información están llamados a servir: la verdad, el bienestar, la justicia social y la libertad. Este trayecto se encamina a través de la perspectiva histórica de la nación, vadeando el siempre agitado y no pocas veces temerario oleaje de los grupos de presión.

No estamos tratando de dibujar un periodismo ideal. Procuramos situar objetivamente la responsabilidad del periodismo y su función social. Hacemos referencia de modo específico a la acción informativa del periodismo a través de los diarios, las revistas, la radiodifusión o la televisión.

No hacemos mención a la posición ideológica de ninguno de estos medios de información expresada a través de sus comentarios editoriales, ya que estos comentarios representan la filosofía particular, la doctrina propia de cada órgano. Esto cabe dentro de la libertad de pensar y de expresar las ideas. Y eso es intocable.

El mundo de la información es otra cosa. La noticia deberíamos considerarla como una entidad histórica que posee valores y signos tipificables y propios. La noticia comprende un hecho humano que ejerce una influencia inmediata o mediata en las concepciones o en las actitudes de los seres humanos. La noticia es el conocimiento del hecho y lo que un medio de información hace es trasladar el suceso a los demás. Se sitúa como un intermediario que trasmite algo que no le pertenece porque su condición es meramente la de testigo que expone su testimonio al juicio o a la reflexión crítica de la sociedad.

Extendiendo más el concepto, diríamos que la noticia, o sea el hecho, no pertenece al actor; una vez cumplido es independiente de él; tampoco pertenece a un gobierno, a los partidos políticos, a los sectores económicos, a ningún grupo de presión, peor aún al director de un medio informativo o al redactor de la noticia, al periodista a quien le llamamos el comunicador.

La noticia tiene que ser transmitida sin distorsiones y sin variaciones interesadas; sin pasión, sin ánimo de adversario o compromiso filial; es lo que un hombre o un grupo de hombres vivieron e hicieron y ello pertenece solo y exclusivamente a la opinión pública, a los otros hombres. Es decir, el hecho debe ser trasladado a los demás de modo objetivo y desnudo de mentiras o aleaciones. La transmisión debe ser pura, porque el espejo en el camino de que hablaba Stendhal es el periodismo antes que la novela.

Lo grave es que este espejo se muestra todos los días. Nutre cotidianamente y a cada hora el conocimiento desentendido o inexperto de millones que necesitan de este pan habitual y constante, porque tal es el recurso único que en la sociedad contemporánea tiene el individuo para incorporarse al sentimiento, a la acción y a la conciencia de la colectividad en la cual vive.

¿Cómo puede ser objetivo un periodista? ¿Cómo ver, primero, juzgar y documentarse después y por fin transcribir fielmente la noticia? La solución tenemos que hallarla para los fines del futuro en la formación universitaria del periodista. Me es obligado citar aquí partes del diálogo que sobre este tema sostuviera años atrás con el doctor Robert Hutchins, durante algunas décadas presidente de la Universidad de Chicago, director entonces del Instituto de Estudios sobre las Instituciones Democráticas de Santa Bárbara, California.

“Qué utilidad puede tener la formación intelectual de un periodista”, me contradecía, “si éste va a trabajar en diarios dominados por la voracidad o la inclemencia de mentalidades fascistas como la de quienes dirigen tal diario”. Eludo el nombre del órgano periodístico citado por el doctor Hutchins. Mi respuesta al pesimismo del eminente intelectual fue la de que ese órgano periodístico era un caso, uno de tantos y que el periodismo para contribuir al equilibrio social en las sociedades democráticas tenía necesidad, y era inevitable que forjara la serenidad de los ciudadanos aportando para el conocimiento con la expresión objetiva de la noticia; y tal es la única salida en la vida democrática y tal es, por otra parte, el verdadero sustento de la libertad: una sociedad bien formada.

Aquí viene la función de la Escuela Universitaria de Periodismo. Hablo de la perspectiva del periodismo orientado al futuro sin hacer juicio alguno al periodismo en el pasado. Todo lo contrario, la civilización humana debe al periodismo de todas las épocas una contribución superior, en el ya largo debate en defensa y permanencia de la libertad de pensar.

No podemos imaginar cómo habría sido el curso de la cultura o como podría sustentarse la vida humana sin la presencia armonizadora del periodismo.

Nada que tenga significación social sucede al margen del periodismo. El hecho político, económico o aun aquel de orden personal y que conforma los símbolos de la conducta colectiva, son tratados por los medios de información. Por lo mismo, la responsabilidad del periodismo para la vida contemporánea tiene magnitudes estremecedoras.

Esta responsabilidad abarca todos los órdenes éticos e intelectuales. El periodismo es formativo en cuanto aporta al conocimiento; su concurso educativo tiene que ver con la estructura moral del individuo y la sociedad. Para una tarea de este orden, proyectada a las sociedades del futuro, se necesita que el periodista se haga de nueva manera.

Antes bastaba la mera práctica para que el campesino se convirtiera en agricultor. Vivía la tradición para extraer el fruto de la tierra. Antes bastaba integrarse a la redacción de un periódico para transformarse en reportero. Pero la siembra demanda conocer secretos de las semillas y la fertilización para alimentar a una masa humana que crece a un ritmo desconcertante. El hombre, un desconocido, un solitario, un angustiado en el mar social, en el oleaje abrumado de los acontecimientos, necesita ser informado para que pueda adoptar, una vez comprendido el hecho nacional y el hecho mundial, una conducta frente a la vida, frente a la política, frente a la economía y frente a la cultura. Pero esa información debe tener la profundidad del drama que ajena sangre lo campus, la dignidad del país que lo vivió, y por fin tener, el relato, la certidumbre que la historia requiere para esclarecer el camino del hombre.

El periodista, el comunicador, es decir el testigo contemporáneo de la historia, educador y formador, debe prepararse en la hondura de las ciencias de la información para capacitarse, para saber entender y así poder relatar o explicar el hecho del cual fue testigo.

La misión del periodista es la de ayudar al individuo a conocer y entender la fenomenología de su nacionalidad; ayudarle al ciudadano con los datos puros de la historia a fin de que pueda pensar y, conociendo y pensando, decidir sobre aquello que importa tanto en su vida íntima, a la de su familia como a la de la colectividad humana de la cual es miembro solidario.

El crecimiento demográfico impone al Estado responsabilidades perentorias y dramáticas. Abruja al periodismo de más graves y definitivas responsabilidades. La soledad del hombre se rompe a través de los medios de información. Al amanecer de un nuevo día, los hombres recibimos el mensaje del hacer de la víspera que llega elaboradamente impreso en un periódico. El acontecer universal, nacional o local viene en las páginas habituales traducido en un mensaje sintético que incorpora al lector, que estuvo ajeno y ausente de los hechos, al vivir común. Quien compuso y le proporciona ese mensaje debe hacerlo de manera de servir específicamente los intereses del conocimiento, los de la historia, y no los de ningún grupo de presión.

El informar es tarea difícil. Si siete personas presencian casualmente un accidente en la calle, tendremos siete versiones del acontecimiento. Están identificados los resultados de aquel experimento psicológico por el cual se trasmite en secreto un mensaje a un individuo y este debe repetirlo también en sigilo al siguiente, en cadena. El mensaje que recorre de oído en oído en el grupo experimental desemboca al final de la cadena casi totalmente deformado.

Esto muestra que hay que superar no solamente factores intencionales y formales sino psicológicos en la preparación del comunicador.

Todo esto comprende la función de la Escuela de Ciencias de la Información: capacitación ética, intelectual y técnica. El periodismo tiene que superar las dificultades que se padecen con el testigo judicial. El comunicador, el testigo de los actos humanos debe superarse a sí mismo para superar a la sociedad en la cual vive. De otra manera, un periodismo entregado a intereses parciales puede destruir la sociedad, destruir la libertad y preparar al pueblo para entregarlo al despotismo.

La legislación de todos nuestros países mantiene los principios de la libertad de expresión del pensamiento. Junto a nuestra indeclinable obligación de defender la libertad de pensar, tenemos que preguntarnos qué estamos haciendo con la libertad; la libertad y los derechos humanos son conquistas colectivas. La Revolución Americana y la Revolución Francesa triunfaron mediante la lucha colectiva, la lucha del pueblo en los campos de batalla y en las calles para establecerla como norma superior del Estado. A través de los siglos, escritores y periodistas acompañaron al fragor popular, que al fin domina como parte estructural de la conciencia organizada del hombre. Por lo mismo, la libertad es conquista social y de consecuencia, el escritor, el periodista hace uso de los atributos de la libertad como un don que el pueblo le delega en servicio del bien común.

No puede sacrificar a las generaciones que a lo largo de la civilización construyeron el siempre amagado pero siempre victorioso signo de la libertad. Para todo esto es que buscamos, a través de la universidad, la formación de un periodista fraguado en el conocimiento científico y constituirlo en misionero de la verdad.

La libertad de pensamiento no es completa para la integración del hombre en la fenomenología cultural si no se cuenta, también, con el derecho a la información. Ya no podemos hablar solo de la libertad de trabajo sin afirmar el derecho al trabajo, es decir, el derecho de todos los individuos a contar con una actividad remunerativa que le dé vida decente y saludable.



El derecho a la información, inalienable e indeclinable, es el que corresponde al individuo a ser informado sin restricciones. Para ello, el periodista tiene que disponer del acceso libre a las fuentes de información. Exceptuando tal vez lo que corresponde a la seguridad del Estado, nada hay en la vida pública que deba ser reservado al conocimiento del ciudadano.

Para modelar un periodismo de esta magnitud, de tan severos compromisos intelectuales y morales, tenemos que crear periodistas que respondan a tan superior encomienda. Es por eso que para descubrir en el ánimo de todos los hombres la significación trascendente del periodismo, los seminarios regionales convocados por el CIESPAL en México, Buenos Aires y Río de Janeiro adoptaron lo que hoy se conoce con el nombre de "Declaración de México", y que dice: "CIESPAL y la Universidad Nacional Autónoma de México proclaman que las fuentes fundamentales de la cultura contemporánea son la Universidad y el Periodismo".

El pronunciamiento de los seminarios recomienda que esta declaración sea trasladada al dominio de las universidades y de los medios de información. Me permito poner en vuestro conocimiento esta declaración renovadora, por primera vez pronunciada en el camino de las sociedades democráticas.

Lo dicho comprende la preocupación que condujo a la convocatoria de esta Primera Mesa Redonda sobre Enseñanza de Periodismo. Comprensible es el entusiasmo con que el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina recogiera la respuesta inmediata del Consejo Superior de Universidades Centroamericanas para convocar esta reunión memorable.

El CIESPAL ha traído a consideración de los participantes centroamericanos y panameños de esta Mesa Redonda un plan modelo para la estructuración de una Escuela de Ciencias de la Información. Dice, allí en el plan, lo que debe enseñarse y vamos a discutir aquí el por qué debe enseñarse lo que allí se consigna.

La Universidad ajustará a su metodología y pedagogía el plan, en cuanto a cómo enseñar.

Lo que es fundamental y sustantivo es que el periodista egrese de una Escuela de Ciencias de la Información como un profesional y contribuir, por medio del conocimiento, a integrarlo espiritualmente, proporcionando los instrumentos intelectuales para que conozca la nación en que vive.

### **4.3. Dos semanas en la prensa latinoamericana (1967)**

#### **Planteamiento**

Al iniciar sus labores, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, en febrero de 1960, observó que al igual de lo que acontece en la mayoría de las disciplinas científicas y en las actividades políticas, sociales y económicas de esta región, no se habían realizado investigaciones de ningún género sobre los medios de información colectiva, desconociéndose, por consiguiente, su proyección en la opinión pública y los efectos de su acción a lo largo de la historia.

Frente a esta constatación, el CIESPAL concentra sus esfuerzos en la difusión de la teoría y de la práctica de la investigación científica de los medios de información a través de los cursos internacionales que dicta anualmente. Es así como, desde el primer curso en 1960, se introdujo la cátedra sobre esta importante materia, la misma que se confió al eminente profesor Jacques Kayser, director adjunto del Instituto Francés de Prensa de la Universidad de París, quien la dictó consecutivamente durante tres años, hasta su infortunado fallecimiento en 1963. En los cursos posteriores, la materia estuvo a cargo de distinguidos expertos como John T. McNelly, profesor de la Universidad de Michigan; Wayne Danielson, decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de North Carolina; y Jack McLeod, profesor de la Universidad de Wisconsin. El CIESPAL ha preparado también sus propios expertos y personal que se dedican,

tanto a investigación científica como a enseñanza de esta materia. Esta disciplina científica, dictada durante siete cursos consecutivos a profesores universitarios de periodismo y a periodistas profesionales de América Latina, ha despertado un enorme interés que se ha traducido en cambios fundamentales en los planes de estudio de la mayoría de las escuelas de periodismo de la región, en las cuales ya se enseña investigación científica, y en la creación de una nueva conciencia sobre la importancia de sus objetivos, dado el rol apasionante y trascendental que desempeñan y deben cumplir los medios de información colectiva en el desarrollo de la sociedad moderna.

Incidentalmente debe anotarse que una de las causas del retraso de los países de América Latina es, precisamente, su insuficiente dedicación a las ciencias y, particularmente, a la investigación. Tal es la razón para que el conjunto de naciones y cada una de ellas, en su caso, hayan desorientado su camino y en la actualidad no se encuentren adecuadamente preparadas para hacer frente a una problemática social y política de grandes dimensiones y profundidad.

Este vacío debe ser llenado rápidamente. Como una contribución a las necesidades básicas latinoamericanas, el CIESPAL trata de que las investigaciones de los medios de información tomen carta de naturalización; esto es posible e inmediato, por cuanto no se requiere de laboratorios ni instalaciones costosas, sino simplemente del dominio de la teoría y su aplicación en la práctica. De allí la insistencia de incluir la materia en los cursos anuales y su complementación con los estudios de sociología de la comunicación, psicología de la información, estudio del proceso y los efectos de la comunicación, etcétera. Varias universidades del área, paulatinamente van incorporando a sus programas estas materias de tanta validez en la cultura contemporánea.

Se consideró, por otra parte y paralelamente a la enseñanza académica de la materia, la conveniencia de que el CIESPAL realizara un estudio de la prensa escrita de América Latina, no solamente como un ensayo demostrativo de investigación de los medios de

información colectiva, sino como un punto de partida para determinar sus tendencias y conocer su posición frente a la vida. Tal la razón del presente volumen.

El CIESPAL ha seguido en términos generales las técnicas establecidas para la investigación de prensa, especialmente las formuladas por el profesor Kayser, pero ha introducido modificaciones sustanciales en razón de los objetivos de esta investigación, y por el hecho de que los periódicos estudiados pertenecen a países que, si bien algunos tienen factores comunes, presentan también características diferenciales que les tipifican histórica, geográfica, económica, cultural y aun antropológicamente.

### **Dimensión del trabajo**

Pocos son los trabajos de investigación de prensa comparada de la magnitud del realizado por el CIESPAL y se puede decir que éste es el más amplio sobre la prensa de América Latina.

Paul J. Deutschmann<sup>5</sup> realizó un estudio similar de los diarios del circuito Scripps-Howard de los Estados Unidos de Norteamérica, trabajo que ha traducido y editado el CIESPAL para efectos comparativos; esta investigación comprende doce diarios metropolitanos de Nueva York y de Ohio, durante cuatro semanas de publicación, considerando una edición pasando un día, o sea 15 ediciones.

Jacques Kayser,<sup>6</sup> en su libro *Une Semaine dans le Monde*, hizo un análisis morfológico comparativo de 17 diarios intencionalmente seleccionados de varias continentes en las ediciones correspondientes a una semana.

Por su parte, el investigador Wilbur Schramm, en su trabajo *One Day in the World's Press*,<sup>7</sup> efectúa un análisis de contenido de las

---

5 Deutschmanr Paul, *Estudio comparativo de doce diarios metropolitanos*. Traducción al español del estudio *News-page content of twe twelve metropolitan dailies*, 1ª Edición . Quito, CIESPAL, 1965.

6 Kayser, Jacques, *Une semaine dans le monde*, 1a Edición, París, UNESCO, 1953.

7 Schramm, Wilbur, *One day in the world's press*, Stanford, Stanford University Press, 1959.

informaciones sobre dos acontecimientos de importancia en 12 diarios de distintas latitudes correspondientes a un mismo día.

El estudio de prensa que presenta el CIESPAL en este libro requirió aproximadamente 32.000 horas-hombre de trabajo. En las cifras que aparecen a continuación se puede apreciar su magnitud.

### DIARIOS ANALIZADOS

	De América Latina	De otras áreas	Total
Número de ediciones	389	50	439
Número de páginas	8.583	1.762	10.345

Espacio impreso-

### Centímetros-Columna

Ediciones regulares	3'724.892	707.192	4'432.084
Suplementos	185.972	47.818	233.790
Total	3'910.864	755.010	4'665.874

### Financiación

Para cumplir con esta investigación, se solicitó la asistencia financiera de la Fundación Ford de los Estados Unidos, que a mediados del año 1962 hizo una donación para financiar algunos proyectos específicos del CIESPAL, entre los cuales consta el de investigaciones científicas, en el que está incluido este programa. Sin la comprensión y el idealismo humanistas de la Fundación Ford, no habría sido posible realizar este trabajo.

Con su limitado presupuesto, el CIESPAL cubrió los gastos previos al estudio, especialmente el costo de los diarios y el de su envío por correo aéreo hasta Quito, así como los de correspondencia cablegráfica y los de transporte destinados a reunir tanto los diarios

que conforman la muestra, como los datos que los identifican y que constan en las respectivas fichas que aparecen en el Apéndice I.

## **Tesis**

El CIESPAL debió replantear las técnicas existentes sobre esta clase de investigaciones, en atención tanto a los objetivos que se propuso, cuanto a la necesidad de adaptar los sistemas anteriormente empleados al análisis de la prensa escrita del sector latinoamericano.

Entre los propósitos de esta investigación básica está el lograr una visión de las afinidades o diferencias de los diarios de América Latina, relacionándolas con el tratamiento dado a los acontecimientos de mayor importancia en la región. Dicho de otra manera, se pretende saber qué contiene y cómo presentan los diarios sus informaciones en el lapso estudiado.

El Centro elaboró por ello su propia metodología para organizar y llevar adelante la investigación.

Los métodos de investigación de Kayser, explicados en la obra *El Periódico: Estudios de Morfología, de Metodología y de Prensa Comparada*<sup>8</sup>, concretados más al campo morfológico del diarismo, constituyen un valioso fundamento para esta clase de estudios. El planteamiento empleado por Schramm en la obra citada tiende exclusivamente a un breve análisis subjetivo y una comparación cuantitativa del tratamiento de determinadas noticias, con prescindencia del resto del contenido del periódico y de la totalidad de sus aspectos morfológicos. Wayne Wolfe,<sup>9</sup> por otra parte, hace un aporte interesante al destacar el carácter positivo y negativo de las informaciones en los asuntos que requieren cooperación social.

Si el examen morfológico reviste interés, como en efecto lo tiene, es de importancia sustantiva el análisis del contenido. Si lo primero es tarea difícil, lo segundo es sumamente complejo. El CIESPAL ha

---

<sup>8</sup> Kayser, Jacques - *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. Quito, CIESPAL, 1963.

<sup>9</sup> Wolfe, Wayne. *Image of the United States in the Latin American Press*, Journalism Quarterly, N° 41, Invierno, 1964, p. 86.

estudiado los dos aspectos, con miras a disponer de un esquema más o menos amplio y preciso de la prensa en América Latina, conocer su expresión cuantitativa y las valoraciones más sobresalientes en el procesamiento de las informaciones.

Siendo el periodismo un factor imponderable para el desarrollo cultural, económico y social, es indispensable saber en qué grado orienta y cómo informa a la colectividad. No es posible realizar en una área tan vasta un estudio completo del contenido, pues por ganar en extensión se podría perder el enfoque de los principales problemas que son los que interesan a esta investigación. De ahí que, en cuanto al contenido, se haya efectuado solamente una triple apreciación de los hechos; la una, referente a la clasificación general del contenido por materias; la segunda, un estudio del carácter de la información (positivo, negativo y neutro); y la otra, el análisis del tratamiento dado por los diarios a determinados problemas específicos de trascendencia para América Latina.

De estos análisis no podrán obtenerse resultados definitivos en cuanto al papel que juega la prensa en los grandes problemas que confronta el área a estudiarse; este estudio tiene obvias limitaciones; para precisar los efectos sería necesario investigar paralelamente la concentración y dispersión en la circulación de la prensa el uso de los medios de información, realizar estudios de lectoría e identificar la reacción de los públicos lectores a los mensajes de los diarios estudiados. Estas son materias para investigaciones locales en cada país y en cada periódico, que complementarían los resultados de este estudio.

### **Materia del estudio**

Dentro de las limitaciones señaladas, la investigación comprende tres vastos capítulos: el estudio morfológico, los estudios especiales y el estudio de contenido.

El primero hace una apreciación cuantitativa de los factores que pueden tener explicación numérica, y cuyos resultados interesan para

la demostración de las distintas modalidades objetivas de la prensa en América Latina: formato del periódico, el espacio impreso, número y ancho de las columnas, utilización del color, suplementos, etcétera.

Los estudios especiales analizan y relacionan el volumen de la información nacional y extranjera; el origen y las fuentes de la información, la publicidad, etcétera.

En el estudio del contenido se hace una apreciación cuantitativa y, en determinados casos, cualitativa del material publicado, clasificándolo en diez categorías básicas divididas éstas a su vez, en varias designaciones.

Se presentan relaciones comparativas entre los periódicos analizados de América Latina y diarios de los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Rusia. Estas comparaciones forzosamente se limitan a determinados aspectos en razón de que no tendría fundamento científico un cotejamiento general tratándose de diarios que sirven a regiones tan diferenciadas.

## **Objetivos**

El CIESPAL se propuso cumplir varios objetivos con esta investigación. Algunos han quedado ya expresados. Trata de obtener, mediante un muestreo adecuado, un estudio representativo que sirva para futuras investigaciones de la prensa escrita en América Latina.

La apreciación morfológica de la prensa es importante; en América Latina se observa ya una notable evolución en la conformación y presentación de los periódicos, en la distribución y selección de materiales, en el tratamiento de la publicidad; la mayor importancia que se asigna a la página de opinión, etcétera. Esta evolución continúa como recurso formal para atender las exigencias de un público inquieto y alerta que pide cambios.

El conocimiento del contenido de los diarios es fundamental: saber qué informan y cómo informan. La propia prensa debe enterarse a través de estudios de esta índole, del papel que desempeña y la



responsabilidad histórica que ha asumido en la dramática edad contemporánea. Este estudio, *Dos Semanas en la Prensa de América Latina*, no pretende ser exhaustivo, pero se ha conducido de manera que comprenda los aspectos más trascendentes, como antecedente de futuras investigaciones, auxiliar a la labor docente del CIESPAL y de las Escuelas de Periodismo de esta región. Por fin, para orientación de quienes tienen la alta misión de dirigir y guiar la prensa en América Latina.

El CIESPAL confía en que se puedan iniciar proyectos similares en los otros medios impresos de información y que se amplíen las investigaciones hacia las demás canales de comunicación y de los públicos perceptores. Aspira a que este primer estudio prepare el camino para una nueva etapa de progreso científico del periodismo en América Latina.

## **Procedimiento**

### **Criterio de selección de los cotidianos**

La muestra se escogió con un criterio de circulación de los diarios: uno de la capital y otro de provincias. La circulación no es un elemento indicativo de calificación u opinión alguna; es un factor sociológico, ligado a la corriente de interés por parte del público hacia un determinado periódico. La preferencia del lector caracteriza motivos ambientales y es en sí misma un objeto de estudio. Se escogieron los diarios con mayor circulación, pues ello señala que un porcentaje mayor de lectores se nutre de sus comentarios y descansa en el conocimiento originado en sus informaciones.

Los diarios ajenos a la región latinoamericana fueron escogidos en razón de su prestigio e influencia y no por su circulación. La selección de prototipos favorecía los objetivos de un estudio comparado.

En los países de mayor población y desarrollo periodístico se escogieron dos diarios, preferentemente matutinos: uno por su mayor circulación en el país, pero que se editaba en la capital, y otro, que

no editándose en la capital, fuese entre los diarios provincianos el de mayor circulación nacional. En los países de menor población, se seleccionó el diario de mayor tiraje al que comúnmente se encontró en la capital de la República.

En forma excepcional se seleccionó adicionalmente, el caso de Argentina, a un diario que, sin ser el de mayor circulación, gozaba de prestigio que lo hacía de particular interés para su estudio. En Chile no se consideró en la selección a *El Mercurio*, de Valparaíso, no obstante ser el diario de mayor circulación fuera de la capital, en vista de pertenecer a la misma empresa de *El Mercurio*, de Santiago, que a su vez es el diario de mayor circulación en Chile.

Por esto, se incluyó en el estudio a *El Sur*, de Concepción. En Brasil se seleccionaron diarios de Río de Janeiro y de Sao Paulo por ser, en el aspecto demográfico y periodístico, los dos centros más importantes del país.

A fin de complementar la investigación de la prensa de América Latina -comparándola con importantes cotidianos de otras áreas- se seleccionaron a *The New York Times*, de Nueva York, Estados Unidos; *Le Monde*, de París, Francia; *The Times*, de Londres, Inglaterra; e *Izvestia*, de Moscú, Rusia.

No obstante los esfuerzos desplegados, no fue posible conseguir los diarios de la República de Cuba. Los requerimientos que se hicieron con este objeto a la Escuela de Periodismo de La Habana, a la oficina de la Agencia Latina en Quito, a la Comisión Nacional de la UNESCO, en La Habana, y a varias personas que tenían contacto con el CIESPAL, fracasaron, sin ser posible obtener la muestra.

Los siguientes son los diarios seleccionados para el estudio:

#### **América Latina:**

Argentina            *La Razón, La Prensa*, de Buenos Aires; *La Gaceta*, de Tucumán

Bolivia	<i>El Diario</i> , de La Paz
Brasil	<i>Correio da Manhã</i> , de Río de Janeiro; <i>O Estado de Sao Paulo</i> , de Sao Paulo
Colombia	<i>El Tiempo</i> , de Bogotá; <i>El Colombiano</i> , de Medellín
Costa Rica	<i>La Nación</i> , de San José
Chile	<i>El Mercurio</i> , de Santiago; <i>El Sur</i> , de Concepción
El Salvador	<i>La Prensa Grafica</i> , de San Salvador
Ecuador	<i>El Comercio</i> , de Quito; <i>El Universo</i> , de Guayaquil
Guatemala	<i>El Imparcial</i> , de la Ciudad de Guatemala
Haití	<i>Le Nouvelliste</i> , de Port Au Prince
Honduras	<i>El Cronista</i> , de Tegucigalpa
México	<i>Excelsior</i> , de México; <i>El Dictámen</i> , de Veracruz
Nicaragua	<i>La Prensa</i> , de Managua
Panamá	<i>La Estrella de Panamá</i> , de la Ciudad de Panamá
Paraguay	<i>La Tribuna</i> , de Asunción
Perú	<i>El Comercio</i> , de Lima; <i>El Pueblo</i> , de Arequipa
R. Dominicana	<i>El Caribe</i> , de Santo Domingo
Uruguay	<i>El Día</i> , de Montevideo; <i>El Telégrafo</i> , de Paysandú
Venezuela	<i>El Nacional</i> , de Caracas; <i>Panorama</i> , de Maracaibo
<b>Otras Áreas</b>	
Estados Unidos	<i>The New York Times</i> , de Nueva York
Francia	<i>Le Monde</i> , de Paris
Inglaterra	<i>The Times</i> , de Londres
Rusia	<i>Izvestia</i> , de Moscú

## **Determinación del periodo que debía estudiarse**

Tras varios meses de preparación, se señalaron las semanas comprendidas entre el 14 y 27 de mayo de 1962.

Kayser<sup>10</sup> mantiene la tesis de que esta clase de estudios debe referirse a un lapso que no haya sido perturbado por un acontecimiento extraordinario que cambie la faz normal de la prensa. Schramm<sup>11</sup> fundamenta en cambio su investigación en el libro *One Day in the World's Press* sobre el estudio de un acontecimiento extraordinario, con el objetivo de identificar la reacción de los diarios frente a un suceso de carácter excepcional, lo cual da una modalidad política a su indagación.

El CIESPAL consideró que ambos planteamientos tenían interés. Al estudiar las ediciones de dos semanas, las dos tesis se podían aplicar con validez científica y práctica, si se coincidía en la selección de tal manera que nada excepcional ocurriera en una semana y, en la otra, se presentara el hecho inesperado y extraordinario. Tal criterio guía a un mejor conocimiento de la prensa de América Latina, zona sometida constantemente a sucesos de excepción.

La primera semana del período escogido, la comprendida entre el 14 y 20 de mayo, resulto de normalidad relativa en el desenvolvimiento de los países de América Latina; la que va del 21 al 27 del mismo mes tuvo como suceso extraordinario el vuelo espacial del astronauta norteamericano Scott Carpenter, que despertó inusitado interés público. Fue descontada la coincidencia de que en el período determinado para el estudio, así como gran parte del año de 1962, la prensa estuviera intensamente comprometida con el campeonato mundial de fútbol que tuvo lugar en Chile, el mes de mayo de dicho año.

Las fechas de selección provisional fueron fijadas con un mes de anticipación, sin que fuera dable prever el curso posterior de los

---

10 Kayser, Jacques, *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. Quito, CIESPAL, 1963.

11 Schramm, Wilbur, *One day in the world's press*, Stanford, Stanford University Press, 1959.

acontecimientos que, sin embargo, resultaron adecuados para el estudio.

### **Esquema explicativo de la investigación**

Imposible presentar en este tomo básico todos los datos recopilados en el estudio. En los capítulos III, IV y V se analizan los aspectos principales, ofreciendo solo las cifras más importantes; en el Apéndice III se encuentran los cuadros y datos de los sub-estudios.

Utilizando el centímetro-columna para la medición del espacio impreso, y además, precisando el número de informaciones, se siguió el esquema general de investigación que se detalla a continuación:

#### **a. identificación, características especiales y características morfológicas**

##### **1. Identificación de los diarios**

Con datos solicitados directamente a los diarios se formaron las fichas de identificación que aparecen en el Apéndice I.

##### **2. Características especiales**

Del estudio comparativo de los resultados morfológicos y de contenido es posible deducir ciertas características que diferencian a un diario de los demás: primeras páginas con elevados porcentajes de publicidad, de títulos o de gráficos; abundancia o carencia de editoriales; utilizaciones, combinaciones, anchos de las columna; páginas o secciones en idiomas extranjeros, etcétera; son elementos que tipifican e identifican a los diarios.

##### **3. Características morfológicas permanentes**

Paralelamente con la obtención de los datos de identificación se determinó las características permanentes del diario, como

el formato, el número de ediciones, el ancho de la columna, el número de columnas, la periodicidad.

Por otro lado, la forma o fisonomía de los diarios está determinada por varios elementos que, sin ser estables como en el caso de las características permanentes, varían de acuerdo con el carácter de cada diario. El espacio asignado a textos, a títulos, a gráficos, a publicidad está en función del acontecer del momento, pero depende también del criterio que rige en la composición del periódico.

## b. Estudios especiales

### 1. Origen de la información

Determinación del origen de la información extranjera por continentes y, dentro de cada continente, por países.

Determinación de las fuentes de las informaciones extranjeras: especiales

### 2. Fuentes de información por agencias, corresponsales permanentes, corresponsales y otras.

### 3. Sucesos especiales

Estudio de los sucesos considerados más importantes en el período y análisis de su evolución informativa en las dos semanas, con expresión del espacio concedido por los diarios a cada uno de estos.

## c. Estudios de contenido

Este aspecto comprende la clasificación, por materias, de la totalidad del contenido informativo de los diarios para determinar el espacio asignado por los periódicos a cada una de ellas. Los estudios comprenden:

1. Contenido de la información

Determinación del contenido de la información en cada diario, y estudio comparativo entre ellos.

Determinación del contenido en la primera página, en cada diario y comparación entre tales diarios.

Determinación del contenido del material editorial de los diarios y estudio comparativo.

2. Carácter de la información

Determinación del carácter positivo, negativo o neutro de las informaciones.

3. Estudio de la información proveniente de América Latina

a) Estudio de su contenido.

b) Frecuencia en la utilización de estas informaciones.

4. Contenido de la publicidad

Clasificación del contenido de la publicidad.

d. Conclusiones y Comentarios Finales

e. Apéndices

1. Resumen de resultados

Con el objeto de permitir una comparación rápida de los varios factores investigados se estructuró, para cada diario, un cuadro resumen en el que constan los resultados absolutos y porcentuales y el rango o número de orden que corresponde al diario dentro de cada uno de los estudios principales. Los cuadros aparecen

en el Apéndice y contienen además la ficha de identificación del diario y datos periodísticos del país de donde proviene, así como algunas informaciones estadísticas generales de interés para el estudio.

## 2. Metodología

La explicación detallada del método y procedimientos utilizados en cada estudio aparece en el Apéndice II; con la esperanza de que esta sección sea de utilidad práctica, se presenta una explicación pormenorizada de la metodología, que incluye los formularios elaborados por el CIESPAL, para la recopilación de los datos.

## 3. Cuadros de estudios adicionales

En el Apéndice III aparecen los principales cuadros, telas y gráficos de los estudios adicionales, material estadístico útil que puede servir para completar los trabajos de investigación, localmente o en escala continental, sobre asuntos más específicos.

## 4. Bibliografía

La discusión de los resultados se hará, a partir del siguiente capítulo, siguiendo el orden previsto en el Esquema de Investigación mencionado, en dos secciones principales: la primera, compuesta por seis capítulos, en la que se analiza el trabajo y se discuten los resultados; la segunda, constante de los Apéndices y que es un complemento necesario de la primera.

Cabe anotar que no todos los estudios realizados por CIESPAL han sido analizados, ya que los datos recopilados son tan numerosos que su examen completo sería objeto de un informe voluminoso, inconveniente tal vez para una primera apreciación de las características de los matutinos investigados. Se ha hecho una selección de los estudios más importantes, que son los que se presentan en la primera sección.



Con el objeto de que puedan utilizarse los demás datos, por parte de quienes tengan interés de ampliar y profundizar las investigaciones básicas, se presentan los cuadros con los datos no analizados por el CIESPAL en el Apéndice III de la segunda sección.

La bibliografía que se presenta al final no incluye toda la literatura existente sobre investigación de la comunicación colectiva, sino solamente lo que más relación tiene con los antecedentes que llevaron a realizar este estudio y con el método utilizado, prefiriendo la editada en español.

### **Conclusiones y recomendaciones**

En los estudios descritos en las páginas anteriores se indican las características predominantes y los factores que se destacan en los periódicos analizados, de donde se han desprendido observaciones pertinentes a cada materia. Para finalizar este informe, y mediante una generalización de los resultados más importantes, se presenta a continuación una síntesis que permita un mejor aprovechamiento de las conclusiones de esta investigación.

**Primera:** Es la necesidad de efectuar los estudios que determinan cuál debería ser la información mínima necesaria que satisfaga en forma aceptable a los fines de la cultura y al derecho a la información que tiene la sociedad.

**Argumentación:** En su constante preocupación por mejorar los medios de información colectiva en el mundo, y destacar la importancia del papel que desempeñan en la sociedad moderna, la UNESCO ha señalado como un mínimo tolerable una circulación de diez ejemplares de diarios por cada cien habitantes. Este factor se refiere al acceso en sí del hombre a este importante medio de información. El presente estudio realizado por el CIESPAL ha puesto en evidencia la imperiosa necesidad de precisar otro aspecto de sumo interés: el relativo a saber cuál debería ser la información mínima necesaria, como la más modesta aspiración del hombre contemporáneo.

El factor circulación sobre el límite señalado no asegura por sí solo el que el diario haya cumplido su misión informativa. El presente estudio revela que las diferencias de magnitud son tan sensibles como las de circulación en América Latina, lo que equivale a decir que mientras hay diarios que por su magnitud pueden ofrecer un flujo constante y rico en informaciones, existen otros que no obstante ser los de mayor circulación en sus respectivos países, dada su limitada magnitud, únicamente ofrecen un volumen insignificante de informaciones que, seguramente, no constituyen una respuesta adecuada al derecho a la información que corresponde a todo miembro de la sociedad contemporánea.

Los análisis realizados en los estudios morfológicos, especiales y de contenido, plantean este problema que requiere de un cuidadoso estudio, pues parece ser uno de los factores estructurales para la difusión de las informaciones, no solamente en América Latina, sino en el mundo. El “quantum” informativo de los diarios estudiados de otras áreas demuestra que este problema no es exclusivo de la región latinoamericana, y que el caso de Izvestia es tan crítico como el de algunos diarios de otras latitudes.

**Segunda:** Carencia de una corriente fluida, adecuada y permanente, de informaciones de ciertos países de América Latina, especialmente de los centroamericanos y los del Caribe.

Argumentación: Si es verdad que las informaciones de importancia mundial, por lo general, se generan y producen en los países que tienen posibilidades de decisión, no es menos cierto que la interdependencia de los Estados de América Latina y su problemática común, precisan un caudal informativo permanente que procure un conocimiento real y adecuado de cada uno de los pueblos de la región. Este estudio ha demostrado -ver Cuadro XXI del estudio- que sobre diez países, los centroamericanos, Bolivia, Paraguay y los del Caribe, excepto Cuba, se ha publicado muy poco y, en el caso de Haití, ninguna información en los diarios estudiados en 14 ediciones consecutivas.

CUADRO N° XXI

ORIGEN DE LA INFORMACIÓN LATINOAMERICANA

Rango	Diarios	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Paraguay	Venezuela	Total	Campeonato Mundial de Fútbol
1	EXCELSIOR	67	3	42	14	5	21	184	22	5	14	-	1	X	5	1	18	6	10	3	16	437	206
2	EL NACIONAL	38	5	23	17	3	24	134	15	1	8	-	1	20	6	-	13	3	7	2	X	320	136
3	EL COMERCIO (Quito)	44	5	31	32	1	8	99	X	4	6	-	-	12	2	2	25	2	7	3	19	302	113
4	ESTADO DE S. PAULO	38	2	X	9	6	7	153	7	1	1	-	1	20	-	1	5	1	10	1	9	272	179
5	PANORAMA	23	1	9	11	3	11	22	13	1	1	-	-	12	3	1	3	-	2	-	X	116	34
6	EL DÍA	53	-	8	9	-	-	77	12	5	2	-	2	9	5	-	17	2	X	2	5	208	78
7	EL UNIVERSO	33	-	10	25	5	5	59	X	3	1	-	1	12	4	2	15	-	4	2	12	193	80
8	LA PRENSA (Buenos Aires)	X	-	12	8	2	14	68	7	1	1	-	3	10	2	1	13	1	23	3	7	176	82
9	EL COMERCIO (Lima)	37	2	26	10	5	1	119	14	-	1	-	1	16	2	3	X	1	5	3	9	255	134
10	EL COLOMBIANO	19	-	7	X	3	12	79	6	1	-	-	1	8	-	1	5	-	3	3	4	152	104
11	EL MERCURIO	46	6	32	12	5	13	X	14	-	-	-	-	12	3	1	13	1	16	6	7	188	61
12	LA TRIBUNA	29	-	16	20	-	7	35	14	8	3	-	-	9	5	1	10	1	6	X	11	175	49
13	LA ESTRELLA DE PANAMA	21	-	13	9	4	15	63	5	2	3	-	1	7	2	X	5	1	3	-	10	164	73
14	LA NACION	26	1	8	14	X	16	49	9	5	3	-	2	15	6	3	10	1	3	-	9	180	48
15	EL CARIBE	11	-	8	8	1	7	4	9	-	-	-	-	9	-	1	3	X	3	2	11	77	-
16	LA RAZON	X	-	17	8	2	15	43	5	-	2	-	-	15	4	1	14	1	21	3	6	157	48
17	EL TIEMPO	25	1	18	X	4	10	60	10	-	1	-	2	12	-	3	14	1	5	-	11	177	92
18	EL DIARIO	34	X	18	18	3	10	48	19	4	2	-	-	13	6	1	14	2	7	1	11	211	56
19	EL DICTAMEN	14	-	8	6	3	8	59	9	2	2	-	1	X	2	-	2	2	3	3	1	126	64

20	LA PRENSA GRACIA	15	-	10	7	1	9	3	5	X	7	-	1	7	7	5	3	-	1	1	10	92	4
21	EL IMPARCIAL	12	-	3	8	5	9	17	3	7	X	-	2	9	2	-	5	-	5	1	4	92	20
22	LA -PRENSA - (Managua)	15	2	12	7	7	9	51	7	5	6	-	1	6	X	-	6	1	1	-	10	146	61
23	C-ORREO DA MANHA	14	-	X	1	2	1	107	4	-	1	-	-	6	-	-	3	-	3	-	4	146	120
24	EL SUR	43	-	12	9	3	3	X	6	-	-	-	-	8	1	-	12	-	9	1	5	112	32
25	LA GACETA	X	-	9	3	4	8	67	3	-	-	-	-	4	-	-	5	-	11	5	1	120	79
26	EL PUEBLO	15	4	8	7	2	4	8	1	1	2	-	-	4	-	-	X	-	6	-	4	66	11
27	EL CRONISTA	2	-	3	4	4	10	8	3	2	-	-	X	14	-	-	3	1	3	-	-	57	14
28	LE NOUVELLISTE	16	-	4	2	1	10	3	1	-	4	X	-	1	-	-	-	3	-	-	10	55	8
29	EL TELEGRAFO	12	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2	-	X	1	-	18	13
	Total	712	32	367	279	84	267	1.619	223	58	71	-	21	272	67	28	238	31	177	46	206	4.789	1.998

A	THE NEW YORK TIMES	12	1	13	2	1	8	2	-	2	1	-	18	1	2	2	-	-	-	-	10	75	1
B	THE TIMES	11	-	4	-	-	-	1	-	2	-	-	3	-	2	-	-	-	-	-	-	23	3
C	LE MONDE	6	-	2	-	-	5	-	1	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	16	-
D	IZVESTIA	-	-	6	1	1	6	1	1	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	4	22	1
	Total	29	1	25	3	2	19	4	2	2	4	-	23	2	2	4	-	-	-	-	14	136	5

X Orden de rango por espacio total de Información extranjera

**Tercera:** Tres agencias no latinoamericanas proveen el 92,7 por ciento de las informaciones internacionales que publican los diarios estudiados de la región, que se originan en dicha fuente.

Argumentación: UPI y AP, de New York, en conjunto, suministran el 79,3 por ciento y AFP, de París, el 13,4 por ciento de las informaciones internacionales que proveen las agencias. ORBE, latinoamericana, solamente cubre el 0,5 por ciento de tales informaciones.

**Cuarta:** El suceso que más interesó a los diarios estudiados de América Latina, vistos en conjunto, se refiere a los preparativos del campeonato mundial de fútbol.

Argumentación: Los preparativos para la realización de este evento fue la materia más nutridamente informada por los diarios de América Latina, en proporciones inusitadas. Así, se informó sobre este campeonato de fútbol más que sobre todos los demás acontecimientos mundiales, no latinoamericanos, que se destacaron en el lapso estudiado. Esto vale decir sobre el problema de Laos, la situación argelina, las huelgas en España, el vuelo de Carpenter, y el proceso de Djilas. Los sucesos más destacados de América Latina, en el mismo lapso -crisis argentina, situación cubana, Alianza para el Progreso, problema del río Lauca- no ocupan ni el 43 por ciento del espacio concedido a la información deportiva referida.

**Quinta:** La conveniencia de que los periódicos de América Latina den más difusión a las materias que se relacionan con el desarrollo socio-económico y cultural.

Argumentación: De los diversos estudios de contenido se desprende que las informaciones sobre asuntos económicos y financieros, bienestar social y educación, ciencia y cultura, no han sido atendidos con la misma intensidad y frecuencia como otras materias marginales al desarrollo, como son deportes y espectáculos y amenidades, información práctica y personales; asuntos estos últimos que en espacio sobrepasan a los indicados anteriormente.

**Sexta:** El contenido de las informaciones sobre América Latina revela que, no obstante el bajo porcentaje que se les dedica, en conjunto, se informa más sobre cuestiones triviales y secundarias que sobre las que tienen validez para un mejor conocimiento de la región, de sus problemas y realidades.

Argumentación: La poca importancia asignada a la información latinoamericana, la baja frecuencia en su utilización y el predominio de noticias sobre eventos deportivos, conducta antisocial y amenidades, que copan más del 50 por ciento de la información de América Latina, determinan que las materias más importantes como las económicas, culturales y sociales no alcancen ni el 10 por ciento de aquellas.

#### **4.4. Filosofía y objetivos de la enseñanza del periodismo y de los medios de comunicación colectiva**

Somos los hombres dados a conjeturar que el momento de nuestras vidas representa las horas más agitadas de la historia. No se trata con ello de valorar el drama, pero el esfuerzo que demanda el ser actores del drama o, más simplemente, cubrir con hilvanes de retórica la irresponsabilidad frente a la vida, frente a los compromisos que para con la humanidad contrae el ser humano por el hecho admirable de nacer.

Somos testigos, y a la manera y medida de cada uno, participes en un proceso de transición profundo en el cual todos los valores de la cultura están sujetos a revisión. Los nuevos instrumentos científicos y tecnológicos a disposición del hombre sobre todo y en grado más integral de cuando dispuso del vapor o la electricidad, la energía originada en la ruptura del átomo impone cambios estructurales en la composición de la sociedad, en la posición del Estado, en la conducta del capital, en el contenido mismo del justicia y aun de la libertad.

Dejaron de amedrentar y se abrieron y a los enclaustramientos políticos sobre ideas como reforma agraria, por ejemplo, o reforma tributaria, orientados estos y otros cambios a lograr un reparto equitativo del

ingreso nacional, para elevar el nivel de vida del pueblo, para eliminar los abismos sociales forjados por el tener y no tener.

Superada la confusión que abrumó por algunos decenios a este siglo, ya podemos ver con método capaz de crear sistemas ideológicos, que fue falsa la predicción de que necesariamente el pobre había de empobrecer y el rico, enriquecer; la lucha contra la miseria, que parece ser el *leit motiv* de nuestra generación, requiere de cambios a las formas tradicionales de relación entre los hombres y entre las naciones. La pugna de mercados se consumió en el holocausto de millones de seres y la guerra está detenida a las puertas del temor, pues la destrucción atómica a deja sin ventajas a la victoria.

Todo tiende a buscar un reajuste. Inclusive lo que parecía más inamovible, la Iglesia, se mueve y se lava como una adelantada en el agua humanística que evidentemente caracteriza al agonismo contemporáneo.

El capitalismo extractivo y acumulador del siglo XIX, que construyó mediante el ahorro proveniente de salarios de explotación y hambre, el monopolio y la conquista sin cuartel de mercados se han transformado también: el capital va por igual hacia un contenido humanista y a través de la tributación se va corrigiendo la inmensidad de su antiguo egoísmo.

En un libro esclarecedor como es *The Lonely Crowd*, David Reisman sostiene que existen dos revoluciones tipificadas en el curso de la civilización:

La primera de estas revoluciones, dice, nos ha separado decisivamente en el curso de los últimos 400 años de las formas de la familia y de clan en que la humanidad ha existido tradicionalmente la mayor parte de su vida a través de la historia. Esta revolución incluye el Renacimiento, la Reforma, la Contrarreforma, la Revolución Industrial y las revoluciones políticas de los siglos XVII, XVIII y XIX. Esta revolución está, desde luego, todavía en proceso, pero en los países más avanzados del mundo y particularmente en

América, se abre paso a otra revolución: se trata de un conjunto vasto de desenvolvimientos sociales asociados a un cambio de la era de producción a la era de consumo. Comprendemos bastante bien la primera revolución: se la menciona en varias formas en nuestros textos y en nuestra terminología. La segunda revolución, que apenas comienza, ha despertado el interés de muchos observadores contemporáneos, incluyendo sociólogos, filósofos y periodistas.

Frente a hechos nuevos que se desplazan implacablemente, es inevitable, a la vez que inteligente, modificar los términos habituales de las relaciones humanas.

En los ámbitos la libertad hemos consolidado principios como el de la libertad de trabajo. No es real, o más propiamente no es suficiente el que la ley ampare al individuo en la plenitud de su voluntad en cuanto a lo que quiera hacer. Esta libertad es eficiente solo cuando rige el derecho al trabajo, o sea una garantía solvente contra la desocupación y la obtención, a cambio de la prestación de servicios útiles, de los medios que acomoden al individuo dentro de los linderos de la dignidad humana.

Todavía y acaso sea trance perpetuo del espíritu defender sin distorsiones los principios de la libertad de expresión del pensamiento. Pero este motor irremplazable de la cultura tiene un complemento, el derecho a la información, pertinente me parece a aquello que Reisman llama la revolución de la economía de consumo; la economía de consumo traduce la edad de lo colectivo, de la generalización de los bienes, del bienestar, de la salud, la cultura para la masa, para los más, excluido de su antigua condición de privilegio.

Los medios de información -prensa, radio, cine, televisión- forman parte activa de todo el hacer humano. Nada de interés colectivo cursa al margen de estos vehículos del conocimiento. Acaso podría concretarse de significación en el sentido de que no es posible que un acontecimiento de significación histórica pueda ocultarse. La mecánica de la vida social, en sus formas políticas, económicas y



culturales, requiere ante todo de la más plena y eficiente difusión de los hechos para alcanzar una respuesta colectiva capaz de hacerlos comprensibles, perdurables y conseguir los resultados previstos. La multitud debe ser enterada para superar los conflictos derivados del desconocimiento.

Los medios de información son el nexo entre el hecho y el hombre; entre el acontecer y el conocimiento. Cumplen una función formativa y educativa, cuya trascendencia social pudiera no haber sido aún suficientemente valorada. Todos quieren servirse y disponer de los medios de información: todos quieren utilizarlos para sus fines políticos propios, o para sus objetivos comerciales. La influencia de los medios de información es tal, que no solo pone en contacto entre sí a los seres al participarles de asuntos para los cuales hay un interés común, sino que obra como un condicionante del futuro.

Se dice que un diario tiene vida física fugaz. Y es verdad. Su existencia alcanza solo un promedio de media hora en manos del lector, Pero esos minutos breves repiten el milagro de la luz y dejan huella viva y honda. Han llevado a la inteligencia datos y nociones que contribuyen al acervo de los conocimientos, a romper la soledad al darle cuenta al hombre del acontecer humano, al llevarle el calor de la vida de otros en los mundos de la política, de las ideas, del amor o del odio. Acerca a los hombres al ponerlos en contacto entre vecinos, los de la casa de al lado como los de lejanas tierras.

La responsabilidad del periodismo es así amedrentadora. Solo una sociedad bien informada es capaz de obrar en libertad, dar fuerza y fundamento a las instituciones democráticas. La visión de los acontecimientos la da el periodismo en un cuadro único que se vierte simultáneamente a decenas de miles de seres. La información está ordenada teóricamente como para servir de elemento de juicio para la reflexión crítica del ciudadano. La información, la noticia como también se la llama, debe tener en consecuencia un carácter especial, estar impregnada del sentimiento histórico que va en ella entrañado, por ser el espejo de un hecho humano.

La noticia no pertenece al diario, a su director o redactor; como no pertenece al Gobierno, al partido político, a un sector económico, a una organización social. El grupo o el individuo son los actores, son la sangre del suceso. Están allí sus vidas y sus intereses. Pero una vez realizado, la composición sociológica del hecho pertenece a la opinión pública. Tal es el contenido del derecho a la información. La noticia debe ser trasladada en su atributo histórico, pues su misión es la de ser testigo, concurrir sin mutaciones, transposiciones, deformaciones o alteraciones al conocimiento de la verdad.

Vayamos hacia algo más. La libertad de expresión del pensamiento traducida al derecho a la información tiene también su propia causa valorativa. La libertad de decir, de relatar, de pensar, no es privilegio o garantía estrictamente personal del pensador o del escritor. Es un derecho del pueblo donado al escritor o al pensador, por ser el portavoz del pueblo. A través de los siglos ha padecido en la lucha por la libertad de conocer, discutir, juzgar, que es la libertad de expresar el pensamiento, la de dar cuenta con honestidad científica del acontecer humano. No puede hacerse mal uso de lo que tanto dolor ha costado madurar al pueblo a través de los siglos.

De todo esto se desprende el rol del informador en la era contemporánea, comprometedor y trascendente, pues comprende una acción dinámica de consecuencias tanto inmediatas como teleológicas. Al tiempo que elabora y proporciona al lector un documento que sirve para conocer y así incorporarse este al ritmo del mundo, se consagra como fuente de análisis para el historiador.

Reclámase con insistencia justificada la promulgación de cambios en la estructura estatal. Los medios de información no pueden quedarse al margen de este movimiento, y para cumplir en plenitud la misión que deben asumir, les corresponde también dar paso a cambios estructurales. Como principio sustantivo debemos mantener que no se puede informar para servir a intereses parciales, si no queremos distorsionar la conciencia pública. La noticia debe proyectarse a los fines inmediatos y futuros de la colectividad.

Lo anterior nos sirve para explicar los propósitos del CIESPAL al convocar los seminarios regionales de Medellín, México, Buenos Aires y Río de Janeiro, con objeto de dilucidar planteamientos y soluciones sobre los problemas de la información.

Durante seis años de actividad del Centro Internacional, se han advertido las necesidades características de la enseñanza de periodismo en las escuelas de América Latina, los vacíos y contraposiciones entre las escuelas y los medios de información, llegando a la conclusión de que era necesario realizar un encuentro de los diversos sectores activos de la profesión y meditar un momento en las responsabilidades éticas y espirituales que pesan sobre el periodista. Se ha solicitado a los ilustres participantes, cuya presencia agradezco con honda emoción, venir a tratar estos problemas desde el punto de vista de cada sector.

Las escuelas de periodismo son en su mayor parte recientes en nuestra área; hay algunos países en los cuales aún no existen. Hay escuelas que han alcanzado un nivel precario. Por el hecho de existir las escuelas y de que estas gradúen no sería posible exigir a los medios de información que incorporen a su personal a los graduados. Se ha convocado a directores de periódicos y a los personeros de las asociaciones profesionales para que hagan una evaluación de las necesidades intelectuales y técnicas, y frente a esos planteamientos considerar los resultados académicos y profesionales de la enseñanza de las ciencias de la información.

Las escuelas, por su parte, tienen sus propios problemas y entre ellos los de relación directa con el mercado ocupacional. Advierto que las escuelas de periodismo no pueden pensar que preparan y forman profesionales con la exclusiva intención de incorporarlos a los periódicos, radio o televisoras. El periodismo ofrece variadas capacidades profesionales: relaciones públicas, periodismo especializado en administración, industria, agricultura; la dedicación a la investigación científica de los medios de información y la opinión pública está llamada a procurar trabajo a un número de periodistas muy superior al que actualmente está enrolado en las salas de redacción de los medios de información.

El tema dos del seminario propone a los directores de las escuelas de periodismo plantear el caso de las escuelas ya no pertinente a su esfuerzo interior así como a la posición de los medios de información.

Dentro de este juego de ideas valorativas debía estar presente también el periodista profesional representado por los personeros de las asociaciones. La idea de la formación universitaria de periodistas no pretende excluir al periodista actualmente en actividad. Lo reconoce como un hecho con el cual hay que seguir, pero establece que el periodista necesita una formación científica, ordenada y profunda, a fin de equipar su mente con los instrumentos intelectuales y éticos que le permitan entender los fenómenos humanos, y al entenderlos, llevarlos pulcramente al conocimiento de los demás. La profesión tiene que ver, por consiguiente, tanto con la enseñanza como con las organizaciones periodísticas. Si el periodista debe exigir al Estado y a la empresa condiciones favorables al desempeño profesional, tiene que admitir por su arte que su función trascendental va más allá de la concepción común del desempeño laboral.

Decía el profesor Raymond Nixon, de la Universidad de Minnesota, para relieves la importancia del periodismo, que un individuo no arriesga hoy su vida consultando con un empírico los problemas de su salud. Busca a un científico, a un médico calificado por las universidades. El periodismo, que en el fondo contribuye a hacer la diagnosis del hecho nacional y del hecho universal, no debe ser entregado en adelante en manos de quienes no pueden percatarse de las complejidades del alma individual y del alma colectiva a través de la psicología de la información, de la sociología de la información, de la investigación científica. Tenemos que conceptualizar al periodismo como una función social y dentro de esa perspectiva formular y catalogar la diaria actividad.

La América Latina en general, y cada nación latinoamericana en particular, no ha resuelto sus temas y ahora está agobiada por conflictos provenientes de fallas sociales y culturales, entre otras cosas porque se dedicó poco o nada a investigar su realidad: no adaptó la ciencia como parte del método de vivir. La investigación científica de los

medios de información, como necesidad para el conocimiento de la proyección de las informaciones en la opinión pública y el análisis de su efecto en la necesidad cultural y el desarrollo social, es imperativa. Los diarios, radios y canales de televisión deben identificar su acción a través de un estudio sistemático y permanente de su público.

Una anécdota ilustrativa explica este tema. Al término de una conferencia sobre opinión pública dictada a un grupo de alumnos en un país sudamericano, estos replicaron que los valores éticos de los periódicos de su país eran muy censurables, pues los acusaban de sectarismo político. Para demostrarlo mencionaban que la prensa había dado un espacio muy limitado al vuelo de un astronauta ruso, y en cambio había destacado el de un astronauta norteamericano que diera la vuelta a la tierra pocos días después. Invitados a hacer un estudio morfológico de los diarios a los cuales se acusaba tan malamente, se obtuvo un resultado contrario a la apreciación subjetiva de los estudiantes.

Si un medio de información no reconoce a través de encuestas la verdadera reacción del lector, del radioescucha, o del televidente, estará forjando un poco a ciegas la estructura de su espacio escrito o electrónico.

La América Latina está rectificando el método de sus relaciones. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, es un paso admirable en cuanto trata de poner a las naciones frente a frente a su vecindad, integrar sus mercados, utilizar en provecho común sus recursos humanos y naturales. Pero hace falta que conduzcamos nuestro mundo común con otros elementos que aportarían decididamente a la integración.

Se pidió a los ilustres participantes de los cuatro seminarios su opinión conducente al estudio de problemas idiomáticos y la necesidad de componer un diccionario latinoamericano para uso del desarrollo cultural de la América Latina. Algo que nos acerque a la verdadera fuente y creación de nuestro lenguaje.

Se presenta como un gran ideal la posibilidad de organizar una cadena latinoamericana de radiodifusión. Contribuiría a acelerar la unidad espiritual de los pueblos de América Latina en una hora dada, la misma voz se dirigiría a 200 millones de seres y, en esa hora, se escucharía en México, en Medellín, en Buenos Aires, en Quito, en cualquier pueblo o villorrio de la vasta tierra americana, un mensaje que aporte al conocimiento, a las amistad y a la paz. Una cadena latinoamericana de radiodifusión presenta problemas técnicos no insuperables; ni siquiera es imposible organizar una cadena de televisión latinoamericana si alguna vez podemos usar un "tel-star".

Podemos comenzar por de pronto con la cadena radial. Son negociaciones al nivel gubernamental las que deberían resolver los aspectos técnicos y administrativos de esta cadena, que llegaría al corazón del hombre americano y convocarlo a construir su gran destino común.

En el examen de la necesidad cultural de América Latina encontramos no solo los problemas típicos del analfabetismo, sino la reducida penetración de los diarios escritos en las áreas rurales. Los diarios tienen una circulación eminentemente urbana. La proporción de ejemplares por cada mil habitantes en las ciudades va de 173 a un máximo de 486; en los campos, va de cero a 34, con un solo caso que asciende hasta 60.

Sin embargo, no se puede generalizar la mayor circulación en las ciudades, ya que son solo las más importantes las que cuentan con diarios y concentran la mayor circulación. No se cuenta tampoco con publicaciones especializadas en problemas agropecuarios o en los temas de alfabetización en los campos que reemplacen al alejamiento de las publicaciones periódicas regulares.

Está avanzando lentamente otro medio de comunicación. Hoy no vemos al hombre con el periódico o el libro bajo el brazo. Lleva un transistor bajo el brazo, este tipo de receptor inunda ahora y habla aun en lejanos poblados donde no ha llegado la luz eléctrica, el agua

potable o el alfabeto. Pareciera que está surgiendo un nuevo proceso en la formación cultural; durante siglos la civilización fue visual, es decir hecha con la lectura y la consiguiente reflexión que el leer genera en la soledad e intimidad del lector.

Quien compra un diario tiene cierto grado de calificación cultural, sabe en cierto modo el objeto de su inversión. El transistor no exige otra facultad y preparación que la auditiva en busca de divertimento.

Tenemos que preguntarnos a tiempo, y para los fines de la depuración cultural americana, cuáles podrían ser las consecuencias de la acción de las radiodifusoras si estas, por su parte, no participaran de la suma de responsabilidades asignadas a los medios de información. Será talvez prudente que se legisle de manera que todos los medios de información incluyan en sus ediciones u horas radiales programas de alfabetización a la vez que de educación para las masas, de formación cívica, de capacitación para la vida en los diferentes campos del hacer social.

El televisor no es un recurso accesible para el público. Su precio está bastante lejos de la capacidad media de compra del latinoamericano. El sector de bajos ingresos quedaría indefinidamente al margen de este mágico invento. La solución podría ser fomentar la organización de "teleclubs", a la manera de los establecidos en Francia y por las mismas causas. En las poblaciones rurales, principalmente, pero también en los barrios de las ciudades, podría llamarse al vecindario para formar un club, aportar cuotas mínimas para la adquisición de un televisor y disponer de tal servicio para la diaria asistencia.

Pero esto implica también un compromiso; las estaciones de televisión deberían ofrecer programas educativos que sirvan al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo. Un recurso tan moderno de multiplicación del público televidente no puede integrarse a las programaciones actuales sin beneficio de inventario. Precisa buscarse una compensación cultural con programas especiales científicamente tratados, distribuidos en por lo menos tres horas a la semana.

El CIESPAL organizó los cuatro seminarios regionales para realizar una consulta sistemática, zona por zona, sobre los mismos temas, a fin de desentrañar en resúmenes comparados los planteamientos y soluciones previsibles a la problemática continental. Así, las preguntas y las respuestas fueron gradualmente trasladadas hasta llegar a la comprensión intelectual que se consigna en el informe final.

Antes bastaba la mera práctica para que el campesino se convirtiera en agricultor. Vivía la tradición para extraer el fruto de la tierra. Antes bastaba integrarse a la redacción de un periódico para transformarse en reportero. Pero la siembra demanda conocer secretos de las semillas y la fertilización para alimentar a una masa humana que crece a un ritmo desconcertante. El hombre, un desconocido, un solitario, un angustiado en el mar social, en el oleaje abrumado de los acontecimientos, necesita ser informado para que pueda adoptar, una vez comprendido el hecho nacional y el hecho mundial, una conducta frente a la vida, frente a la política, frente a la economía, y frente a la cultura. Pero esa información debe tener la profundidad de drama que ajena sangre lo compuso, la dignidad del país que lo vivió, y por fin tener, el relato, la certidumbre que la historia requiere para esclarecer el camino del hombre.

#### **4.5. Tendencias de la enseñanza del periodismo**

##### **Premio**

1. Un análisis de las tendencias y la metodología de la enseñanza de las ciencias de la información colectiva busca, en última instancia, los instrumentos más eficaces para el entendimiento de la humanidad y las soluciones de los problemas internacionales y nacionales más adecuadas a las necesidades de los pueblos. Diríamos que el propósito de la enseñanza de periodismo es el hombre en cuanto su objetivo es preparar comunicaciones capaces de interpretar la realidad en que viven, y ofrecer los datos que sirvan al individuo para conocer y juzgar la comunidad a la cual pertenece. Esta afirmación de apariencia dramatizada está ajena a toda retórica. Los medios de información colectiva se



dirigen a informar a masas humanas de las cuales desconocen su naturaleza emocional y sus objetivos íntimos. Esa masa compuesta de unidades espirituales recibe la comunicación y reacciona en forma inmediata o mediata. La noticia deja siempre una huella inapreciable que eventualmente acciona sobre los hechos presentes, pero que también se convierte en un determinante del futuro. El informar, en consecuencia, es la actividad más delicada y de más alta responsabilidad que se realiza en el proceso de la cultura contemporánea. El individuo está tecnológicamente al alcance de todo, pero realmente lejos de todo. La manera como se rompe su agudizada soledad y se acerca al ser humano, a sus semejantes, es a través del imprescindible conocimiento diario de lo que acontece en su vecindario y en el mundo, por obra de la prensa, la radio, la televisión y el cine.

2. El periodista, en su carácter de comunicador, es un testigo. La formación del periodista, la preparación del comunicador, debe ser en definitiva la necesaria para darle la capacidad ética y científica para ser un testigo inteligente y honesto de la realidad. Constituirse en una forma de historiador, ser un intermediario puro entre los hechos y el conocimiento, alimentar los fundamentos de la razón para detener las pasiones distorsionadoras. Por lo común, las profesiones preparan para poner al hombre en contacto con el hombre, unidad con unidad. El periodismo requiere de un profesional para ponerse en contacto impersonalmente con la multitud. El médico afecta o repara individualmente la salud; el arquitecto levanta una casa y se enjuicia también aisladamente su obra. El periodista riega nociones y datos a una masa indefinible que pueden convertirse en impulsos emocionales, en potencia de ser fuerzas negativas o positivas.
3. Las tareas de la enseñanza de las ciencias de la información tienen una repercusión humana imponderable. De allí la gran significación que debe asignarse a la reunión convocada por la Asociación Internacional de Investigación de los Medios de Comunicación Colectiva y la Universidad de Navarra, dedicada a la formación de profesores de periodismo.

## **Recopilación de datos**

4. El tratar de lo que se hace en la América Latina en materia de enseñanza de las ciencias de la información, necesariamente recae en la proyección de las actividades del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina desde 1960 a esta parte, puesto que lo que más interesa saber a la Asociación Internacional de Investigación de los Medios de Comunicación Colectiva y a la Universidad de Navarra está precisamente dentro de las líneas de lo que ha hecho el CIESPAL: investigar la metodología y la programación de la enseñanza. No se confunda este documento, con un informe de labores.
5. Cuando la UNESCO proponía en escala mundial la formación de centros como el de Estrasburgo, cuyas actividades se iniciaron en 1957, y el CIESPAL en 1960, tenía en cuenta una realidad crítica muy generalizada, particularmente en los países en desarrollo, por cuanto la enseñanza de periodismo no se encontraba en un nivel científicamente aceptable.
6. Admitiendo sin otro análisis esta premisa, era indispensable estudiar en forma sistemática la situación de la enseñanza de las escuelas de América Latina, sus tendencias, programas, recursos, etcétera, a fin de orientar las actividades del CIESPAL en función de la formación de profesores de periodismo. Consecuentemente, y para determinar la política a seguir, debía comenzarse por recoger una información analítica y objetiva, pues en 1960 nos encontrábamos a ciegas en esta materia.
7. El primer paso, antes de entrar realmente en operaciones, fue convocar a un seminario de consulta de directores de escuelas de periodismo existentes en la época y de directores de diarios, para conocer cuál podía ser el interés básico de estos dos sectores en torno a la problemática general de la enseñanza y de los medios de información. El seminario de marzo de 1960 convocado por el CIESPAL señaló tres objetivos: enseñanza, documentación e investigación.

8. Nada, o demasiado poco, en aquel entonces, se sabía sobre las escuelas de periodismo y lo que se pensaba, proyectaba o hacía en cada uno de los países.
9. A lo largo de 1960, 1961 y 1962 se pudo obtener cierta información inorgánica a través de los profesores de periodismo que anualmente concurrían con becas de la UNESCO y de la Organización de los Estados Americanos a los cursos de perfeccionamiento dictados por el CIESPAL en Quito. La internación así obtenida daba algún aparte al conocimiento del estado de la enseñanza, pero no de la filosofía que guiaba a las escuelas para el cumplimiento de tan importantes tareas. Se formuló un cuestionario con 300 preguntas y a la vez se logró preparar el personal que era requerido para realizar una evaluación de las escuelas. Este trabajo en el terreno se puso a cargo del doctor Gonzalo Córdova, Jefe del Departamento Técnico del CIESPAL, del profesor Alfredo Pacheco Barrera, Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, Chile, y del doctor Juan Carlos Bavasso Roffo, Director de la Escuela de Periodismo del Museo Social Argentino; los dos últimos becarios del CIESPAL en 1961 y 1963. Se les encomendó visitar separadamente a cada uno a los varios países sudamericanos y constatar la situación de la enseñanza en 23 escuelas previamente seleccionadas como una muestra representativa de las 37 existentes en la región en aquella fecha.

### **Diagnóstico**

10. Las conclusiones generales extraídas de las indagaciones directas de los expertos en las escuelas de periodismo fueron las siguientes: los gobiernos de América Latina y las universidades no dedicaban atención académica especial ni mayores recursos a la enseñanza de periodismo, manteniendo estos planteles como una respuesta vaga a los nuevos requerimientos profesionales de la juventud. No se realizaban investigaciones que condujeran al mejoramiento de la enseñanza y virtualmente no mantenían entre sí contacto las escuelas en funcionamiento, menos aún con centros similares europeos o norteamericanos, salvo una o dos excepciones.

11. El plan de enseñanza comprendía dos categorías no coordinadas: técnico por un lado y humanístico por otro. El aspecto técnico se refería principalmente a lo que denominaríamos la artesanía del periodismo: desafío de páginas, títulos, taquigrafía, mecanografía y conocimiento de la tipografía. Las materias humanísticas absorbían el mayor número de horas y de la preocupación escolar: historia, literatura, filosofía, economía, idiomas, etcétera. Cada escuela variaba el énfasis en las cátedras humanísticas según la facultad a que estaba asignada la escuela, las posibilidades del profesorado local o a las inclinaciones de la dirección.
  
12. Las materias humanísticas comprendían una formación general sin nexo con la profesión periodística; la historia, la filosofía o la literatura tenían programas similares al de los estudios generales, al punto que algunas universidades sostenían que los estudiantes de periodismo podían seguir filosofía, historia, o economía, atendiendo las lecciones que se dictaban en las facultades o escuelas correspondientes. La idea general es que se graduaban periodistas para las redacciones de los diarios, casi, salvo algunos casos, prescindiendo de la técnica de los otros medios.

### **Primeras conclusiones**

13. La conclusión obvia a estas observaciones era la de que en realidad, aunque se dictaban en las escuelas de periodismo cátedras profesionales como las mencionadas, de índole artesanal, los graduados de tales escuelas carecían de una base científica para el desarrollo de sus actividades.
  
14. Esto explicaba otro fenómeno: a pesar de que algunas escuelas funcionaban ya dos décadas o algo más, los medios de comunicación no concedían mayor valor a los graduados y continuaba sin cambio su tradición de contratar, para integrar las redacciones a jóvenes con inclinaciones literarias, para que fuese la práctica diaria la que les confiriera el entrenamiento que no pudieron obtener en una escuela universitaria.

15. Había por cierto en las escuelas manifiesto interés por buscar cambios en la enseñanza, enunciado como aspiración general, sin concretar cuál podía ser la forma de alcanzar tal mejoramiento. Prueba de ello es que se cambiaban programas de estudio con alguna frecuencia, siempre manteniendo el peso de la programación en la formación humanística del estudiante. En esta apreciación habría que hacer algunas excepciones observadas en Chile Brasil y Venezuela.

### **Investigación de la enseñanza**

16. En vista de estas conclusiones, el CIESPAL adoptó la siguiente política:

En primer lugar, asumir las tareas de investigación del contenido y las necesidades de la enseñanza, en vista de que esta tarea no se realizaba en ningún lugar de la región.

Las universidades y las escuelas carecían de los recursos necesarios para esta labor. Por otra parte, habiéndose descubierto una fenomenología común en las escuelas latinoamericanas, era procedente ahorrar esfuerzos, concentrar datos y planteamientos y ofrecer a las escuelas de la región resultados que podían ser adaptados a la realidad local. Y esto es lo que se ha realizado en estos ocho años precedentes.

Se observó, como segundo paso, la necesidad común de contar con un programa básico de estudios para poner en consideración de las universidades como un plan tipo, que comprendiera una nueva metodología y diera a las escuelas un objetivo más cierto y más amplio.

Tercero, establecer nexos operativos entre las escuelas de periodismo y los medios de información y los periodistas profesionales.

## **Nuevo plan de estudios**

17. Desde el comienzo de sus actividades, el Centro Internacional de Quito dedicó sus esfuerzos a la investigación de la enseñanza en Latinoamérica, a la vez que recogía y analizaba los resultados de la experiencia disponible en los Estados Unidos y Europa.
18. La programación de los cursos anuales tomó en cuenta las necesidades observadas en la región; se contrató a eminentes profesores norteamericanos y europeos para que dictaran cursos de materias que no se encontraban en los planes de estudio de las escuelas y consideradas fundamentales para la preparación científica del periodista. Estas materias eran, entre otras, Investigación Científica, Sociología de la Comunicación, Psicología de la Comunicación Colectiva, Proceso y Efectos de la Comunicación. De estos cursos se obtuvieron textos publicados por el CIESPAL y distribuidos entre las escuelas y profesores.
19. Como concurrían en calidad de becarios para atender los cursos anuales profesores de las escuelas de periodismo y periodistas de América Latina, se aprovechó su presencia a través de los años para complementar datos, cotejar aquellos disponibles; con todo esto fue posible acopiar un material analítico que permitió al CIESPAL elaborar, en 1963, un primer proyecto de renovación de la enseñanza.
20. Para la formulación de este plan se realizó, con los participantes latinoamericanos a los cursos de 1963, un seminario interno en el cual estuvieron representadas 19 escuelas, 44 becarios entre profesores y periodistas provenientes de 18 países de la región. El certamen se prolongó durante una semana completa de trabajo.
21. El CIESPAL publicó un libro con las recomendaciones de este seminario, titulado: *Seminario sobre Escuelas de Periodismo en América Latina* (CIESPAL, N° 26, 1963) y que hizo ver por primera vez el rumbo académico que debía tomar la enseñanza

de periodismo. Con este texto se inicia una nueva etapa: examinar las posibilidades de adaptación y ejecución del programa e introducir las variantes que fueron aconsejadas en cada país.

22. El plan sugerido modifica la estructura de la enseñanza, incorpora materias novedosas para los estudios de periodismo en la región como Sociología de la Información, en vez de Sociología General que solía dictarse en la totalidad de las escuelas. Sociología de la Información es materia de estudio e investigación en varias universidades no latinoamericanas, y ofrece un aporte esencial al conocimiento de los efectos de la noticia en el hombre. Se inician así los estudios de Sociología de la Información, Investigación Científica de los Medios de Comunicación, etcétera.
23. En cuanto a investigación científica, la especialidad ha ido cobrando cada vez más y más significación; el argumento fundamental del CIESPAL era el de que el retraso de América Latina se debía, entre otras causas, a la escasa dedicación a las investigaciones científicas en general. La necesidad de emplear en los métodos de trabajo una tecnología propia exigía un proceso científico y particularmente investigaciones de la realidad. El investigar la posición de los medios de comunicación frente a la sociedad era por cierto esencial. Las escuelas latinoamericanas han incorporado ya la investigación como materia de trabajo académico y además, en algunos casos, como centro de servicio a los medios de información y de los estudios de sociología.

### **Denominación de las escuelas**

24. Progresivamente, y a través de los profesores latinoamericanos que asistían desde 1960 en adelante a los cursos de especialización que se dictan en el CIESPAL, se han logrado cambios en la enseñanza, al punto que en 1968 encontramos a las escuelas en una posición intelectual muy diversa.
25. A fin de dar una nueva interpretación a la enseñanza, mayor validez científica y profesional, se sugirió desde 1963 el

cambio de denominación de “escuela de periodismo”, como comúnmente se denominaban, por la de escuela de “ciencias de la información”.

26. La sustitución tenía por objeto dar, desde la etiqueta diríamos, la estructura científica que se ofrecía al estudiante y en última instancia, al profesional.

### **Periodismo informativo**

27. El argumento esencial era que el carácter medular del periodismo contemporáneo era la información; consecuentemente, debía prepararse hombres capaces de ser testigos fieles de la agitada y conflictiva humanidad. Prepararlos para conocer la realidad en la cual vivían y puedan a la vez daría a comprender a la sociedad.
28. La concepción del plan de estudios se orienta al periodismo informativo, a la valorización de la noticia y a su proyección cultural y social en el perceptor.

La responsabilidad del periodismo es amedrentadora. Solo una sociedad bien informada es capaz de obrar en libertad, dar fuerzas y fundamento a las instituciones democráticas. La visión de los acontecimientos le da al periodismo en un cuadro único que se vierte simultáneamente a decenas de miles de seres. La información está ordenada teóricamente como para servir de elemento de juicio para la reflexión crítica del ciudadano. La información, la noticia como también se la llama, debe tener en consecuencia un carácter especial, estar impregnada del sentimiento histórico que va en ella entrañado, por ser el espejo de un hecho humano. La noticia no pertenece al diario, a su director o redactor; como no pertenece al Gobierno, al partido político, a un sector económico, a una organización social.

El grupo o el individuo son los actores, son la sangre del suceso. Están allí sus vidas y sus intereses. Pero una vez realizado, la composición sociológica del hecho pertenece a la opinión pública. Tal es el contenido del derecho a la información. La noticia



debe ser trasladada en su atributo histórico, pues su misión es la de ser testigo, concurrir sin mutaciones, transposiciones, deformaciones o alteraciones al conocimiento de la verdad.

Vayamos hacia algo más. La libertad de expresión del pensamiento traducida al derecho a la información tiene también su propia causa valorativa: La libertad, es decir, de relatar, de pensar, no es privilegio o garantía estrictamente personal al pensador o del escritor. Es un derecho del pueblo donado al escritor o al pensador, por ser el portavoz del pueblo. A través de los siglos ha padecido en la lucha por la libertad de conocer, discutir, juzgar, qué es la libertad de expresar el pensamiento, la de dar cuenta con honestidad científica del acontecer humano. No puede hacerse mal uso de lo que tanto dolor ha costado madurar al pueblo a través de los siglos.

Antes bastaba la mera práctica para que el campesino se convirtiera en agricultor. Vivía la tradición para extraer el fruto de la tierra. Antes bastaba integrarse a la redacción de un periódico para transformarse en reportero. Pero la siembra demanda conocer secretos de las semillas y la fertilización para alimentar a una masa humana que crece a un ritmo desconcertante. El hombre, un desconocido. Un solitario, un angustiado en el mar social, en el oleaje abrumador de los acontecimientos, necesita ser informado para que pueda adaptar una vez comprendido el hecho nacional y el hecho mundial, una conducta frente a la vida, frente a la política, frente a la economía, y frente a la cultura. Pero esa información debe tener la profundidad del drama que ajena sangre lo compuso, la dignidad del país que lo vivía, y por fin tener, el relato, la certidumbre que la historia requiere para esclarecer el camino del hombre.

### **Formación polivalente**

29. El criterio de que la enseñanza debe ser polivalente se fundamenta en que la preparación del periodista, ética, técnica e intelectual, debe ser igual, ya sea para dedicarse a la prensa,

radio, la televisión, cine, periodismo especializado (aplicado a la industria, al gobierno o para las realizaciones públicas). La especialización es cosa posterior, una vez que el periodista haya adquirido un bagaje básico de conocimientos de Las ciencias de la información.

### **Seminario de Managua - Plan tipo**

30. Continuando con las verificaciones para la aplicabilidad del plan de estudios, el CIESPAL organizó en 1966 en la ciudad de Managua, Nicaragua, una mesa redonda con la participación de los países centroamericanos y Panamá, bajo los auspicios de la UNESCO, del Consejo Centroamericano de Universidades y de la Universidad de Managua. Asistieron delegados de los ministerios de Educación, directores de las escuelas centroamericanas de periodismo y representantes de las asociaciones profesionales de periodismo.
31. La forma en que debían estructurarse las escuelas de periodismo y el plan tipo de estudios que presentó el CIESPAL fueron adoptados por la reunión. Era un paso más concreto en la búsqueda de métodos más adaptables a las necesidades del medio ambiente y más aplicables al desarrollo cultural de la región.
32. La difusión académica y la aceptación del plan tipo no significaba la solución del problema de la enseñanza de periodismo en América Latina. Había que salvar muchos escollos, algunos de los cuales aún siguen pendientes y a veces agudizados por la resistencia a los cambios. Estos obstáculos son, por un lado, de orden legal: régimen de cada universidad o país en cuanto a implantación de reformas de los planes de estudio. En algunos casos, el procedimiento tiene que salvar disposiciones de las leyes de educación superior y hasta preceptos constitucionales.
33. Superado este punto, queda el segundo: la carencia de profesores especializados en las nuevas materias. En todas partes existen

distinguidos sociólogos, sicólogos, etcétera, pero estos no se han compenetrado en las disciplinas propias de las ciencias de la comunicación o no encuentran un estímulo profesional para dedicarse a ellas.

34. Este es el problema de solución a largo plazo. El CIESPAL ha llevado a Quito a profesores tan eminentes como Raymond B. Nixon, David Berlo, Jacques Kayser, Joffre Dumazedier, Gerhard Maletzke, Curtis MacDugall, Hideya Kumata, Wayne Danielson, Jack Mcleod, para citar unos pocos hombres, a cuyo cargo ha estado la enseñanza de las nuevas materias de tan reciente desarrollo científico.
35. De estas lecciones, y mediante traducciones de libros especializados, se han editado en el CIESPAL, hasta marzo de este año, 53 textos sobre ciencias de la información, utilizados como obras de consulta y estudio en las escuelas de periodismo.

### **Escuelas o facultades**

36. Existe en la América Latina la tendencia de denominar “facultad” a los centros de enseñanza. El CIESPAL ha recomendado, como primer punto, el funcionamiento de las escuelas independientemente de las facultades tradicionales.
37. En unos casos se incluían como parte de las facultades de ciencias filosóficas, de letras o aún en las de leyes. Se demostró que las ciencias que se dictaban en una escuela de periodismo eran tipificadas y comprendían especializaciones propias; aunque utilizaran los acervos provenientes de disciplinas como la antropología, la sociología, la estadística, etcétera, cada una tenía una modalidad propia y diferenciada para tratar el fenómeno periodístico.
38. Abandonando el nombre de escuelas de periodismo, el CIESPAL sugirió la denominación de escuelas de *ciencias de la*

*información* y no escuelas de comunicación, porque era preciso que los institutos latinoamericanos se superaran por etapas, antes de enfrentar estudios más profundos de la comunicación humana, en todas sus formas. Mientras se logre el dominio del conocimiento del proceso y efectos de la comunicación colectiva, se investiguen los problemas de la opinión pública, no debería pasarse al nivel tan complejo y vasto de la comunicación humana.

39. Sugería el CIESPAL la conveniencia de que las escuelas se convirtieran en facultades, una vez que, además de haberse renovado los planteamientos de la enseñanza, los institutos hubieran creado un departamento de investigación científica, pues las ciencias de la información disponían de todos los elementos necesarios para tal dedicación. Las escuelas, establecidas independientemente de las facultades y sujetas al Rectorado y al Consejo Universitario en cada universidad, debían conducir un proceso evolutivo que les permitiera transformarse en facultades.
40. Mientras tanto, es prudente que los planteles de enseñanza mantengan la denominación de escuelas.
41. El presente trabajo no es un informe de las actividades del CIESPAL. Trata de hacer una síntesis de lo que se ha investigado en este sector por encargo de los países americanos y de la UNESCO y la aplicación de tales indagaciones en las escuelas latinoamericanas.

### **Ejecución de programas**

42. Las investigaciones del CIESPAL tratan de buscar una síntesis aplicable a las necesidades de la región latinoamericana. Con diferencias que significan magnitudes de recursos y niveles de culturas, hay todavía un común escaso interés por parte de los medios de información colectiva, no solamente para los objetivos

de la enseñanza de periodismo en las escuelas, sino también para utilizar en las redacciones a los jóvenes graduados. Esta resistencia es menor ahora que hace diez años; es un hecho histórico similar al que ocurriera en los Estados Unidos y Europa a comienzos de la implantación de la enseñanza de periodismo. La verdad es también que las empresas no ven todavía un rendimiento plenamente satisfactorio en cuanto a la formación de periodistas en un porcentaje apreciable de escuelas. Mas, es interesante anotar que hay un acercamiento visible entre las escuelas y los medios, y son crecientes la necesidad y el número de periodistas que los diarios contratan buscándolos en las escuelas.

43. A fin de acortar las distancias que existían, y que en menor grado existen aún entre las escuelas, los periodistas profesionales y los directores y dueños de medios de información colectiva, el CIESPAL convocó en el año 1965 a cuatro seminarios regionales en Medellín para Colombia, Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela; en México, para Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua y República Dominicana; en Buenos Aires, para Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina; y en Río de Janeiro para el Brasil.
44. El informe de estas cuatro reuniones, que en total congregaron cerca de 400 profesores de periodismo y periodistas de América Latina, se encuentra en el libro publicado por CIESPAL titulado *Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva*.
45. Los debates se realizaron sobre el siguiente temario:

#### Temas básicos

1. Apreciación crítica de la enseñanza de periodismo.  
¿Responden las escuelas a las actuales necesidades de los medios de información?

2. Apreciación crítica de la profesión y de los medios por las escuelas de periodismo. ¿Por qué la escuela no recibe la ayuda necesaria de los medios y de la profesión? ¿Cómo debería proceder para lograr el encaje deseado?
3. El Estatuto del Periodista como medio para la integración de los factores que intervienen en el periodismo: enseñanza, medios y profesión. Problemas del salario, estabilidad, mercado ocupacional, oportunidades para editorialistas, reporteros, fotógrafos, etcétera.

#### Temas generales

- a. Investigación sobre problemas idiomáticos y la posibilidad de la formación de un diccionario latinoamericano para uso de los medios de información y del desarrollo cultural de América Latina.
- b. Una política latinoamericana de radiodifusión. Posibilidad de organizar una cadena radial en idioma español que cubra todo el continente.
- c. La investigación científica de los medios de información como necesidad para el conocimiento de la proyección de las informaciones en la opinión pública, y análisis de su efecto en la necesidad cultural y el desarrollo social.
- d. Estructura cultural de los cursos universitarios de las ciencias de la información y la formación profesional.
- e. Situación actual de los medios de comunicación y su efecto en el desarrollo político, cultural y socio-económico de las naciones.
- f. Relación competitiva o complementaria de los medios de información (prensa, radio, televisión, cine) en función de la formación profesional.

g. El futuro de los medios de información relacionado con la formación universitaria de los periodistas.

h. Planteamiento sobre los problemas de la información rural.

46. En lo que respecta a las escuelas de ciencias de la información, los seminarios llegaron a conclusión de hondo interés normativo. Cabe citar algunas, en respaldo de los estudios realizados por CIESPAL y el nuevo proceso y la nueva mentalidad que progresivamente van tomando los centros de enseñanza de periodismo.
47. Citando solo las resoluciones pertinentes, debe mencionarse la sexta que pide al CIESPAL el perfeccionamiento de los esquemas y programas de la enseñanza de ciencias de la información colectiva, de manera que todas las escuelas de la región dispongan de una referencia general común, que haga posible el intercambio de profesores y de estudiantes y del material destinado a la docencia. El esquema propuesto debe basarse en las constantes y en los métodos de las ciencias de la información colectiva.

Estas recomendaciones dicen, en lo pertinente:

La novena: «En los planes de las diferentes escuelas se preste la consideración que corresponde al hecho de que están formando profesionales para zonas determinadas y para los medios que actúan en esas áreas».

La décimo séptima: “CIESPAL atienda preferentemente las necesidades de aquellos países que no cuenten con escuelas de ciencias de la información colectiva. Los medios y las asociaciones deben unir sus esfuerzos en estos países para obtener la creación de escuelas de carácter universitario”.

La décimo octava: “CIESPAL estudie la posibilidad de dar la condición de centro piloto a una escuela de ciencias de la

información colectiva en Centroamérica, para servir a los países de esa área”.

La décimo novena: “CIESPAL prepare una nueva guía o directorio y actualice la documentación sobre las escuelas de periodismo de Latinoamérica. Para este trabajo se sugiere la realización de visitas de representantes de CIESPAL a las diversas escuelas y contacto con las autoridades competentes de cada país”.

La vigésimo tercera: “CIESPAL organice un cuerpo de profesores latinoamericanos en ciencias de la información colectiva que tendrían la condición de profesores visitantes. A ellos se encomendaría la siguiente tarea: a) consultas sobre planes de estudio y esquemas básicos; b) asesoría en la preparación de programas para los diversos ramos; c) metodología; d) organización del intercambio de material docente; e) asesoría en la organización de las prácticas periodísticas y en los programas de investigación”.

La sexagésimo cuarta: “Se promueva el estudio y la investigación de los medios de información colectiva mediante la realización de un trabajo profundo acerca de las reacciones producidas en la opinión pública por el mensaje y las consecuencias sociológicas de éste. CIESPAL prepara los técnicos en los cursos especiales para que actúen, posteriormente, bajo el control, organización y planificación colectiva de esa tarea”.

La octogésimo sexta: “Se establezcan institutos de investigación de los medios de información colectiva, anexos a las escuelas respectivas. Estos institutos estarían integrados por las escuelas, los medios y las asociaciones profesionales. Se sugiere la asesoría de CIESPAL para su constitución. Los propósitos generales de los institutos, que no excluyen otras tareas paralelas de carácter universitario, se orientarían hacia:



- a. La investigación científica de los medios de información colectiva, comprensiva de los mensajes, los medios y el público;
- b. La investigación histórica de los medios de información colectiva;
- c. La organización de un servicio de información universitaria, proyectado hacia la comunidad, en los diversos niveles”.

La nonagésimo octava: “CIESPAL establezca cursos específicos para investigación científica de los medios de información colectiva, con preferencia para profesores y egresados de las escuelas que deseen especializarse en esta materia. Tales cursos deberán ser programados independientemente de los cursos internacionales de perfeccionamiento que CIESPAL dicta anualmente”.

La centésima: “CIESPAL, a) continúe sus trabajos de investigación científica de los medios de información colectiva que ha venido realizando y en lo posible incluya a los medios no investigados todavía; b) intensifique el número de conferencias sobre investigación científica y trabajos prácticos que anualmente programen sus cursos de perfeccionamiento”.

La 118, en fin: “Las escuelas de periodismo de cada país integren organismos nacionales con vistas a la posterior constitución de una confederación de escuelas de ciencias de la información colectiva, para lograr la equiparación de estudios y su evaluación sistemática, bajo el asesoramiento de CIESPAL”.

### **Seminarios de Lima y Mar del Plata**

- 48. Se han citado unas pocas recomendaciones relativas a un informe relacionado con las necesidades y las tendencias de la enseñanza de periodismo en la región. Es interesante observar

los nuevos pasos que se están dando como proyección de tales planteamientos.

49. Los más recientes son el seminario convocado en Lima por las escuelas de periodismo de las universidades católicas de América Latina, celebrado en el mes de julio de 1967 y el Congreso de Directores de las Escuelas Argentinas de Periodismo, que se reunió en noviembre de 1967 en Mar del Plata. A estos dos eventos concurre el Director del CIESPAL.
50. En Lima, 14 universidades católicas de América Latina aprobaron el plan tipo del CIESPAL, con la recomendación de que cada universidad en su respectivo país busque adaptarlo en función de las necesidades locales.
51. En Mar de Plata, Argentina, se aceptaron las recomendaciones del CIESPAL y las contenidas en el informe de los seminarios regionales anteriormente citados. Las principales conclusiones de esta reunión son:
  1. Adoptar la recomendación de que “La enseñanza de periodismo debe tener necesariamente carácter universitario y las facultades o escuelas de periodismo deben depender de una universidad legalmente reconocida”.
  2. Apoyar el criterio del CIESPAL de que las “facultades o escuelas de periodismo del Continente Americano se denominen facultades o escuelas de ciencias de la información”.
52. Recomendar que las escuelas de periodismo de Argentina adapten el plan de estudios del CIESPAL en lo que se refiere a las asignaturas básicas y a su ordenamiento en los cuatro años de estudio.
53. Piden además, las universidades argentinas, al igual que el seminario de Lima, que el CIESPAL proporcione la asistencia

necesaria para la formación de profesores especializados en Sociología de la información, Psicología de la información, Investigación Científica, Relaciones públicas y Periodismo Interpretativo.

54. Las conclusiones vertidas en síntesis indican que tanto las escuelas de periodismo de las universidades católicas como las escuelas de periodismo que funcionan en la República Argentina, al aceptar los planteamientos del CIESPAL, le sugieren proseguir en tales actividades como Entidad Asesora del Continente. Significa a la vez que los gobiernos y las universidades realizarán estudios en una segunda etapa, la de adaptación de las conclusiones de los estudios de CIESPAL para el régimen universitario local.

### **Universidad de Veracruz**

55. Tal cosa se observa en la decisión tomada por la Facultad de Periodismo de la Universidad de Veracruz, México, según la información que aparece en primera página del periódico *El Universitario*, número 908, del 1 de enero del año en curso, que dice:

#### **RENOVACION DEL PLAN DE ESTUDIOS EN PERIODISMO EXAMINARA LA JUNTA ACADEMICA SU PREPARACION**

La Dirección y el personal docente de la Facultad de Periodismo se reunirán en fecha próxima, para constituir la junta académica a cuyo juicio se someterá la conveniencia de hacer una nueva estructuración del plan de estudios que prevalece en este plantel universitario desde su fundación.

El planteamiento de una posible transformación dentro del plan de estudios de la Facultad de Periodismo, lo ha venido señalando el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, a través de la documentación

que con frecuencia remite a todas las instituciones universitarias donde se enseña la técnica de la información, para dar a conocer los estudios e investigaciones que sobre periodismo ha venido realizando desde 1960, fecha en que fue instituido.

Varias escuelas universitarias de periodismo de diferentes países de América Latina, han aceptado la adaptación pedagógica e intelectual sugerida por CIESPAL, de tal manera, que además de la transformación parcial o total del plan de estudios vigente en cada uno de esos planteles, han introducido varias novedades a la concepción tradicional de la enseñanza de periodismo; referente por ejemplo a la investigación científica de los medios de información, Sociología de la información, Psicología de la Noticia, que tratan de reconocer el efecto y la proyección de los medios de información en la colectividad humana.

A la Facultad de Periodismo de la Universidad Veracruzana, ha llegado el más reciente trabajo elaborado por CIESPAL, consistente en un proyecto denominado PLAN TIPO para estructurar las Escuelas Universitarias de Periodismo.

El Plan Tipo es producto de una larga y sistemática meditación y de la auscultación metódica a las realidades de la enseñanza de Periodismo en América Latina.

En el Plan Tipo se hace referencia a ciencias tan nuevas como las citadas anteriormente: Sociología de la información, Psicología de la Información, Investigación Científica de los Medios de Información Colectiva y estudios de la Opinión Pública. Todas estas asignaturas tienen como temática esencial los estudios e investigaciones que deben sustentar al periodismo que se desarrolle en cada medio geográfico y sociológico; con características diferenciadas, variables, porque si bien es cierto que las condiciones humanas tienen denominadores universales comunes, los problemas de la comunicación tienen calidades específicas en virtud de modos culturales típicos a una

región, antecedentes y formación política, razones económicas, estructuras sociales, legales, etc. De tal manera que el conocimiento y estudio de estas ciencias son indispensables como aporte formativo a la estructura científica; pero su aplicación tiene que ser adaptada, motivada y orientada a las índoles locales de la comunidad social.

Todas las observaciones que CIESPAL da a conocer en el Plan Tipo, contribuirán para definir las sugerencias que se propongan en el seno de la junta académica, y así poder realizar las modificaciones que se consideren aconsejables, con el fin de hacer más idónea la formación, capacitación y adiestramiento escolar de los profesionales, para que concuerde con el esfuerzo que en ello invierten la Universidad, la sociedad y los maestros.

### **Formación de profesores**

56. En cuanto a la formación de profesores para las nuevas materias incluidas en el plan tipo, y en lo que atañe a la diversificación de las funciones profesionales, se ha ganado un terreno que puede considerarse promisorio para la difusión de la teoría y la práctica de la investigación científica. Aparte de los cursos que anualmente se dictan en el CIESPAL, este Centro Internacional, ha organizado programas conjuntos para enseñanza de investigación en Brasilia, Brasil; Lima, Perú; y, Buenos Aires, Argentina.
57. Tales cursos fueron dictados en cada uno de los lugares mencionados a nivel de profesores y estudiantes, y con la asistencia, en los dos últimos países, de participantes provenientes de todas las escuelas de cada uno de ellos. Cada curso tuvo un mes de duración y comprendió una exposición teórica con un manual elaborado en el CIESPAL, y un trabajo práctico sobre encuestas para determinar el uso de medios de información en cada una de las ciudades mencionadas.

58. Hay peticiones para otros programas en Colombia, Chile, El Salvador, Brasil, México y Paraguay.

### **Universidad de Sao Paulo**

59. Como en el caso de la Universidad de Veracruz, México, anotamos un segundo movimiento de reforma a base de investigación local. La Facultad de Periodismo “Cáster Líbero” de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil.
60. En el mes de febrero del año en curso terminó un estudio sobre los últimos “Veinte Años de la Enseñanza de Periodismo en el Brasil”, y la comisión especial, presidida por el profesor José Marqués de Melo, ex-becario del CIESPAL, y compuesta por los profesores José Hely de Campos Freire y Helcio Carvalho de Castro, presentó a la Universidad un extenso informe para reestructurar el programa de enseñanza de la Facultad. Dicen los informantes, en la nota introductoria del documento de 42 páginas, lo siguiente:

Los estudios efectuados por la Comisión -en base a una investigación sobre veinte años de enseñanza de periodismo en el Brasil así como las sugerencias del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina -CIESPAL- y el Seminario Regional de Escuelas Católicas de Periodismo, reunido en Lima en agosto de 1967, conducirán a un trabajo de reforma total y no exclusivamente a los problemas de curriculum.

61. En carta que el Presidente de dicha comisión, señor Marques de Melo, dirige al Director del CIESPAL, estima que la iniciativa de Sao Paulo, “es pionera en el Brasil y tal vez en la América Latina”. Esta afirmación tiene razón de ser en cuanto se busca instituir una formación fenomenológica adecuada, de manera que el alumno pueda adaptarse a la problemática de la sociedad de las masas, ya que él será un profesional de la comunicación colectiva. Por tanto, se afirma, juzgamos aconsejables poner en

práctica las recomendaciones formuladas por CIESPAL y por el Seminario Latinoamericano de Escuelas Católicas de Periodismo (letra D, página 12 de las recomendaciones del estudio brasilero, de Sao Paulo).

62. Se ha iniciado, en consecuencia, una nueva etapa de incuestionable importancia: la investigación de la enseñanza de periodismo para adaptar a las características sociológicas y a las necesidades de la comunicación de cada país.

### **Etapas de cambio**

63. Un panorama general sobre los cambios producidos en la enseñanza de periodismo en América Latina, que permite apreciar la evolución que se ha operado en este importante campo, se obtendría con la comparación de factores observados en 1960 y lo que existe en 1968:

#### **64. Primero: Incremento de escuelas**

En 1960 funcionaban en América Latina 37 escuelas de periodismo, en 13 de las 20 repúblicas. 22 de dichas escuelas estaban concentradas en tres países: Argentina, Brasil y México. En cambio, Bolivia, Costa Rica, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay no disponían de ninguna.

En 1968 existen en la región 73 escuelas de periodismo en 17 países. Hoy cuentan ya con escuelas Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Bolivia está dando los pasos necesarios para crearla, Costa Rica ha pedido la asesoría del CIESPAL para fundar la suya. Solamente Haití no tiene planes a este respecto. El CIESPAL ha sugerido que no proliferen las escuelas en los países o ciudades que cuentan ya con número suficiente de establecimientos y que, más bien, concentren recursos financieros y los esfuerzos académicos en los planteles universitarios con capacidad de desarrollar la enseñanza.

### **65. Segundo: Biblioteca**

En 1963 se constató, en las escuelas que fueron visitadas, que no existían bibliotecas especializadas que documenten y den una sustentación científica de la enseñanza. Prácticamente no se disponía de libros sobre periodismo, ni literatura sobre ciencias de la información colectiva, menos aún textos de enseñanza.

En 1968, la mayoría, por no decir todas las escuelas, cuenta por lo menos con los 53 textos editados y distribuidos por el CIESPAL que se refieren a materias básicas como Psicología y Sociología de la Información, Investigación Científica de los medios de información, Proceso de la Comunicación Colectiva, entre otras. Además, las escuelas han adquirido obras de literatura periodística.

### **66. Tercero: Estructura de las escuelas**

En 1960, las escuelas dependían de facultades como las de Derecho, Letras, Filosofía, con las cuales no había el nexo académico indispensable o funcionaban como simples cursos de otras escuelas. En varios países, las escuelas de periodismo no tenían carácter universitario, ni correspondían sus estudios a un nivel superior, funcionando solamente con fines lucrativos. Se carecía de dos principios básicos: jerarquización de la enseñanza y carácter universitario.

En 1968, si bien no todas las escuelas han podido independizarse de las facultades tradicionales, ni llegar a la jerarquía necesaria o tener carácter universitario, se ha progresado en dos sentidos: a) Se ha creado la conciencia relativa a estas necesidades; y b) De las 73 escuelas existentes, 62 son universitarias; de estas, siete funcionan como facultades; nueve, como escuelas universitarias dependientes directamente del Consejo Universitario; y, 46, como escuelas dependientes de otras facultades. De las 11 escuelas que no dependen de universidades, dos son organizadas por



asociaciones profesionales y las nueve restantes tienen fines lucrativos solamente.

#### **67. Cuarto: Planes de estudio**

Acaso el problema más crítico de las escuelas en 1960 era el de los planes de estudio. Habían sido conformados sin fundamentación filosófica ni pedagógica. Casi todos los planes eran distintos y proyectados para ser desarrollados en dos, tres, cuatro o cinco años; poco o nada había de común entre ellos.

Para 1968, la situación ha variado notablemente. Siete escuelas han adoptado prácticamente el plan completo del CIESPAL; 28 lo han hecho en muy alto porcentaje, estando ya muy cerca del empate completo; 27 han procedido a realizar cambios más moderados, en atención a limitaciones legales en unos casos y económicas en otros. Seis escuelas han procedido a realizar variaciones más timoratas, especialmente aquellas que están situadas en ciudades pequeñas; seis están tramitando los cambios y solamente de cinco no se conoce aún si han introducido modificaciones.

#### **68. Quinto: Especialización de profesores**

En 1960 no existía prácticamente ninguna posibilidad de que los profesores mejoraran sus conocimientos mediante cursos de especialización, salvo por su propia iniciativa y recursos, lo cual no podía pasar de muy pocos casos de excepción. La UNESCO consideró en profundidad la urgencia de formar profesores y así fue posible la fundación del CIESPAL.

En 1968 todavía la necesidad de mejorar al personal de catedráticos es un problema de gran magnitud y de vital importancia. Sin embargo, el CIESPAL ha hecho bastante en este campo, gracias a la asistencia y a las becas que otorga la UNESCO desde 1960 y a las becas de la Organización de los Estados Americanos.

A través de los cursos anuales, de dos meses de duración y en el que han participado 54 eminentes profesores de Europa, los Estados Unidos y América Latina, CIESPAL ha podido dar instrucción especializada a 273 becarios de 22 países de la región. De estos, 107 fueron profesores de periodismo, en los cuales están incluidos 13 directores de escuelas; 166 fueron periodistas profesionales, con nivel universitario interesados en la enseñanza. Además, han asistido 219 periodistas como observadores y oyentes, unos recién egresados de las escuelas de periodismo y otros, periodistas que han asistido por sus propios recursos.

En total, han pasado por las aulas de CIESPAL 492 alumnos que han afrontado personalmente la necesidad de mejorar la enseñanza en América Latina. Es interesante consignar que la mayoría de los profesores y periodistas que se han especializado en CIESPAL, luego de sus estudios y en vista de su rendimiento, han sido promovidos rápidamente a situaciones de mayor responsabilidad e inclusive a la dirección en sus respectivas escuelas u organizaciones. Un caso digno de anotarse es el doctor Humberto López López, colombiano, ex-becario del CIESPAL y hoy Presidente de la Asociación Latinoamericana de Relaciones Públicas. Otros ejemplos son ya numerosos en América Latina.

### **69. Sexto: Investigación científica**

En 1960 no era materia de enseñanza la investigación científica de los medios de información colectiva en las escuelas de periodismo. Ahora se enseña y se practica en América Latina, por parte de las principales universidades. Ex-becarios de CIESPAL han creado centros de investigación que están laborando con gran rendimiento, como en el caso de Sao Paulo, La Plata, Caracas, etcétera. Se han realizado investigaciones muy valiosas en las escuelas de Quito, Sao Paulo, Guayaquil, Rosario, Buenos Aires, Brasilia, Caracas, entre otras.

## **Conclusiones**

Los puntos descolantes de la tendencia contemporánea en las escuelas de ciencias de la información de América Latina se resumen en los siguientes:

- a. Se ha formado en las universidades una conciencia sobre los fundamentos científicos de la enseñanza de periodismo; se estudia a nivel nacional las necesidades de la enseñanza, tanto desde los aspectos intelectuales, como técnicos y sociológicos, a fin de dar al profesional una formación adecuada a los requerimientos de la información dedicada a sociedades en proceso dinámico de desarrollo.
- b. Se reconoce que los medios de información tienen una responsabilidad superior para los fines del desarrollo cultural y socio-económico, y así se da a la función de los medios un valor eminentemente social para constituirse en agentes del cambio.
- c. Las escuelas universitarias de ciencias de la información han incorporado la cátedra de investigación científica; pero además, hay la tendencia a organizar centros de investigación, tanto para los fines pedagógicos como para los estudios sociológicos; estos centros que podrían cooperar en investigaciones relativas a la opinión pública pueden ser fuentes de ingreso para las escuelas y los estudiantes.
- d. Los próximos años se identificarán por la ampliación de los estudios sobre las reformas programáticas a introducirse en los planes de estudio universitarios; señalaríamos a este momento como la iniciación de una segunda etapa en el desenvolvimiento de la enseñanza, para la cual haría falta una acción más intensiva en cuanto a la formación de profesores de ciencias de la información.
- e. Esta necesidad es, si se quiere, mayor aún que la que podía percibirse ocho años atrás; en cuanto a la actualidad, las escuelas

han fijado sus objetivos académicos, tienen conocimiento específico de las necesidades que deben cubrirse en cada campo y su interés eminente es ese: conseguir profesores especializados en las nuevas materias incorporadas al curriculum educacional. Los cursos que realiza el CIESPAL, complementarios de los que anualmente dicta en Quito, y llevados a cabo en el plano teórico y en el experimental en Brasilia, Lima y Buenos Aires, son una contribución solicitada por los países mencionados y que tratan de suplir la necesidad de profesores, investigadores y entrevistadores.

- f. Es predecible que para el próximo quinquenio la enseñanza de periodismo en las escuelas de América Latina haya logrado un pleno desarrollo, y se constituyan en centros intelectuales de significativa contribución al movimiento general de la cultura de la región. Este hecho señalará particularmente un apoyo fundamental a la corriente tan intensa que se observa en los medios de información colectiva, en cuanto a cambios técnicos y en particular a la renovación de la estructura intelectual de los servicios informativos.

Este solo hecho entrañaría no solo una decisión sino que se convierte en un profundo factor de lucha contra el subdesarrollo, es decir, contra las formas de la llamada cultura de la miseria, que participa tan trágica y dramáticamente en el primer plano del escenario de los países de la región.

#### **4.6 La radio y la televisión frente a la necesidad cultural (1966)**

Bien conocéis que el propósito de esta reunión es iniciar indagaciones que determinen la proyección de la radio y la televisión en el desarrollo de los pueblos de América Latina. He advertido que al eminente grupo de intelectuales y profesionales congregado aquí por CIESPAL le identifica una serena comprensión del drama americano y la necesidad de buscar cambios que arranquen esta impresión de dolor que escorza el cuerpo mayor de la masa humana americana.

Iniciamos un dialogo en el que intervienen sociólogos, filósofos, escritores, políticos y profesores, en busca de un balance razonable

con periodistas de radio y televisión. Ninguna otra especialidad o profesión demanda un encuentro de este género, porque todas las otras tienen definida la órbita y la medida de su necesidad. Por ejemplo, la acción del médico frente a la salud humana o los planteamientos matemáticos para desentrañar los secretos de la física. El contenido científico de los problemas tiene en sí entrañada la responsabilidad de lo que hay que hacer para el servicio del hombre, la ruta está determinada y sus valores evolucionan en función de los alcances del genio y de los recursos que la investigación científica tenga a mano.

Los medios de información carecen de pauta y de fórmulas y operan sobre lo imponderable que es el espíritu humano; no del cuerpo sujeto a fundamentos físicos, a la armonía biológica, sino a la necesidad espiritual, a arritmias psicológicas e intelectuales no discernibles ni ponderables en sus efectos.

Así hemos dejado cursar los problemas subyacentes derivados de la comunicación colectiva como si fueran materia pertinente a una órbita estrictamente profesional. La trascendencia del rol ejercido por los medios de información reside en su efecto suscitador del conjunto social, al obrar como intermediarios entre los hechos y el conocimiento. Y van formando un conjunto de ideas, sentimientos y nociones a medida del carácter dado a la información. Es parte de la formación estética e idiomática tanto como cognoscitiva. El mal gusto, las aberraciones lingüísticas, como la distorsión de los hechos, se reflejan como ingredientes de los casos culturales a decir de la expresión cultural del grupo.

Tal es la significación contemporánea de los medios de información. Nada de interés histórico se mueve al margen de estos canales del conocimiento. Nada. Por esta causa es que estamos obligados a preocuparnos de este fenómeno, no meramente en la esfera profesional, y no exclusivamente por el profesional. Rebasa el campo privativo y se sitúa en el comienzo mismo de los intereses de la vida humana. Cómo no ha de serlo si la salud moral, la salud espiritual y la conducta intelectual, tanto del individuo como del grupo, dependen en grado abrumador de lo que al conocimiento aportan los medios

de información. El hombre aislado -todos en esta sociedad de masas y colectivizada estamos aislados y somos más solitarios que antes- tiene a los medios de comunicación como recurso de acercamiento a los demás, de incorporación al mundo de sus semejantes.

En el informe de la reunión de Bangkok, organizada por la UNESCO para examinar la "contribución de la radio y de la televisión al desarrollo educativo", cuyo texto en su traducción española ha puesto CIESPAL en vuestras manos como documento de trabajo, dice: "Prácticamente todos los programas generales, como ser los musicales, las obras teatrales y otras formas de diversión, tiene significado educativo potencial, en cuanto dichos programas familiarizan al escucha o al televidente con la cultura de su tiempo y edad, aunque así mismo su efecto pueda resultar degradante".

En otras palabras, todo lo que se difunde a través de los medios de información deja una huella. Es como el golpe de luz que por un instante arrasa a la oscuridad. Aunque vuelven las tinieblas, el ojo percibió algo. La precisión de lo observado no depende tanto de la intensidad del rayo cuanto de la capacidad de percepción y de la calidad y condición del mensaje.

Decíamos que todas las funciones humanas han merecido un análisis crítico para ponderar su proyección en la colectividad, excepto los medios de información. Ocurre que son los vehículos de los juicios de todo lo demás, el espejo del episodio del hombre. Cuando más, la aventura ha corrido por los torpes campos de la represión. El despotismo obró brutalmente para eliminar la libertad y el totalitarismo absorbió todos los medios de comunicación colectiva para diluir las mentes en el motivo excluyente interesado a sus propósitos.

Hoy vivimos una etapa de la civilización en la cual se han superado los dogmas de izquierda y derecha que hasta hace poco confundían todas las razones. La acción punitiva es ineficaz inclusive como instrumento de poder: no se puede mentir por muy largo tiempo y lo único que puede mejorar el contenido político y social de una colectividad es el suministro de datos que sirvan objetivamente

al conocimiento, que contribuyan como elementos de juicio sobre los cuales el hombre ha de forjar su conducta y acomodar su cooperación. Decía Welles que la historia humana es más y más una carrera entre educación y catástrofe. Comencemos a buscar ahora, distinguidos señores participantes, si los medios de información, particularizada ahora nuestra preocupación a los medios electrónicos, radio y televisión, obran en el cauce de la destrucción o en el de la educación.

La tierra antes holgada va apretujándose en forma desconcertante. Solo en estos días hemos dado cuenta en qué profundidad la explosión demográfica ha cambiado las expectativas tradicionales de la civilización. El mundo se mantuvo rural hasta hace poco, hasta la viciosa hecatombe de las dos guerras mundiales. La economía contemporánea y la intención de las aspiraciones del individuo, la economía de consumo en síntesis, ha originado las grandes concentraciones en las ciudades. Esta concentración ahonda la soledad y la perplejidad del hombre. La aglomeración sitúa a los seres en mayor lejanía espiritual. Se sabe menos del habitante de la alcoba vecina y se identifica menos al que gobierna, lo que hacen y piensan los dirigentes, hundidos en el mar humano que se agiganta siempre.

Los medios de información son el recurso para la integración del hombre en la sociedad. El propio fenómeno de la concentración urbanística es factible (no deseable), porque el periódico, la radio o la televisión integran al "hombre entre los hombres".

Veamos otros lados de este fenómeno: al comienzo la noticia pasaba de voz en voz. Se la decía en el mercado citadino y el visitante campesino en el atardecer la relataba tras un viaje a propósito. Hoy es instantáneo el desplazamiento de las noticias y se vierte simultáneamente a millones el acontecer diario. El transistor ejerce un influjo inmensurable. La cultura tuvo hasta ahora un método de formación visual: fue edificándose a través de la lectura que, en todos sus grados, es una manera de revivir las ideas y los argumentos; en soledad y meditación el lector absorbe un caudal menor o mayor de riqueza espiritual.

Hoy es el hombre con un transistor bajo el brazo quien, en medio de otras distracciones, percibe la comunicación distante. Le entera, rompe su soledad, le procura entretenimiento pero lo que deja es cosa que precisa investigar, tanto en el contenido y calidad del mensaje cuanto en la posibilidad y aptitud de la percepción. Lo digo así para que evitemos a tiempo los riesgos de una civilización auditiva, precaria, insegura y propicia al frustramiento, forjada por un emisor no responsabilizado con el hecho cultural del cual actor es.

El enjuiciamiento de los medios de información debe hacerse no a través de una ley para el ejercicio del periodismo. Peor por la coerción. La posición del periodismo, en general, tiene que ser observada en función de la salud social; son los sociólogos, los filósofos, los maestros, los políticos quienes, en acción común con los profesionales que miden la problemática desde el indispensable campo de la pragmática, deban determinar los alcances de la responsabilidad y la aplicación de las tareas de los medios de información a la necesidad cultural.

Por eso hemos congregado, creo por primera vez y con esta intención en América Latina, al sector profesional y al sector intelectual para hablar de los fines de eso tan estremecedoramente importante que son los medios de información, en la época nuestra de masas y gigantismo, de soledad, temor y curiosidad.

A lo largo de la historia se ha probado cuan incompetente es la aplicación de la responsabilidad penal a los actos del periodismo. Es posible curarse de un veneno inyectado, pero queda moviéndose y latente el mal a través de incontables filtros. Difícil, muy difícil curar cuando contribuye al mal gusto, al feísmo, a la vulgaridad, a la distorsión de los hechos, un periodismo mal conducido, entregado lujuriosamente a los intereses creados, no mirando al pueblo, acoderado al festín de las mentiras públicas, hecho comercialmente sin otro alcance espiritual que agradar a los instintos.

La responsabilidad del periodismo debe consignarse en su proyección social, en su servicio al conocimiento. Tenemos que revisar nuestras



actitudes y nuestra conducta, porque vivimos una dimensión humana y cultural no prevista en los planteamientos conocidos hasta ahora. Producido el desate atómico, Einstein decía que todo había cambiado desde entonces en la humanidad, pero nos las formas de pensar del hombre. Está retrasado el hombre a su propia audacia de pensar del hombre. Así, diríamos nosotros, las soberanías que erigieron murallas de bayonetas durante el apogeo del imperialismo, deben encontrar inevitablemente otra versión para desaguar la siempre peligrosa fuerza del nacionalismo. La libertad tiene ahora y necesariamente, otra arquitectura. Hemos exaltado y el hombre ha luchado a través de su presencia consciente en la tierra, millares de años, para defender la libertad de expresar el pensamiento. Pero ahora que esto es constitutivo de la naturaleza misma del ser, tenemos que pensar qué estamos haciendo con esa libertad. O cuáles son las obligaciones de la libertad que el pueblo la conquistó y la entregó al escritor, al periodista, como instrumento de justicia. La libertad de comercio internacional, tal como se consagró en el pasado, ¿no tiene ahora las trazas de una libertad de explotación de la nación industrializada a la productora de materias primas? La libertad hoy es, evidentemente, otra cosa.

Hablando del fenómeno latinoamericano precisa llegar a una definición. Emergiendo del fenómeno colonialismo económico, fuerzas como la ALALC y otros movimientos contemporáneos tratan de revisar la vieja parsimonia de lo latinoamericano frente a la civilización.

Los frutos de la ciencia y la tecnología los recibimos siempre en paquetes cerrados, con folletos en los cuales se instruye en el modo de emplearlos. Nos dejamos ir así, productores de materias primas, vendiendo barato y comprando caro, gozando siempre maravillados de las glorias de la cultura occidental, pero sin ver nuestro destino, sin fundamentar nuestra casa, sin preocuparnos de nuestro estilo. Perdonadme, pero no estoy hablando de aislacionismo. Más bien me acojo a la integración universal, porque es lógico y es como ha conseguido su victoria el hombre.

No obsta, más bien acelera el caminar al aprender amar aún, a todo este mundo esclarecido; pero a la vez precisa descubrir el contenido de la personalidad intelectual y económica de nuestros pueblos. Buscar sus potencias y extraerlos de su abismo.

Las juventudes latinoamericanas están viviendo el estremecimiento psicológico de los pueblos del hemisferio norte, que acusan y repudian a la generación anterior por la monstruosidad de las matanzas bélicas; juventudes estremecidas por la agresividad del poder nuclear y los pavorosos elementos destructivos de la estrategia de la química. Para los países en desarrollo, este hecho no existe como antecedente psicológico y moral. Pero el mismo género de protesta irreverente agita a nuestras juventudes; allí está activa la guerra contra la armonía y la lógica.

Para nosotros, decía un escritor hindú, no existe el peligro atómico. Está lejos. Nos preocupa no la muerte y devastación de la especie humana, sino el gasto que demanda la fabricación de los instrumentos de extinción de la vida. Es en verdad el gasto lo que vemos, agrega, cuando el mirar nuestro lado nos encontramos circuidos de miseria y descontento.

Los medios de información trasladan el gran hecho universal y al hacerlo más allá de la analítica del mundo propio, contaminan pero no exaltan lo externo ni depuran el contenido interior de los pueblos a los que se les hace mirar el mundo como asistiendo a un espectáculo alucinante y abrasador.

Para saber lo que debemos ser y a dónde debemos ir es que hemos planteado esta meditación socrática, que se encamina a urgir por el descubrimiento del hombre, para que los medios de información ofrezcan al conocimiento del hombre y a la formación de los pueblos el aporte que es necesario para la recuperación de nuestro destino cultural. Debemos identificar la problemática de cada sector y de cada hora para no hundirlo en las incompatibilidades de otros dramas.

Tenemos otro hecho por delante; con vuestro perdón incurro en la ejemplificación. Del formidable proceso revolucionario que viene

aparejado en la “economía de consumo”, que transforma la posición del hombre frente a la vida y concluye la etapa de transformaciones que va desde el Renacimiento hasta estos días, hasta la superación de la economía de producción, nosotros, países en desarrollo, recogimos solamente el dato de su maravilloso efecto: el riego de bienes al alcance de todos. Pero en nuestros países, donde no se ha logrado aún la distribución equitativa del ingreso nacional, la cual da paso a la economía de consumo, ayuda al descontento el conocer la posibilidad del gozo de una vida embellecida y cómoda, porque quien ve a través de los medios de información lo que se puede ser en dignidad y lo que se puede alcanzar, está lejos de su capacidad de compra.

Quiero aclarar que no me hallo en plan de censura. Pienso como intelectual y a la vez periodista profesional, que los medios de información tienen que decantar el hecho ajeno y el doméstico, de manera de universalizar la cultura pero a la vez aportar a la propia necesidad cultural. Es decir, a la búsqueda de definiciones en todos los niveles de la formación intelectual de la sociedad. Buscar una comunión espiritual evitando cautelosamente los híbridos espirituales.

Centrando nuestra visión en la televisión y la radiodifusión, hemos propuesto para sistematizar los debates un temario de siete puntos; el objetivo no es otro que recordar que estos medios de difusión tienen que contribuir a la solución de todos los problemas contemporáneos. Es a eso que hemos dado el nombre de función y responsabilidad de la radio y la televisión frente al desarrollo socio económico; la educación en los medios urbanos y rurales, frente a la conducta antisocial de la juventud; a las ideas o políticas, la ética, la estética y el idioma, la información colectiva.

Vosotros sabréis dar respuestas lúcidas a estos graves temas con el ánimo de esclarecer el camino de América Latina.

Me permito llamar vuestra atención sobre dos documentos que CIESPAL os ha entregado. El uno, ya mencionado, *Contribución*

*de la Radiodifusión y de la Televisión al desarrollo educativo en el Asia*, que es el informe de la reunión convocada por la UNESCO en Bangkok. Eliminadas las referencias al Asia, CIESPAL encontró que los planteamientos y los problemas tenían gran identidad con América Latina, siendo aprovechables muchas de sus conclusiones. Vuestra coincidencia en este criterio podría anticipar soluciones aplicables a nuestro mundo. El documento entró en circulación el mes pasado, en francés e inglés, impreso en París.

La utilización de los satélites para las comunicaciones es asunto que ha venido preocupando intensamente a CIESPAL. Hoy puede ofrecer por primera vez en idioma español un conjunto de conclusiones aprobadas por los participantes a la reunión por la UNESCO, en su sede en París, para tratar el tema de las “comunicaciones espaciales y los medios de comunicación”.

“Las diversas técnicas de comunicaciones ofrecen las perspectivas más interesantes para la satisfacción de todas las necesidades del hombre en materia de comunicaciones terrestres”, se dice en el informe que ponemos a disposición de vosotros, también como documento de trabajo, por autorización de la UNESCO. “Señalan una nueva etapa en la lucha contra el tiempo y espacio emprendida hace quinientos años. Pero la dimensión misma de este progreso de las telecomunicaciones debería inducirnos, como el gran salto en materia de transportes provocado por el automóvil, luego por el aeroplano, a esperar repercusiones sumamente profunda en el plano social”, se lee en el párrafo 38 del documento de París.

Me permito rogaros formar un grupo especial de trabajo que hurgue en este formidable estudio elaborado por expertos de todo el mundo. Ocurre que Latinoamérica siempre se atrasó. Llegó al dominio de ciertas técnicas y usos provistos por la tecnología cuando estas habían sido sobrepasadas y reemplazadas por hechos nuevos.

Posiblemente no alcancemos a consumir investigaciones propias, pero aquí otra vez la necesidad de integración mundial, estamos o debemos estar en aptitud y capacidad de asimilar en todos sus niveles

y extensión el uso de los satélites para las comunicaciones. No puede América Latina seguir perdiendo el tren. Frente a lo que acontece en el mundo, nuestro continente está en materia de comunicaciones aproximadamente en la edad de la piedra. No comprendo cómo podamos integrarnos cultural y económicamente con los recursos que disponemos ahora. Carecemos de líneas de información directa de nuestros países: el teléfono internacional es relativamente útil; el correo, intolerable.

La comunicación mediante satélites es la solución inmediata abierta a nuestro camino. Es cosa de tremenda complejidad técnica, que ofrece barreras financieras y aún problemas políticos; pero si nuestras naciones se quedan atrás en materia de comunicaciones, jamás podrán salir de la servidumbre que significa el subdesarrollo, jamás podrán integrarse y el mercado común será poco menos que irrealizable. Estoy hablando no solamente en términos de las necesidades contemporáneas de nuestras sociedades. Estoy viendo en la entraña del futuro, abrumados nuestros linderos con masas ingentes a las que hay que alimentar, vestir y educar.

Veo que el paso que tiene ahora el desarrollo económico y social de nuestros pueblos es demasiado lento para cubrir los déficit en servicios y cultura acumulados durante siglos de desproporción, ceguera y egoísmo. Pienso que debemos dar al americano plenas oportunidades a su dignidad de hombre y privarle, cambiando ahora, sin más dilaciones, las estructuras estatales, del ahogo de la miseria que puede transformarse luego de unos decenios en agobiantes mares de hambre.

Los gobiernos latinoamericanos aún no han tomado decisiones sobre la eventualidad y posibilidad del empleo de satélites. El estudio de la UNESCO nos da la primera luz. El Banco Interamericano de Desarrollo, pensando en estas dimensiones alarmantes, ha patrocinado el estudio de este problema y si no tenemos oportunidad de conocer sus conclusiones dentro de estas mismas sesiones, pronto podrá enterarse América Latina de lo que podría ser su conducta con relación a tan fascinante circunstancia.

Os hemos convocado, señores participantes, para obtener la guía de nuestro pensamiento y procurar a nuestro mundo confundido por su propia indefinición, ausente de sí mismo, porque se desconoce, orientaciones que susciten soluciones que enderecen el camino.

Los problemas que nacen de los medios de comunicación son vitales. El impacto de la radio y la televisión es poderoso e incontrastable.

La prensa escrita inadvertidamente conformada para una sociedad urbana, de clase media, penetra muy escasamente en el medio rural. La radiodifusión va a todas partes, lleva su mensaje más allá de las zonas no electrificadas, más allá del conocimiento del alfabeto. La televisión da intimidad humana al mensaje, con la aparición de la imagen en la misteriosa pantalla. Su acceso se circunscribe a ingresos altos por el costo del receptor. Es aún motivación no universalizada por el marginamiento de grandes masas sin recursos. Pero su mensaje tiene una fuerza temeraria. Es lo más cerca que las comunicaciones tienen a la irremplazable convicción que surge del diálogo personal.

Vosotros diréis, señores participantes, lo que nuestra América debería hacer, por lo menos lo que podríamos prevenir para nuevos encuentros que en lo posterior vayan modelando con más precisión y destalle el curso del destino de esta imponderable América Latina nuestra.

## Apéndice

# Quién es quién Instituciones del Consorcio<sup>12</sup>

### Cátedra UNESCO / UMESP de Comunicación

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) es, como su nombre lo indica, una agencia de las Naciones Unidas (ONU), compuesta actualmente por 193 países miembros, que busca lograr sus objetivos por medio de programas y proyectos relacionados con la alfabetización, la capacitación de profesores, la promoción de los medios independientes, la libertad de prensa, la historia regional y cultural, la promoción de la diversidad cultural y los acuerdos internacionales de cooperación para proteger el patrimonio natural y cultural. En este contexto se crearon, alrededor del mundo, las Cátedras UNESCO, que actúan como representaciones descentralizadas, en instituciones que desarrollan investigaciones y estudios relacionados con los principios rectores de este organismo de la ONU.

En el área específica de la comunicación existen, en la actualidad, 30 cátedras esparcidas por el mundo, de las cuales ocho se encuentran en América Latina: Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Guatemala, México, Perú y Uruguay. Todas están articuladas por una red mundial llamada World Network of UNESCO Chairs in

---

<sup>12</sup> Traducción del portugués al español Oscar Curros

Communication (ORBICOM), cuyo objetivo es fomentar y promover intercambios entre los distintos segmentos de la investigación académica y de la cooperación internacional.

Cuando el profesor José Marques de Melo recibió de la UNESCO, en 1994, el nombramiento para implementar en Brasil una cátedra de Comunicación, quedó establecido que ese espacio se ubicaría en la Universidad Metodista de São Paulo, una institución reconocida por la tradición en la enseñanza y la investigación de la comunicación. Paralelamente se establecieron los objetivos específicos de esta cátedra, cuya instalación oficial se produjo el 26 de mayo de 1996:

- Constituir un núcleo permanente de reflexión y acción sobre la comunicación, potencializando el uso de las modernas tecnologías de difusión en procesos de desarrollo, contribuyendo a la preservación de las identidades culturales nacionales y/o regionales;
- Prestar una atención prioritaria al conocimiento producido por la Escuela Latinoamericana de Comunicación y diseminarlo en las universidades brasileñas y latinoamericanas, con el fin de fomentar la experimentación con nuevos modelos de comunicación en sintonía con las demandas de la sociedad.

Siguiendo estas directrices, la Cátedra UNESCO/Methodista de Comunicación para el Desarrollo Regional viene desarrollando sus actividades a lo largo de más de 15 años, buscando consolidar y focalizar las acciones de docencia, investigación, extensión y difusión, además de valorar, fomentar y divulgar las iniciativas relacionadas con la investigación y el desarrollo científico. Desde el principio, la Cátedra recibe el apoyo y el estímulo académico del denominado Grupo Comunicacional de São Bernardo do Campo, instalado en la Universidad Metodista de São Paulo desde 1978, fecha de la creación de su programa de estudios de posgrado.

Además de un centro de la memoria, que reúne más de 10.000 documentos sobre el Pensamiento Comunicacional Latinoamericano,



la Cátedra UNESCO/UMESP promueve, anualmente, dos eventos internacionales:

**CELACOM** (Colóquio Internacional da Escola Latino-americana de Comunicação).

Se trata de un evento internacional en el que los investigadores latinoamericanos se reúnen para discutir los temas propuestos para cada edición. El evento también tiene la finalidad de proporcionarles, tanto a profesores como a estudiantes, una aproximación a los comunicólogos de América Latina, con el objetivo de discutir, profundizar y comprender las líneas comunicacionales de los diversos países y pueblos.

**REGIOCOM** (Colóquio Internacional de Comunicação para o Desenvolvimento Regional).

Evento que tiene como propósito estimular estudios permanentes sobre políticas y estrategias de comunicación, fortaleciendo las identidades culturales regionales y locales. Proporciona, igualmente, como ocurre en el CELACOM, una aproximación a comunicólogos de América Latina, en el sentido de profundizar en el conocimiento de los estudios centrados en comunicación frente a las diversidades del desarrollo regional y subregional.

Realiza, asimismo, varias conferencias nacionales o regionales, entre las que cabe citar:

**FOLKCOM** (Conferência Brasileira de Folkcomunicação).

Encuentro nacional que reúne a investigadores, estudiantes y a la comunidad artística y periodística en torno al estudio de la naturaleza de las manifestaciones populares, identificando los procesos comunicacionales que las configuran como espacios de diversión y de celebración cívica, además de analizar críticamente cómo la industria mediática cataliza tales maneras de pensar, sentir y actuar de los diversos grupos sociales y de las diferentes comunidades.

### **COMSAÚDE** (Conferência de Comunicação e Saúde).

Tiene por finalidad promover diálogos académicos entre los campos de la Comunicación y la Salud, con el fin de confrontar a dos agentes diferentes: los comunicadores (periodistas, locutores, publicitarios) y los especialistas en el contenido de la temática salud (médicos, educadores, personal sanitario). Este diálogo tiene por objeto fomentar la comprensión de la naturaleza de los problemas de cuño médico-sanitario por parte de los profesionales de la comunicación y, al mismo tiempo, permitirles a los profesionales de la salud un mejor conocimiento del sistema mediático, para que puedan interactuar en provecho de la opinión y de la salud pública.

### **POLITICOM** (Seminário Brasileiro de Marketing Político).

Evento dirigido a producir conocimientos innovadores acerca de marketing y propaganda política. Por medio de sus diversos grupos de trabajo, centrados en temas tales como la propaganda política en radio, televisión, periódicos, revistas e Internet, el POLITICOM logró consolidar un extenso acervo de artículos y publicaciones, que están disponibles en el portal electrónico de la Cátedra.

### **MÍDIA CIDADÃ**

Conferencia centrada en la promoción del diálogo entre las investigaciones académicas producidas en el campo de las Ciencias de la Comunicación y las experiencias de producción de medios de la sociedad civil, el mercado y el Estado. Asimismo, busca discutir las intersecciones entre la comunicación, el resultado de la resistencia cultural de las clases subalternas y de los grupos social y políticamente marginados y de los medios de comunicación, cuyos espacios pueden ser compartidos, fortaleciendo con ello la diversidad cultural. Tiene, aún, el objetivo de contribuir a los debates internacionales, nacionales y regionales sobre el derecho humano a la comunicación, la democratización de los medios y la participación de las diversidades como productoras de contenidos mediáticos.

---

**ECLESIOCOM** (Conferência Brasileira de Comunicação Eclesial)

Evento que tiene el objetivo de agregar a los investigadores y estudiosos de la interfaz religión-comunicación. Pretende señalar caminos para el estudio de este fenómeno, que se presenta como un fértil campo para nuevas producciones académicas. Los trabajos realizados durante la Conferencia tienen los siguientes objetivos: la consolidación del campo académico de investigación sobre las interfaces entre Comunicación y Religión; la presentación de investigaciones, estudios y relatos de acciones prácticas, concluidas o en desarrollo, en áreas específicas; la ampliación de contactos entre investigadores de diferentes áreas sobre la relación entre Comunicación y Religión y el estímulo a nuevos investigadores (de grado y de posgrado) para la presentación de trabajos y reportes de investigación.

**ECOM** (Conferência Brasileira de Estudos de Comunicação e Mercado)

El propósito de esta Conferencia contempla la búsqueda de la sistematización del conocimiento sobre los procesos de comunicación dirigidos a los aspectos promotores del consumo, las percepciones constructoras de las imágenes corporativas y de la relación con las marcas. Asimismo, se pretende poner de relieve el carácter multidisciplinario de este proceso y los cambios de comportamiento, tanto en las organizaciones como en los hábitos de consumo y de acceso a nuevos soportes mediáticos, utilizados por el consumidor/ ciudadano.

**UNESCOM** (Seminário de Divulgação de Pesquisas do Grupo Comunicacional de São Bernardo)

Serie de seminarios que tiene como objetivo difundir las líneas de investigación en comunicación ofrecidas por la Universidad Metodista de São Paulo, dándoles acceso a las investigaciones a profesores y estudiantes de la institución (tanto de grado como de posgrado). A

partir de 2011, el UNESCOM amplió el alcance de su propuesta por medio de la creación de dos nuevas líneas específicas: UNESCOM/Jovem, dirigida a producir cursos, seminarios y talleres de apoyo a la iniciación científica de alumnos de los cursos de Comunicación, y UNESCOM/Sênior, en colaboración con el Núcleo da Terceira Idade (NUTI), de la Universidad Metodista, cuyo objetivo es producir seminarios y talleres dirigidos a este público específico.

Portal: [www.metodista.br](http://www.metodista.br) / UNESCO

## **CIESPAL**

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) es un organismo internacional, de carácter regional, no gubernamental y autónomo, que goza de personería jurídica propia, creado en Quito el 9 de octubre de 1959 por la UNESCO, la Universidad Central del Ecuador y el gobierno ecuatoriano. Su misión es contribuir a la democratización de la comunicación y a posicionarla como un derecho imprescindible en el desarrollo integral del Ecuador y de América Latina. Bajo este principio fundamental, y desde hace más de 52 años, el CIESPAL viene ejecutando acciones de capacitación profesional, investigación, documentación, asesoría, producción y difusión de materiales impresos, audiovisuales y digitales.

El propósito principal de la institución es la promoción del derecho a la comunicación, entendido como un ejercicio fundamental en los procesos de democratización de la sociedad, generando para ello espacios y condiciones que permitan la gestión social del conocimiento, mediante el intercambio, la potenciación y la creación de nuevo conocimiento para el fomento de innovaciones y buenas prácticas en el campo de la comunicación.

En el sentido expuesto, actualmente el CIESPAL apunta a contribuir a la constitución de una ciudadanía comunicativa; es decir, una ciudadanía que se caracterice por permitir que el ciudadano vea, lea, oiga críticamente, pero también que sea visto, leído, oído, tan plural

y masivamente como sea posible. En suma, que la ciudadanía sea parte activa de una esfera pública democratizada.

Así, se busca profundizar en las acciones señaladas para afianzar la comunicación como un derecho y como premisa de democratización de las sociedades latinoamericanas en los nuevos contextos de la sociedad del conocimiento. La línea de trabajo en la que se pone especial énfasis es la que apunta a construir y consolidar una ciudadanía digital, un escenario en el que se logre el acceso universal a las TIC, no solo el acceso físico a ellas (conectividad, infraestructura, equipos a bajo costo, etcétera), sino la apropiación y el uso intensivo y extensivo de ellas, es decir, la alfabetización mediática.

Portal web: [www.ciespal.net](http://www.ciespal.net)

## **CONFIBERCOM**

La Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación | Confederação Ibero-americana de Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (CONFIBERCOM) se estableció en abril de 2009 en la ciudad de Funchal, en las Islas Madeira, en Portugal, en una asamblea general que contó con la adhesión de las siguientes asociaciones nacionales: ABOIC (Bolivia), AE-IC (España), AMIC (México), AVIC (Venezuela), FADECOS (Argentina), SOCICOM (Brasil) y SOPCOM (Portugal), así como las siguientes asociaciones regionales: ALAIC, AssiBERCOM, FELAFACS, LUSOCOM y ULEPICC.

La primera dirección (2009-2012) la integraron los siguientes investigadores: José Marques de Melo (SOCICOM), Francisco Sierra (AE-IC), Erick Torrico (ALAIC), Elias Machado (LUSOCOM), Moisés Martins (SOPCOM), Luis Albornoz (ULEPICC), Luis Humberto Marcos (AssiBERCOM), Rodrigo Gómez García (AMIC), Gustavo Cimadevilla (FADECOS), Alfredo Antonio Gómez (ABOIC) y Tereza Quirós (FELAFACS). Durante el Congreso de São Paulo (2011) se decidió realizar una reestructuración, que llevó a los siguientes cambios: presidente, Margarida Maria Krohling Kunsch (SOCICOM);

1<sup>er</sup> vicepresidente, Francisco Sierra (AE-IC); 2<sup>o</sup> vicepresidente, Cesar Bolaño (ALAIC); director administrativo, Valério Cruz Brittos (LUSOCOM); director científico, Luis Albornoz (ULEPICC); director académico, Moisés Martins (SOPCOM); director de Relaciones Interdisciplinarias, Raúl Fuentes (AMIC); y, director de Relaciones Interinstitucionales, Luis Humberto Marcos (AssIBEERCOM). También, por unanimidad, se eligió al Consejo Fiscal: Gustavo Cimadevilla, presidente y titular (FADECOS); Mónica Cohendoz, suplente (FADECOS); Carlos Arroyo, titular (ABOIC); Erick Torrico, suplente (ABOIC); Álvaro Rojas, titular (FELAFACS); y Eduardo Villanueva, Suplente (FELAFACS). El profesor José Marques de Melo fue aclamado como presidente de honor.

Poco después de su fundación, la Confederación incentivó la creación de la SEEICOM (Ecuador), así como de otras asociaciones nacionales que aún están en fase de negociaciones internas. La Dirección Ejecutiva de la SOCICOM se reunió en tres ocasiones para debatir estrategias de acción y planear futuras iniciativas: en primer lugar, en Oporto (Portugal), en julio de 2010, acogida por el Museu da Imprensa Nacional, con una sesión adicional en la Universidad de Minho, Braga; la segunda, en Brasilia (Brasil), en diciembre de 2010, y la tercera, en São Paulo, en agosto de 2011.

Todas las energías de la entidad, en su primera fase, se concentraron en su regularización legal y administrativa y en la organización del I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana, celebrado en São Paulo (Brasil), entre el 1 y el 3 de agosto de 2011. La inscripción de cerca de 900 trabajos y la aceptación de, por lo menos, 500 de ellos refleja la buena acogida que el movimiento viene encontrado en toda la región. Los próximos congresos de la CONFIBERCOM están programados para 2014 (Braga, Portugal) y 2016 (Madrid, España). En los interregnos de los congresos se programaron Foros Integrados de Ciencias de la Comunicación en el Espacio Iberoamericano: Quito, Ecuador (2012), Oporto, Portugal (2013) y México (2015).

Portal: [www.confibercom.org](http://www.confibercom.org)

## SOCICOM

Establecida en 2008, la Federação Brasileira das Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (Socicom) recibió la adhesión de 14 entidades nacionales.

La asamblea de aprobación del estatuto de fundación de la SOCICOM contó con la participación de la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação -**Intercom**-, Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação -**Compós**-, Associação Brasileira de Pesquisadores em Comunicação Corporativa e Relações Públicas -**Abpracorp**-, Fórum Nacional de Professores de Jornalismo -**FNPJ**-, Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo -**SBPJor**-, União Latina de Economia Política da Informação, Comunicação e Cultura – Seção Brasileira -**ULEPICC-Brasil**-, Associação Brasileira de Pesquisadores em Cibercultura -**ABCiber**-; Associação Brasileira de Pesquisa em História da Mídia -**Rede Alçar**-, Associação Brasileira de Pesquisa em Comunicação - Rede de Estudo e Pesquisa em Folkcomunicação -**Folkcom**- y Associação Brasileira de Jornalismo Científico - **ABJC**-.

Aunque no pueden enviar representantes, el Forum Nacional das Escolas de Cinema -**Forcine**- y la Sociedade Brasileira dos Pesquisadores de Cinema -**Socine**-, también son entidades fundadoras.

Al año siguiente, la Federación contó con la adhesión de dos asociaciones más: la Sociedade Brasileira de Pesquisa em Marketing Político -**Politicom**- y la Associação Brasileira de Estudos Semióticos -**Abes**-. Está en el proceso de afiliación la recién fundada Associação Brasileira dos Pesquisadores em Publicidade e Propaganda.

La asamblea de fundación de la SOCICOM, celebrada en Natal (estado brasileño de Rio Grande do Norte), el 2 de septiembre 2008, eligió la primera Junta Directiva, compuesta por los profesores José Marques de Melo, presidente; Ana Silvia Médola, vicepresidente; Margarida Kunsch, directora de Relaciones Internacionales; Elias

Machado Gonçalves, director de Relaciones Nacionales; y, Anita Simis, directora administrativa. El equipo tuvo 90 días para registrar la entidad ante notario y preparar un plan de metas y un presupuesto para iniciar sus actividades.

La forma como se estructuró la SOCICOM tiene, además, el propósito de promover iniciativas de estímulo a la cooperación entre instituciones congéneres y de áreas relacionadas, tanto en el país como el extranjero. En este sentido, una de las primeras acciones de la federación centradas en la internacionalización del área se produjo con su integración en la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación - Confederação Ibero-americana de Associações Científicas e Acadêmicas de Comunicação (CONFIBERCOM), fundada en abril de 2009, la Universidad de Madeira, en Funchal, Ilha da Madeira, Portugal.

El Consejo Deliberativo de la SOCICOM, el 25 de marzo de 2011, en una reunión celebrada en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP), reeligió a la primera Junta Directiva para el ejercicio del nuevo mandato, con la expectativa de que el equipo completase la implementación de la entidad. Decidió también nombrar a la profesora doctora Ana Claudia Mei de Oliveira para sustituir al profesor doctor César Bolaño en la presidencia de aquel Consejo. En aquella ocasión se aprobó el plan de metas de la SOCICOM para el bienio 2011-2013, que preveía acciones para la ampliación de las vías de diálogo entre los dirigentes de las asociaciones afiliadas y segmentos de la sociedad, además de la amplia divulgación de las actividades de la federación y del Pensamiento Comunicacional Brasileño.

La SOCICOM, así como algunas de sus afiliadas, tiene su sede jurídica en la ciudad de São Paulo, en un inmueble de propiedad de la INTERCOM, en la avenida Brigadeiro Luis Antonio, 2050 – conj. 36/38, en el barrio de Bela Vista, región central de la ciudad de São Paulo (junto a la Estación Brigadeiro del Metro y cerca de la avenida Paulista).

Portal: [www.socicom.org.br](http://www.socicom.org.br)



Este libro se terminó de imprimir  
en abril de 2012, siendo  
Director General del CIESPAL  
Fernando Checa Montúfar  
y jefe del Centro Editorial  
Raúl Salvador R.

# Jorge Fernández:

Artífice del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano



INTIYAN  
EDICIONES CIESPAL

63



**E**ste libro, organizado por el profesor José Marques de Melo, se concibió con el fin de conmemorar el centenario del nacimiento de Jorge Fernández, considerado como el protagonista de los estudios de comunicación en América Latina, para rescatar y construir memoria sobre este importante escritor y periodista ecuatoriano, fundador y primer director general del CIESPAL.

Surge en un momento muy oportuno, en el que la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de la Comunicación (CONFIBERCOM) congrega los esfuerzos institucionales para proyectar la rica producción científica y cultural en comunicación que existe en Iberoamérica a la comunidad mundial.

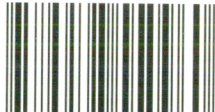
Esta publicación es una recopilación de las principales aportaciones de Jorge Fernández en tres grandes ejes temáticos: pensamiento sociopolítico, pensamiento periodístico y pensamiento mediático, en los que podemos visualizar la significativa participación de este pionero latinoamericano en defensas de las causas políticas, económicas, sociales y comunicacionales no solo de su país, Ecuador, sino de toda la región.

(Edición especial)

Jorge Fernández



ISBN: 978-9978-55-096-0



9 789978 550960



EDITORIAL  
QUIPUS



[www.ciespal.net](http://www.ciespal.net)

